

().

Los nuevos rostros de la marginalidad.

Fortunato Malimacci y Salvia, Agustín.

Cita:

Fortunato Malimacci y Salvia, Agustín (2005). *Los nuevos rostros de la marginalidad.* : .

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/355>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/9eu>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Presentamos en este libro los resultados resumidos de una investigación llevada adelante en el Gran Buenos Aires por un equipo de investigación de la Universidad de Buenos Aires a fin de conocer los actuales rostros de la marginalidad.

Desafío teórico y metodológico en la Argentina que estalla a fines del 2001 y al que, desde un lugar de investigación y docencia en la universidad pública, tratamos de responder con aquello que hemos aprendido en décadas: sospechar de la realidad tal cual se presenta y preguntarnos tanto por las estructuras como por los actores, los hechos como las representaciones. Queremos investigar desde el trabajo de campo en contacto con actores múltiples, evitando la estigmatización dominante, y descubriendo los enormes esfuerzos de miles de personas por transformar los angustiosos presentes y crear, a pesar de todo, nuevas oportunidades. Pero también deseamos ocupar un espacio como intelectuales en la vida pública desde una perspectiva crítica que retome y relance los conocimientos de tantos otros y otras que como en cualquier parte del mundo, intentan y han intentado comprender de qué maneras, aquí y en condiciones de extrema vulnerabilidad, hombres y mujeres hacen todo lo que pueden por ser felices.

1. Los pobres no se dejan morir: heterogeneidades y vulnerabilidades

¿Cómo caracterizar lo que hoy estamos viviendo en Argentina y en especial en el área metropolitana con sus 12 millones de habitantes? ¿Cómo nominar, qué palabras manejar, que conceptos utilizar cuando las incertidumbres, angustias y situaciones de empobrecimiento se hacen vida cotidiana en millones de personas? ¿Cómo dar cuenta de procesos de largo plazo que han dado como resultado historias hechas cuerpos sufrientes y doloridos como las narradas en este libro? ¿Cómo evitar el snobismo de quienes suponen que todo es nuevo en las relaciones sociales y la fatiga intelectual de los que piensan que sólo se repiten fenómenos del pasado o de otros países?

No queremos repetir análisis “economicistas”, entendiendo por ello las miradas macro-económicas que soslayan grupos, agentes y clases sociales, ni analizar sólo “variables, cifras y estadísticas” que se suponen que hablan por sí solas y dividen a la sociedad en “pobres y no pobres” dejando de lado matices y complejidades o sostener afirmaciones “profetizadoras” que no resisten el mínimo de los análisis de realidades concretas. Nos sentimos también alejados de las visiones “románticas” que tratan de mostrarnos actores movilizados “desde abajo”, resistiendo a toda dominación, construyendo organizaciones potentes y valiosas pero que no soportan el paso del tiempo ni la mirada de largo plazo, y que cuando comienzan a no dar respuestas a los esperados sentidos emancipatorios

originarios, aparece la explicación “metafísica” que supone que son destruidas por agentes externos e internos inescrupulosos, que las vacían, las traicionan y las aniquilan ante sujetos pasivos e inermes. No, nuestra mirada quiere ser otra.

Vulnerabilidad, marginalidad, flotación, precariedad, desigualdad social, heterogeneidad, rostros múltiples... no son términos inocentes. Quieren mostrar las relaciones dominantes en vastos sectores sociales y retomar toda una tradición crítica en las ciencias sociales de América Latina a la hora de analizar el “capitalismo realmente existente” en nuestros países y su profunda dificultad para que “todos entren” ante tanta pobreza, explotación y discriminación. Queremos tener una visión de conjunto del modo de acumulación y no solo miradas parciales o dualistas. Es larga la lista de autores nacionales y de otros países de la región que no han aceptado las clásicas teorías de la “modernización” capitalista y se niegan a ver en los sectores populares y sus múltiples identidades, sólo resabios “tradicionales” de un pasado lejano o cercano a ser superado. Numerosos y valiosos autores han dado cuenta en sus trabajos de la peculiaridad del capitalismo periférico, de la modernidad inconclusa que se vive en nuestros países, de la existencia compartida de la pre, la post y la modernidad en nuestras complejas relaciones sociales de América Latina. Ellos están presentes en estos textos.¹

Queremos de todas maneras remarcar que estar al margen, al borde, empobrecido, sin trabajo ni estudio **no es automáticamente sinónimo de estar excluido**. Queremos utilizar este concepto solamente para las relaciones -individuales y/o familiares- en las cuales se han quebrado todo tipo de vínculo social. Los espacios simbólicos, sociales, económicos, imaginarios y religiosos de los grupos vulnerables y marginales estudiados en este libro son activos, se recomponen de miles de maneras entre ellos, con (y contra) otros actores sociales. Es una situación no asimilable a las “exclusiones” vividas en el gueto negro de los EEUU, ni por las castas “intocables” de la India, ni por millones de negros del “apartheid” sufrido en Sudáfrica, o a la opresión neocolonial que se vive en zonas del Asia o del África.

Del mismo modo debemos recordar como el concepto de marginalidad ha tenido y tiene diversas concepciones. Aquellos que lo veían como parte del atraso de la modernización (las teorías de la dualidad) y lo suponían -por ende- como algo transitorio y aquellos que lo relacionaban con el propio modelo capitalista y de allí la idea de marginalidad estructural como constitutiva del mismo. Desde

¹¹ A nivel nacional tenemos los excelentes trabajos de Floreal Forni, José Nun, Miguel Murmis, Jose Coraggio y Eduardo Bustelo, entre otros, que han formado “escuelas” de análisis e interpretación críticas de “las masas marginales y empobrecidas”. Debemos citar también la expansión hacia otros temas relacionados en las investigaciones de Juan Villarreal, Susana Hintze, Ruben Lo Vuolo, Estela Grassi, Irene Vasilachis, Aldo Ameigeiras, María del Carmen Feijó quienes junto a tantas otras y otros buscan “comprender” sin “prejuicios”. A nivel latinoamericano debemos citar a Larissa A. de Lomnitz, Anibal Quijano, Orlando Fals Borda, Luis Wanderley, Luis Alberto Gomez de Souza, Marilena Chaui, Elsa Tamez y mucho más, que, al decir de Gustavo Gutierrez se siguen preguntando cotidianamente, ¿dónde dormirán hoy los pobres?

visiones culturalistas se pasó de “culpar a los pobres de su pobreza” a otras - mutatis mutandi- a reificar los márgenes como sinónimo de autenticidad popular².

En el conurbano bonaerense, los márgenes se comunican y relacionan - pacífica y violentamente, legal e ilegalmente, social y simbólicamente, por consenso y por coerción, individual, comunitaria y grupalmente - con los diversos centros. La disputa por los planes sociales y la ocupación del espacio público, más allá de otras consideraciones, muestra la vitalidad por mantener una presencia activa. La vulnerabilidad social llega - y se instala- cuando se viven condiciones precarias e inestables en las trayectorias sociales, culturales, familiares y laborales y tienden a debilitarse, al mismo tiempo (o desaparecer según los casos), las redes históricas de contención social.

Debemos prestar atención también a aquellos que nos muestran como en barrios alejados de los centros y en hábitat ecológicamente precarios, crecen procesos acelerados de reducción del capital social y se está llegando al límite - físico, mental, espiritual- en la posibilidad de salir de dicha situación. Cuando los pobres sólo recurren a los pobres; cuando las escuelas y la salud estatal se deteriora y se ocupa “pobremente” de los pobres; cuando a las familias- tengan el número de hijos que tengan- se las obliga a sobrevivir con sólo 50 dólares (las que reciben el Plan Jefas y Jefes Desocupados) y cuando los actores no poseen el control, la autonomía y la libertad sobre sus vidas, representaciones e identidades estamos en una situación de grave inestabilidad y vulnerabilidad que produce una desposesión material y simbólica que transforma a miles de ciudadanos en cosas, en no personas y en sectores desechables.

Los heterogéneos sectores populares viven profundas transformaciones en sus imaginarios³, memorias y representaciones sociales. La actual fragmentación permite que circulen dos grandes visiones utópicas del pasado reciente: el de la sociedad salarial y el del mercado desregulado. El primero supone una sociedad

² No debemos olvidar los importantes aportes de José Nun a lo largo de décadas sobre este tema que nos recuerda que los marginales se pluralizan y no provienen de una sola causa. Afirma que “ la categoría de masa marginal que al igual que la de ejército industrial de reserva designa a las relaciones entre la población excedente y el sistema que la origina y no a los agentes o soportes mismos de tales relaciones”. José Nun, El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal en Desarrollo Económico - Revista de Desarrollo Social, nro. 152, Buenos Aires, 1999, pág. 987. Comparto ampliamente sus conclusiones dada la relevancia en la actualidad : “Si no se coloca en el centro del debate social y político latinoamericano el problema de la superpoblación relativa y, junto con él, el de la distribución del ingreso, ni uno ni otro se solucionarán por arrastre y el futuro sombrío del trabajo asalariado será el que se puede vaticinar también de la vida en común”.

³ “Todo poder se rodea de representaciones, símbolos, emblemas, etc. que lo legitiman, lo engrandecen y que necesita para asegurar su protección. .. Imaginarios sociales parecieran ser los términos que convendría más a esta categoría de representaciones colectivas, ideas- imágenes de la sociedad global y de todo lo que tiene que ver con ella... Una de las funciones de los imaginarios sociales consiste en la organización y el dominio del tiempo colectivo sobre el plano simbólico”. (Baczko Bronislaw, 1991)

que brindó/brindará trabajo estable, digno, asalariado y bien remunerado para todos aquellos que tengan capacidades.⁴ Por sociedad salarial debemos entender no sólo aquella en que la mayoría de los trabajadores son asalariados sino donde hay también pleno empleo urbano, distribución de la riqueza equitativa y , sobretodo, un Estado activo que garantice universalidad en los derechos sociales, laborales, políticos y económicos y protege y da seguridad al trabajador asalariado. Si bien es cierto que este modelo- tal cual nos lo presenta Castells⁵- es típico de los estados de bienestar europeos, no debemos olvidar que el Estado y la sociedad argentina entre los 40 y los mediados de los 70, fue quizás la más igualitaria e integrada- comparativamente- de los grandes países de A. Latina. Cuando recordamos que la distribución de la riqueza entre el decil más alto y el decil más bajo en 1974 era de uno a 12 y hoy es de 1 a 44 , hay motivos para reforzar la memoria larga. La representación de esa memoria de la sociedad salarial, de la “cultura del trabajo” aparece para millones de personas que la vivieron y para los que la desean como una gran utopía cuestionadora del presente.

La otra gran memoria presente en sectores populares es la del mercado desregulador. La reducción al mínimo de las “protecciones laborales” y la desregulación de las empresas estatales crearon una mayor cantidad de desocupados y de empleos precarios. Para todos aquellos que no tenían trabajo estable y habían perdido la esperanza de encontrar nuevos trabajos, esta nueva situación de precariedad les abrió nuevas posibilidades de empleos temporarios y la ilusión de poder “competir” desde sus propias capacidades con los puestos hasta ayer “impenetrables” en poder de los sindicatos. Además, la inserción territorial y el no contar con empleo fijo y estable, les permitió también acceder a los planes sociales “focalizados” y a una nueva manera de obtener recursos del Estado. La regulación del tiempo familiar no está ahora puesto solamente en buscar un empleo -que es un bien escaso, mal pago e inestable- sino en “trabajar para obtener recursos sociales” que permitan una mejor vida. La representación de ese mercado desregulado significa derretir los sólidos⁶ que le dificultan competir (sindicatos, partidos, instituciones, grupos), vivir el hoy (tiende a desaparecer el ayer y el mañana a costa de un “presente continuo”) y a exigir un Estado mínimo que de respuesta sólo a necesidades básicas a fin que pueda competir “libremente”.

⁴ Para evitar equívocos debemos recordar que al trabajo se le otorgan diversas concepciones que, la mayoría de las veces, aparecen mezcladas en los debates. El trabajo es salario, es también factor de integración y puede ser pensado también como “valor ético”. La “cultura del trabajo” en nuestro país engloba las tres valoraciones.

⁵ El éxito de sus conferencias y reflexiones en Argentina muestran el intento de buscar - no siempre fácil- afinidades entre la crisis de la sociedad salarial de nuestro país y lo sucedido en Europa. (Castel, Robert, 1997)

⁶ Utilizamos adrede el concepto de Bauman para mostrar que el proceso de individuación atraviesa todas las clases sociales y que se trata de investigar en cada grupo o estrato social a quienes hay que “derretir” para “competir con éxito” . (Bauman, 2000).

La dictadura militar y el terrorismo de estado que destruyó a toda una generación de luchadores sociales, la hiperinflación de fines de los 80 que evaporó ingresos y la desocupación y el trabajo precario de los 90 que se prolonga en el tiempo produciendo pérdida de certezas junto a un Estado que deja de integrar para estar al servicio del mercado desregulado, forman parte de los principales elementos “disciplinadores” y “ordenadores” de la vida cotidiana de millones de personas . La experiencia democrática vivida a partir de los 80 será tensionada entre un “orden capitalista globalizado ” que exige mayor porción para el mercado, reducción del Estado y el pago de la deuda externa, una clase política que reiteradamente no podrá cumplir con sus promesas “de hacer felices a los ciudadanos” y una sociedad civil que perderá paulatinamente credibilidad en sus dirigentes y que exigirá - desde otro modelo de acumulación capitalista más productivista- a partir del 2002, revertir el proceso de empobrecimiento y de pérdida de puestos de trabajo. Pareciera que, luego de todo lo vivido en estos dos últimos años, se retomara la exigencia que millones de personas votaron en la consulta organizado por el Frente Nacional contra la Pobreza en diciembre de 2001: Ningún hogar pobre en la Argentina.

Las numerosas entrevistas realizadas en el marco de esta investigación nos muestran que asistimos a un cambio profundo en la “cuestión social”. Los conflictos entre capital-trabajo propio de la sociedad industrial, han perdido la centralidad de otras décadas para dejar lugar a los temas de integración/ marginalidad/ seguridad que hoy atraviesan el conjunto de las clases sociales. En las investigaciones desarrolladas en los principios de los 90 en otros barrios del oeste del conurbano (Moreno) mostrábamos que el tema de la violencia cotidiana era, por ejemplo, un exigente reclamo de sectores populares puesto que era hacia los jóvenes de dichos sectores donde se dirigía la violencia indiscriminada por parte de policías y grupos organizados. Hoy, las travestis entrevistadas siguen reclamando por mayor justicia y seguridad sin ser escuchadas. La protección del Arcángel San Gabriel no alcanza y, una vez más, vemos cómo la pertenencia social muestra una justicia para travestis del barrio de Palermo en la ciudad de Buenos Aires y otra para las de Florencia Varela

El conflicto social deja de estar hegemonizado por el movimiento obrero, los sindicatos y la movilización juvenil como en los 60 y 70 y aparece cada vez más central y acuciante la cuestión de “la pobreza” y la “incertidumbre” ante el futuro. Situación que atraviesa - y divide- horizontalmente a las clases subalternas según el espacio social y simbólico en el que cada uno se encuentra. Esta investigación nos muestra cómo viviendo en un mismo barrio y habiendo compartido trayectorias similares, las desigualdades estallan entre una familia y otra que vive al lado, dificultando la mirada homogeneizadora sobre los sectores populares. Los empobrecidos son personas de la ciudad, que conocieron(a través de su propia experiencia o la de sus padres) el trabajo asalariado en el sector industrial y estatal, la mayoría de los cuales ha pasado por la educación formal durante casi 9 años y que hoy- más allá de sus capacidades, formaciones y deseos- son varones y especialmente mujeres (muchas de ellas con hijos y

viviendo solas) que no acceden a puestos de trabajos asalariados, estables y bien pagos.

El salario social, que acompañó el crecimiento y la consolidación del Estado de bienestar en Argentina, significó salud, vivienda, vacaciones y previsión social de calidad para todos los asalariados. Esto, que fue vivido como nuevos derechos de ciudadanía (a los políticos se agregaron los económicos y luego los sociales) , fue suplantado por las políticas sociales de un Estado privatizador y desregulador que dejó de plantear derechos universales y pregonó una política social de "focalización a los más pobres entre los pobres", y por ende dividió, estigmatizó y controló a vastos sectores de la población. Clientelismo, desvíos de fondos, dominaciones varias, pérdida de credibilidad en las instituciones democráticas y férreo control social son el resultado de haber abandonado políticas sociales universales. El Estado estuvo quizás más presente que en otras décadas en los sectores populares pero no como dador de sentido, de ciudadanía y pertenencia sino en su faceta burocrática, represiva, controladora y dispensadora de bienes asistenciales fragmentados a cargo ahora de líderes locales - políticos, religiosos, sociales- que aumentaron su capital social y político como intermediadores privilegiados de amplios sectores populares abandonados a su propia individuación.

Esto no significa que los problemas de la sociedad salarial se hayan resuelto o evaporado. Por el contrario, los obreros y empleados "en blanco" sufren explotación, dominación y cobran salarios que vienen descendiendo en su poder de compra desde 1974 hasta el 2002. Pero estos sectores, fruto de los cambios en el modelo y en el régimen social de acumulación (leyes, controles, desregulaciones, presiones del Estado sobre los empresarios, etc.) son cada vez menos numerosos y no logran hegemonizar la protesta social. Los desocupados, los trabajadores por cuenta propia, los que cobran salarios sin reconocimiento oficial, los precarizados de mil manera con contratos "basuras" o "húmedos" (sea en el Estado o en el sector privado) son la gran mayoría de la población económicamente activa en la Argentina.

Los cambios de identidades se manifiestan también en los cambios del significado de los símbolos. Muestran las continuidades y rupturas en los imaginarios sociales. El **piquete** que impedía entrar a la fábrica (y así presionar a la patronal) y que el movimiento obrero utilizaba para garantizar el éxito de sus huelgas , hoy ha sido reemplazado por el corte de rutas, calles y puentes (es decir, ocupar el espacio público para presionar frente al Estado), que el movimiento de desocupados utiliza para garantizar la visibilidad de su reclamo y así obtener el éxito en sus luchas.

Aún con explotación, vulnerabilidades, estigmas y angustias generalizadas **los pobres no se dejan morir**. Para una enorme porción de hombres y mujeres desocupados o con trabajo precario, inestable y mal remunerado, la preocupación por estar mejor, vivir mejor, progresar, salir de la pobreza sigue

siendo la principal meta. Esto en un panorama donde la cuestión social se complejiza. A la búsqueda de un trabajo estable cada vez más escaso e inaccesible se debe sumar la urgente satisfacción de necesidades mínimas para la subsistencia familiar e individual. Nace una tensión entre la presencia en el barrio a fin de obtener bienes del Estado y la "salida" para encontrar trabajo. Las opciones se tomarán en cada caso particular y dependerá de trayectorias, posibilidades, memorias y fuerzas para seguir adelante. Así es posible que para una cada vez mayor cantidad de familias, el imaginario del barrio reemplace a la fábrica, los planes sociales al salario, el movimiento piquetero al movimiento obrero organizado, el Estado y el espacio público a la negociación colectiva, la demanda puntual, particular y directa a la larga construcción de consenso y otro sentido común.

Estamos en presencia de mujeres y varones que viven en relaciones sociales que no "evolucionan" de menos a más sino que se "trasladan" entre límites diversos al interior de un **continuum**. El riesgo y la incertidumbre hace **que las personas vivan al mismo tiempo** en lo legal y lo ilegal, no se distinga entre lo privado y lo público, se reciba un salario y la ayuda social, se pase del empleo al desempleo y viceversa de un día a otro, se viva del día y de la noche, se pida al Estado y a la sociedad, se busca lo político y lo religioso sin distinción, se es afiliado y desafiado según circunstancias, se circula por las márgenes y por el centro, se vive en el paraíso y en el infierno, se es tradicional y moderno al mismo tiempo. Estos espacios sociales, productivos y simbólicos se encuentran juntos, unidos, formando parte de un mismo universo de acción, comprensión y sentido que dan certezas y dudas al mismo tiempo. Esto significa que se trata de des-cifrar y a su vez comprender en cada actor, familia y grupo y en cada situación concreta, el desde donde y el para que del sentido de la acción realizada evitando- lo repetimos una vez más- todo tipo de esencialismo o naturalismo o reduccionismo o etiquetamiento.

Tratar de comprender significa hacerse nuevas preguntas. En esta investigación hemos buscado combinar estructuras con actores, indagar más por las relaciones que por las situaciones sociales, analizar el poder y sus mediaciones en lo local, regional y global, saber qué pasa tanto en la producción de bienes materiales como de bienes en lo social, religioso, cultural, étnico, tener en cuenta las transformaciones en las relaciones de género; dar cuenta de las situaciones objetivas al mismo tiempo que nos preguntamos como hoy, aquí y en estos contextos se vive, se sufre, se sueña, y se construyen subjetividades, símbolos, imaginarios, representaciones políticas, sociales y religiosas.

La reestructuración que se vive en el conurbano está produciendo transformaciones múltiples en las representaciones. Allí donde hay actores significativos y con presencia cotidiana asistimos al surgimiento de nuevas identidades. Tal es el caso, por el ejemplo, de las identidades religiosas donde el monopolio católico ha sido quebrado por la presencia de un pujante, activo y dinámico movimiento evangélico pentecostal que hoy se hace presente en todos los barrios. El pentecostalismo se presenta como una religión de pobres para

pobres a fin de “salir de la pobreza”. Su propuesta invita individualmente a dejar los “pecados del mundo” (alcohol, violencia familiar, dioses paganos, apatía y cansancio moral, etcétera) a fin de prosperar y convertirse en un “nuevo hombre y una nueva mujer”. Lo emocional cumple un rol central en poner el cuerpo, ser activo en el culto (glosolalia) y mantener un diálogo abierto y directo con el Espíritu Santo.

El culto practicado en casas también lo muestra como “empresas de salvación” por cuenta propia y en espacios privilegiados de dignidad y reconocimiento social. El pentecostalismo es así una religión de protesta contra una sociedad y una religión dominante que no brinda posibilidades de participación y al mismo tiempo una adaptación a los nuevos procesos de individuación de la modernidad dominante.

Esta presencia pentecostal no nos debe hacer perder de vista que la principal organización reconocida y legitimada en los barrios para la acción social compensadora es la Caritas perteneciente a la Iglesia Católica. Allí se dirigen, en primera o en última instancia, todos aquellos que buscan “ayuda social”, sin importar religión, partido o grupo de pertenencia. Los referentes políticos locales- funcionarios, legisladores, miembros de las comunas- la consultan asiduamente. Comedores, grupos de auto ayuda, entrega de medicamentos y ropa, consejos para trámites, ayuda a madres y niños y numerosas demandas son recibidas y canalizadas por dicha organización católica que funciona gracias a voluntarios, personas con planes sociales y personal técnico rentado. Gran parte del reconocimiento y poder social que tiene la Iglesia Católica a nivel nacional surge del entramado social y simbólico que se teje en dicha organización, de numerosos grupos que se presentan como ONG o como parte de la sociedad civil, de una cultura católica difusa que sigue siendo mayoritaria en el país y de numerosos funcionarios que han sido socializados- en algún momento de su vida- en un grupo, comunidad, movimiento o experiencia ligada al amplio y complejo mundo católico.

No sucede lo mismo, por ejemplo, con las identidades políticas. Los barrios carecen - masivamente puesto que hay excepciones- de todo tipo de organización partidaria estable y perdurable fuera del peronismo. No hay otros actores significativos que disputen el espacio territorial en el conurbano. Es la experiencia partidaria que logra asociar intereses individuales a una representación conflictiva más amplia y permite hacer el puente entre lo social y lo político. El peronismo integra (y consolida así la democracia) al mismo tiempo que controla socialmente espacios a nivel local(con métodos autoritarios y desde una estrategia de poder que combina también lo legal e ilegal). No hay “disonancia cognitiva” con el discurso, los símbolos y la práctica de décadas de los diversos peronismos. Podemos decir que se ha naturalizado como expresión política que acompaña y da sentido a lo popular y se reproduce tanto por la memoria de la “cultura del trabajo” como por los “planes sociales” que se distribuyen en el territorio. Las mujeres peronistas de sectores populares tienen

un mayor protagonismo en las múltiples actividades que se desarrollan y forman parte de los diferentes dispositivos con los cuales cuenta ese partido para permear y penetrar el mundo popular. La identidad peronista se ha transformado en una amplia y heterogénea cultura que alberga - por el momento al menos- a la gran mayoría de los sectores empobrecidos del conurbano donde cada uno relea el pasado, el presente y el futuro según su trayectoria familiar y laboral y los referentes de proximidad.

2. El desafío teórico - metodológico

¿Cómo investigar la complejidad del conurbano bonaerense? ¿Cómo tener criterios válidos y confiables? ¿Cómo escapar a la seducción del número, la cifra, el dato tan apetecido no sólo por los medios sino también por cierta concepción dominante de lo que es hacer ciencia en los ámbitos académicos? Giddens denomina "consenso ortodoxo" a la creencia en el desarrollo retrasado de las ciencias sociales respecto a sus hermanas las naturales que habrían alcanzado el "verdadero" status de lo científico (Giddens, 1982, 1990). Partiendo de la creencia en la homología de la estructura lógica de ambas ciencias, la ciencia social debería "copiar" - según el consenso dominante- los modelos de la ciencia natural (ayer la física, hoy la biología)

La pregunta y el problema principal al que deberían responder las ciencias sociales- nos dicen- es la relación y articulación necesaria entre la teoría (conceptos abstractos) y la experiencia (relación con lo dado, con "los hechos"), es decir, el problema centrado en la definición de cómo debe **explicar** la ciencia (diferenciándose así -se supone- de las explicaciones de la vida corriente).

El paradigma dominante en las ciencias afirma que, al explicar fenómenos y regularidades derivándolos de supuestos teóricos podrán revelarse leyes que al ser *universales y precisas* podrán ser probadas a través de enunciar pronósticos: las teorías, para ser productivas deben ser lo suficientemente precisas y determinadas para que las premisas puedan verificarse y refutarse en forma empírica. Las *Predicciones* construidas a partir de las *leyes* serán *contrastadas* a través de la experiencia como un modo de "controlar y verificar" la teoría a partir de la experiencia.

La definición anterior de lo que "es explicar científicamente" implica, como hemos dicho, una "concepción naturalista de la ciencia social y del mundo social" que no compartimos. Giddens criticará, entre otras cosas, la idea de que la estructura lógica de la Ciencia Social y la Ciencia Natural es la misma y, por lo tanto, ambas deben aspirar a Leyes Universales que expliquen lo que el investigador observa en el mundo (con la idea casi sacra de que detrás de todo hecho hay una ley y un orden a ser descubierto). Aunque no niega la posibilidad de leyes en Ciencias Sociales, enfatizará que las leyes sociales **nunca podrán tener** el mismo modelo lógico que en las Ciencias llamadas Naturales. En estas,

las leyes son **universales** en su ámbito de explicación y las relaciones causales presentes en ellas son **inmutables**.

Pero en las Ciencias Sociales -por suerte- las leyes son **históricas y modificables** y lo son por las características de la **acción humana individual y colectiva** que constituye (a la vez que condiciona) el mundo social que investigan las ciencias sociales. La acción implica diferentes elementos: condiciones declaradas, consecuencias no deseadas y racionalización de la acción (capacidad de los actores de control intencional reflexivo de su acción). Este último punto vincula a los resultados de la acción (y por lo tanto del mundo) con el **conocimiento** que los actores tienen sobre su acción: una modificación del mismo puede alterar la acción y el mundo social. Así, como los actores son capaces de apropiarse del conocimiento también son un límite a la aplicación de las "leyes sociales" ya que el nuevo conocimiento puede modificar la acción. Cuánto más reflexión y memoria acumulada haya en una sociedad, menos "universales" (por un aumento de su historicidad y modificabilidad) podrán ser las leyes explicativas de ese mundo social.

Una de las principales diferencias que resultan de este diferencial desarrollo entre las ciencias, es la ausencia en ciencias sociales de leyes, "**precisamente formuladas**" acordadas por la generalidad de la comunidad científica. Las generalizaciones empíricas que resultan de la tarea dirigida unilateralmente a los hechos, aunque son consideradas como condición necesaria para la construcción de teorías, no son suficientes para explicar. La ciencia es más que la recolección de datos. La investigación empírica, de y por diversas maneras, debe orientarse hacia la construcción de teorías comprensivas y comparativas.

Caricaturizando, podemos decir que en ciertos grupos "científicos" la explicación de lo que hoy sucede no es causa de modelos de acumulación, de conflictos y luchas sociales, de factores culturales y/o religiosos, ni de sus estructuras económicas, sino lo que produce las desigualdades e injusticias en la humanidad **son los factores orgánicos y genéticos que cada uno posee desde su nacimiento!!!** La búsqueda (y el hallazgo) en tal o cual universidad del "primer mundo" del gen del delito para explicar la "violencia innata" o el gen de la sexualidad para explicar las diferentes identidades y relaciones de género o el gen de la virtud para explicar la desidia o apatía de las personas, es una clara demostración de cómo **clasificar es nominar, de cómo las palabras hacen las cosas**.

Es importante decir que entendemos la reflexión epistemológica liberada de todo tipo de dogmatismo. No hay una única forma legítima de conocer sino varias. De allí que no nos interesará profundizar en las teorías epistemológicas sino en las perspectivas de los que realizan investigación social.

Reflexión epistemológica realizada por la comunidad académica respecto de su propia actividad, es decir que el punto de partida es la práctica de la

investigación científica . No puede haber entonces **una** teoría de la ciencia y del conocimiento prescindiendo de la realidad social, económica, imaginaria o cultural. El mundo que vivimos es demasiado complejo como para ser analizado por teorías que obedecen a principios epistemológicos generales. Las prácticas científicas, como el conjunto de las prácticas de hombres y mujeres, no son ajenas a las condiciones históricas donde se desarrollan.

Como hemos visto, los interrogantes epistemológicos no son comunes a todas las disciplinas científicas. Estos interrogantes surgen de la acumulación del conocimiento en cada disciplina en relación con la práctica cotidiana de investigación. Floreal Forni nos ha mostrado los contextos sociales y académicos del desarrollo histórico del conocimiento metodológico, por ejemplo, distinguiendo entre las estrategias de recolección y las de interpretación (Forni, 1992). Por otro lado la práctica de la investigación en las ciencias sociales nos muestra la presencia simultánea de una pluralidad de métodos cuya aplicación es posible con el fin de conocer un determinado fenómeno social. Es necesario así distinguir entre la reflexión sobre el tipo de ciencia que se está haciendo de la reflexión por el "cómo" del conocimiento en general.

Existen una pluralidad de paradigmas actuando simultáneamente en la investigación social. Estos paradigmas "son definidos como los marcos teórico-metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad"⁷.

Estos paradigmas deben responder a varios interrogantes: una cosmovisión filosófica, la determinación de una o varias formas o estrategias de acceso a la realidad, la adopción o elaboración de conceptos de acuerdo con la o las teorías que crea o supone, un contexto social, una forma de compromiso existencial, y finalmente una elección respecto de los fenómenos sociales que analiza.

Es importante valorar y rescatar las diferentes tradiciones teóricas y metodológicas en la construcción de interpretaciones de una determinada sociedad, a fin de evitar el dogmatismo de suponer un único tipo válido de análisis . Sólo en ámbitos faltos de libertad existiría una **única manera legítima de analizar la sociedad**. Si tal situación se diese, - y tenemos experiencia varias en nuestro país- rápidamente aparecerían los "comisarios científicos" a santificar "la verdad" y perseguir a los "heréticos" en nombre de la "verdadera ciencia" .

Un paradigma no surge entonces frente a "anomalías o desviaciones" que lleva a que la ciencia "aprenda a ver la naturaleza de una manera diferente". En el caso de las ciencias sociales, y de la sociología en particular, son fruto de un proceso histórico: el surgimiento de la modernidad en general y la revolución industrial en particular. Para interpretarlo surgen desde el siglo XIX diversos paradigmas que dominan el campo de las ciencias sociales: el que supone que el

⁷ Una síntesis , fruto de años de trabajo en equipo es Vasilachis de Gialdino, en *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico- epistemológicos*.

orden es la condición de progreso y el que analiza al conflicto como elemento constitutivo de la sociedad; los que creen que el individuo es el actor relevante y aquellos que analizan la acción a partir de movimientos, comunidades y clases sociales; los que creen que hay una sola marcha de la historia y los que analizan modernidades periféricas, inconclusas, dependientes con sus propios tiempos, espacios y racionalidades.

Los trabajos presentados en este libro tratan de asumir el paradigma comprensivo e interpretativo que busca acceder al sentido profundo de la producción social: la acción humana significativa. Se trata entonces de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida, desde la perspectiva de los actores y en relación directa con los mismo a partir del trabajo de campo.

Siguiendo los textos antes analizados, podemos resumir los principales supuestos:

1. la resistencia a la “naturalización” del mundo social que según épocas y teorías ha pasado por la comparación con la física, la biología, las ciencias naturales. El “siempre ha sido así” de las ciencias naturales busca imponerse a la complejidad histórica, la “utilización de caracteres físicos o genéticos” se aplica a la explicación de tal o cual situación social (en el cual, como vimos anteriormente, la búsqueda del gen de delito es el paroxismo de esta interpretación). El mundo de la vida debe ser así entendido como la combinación de un mundo objetivo, otro subjetivo y otro relacional. Los últimos años, ha sido primero el movimiento de mujeres y luego los estudios de género quienes han aportado una mirada menos universalista, noratlántica y evolucionista de los hechos sociales al situarlos histórica, espacial y culturalmente con respecto a la comprensión de la construcción social de las relaciones humanas. La importancia de la igualdad y de la diferencia fueron aportes centrales de estos movimientos. Por otro lado mientras en el paradigma positivista se analizan causas a fin de producir regularidades y leyes, en el interpretativo se analizan los motivos de la acción social. Las acciones sociales no son solo cosas sino también entramados de intenciones, actitudes y creencias.

La “naturalización” de lo social ha encontrado un gran eco los últimos años en las perspectivas “neoliberales” donde el “mercado” y la “demonización” al Estado han funcionado como elementos hegemónicos para “explicar” lo que hoy sucede y como utopía de lo que vendrá.

2. De la observación a la comprensión: del punto de vista externo al punto de vista interno.

Necesitamos, cada vez más, comprender lo que sucede y no es posible hacerlo desde afuera y con la sola observación. Entender los procesos y relaciones sociales es muy difícil si no se participa en los códigos de su producción. La comunicación, los significados, los sentidos que hombres y mujeres dan a sus acciones solo pueden hacerse “ganando tiempo” tratando de comprenderlo junto a aquellos que lo producen.

3. La doble hermenéutica

Los hechos sociales son significativos tanto para los que lo producen como para los que lo investigan. Conocer las concepciones de unos y otros es fundamental para dar cuenta de los hechos sociales. A diferencia de los que tienen como objeto de estudio la naturaleza, el análisis de las relaciones sociales, de una u otra manera, interacciona con el que las investiga. Más aún, las teorías, conceptos y relaciones establecidas por el investigador son a su vez -diferencialmente por supuesto- utilizadas también por aquellos y aquellas que son investigados. La relación con su campo de estudio no es de sujeto a objeto sino de sujeto a sujeto dado que se ocupa de un mundo de la vida pre-interpretado

La necesidad de los investigadores de realizar interpretaciones de los significados creados y empleados en los procesos de interacción y **darle nombre a esas interpretaciones**, determina la posibilidad de la influencia del investigador sobre el mundo que analiza, mediante la incorporación de sus interpretaciones en los actores y por lo tanto en el significado de las futuras acciones de estos.

4. La perspectiva de los actores

La sociedad como las personas no existen "aisladas" sino en relaciones. Las sociedades son estructuras y también individuos, grupos, actores y movimientos. Relacionar estructuras e individuos, el habla y el lenguaje, analizar la "dualidad de la estructura", es decir conectar la producción de la interacción social con la reproducción del sistema social en el tiempo y en el espacio es central (Giddens, 1987). Los sujetos con los cuales nos relacionamos son activos, racionales, con memorias, proyectos y expectativas que el investigador no puede desconocer.

En síntesis, la ruptura epistemológica que produce el paradigma comprensivo e interpretativo a nivel del sujeto, objeto y método supone la dificultad (imposibilidad?) de generalizar y predecir en relación con los fenómenos sociales y la primacía del trabajo comparativo como una actividad integradora.

Si el solo uso de encuestas y métodos cuantitativos es lo característico de cierta sociología cuantitativa, los métodos cualitativos son el instrumento analítico privilegiado de quienes se preocupan por la comprensión de símbolos, sentidos, representaciones y privilegian el significado que los actores otorgan a su experiencia. De allí la importancia de la triangulación - uno de los objetivos de esta investigación- entre lo cuanti y lo cualitativo. Las teorías y los métodos utilizados en las ciencias sociales no son casuales. Suponen concepciones sobre la sociedad, la vida, el compromiso del investigador y el rol legitimador, crítico o cuestionador que deben cumplir las ciencias .

Los métodos cualitativos se proponen captar la realidad del fenómeno bajo estudio y darle un sentido que vincule: a) las complejas interpretaciones de los datos tomados en el trabajo de campo buscando captar el significado de las acciones y de los sucesos para los actores, b) el carácter conceptualmente denso que debe tener la teoría - descripción densa que no debe generalizar entre casos sino dentro de ellos (Geertz, 1989) - y c) la necesidad de un examen detallado e

intensivo de los datos para determinar la complejidad de las relaciones existentes entre ellos

Etnografías, entrevista, estudio de caso, intervención sociológica, biografía, historia de vida, historia de familias, observación, observación participante, la empatía con los entrevistados (democratizando y abriendo a otros interlocutores que no sean solo especialistas) y análisis de contenido son algunas de las posibilidades que se han diseñado a fin de comprender el sentido del mundo de la vida desde la perspectiva de los actores. (Tarres, 1995).

Si bien las encuestas son necesarias y nos dan un panorama del hecho social, no alcanzan para dar cuenta de una realidad cada vez más heterogénea donde los sentidos de la acción son fundamentales para comprender los fenómenos estudiados. Importancia de lograr síntesis entre el polo objetivista y el subjetivista, entre "las cosas" y las "representaciones", en lo que un autor llama "constructivismo estructuralista". (Bourdieu, 1987).

3. Las investigaciones.

El libro presenta así diversos artículos que hacen eje en las múltiples vulnerabilidades hoy existentes en el conurbano bonaerense. Las historias de vida, las anteriores trayectorias sociales, las expectativas hacia el futuro, es decir los proyectos actuales recreados desde las memorias individuales, familiares y sociales, y las utopías varias presentes en los cada vez más heterogéneos sectores populares acompañan y dan sentido a los profundos cambios estructurales.

Vemos así la vulnerabilidad de la pobreza con sus múltiples quiebres sociales, desafilaciones y dramas familiares, con estigmatizaciones y privaciones diversas que repercuten en los cuerpos (testigos violentos de cómo son saqueadas almas y espíritus de hombres y mujeres), con hábitos que interiorizan las exterioridades de las distinciones y desigualdades sociales construidas desde hace décadas y la presencia de un Estado que no se ha ausentado sino que se manifiesta la mayor de las veces en el control social ejercido social, simbólico y físicamente .

Esa mirada estructural no nos debe hacer perder de vista lo que sucede en la vida cotidiana. En estos artículos los pobres tienen cara, tienen nombre, tienen historia., poseen trayectorias valiosas, tienen capacidades, pelean, luchan, **no bajan los brazos a pesar de todo** ... Feriantes, trabajadores sexuales, travestis, trabajadores que autogestionan sus fábricas, recuperadores, cartoneros, vendedores ambulantes, asistidos por planes sociales, creyentes, católicos, piqueteros, talleristas... Quique, Alberto, Carmona, Dana, María Eugenia, Mayra, Mercedes, Laura Luis, Carlos, Jorge, Beto, Pedro, Valeria, Mónica, Marta y cientos de otros están presentes en estas páginas y desafían lo que decimos de ellos y lo que nos decimos entre nosotros

Forman parte de un espacio social determinado sin el cual no se entienden las relaciones sociales, poseen un nudo de relaciones -amplio o pequeño- que los constituye como actores, poseen un cierto capital - que pueden reproducir, limitar o aumentar- que les da posibilidad de influir en un campo determinado y en un momento dado a fin de poder modificar o no - según el grado, nivel y densidad de dicho capital- las relaciones en donde se encuentran. Queremos concebir el espacio social en estos trabajos como un espacio de múltiples puntos de vista, de maneras de ver y de nominar, de lucha por la definición de lo que es bueno, malo, legítimo, ilegítimo y que no se puede construir a partir de un solo factor.

Queremos agradecer la paciencia, el trabajo en equipo y la responsabilidad de todas las personas que llevaron adelante esta investigación entre el 2001 y el 2003. Encuentros múltiples, numerosas entrevistas y visitas al terreno, talleres varios y seminarios públicos formaron una densa trama que posibilitaron ampliar nuestras primeras y estrechas miradas.

Investigadores, becarios, artistas y alumnos - Agustín Salvia, Esteban Bogani, Eduardo Chávez Molina, Luis Miguel Donatello, Pablo Gutiérrez, Verónica Jiménez Beliveau, Astor Massetti, Ernesto Mecia, Ursula Metlika, Javier Parysow, Betsabé Policastro, María Laura Raffo, Emilce Rivero, Laura Saavedra, Victoria Salvia, Damián Setton, formamos un espacio de reflexión crítica que nos permitió comprender las múltiples marginalidades - las viejas y las nuevas- como nuestras diversas, complejas, agobiantes y desafiantes concepciones teóricas y metodológicas. Sin ese mayor esfuerzo y la indignación ética ante tanta injusticia, hubiera sido imposible realizar este proyecto. A todos ellos, nuestro más grande agradecimiento.

Bibliografía:

- Alain Coulon, *La etnometodología*, BsAs : Catedra, 1995.
Baczko Bronislaw, *Los imaginarios sociales*, Nueva Visión, buenos Aires, 1991.
Bauman, *La modernidad Líquida*, Buenos Aires: FCE, 2000.
Castel, Robert , *Las metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires: Paidós, 1997.
Floreale Forni, *Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social en Métodos cualitativos II: la práctica de la investigación en CEAL*, nro. 57, Buenos Aires, 1992.
Geertz, C., *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa, 1989.
Giddens- Turner, *La teoría social, hoy*, Madrid: Alianza, 1990.
Giddens, *Las nuevas reglas del método sociológico* , Buenos Aires: Amorrortu, 1987.
Giddens, A., *Profiles and critiques in social theory*, University of California Press, Los Angeles, 1982

Mallimaci, F. Demandas sociales emergentes: pobreza y búsqueda de sentido, redes solidarias, grupos religiosos y ONGs en AA, Pobreza urbana y políticas sociales, CEIL/CONICET, 1995.

Pierre Bourdieu, *Choses dites*, Paris : Minuit, 1987.

Tarres, ML, *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México: Colegio de México, 2001.

Vasilachis de Gialdino, *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*, CEAL, Buenos Aires, nro. 32, 1992.

El objetivo de toda investigación científica es remitir los dominios indiferenciados de lo observable a categorías teóricas desde las cuales lo real pueda ser organizado de un modo particular y concreto en función de reducir la complejidad a algunas ideas básicas que el pensamiento pueda identificar y proponer como núcleo inteligible del fenómeno que se considera.

En este orden, ¿cómo caracterizar al conjunto heterogéneo de formas marginales de autogestión económica y modos de acción política que se han instalado en el escenario social de la Argentina del nuevo siglo? ¿A qué totalidad social inteligible cabe vincular las acciones colectivas que encarnan las empresas recuperadas, las organizaciones sociales de desocupados, las asambleas vecinales, las cooperativas populares, entre otras manifestaciones de poder y afirmación de reivindicaciones políticas, económicas y sociales?

Desde una parte importante del campo de la investigación social se define a estos emergentes bajo el nombre de "economía social" o "economía popular", asignándoles un papel importante en la construcción de una "nueva matriz política" o en la generación de "artefactos" de la lucha social, o, incluso, como una nueva "utopía del desarrollo", capaz de resolver lo que la economía de mercado no puede solucionar. Pero este ensayo propone una lectura alternativa. Estas expresiones sociales constituyen sobre todo las formas más elaboradas y complejas -y altamente mediáticas- de un orden de funcionamiento mucho más esencial y subterráneo que bien podemos caracterizar como *economía de la pobreza*.

En tal sentido, se sostiene la hipótesis de que el principal efecto agregado de este despliegue de micro estrategias de subsistencia es la emergencia de un heterogéneo, políticamente activo y socialmente segmentado *sector informal*, que lejos de plantear una nueva utopía política o económica, reproduce de manera ampliada una matriz socio-política cada vez más polarizada y fragmentada. Tal reproducción ampliada del fenómeno cabe ser explicada por la efectividad que logran los métodos de acción basados en reglas de reciprocidad colectiva. De esta manera, sin dejar de constituir un tipo particular de expresión contestataria contra el sistema económico y social, estas construcciones sociales parecerían desempeñar un cometido fundamental: funcionar como recursos de subsistencia en un contexto de crisis y regresión de los mecanismos tradicionales de movilidad social.

¿Esto implica negar el papel de estas formas sociales en el cambio social? No, de ninguna manera. El heterogéneo entramado de estrategias, de representaciones y de prácticas que convocan las *economías de la pobreza* constituyen un poderoso factor de cambio. Sin embargo, cabe preguntarse ¿cuál es su papel y qué tipo de innovación generan o hacen posible estos métodos colectivos de reproducción social en el actual contexto del capitalismo argentino?

Para abordar este interrogante, cabe recordar que hasta donde sabemos el cambio social -más allá del deseo de los actores- no tiene un signo predeterminado, ni mucho menos puede ser definido a partir de las intenciones de sus protagonistas interesados. Las formas sociales nunca son la expresión de la voluntad de los actores -ni siquiera la del actor triunfante-, sino la construcción histórica de un proceso que podemos suponer se encuentra, por un lado, organizado de algún modo reconocible (obligado a funcionar bajo composiciones y reglas de integración social aceptadas), y, al mismo tiempo, abierto a la innovación en función de resolver el conflicto (obligado a funcionar bajo condiciones de incertidumbre e improvisación en donde el estado futuro del sistema no está predeterminado).

Cualquiera sea el punto de partida, el proceso social es siempre un orden en conflicto, significado de manera ideológica por los sujetos, abierto a la construcción social interesada y polivalente en cuanto a las consecuencias sociales de su desarrollo. Un orden frente al cual para su reconocimiento resulta necesario abandonar desde un principio toda ilusión en cuanto a la transparencia del lenguaje y de los signos utilizados. Asimismo, cabe dudar de la utilidad -tal como propone Boudon (1984)- de atribuir la explicación del cambio social a estructuras globales. Por el contrario, cabe concentrarse en elementos o procesos específicos identificables en términos temporales y espaciales. Es recién después de este reconocimiento que parece pertinente intentar determinar las condiciones más generales que los contiene y le da sentido; las cuales pueden tener sus propias reglas de cambio aunque éstas sean menos susceptibles de demostrarse en un sentido empírico.

Este trabajo da una respuesta diferente al interrogante de quiénes son y en qué sentido actúan los nuevos emergentes sociales de la marginalidad. Para ello se vale de una serie de investigaciones apoyadas en estudios de caso, algunas de las cuales son reunidas en este libro. Ahora bien, cabe aclarar que estas preocupaciones constituyen todavía un cuadro parcial e incompleto de una hipótesis que merece mayor desarrollo y una puesta a prueba de evidencias. Por ahora, interesa explicitar el marco interpretativo que ha emergido a partir de los estudios abordados y su particular aplicación al tema que convoca este artículo: los efectos de la crisis del mundo del trabajo sobre el surgimiento de nuevos actores sociales y el papel que les cabe en este contexto a lo que hemos denominado *economías de la pobreza*.

¿Una *vieja* nueva matriz de marginalidad social?

La vinculación entre los cambios estructurales de fines del siglo XX ocurridos en la Argentina y los déficit crecientes en las oportunidades de movilidad social, forman una idea fuerza ampliamente aceptada. Avala esta línea del diagnóstico una extensa estadística social que describe detalladamente el alcance del problema en términos de pobreza, desempleo, precariedad laboral y desigualdad social. Sin embargo, cabe advertir que por mucho que el problema se reconozca a través de sus consecuencias indeseables, no por ello queda implicado un conocimiento de la nueva matriz social más "empobrecida" y "fragmentada" que ha emergido del cambio histórico y que

parece reproducirse en un sentido que tiende a deteriorar las condiciones de integración del sistema económico y socio-institucional.¹

En particular, cabe preguntarse sobre la existencia y naturaleza de los entramados socio-económicos y político-institucionales que han hecho posible la extensión y profundización de la pobreza sin que ello haya trastocado el régimen de acumulación social ni el sistema de dominación político-institucional.

El actual paisaje metropolitano contemporáneo es particularmente rico en evidencias sobre las muy diferentes formas de subsistencia colectiva que conviven en condiciones de marginalidad: comuneros de organizaciones sociales, trabajadores de empresas recuperadas, limpiadores de vidrios, mendigos, trabajadoras sexuales, talleristas clandestinos, feriantes extralegales, vendedores ambulantes, cartoneros, vendedores callejeros, trabajadoras de servicios eventuales, entre muchos otros, constituye sólo una parte del repertorio cada vez más degradado y aparentemente segregado que presentan las prácticas colectivas o individuales de subsistencia. En general, el sujeto social reunido bajo esta colección de modos de subsistencia (pobres o marginados, sectores populares, mundo informal, etc.) ha sido definido por los estudios críticos al paradigma de la modernidad como un sujeto homogéneo -o, al menos, homogeneizable-, en tanto expresión de un sistema económico dependiente y de crecimiento desigual y combinado que los excluye de la modernidad o, al menos, los margina del espacio donde tiene lugar de manera central dicho proceso.

Este trabajo, si bien se ubica en esta tradición buscar recuperar un conjunto de enfoques críticos y antecedentes de investigación que ofrecen -frente a una visión estática - un reconocimiento al carácter fundamentalmente relacional (estructurado-estructurante) y, al mismo tiempo, multidimensional por parte de un objeto que demanda ser descifrado en sus diferencias sociales, espaciales y temporales. Desde esta perspectiva, la marginalidad socio-económica se aleja de las definiciones que se fundan en el recorte de atributos culturales, ecológicas y/o económicos, para constituirse en un campo de relaciones más amplio, integrado a un todo que lo hace posible -y no necesariamente "necesario"-, en donde disputan y/o se articulan estrategias individuales y colectivas de subsistencia que transitan por fuera -pero no de modo independiente- de las instituciones económicas y políticas dominantes. En este sentido, la marginalidad deja de ser un componente funcional del sistema social para convertirse en un modo de *funcionamiento* del mismo (Deleuze, Gilles y Guattari, 1985; Belvedere, 1997).

¹ Esta lectura del problema se apoya en la mirada de Mignone (1993), el cual sostiene que las sociedades contemporáneas se diversifican cada vez más, pero que las microtipologías emergentes tienden a concentrarse en torno a dos polos fundamentales, o macrotipologías, que difieren mucho en relación a las condiciones de existencia, las posibilidades de vida y la cantidad y calidad de los recursos sociales disponibles. De esta manera, el nuevo orden social no sólo sería más desigual en cuanto acceso a recursos materiales y simbólicos, sino también lograría un alto grado de integración gracias a los efectos socio-políticos generados por la propia polarización fragmentada del sistema social. Un mirada similar, referida a la realidad social argentina, es posible encontrarla en J. Villarreal (1997), el cual establece una nueva lógica social basada en distinciones verticales más que horizontales que se rige por una dialéctica de los distintos más que por una dialéctica de los contrarios.

A nuestro entender, corresponde ubicar el nuevo escenario social en el marco del proceso de “marginalización económica” que han experimentado amplios sectores en una sociedad que había alcanzado niveles de bienestar relativamente amplios y homogéneos al interior de la estructura social. La marginalización socio-económica en la Argentina se ha constituido en una matriz estructural suficientemente cristalizada, y, por lo mismo, capaz de reproducirse de manera ampliada y de presentar bajo riesgo de desintegración para el orden político-institucional.²

En este sentido, nuestra principal hipótesis apunta a mostrar que el campo de la marginalidad socioeconómica presente en los grandes centros urbanos de la Argentina constituye -por muy segregado, conflictivo e indeseable que parezca a la mirada del orden social- un componente sistémico fuertemente encadenado al funcionamiento global del sistema socio-económico y político-institucional. Habiendo acumulado dos años de investigación, cabe destacar un dato consistente: si bien para algunos sectores de la sociedad es posible reconstruir procesos de desplazamiento y trayectorias de movilidad descendente durante la última década (p.e: viejas clases medias urbanas empobrecidas formada por trabajadores asalariados y cuenta propia tradicionales), no es este el rasgo dominante de la nueva matriz social. De acuerdo con la evidencia, los sectores que dominan el nuevo escenario de la marginalidad socio-económica han acumulado dos o más generaciones de miembros impedidos de acceder a efectivas oportunidades de movilidad social. Para estos sectores estar abajo constituye un estado inercial. Por lo tanto, el mayor problema que presentan los sectores “desplazados” no es haber caído sino no poder salir de los encadenamientos socio-económicos y político-institucional que generan las condiciones iniciales de marginalidad y que se actualizan bajo las renovadas formas de subsistencia que instalan los propios sectores populares a través de sus estrategias de vida.

Por otra parte, un dato ciertamente relevante es que muchos de estos sectores, a pesar de su común condición, presentan rasgos particulares de “diferenciación”. Sus propias estrategias de subsistencia y enclavamiento estimulan a la creación de nuevas formas de distinción socio-cultural. De esta manera, la expresión visible de los procesos de marginalización presenta una heterogeneidad creciente, en un orden social cada vez más conflictivo.

En tal sentido, cabe preguntarse en qué medida el factor de cambio de la actual matriz social son en efecto las nuevas formas de autogestión y organización política que surgen de la marginalidad económica, o, por el contrario, la creciente aceptación, legitimación e institucionalización que logra -a través del accionar de los propios reclamadores- el derecho a mantenerse en la pobreza y a ser pobre de otros derechos. Pero antes de entrar en este tema, cabe ubicar el escenario económico y sociolaboral donde el conflicto social emerge como mensaje portador de sentido.

² Es esta, al menos, una conclusión que surge de una serie de estudios que han abordado los efectos poco compensatorios en términos de inclusión de los marginados por parte de los ciclos de reactivación económica (Gasparini, 2000, Altimir y Beccaria, 1999), la ampliación de la educación formal (Filmus y Miranda, 1999, Salvia y Tuñón, 2003), las políticas de inversión social (Golberg, L., 2004) y los programas de ingresos (Cortés R. y Marshall, M. 1991, Bogani, E. 2004).

El proceso argentino: una catástrofe anunciada

Si bien la matriz económica y socio-cultural de la Argentina fue durante buena parte del siglo pasado muy diferente a la de la mayoría de los países latinoamericanos, el proceso histórico de las últimas décadas puso en escena un patrón de producción de estancamiento, pobreza y fragmentación social que ha diluido tales diferencias. De esta manera, el país ha entrado al siglo XXI inmerso en la crisis más profunda de su historia. Ello ha tenido como consecuencia inmediata el empeoramiento de los niveles de vida de gran parte de la población, conjuntamente con un incremento en los niveles de concentración de la riqueza, ambos procesos en niveles inéditos para el país.

Ahora bien, si bien estas son las claves estructurales del proceso histórico reciente, no cabe confundir las consecuencias con las causas. En términos generales, corresponde reconocer dos procesos históricos estructurantes -de tiempo largo- de la actual crisis económica y social argentina:

- 1) Por una parte, el renovado ciclo de expansión que experimentó el capitalismo mundial bajo la fuerza de una mayor concentración financiera y una activa reconversión tecnológica y productiva.
- 2) Por otra parte, el proceso local de agotamiento, crisis y mutación que - desde mediados de los setenta- fue experimentando el régimen nativo de acumulación y el sistema político de dominación corporativa.

En este marco, cabe rechazar toda simplificación de la historia reciente. De acuerdo con la evidencia, es al menos exagerado imputar a las políticas económicas y sociales introducidas durante la década de los noventa como la causa del extraordinario escenario de inequidad, segmentación, pobreza y descomposición que exhibe actualmente la estructura social. La génesis histórica de esta decadencia muestra desde mucho antes las marcas de un capitalismo financiero en expansión y, junto con ello, la crisis estructural de una nativa sociedad salarial corporativa fundada en un modelo de industrialización sustitutiva. En este contexto, es posible reconocer la vigencia de dos dinámicas articuladas de deterioro social que, aunque relacionadas, surgen y participan de encadenamientos independientes:

- a) En primer lugar, la mayor concentración y especialización de los procesos productivos habrían generado el deterioro y posterior desplazamiento de amplios sectores que constituían en núcleo duro de la sociedad salarial del modelo industrial sustitutivo. Este proceso contó con el protagonismo de estrategias políticas intencionales, pero también con cambios tecnológicos y organizacionales que operaron sobre el vértice de la estructura productiva afectando los funcionamientos generales del resto de la estructura económica y social.
- b) Al mismo tiempo, la falta de renovación y dinamismo en los niveles intermedios de la estructura socio-productiva y socio-política, junto a un agotamiento de las capacidades de intervención del Estado en el marco de un sistema social cada vez más heterogéneo y conflictivo habría generado una crisis en las oportunidades de movilidad social y en las redes de inserción de viejas y nuevas generaciones de marginales estructurales y

clases medias vulnerables adheridos a las promesas de la modernización.

Estos procesos se agravaron con las políticas de apertura comercial, estabilización y reformas estructurales de los años noventa (tipo de cambio fijo, desregulaciones, privatizaciones y flexibilización laboral). Junto a una mayor heterogeneidad de la estructura productiva y una más marcada segmentación del mercado de trabajo, devino una mayor debilidad del sistema social y político-institucional. Unas de las consecuencias más importantes de este proceso han sido la debilidad de la demanda agregada de empleo orientada al mercado interno, la baja calidad del empleo generado, la caída en los ingresos reales de las familias, el deterioro de la seguridad social y el fuerte incremento en los niveles de concentración del ingreso. Estas condiciones produjeron, a su vez, un estallido de nuevas desigualdades, cristalizadas en una estructura social más empobrecida y fragmentada.

Siguiendo esta perspectiva, cabe reconocer como principal componente del actual escenario social la desarticulación de un modelo fundado en el trabajo asalariado y las regulaciones asociativas y, junto con esto, la emergencia de un orden cada vez más polarizado y fragmentado.

El deterioro del mundo del empleo

La evidencia estudiada confirma que los problemas económicos y laborales en la Argentina no son de reciente gestación. Desde hace casi tres décadas que el régimen capitalista argentino no logra desarrollar un proceso sustentable de crecimiento económico, generando esta dinámica una pérdida neta de empleos productivos, a la vez que un aumento exclusivo del subempleo y la precariedad laboral (Altimir y Beccaria, 1999; Neffa et al, 1999; Salvia y Rubio, 2002; Monza, 2002; entre otros).

Algunos pocos datos permiten ubicar mejor la problemática ocupacional en la Argentina actual. Más de 10 millones de personas (70% de población económicamente activa) sufren problemas de empleo, tales como la desocupación, el trabajo indigente, el empleo precario y el subempleo; si se excluye de esta situación a los que teniendo un empleo registrado y un ingreso mínimo legal no buscan trabajar más horas ni cambiar de trabajo, la masa de trabajadores sobrantes del capitalismo argentino asciende de todos modos a casi 7 millones de personas (el 50% de la fuerza de trabajo urbana). En igual sentido, la heterogeneidad y debilidad del mercado de trabajo se sigue haciendo evidente cuando se confirma que la mitad de la fuerza de trabajo ocupada se encuentra inserta en un mercado secundario o terciario dominado por la informalidad laboral. Sólo el 35% de los ocupados se encuentran insertos en el mercado primario privado, mientras que el 15% está ocupado en el sector público.

En este marco, los negativos indicadores sociales (como por ejemplo que más del 50% de las personas habitan en hogares pobres y el 25% en situación de indigencia) constituyen una expresión directa de esta estructura económico-ocupacional. En variados aspectos esta fuerza de trabajo excedente, lejos de estar integrada al mercado laboral como ejército industrial de reserva, constituye una masa marginal al menos poco funcional -cuando no disfuncional- a la dinámica de acumulación concentrada y a la regulación

institucional del régimen de dominación social.

Con el objeto de precisar mejor el problema, cabe destacar algunos de los principales rasgos que enfrenta la actual estructura social del trabajo en la Argentina:

- 1) El débil crecimiento de la demanda agregada de empleo tiene lugar en un sistema productivo fragmentado, que presenta fuertes disparidades estructurales precedentes. De un lado, un polo económico dinámico que bajo la modalidad de enclave se encuentra integrado a los principales mercados mundiales y/o a mercados internos de elevada renta. En el medio viejas y nuevas clases medias profesionales, medianas empresas proveedoras para grandes firmas y microempresas de alta tecnología y de servicios especializados. En el otro polo, una economía informal inestable, apoyada en reglas de reciprocidad, obligada a una autoexploración forzada de sus activos para dar respuesta a las demandas fundamentales de subsistencia. Todavía más abajo, una verdadera "infraclass" (*underclass*), socialmente aislada, con crecimiento acelerado y que subsiste a través de actividades extralegales, prácticas laborales de mendicidad, programas sociales o trabajos ocasionales.
- 2) El desempleo y el subempleo se han convertido en un déficit estructural erróneamente explicado en términos de factores tecnológicos o demográficos o por déficit de capital humano. El núcleo duro del capitalismo argentino requiere sólo un tercio de la fuerza de trabajo disponible. Se trata de un problema que afecta a grandes masas de la población, tanto a trabajadores adultos como a nuevos trabajadores jóvenes; a la vez que los trabajadores de baja calificación constituyen un grupo particularmente vulnerable en términos de precarización laboral. Esta situación explica en primer lugar la desaparición de los tradicionales grupos de renta media característicos de la sociedad argentina. Al mismo tiempo, la emergencia de una nueva clase de trabajadores autónomos más precarios se explica por la gravedad y extensión del desempleo y la pobreza en los hogares marginados, y no por las bondades y oportunidades que brinda el sistema económico.
- 3) El mercado laboral está afectado por una fuerte segmentación social de las oportunidades de empleo y progreso socio-económico en términos de ingresos y recursos culturales; lo cual ha ampliado las brechas productivas y socio-institucionales entre el sector formal reservado a las "clases medias prósperas" y el sector informal propio de los grupos marginados y empobrecidos. Estas características de crisis de la estructura social del trabajo se presentan en forma heterogénea según la región, sus capacidades productivas y desarrollo político-institucional. En particular se agrava con la depresión de algunas economías regionales y la falta de iniciativas de desarrollo local, tanto en el conurbano bonaerense como en diferentes zonas del interior del país.
- 4) En este contexto, no cabe sorprenderse que el déficit institucional que presenta la sociedad civil y el Estado para encarar un modelo de crecimiento endógeno y una política de regulaciones que atienda estos problemas estructurales. La raíz estructural del problema y el grado de desintegración que padece la sociedad convierten en inoperantes o,

incluso, contraproducentes a los mecanismos de regulación fundados en los lazos asociativos tradicionales (regulaciones salariales, protección contra el despido, seguro por desempleo, etc.). Los institutos del Estado vinculados a la atención de los problemas de pobreza, desempleo y precariedad laboral se ven desbordados ante la magnitud de la marginalidad social y la informalidad laboral y la debilidad de la economía de mercado.

En general, la literatura académica tiende a acordar en este diagnóstico, pero un elemento no siempre suficientemente destacado es la "naturalización" que ha experimentado el deterioro de las relaciones sociales y laborales; así como su efecto más conservador: alejar del campo político ciudadano la lucha por una mayor justicia y equidad distributiva, para trasladar el conflicto al espacio privado o comunitario de la subsistencia. De acuerdo con esto, la clave interpretativa más importante de este proceso no es la cuestión de la propagación de la pobreza y la desigualdad social, sino la forma en que las nuevas condiciones sociales han dado origen a conflictos diseminados, los cuales al menos parecen resultar inocuos frente a una mayor concentración del ingreso y del poder político en pocos actores.

¿Empoderamiento social y nuevos artefactos de la lucha política?

Es decir, cabe situarnos en una estructura social caracterizada por el aumento generalizado de la pobreza, la segmentación del sistema de movilidad social y la crisis de legitimidad de los mecanismos tradicionales de dominación político-corporativa. En este contexto, la población excluida del empleo formal y legal se ha visto obligada a generar un conjunto de variadas expresiones económicas de nuevo signo a lo largo y ancho del país: microempresas familiares, emprendimientos vecinales asociativos, nuevas cooperativas de consumo, movimientos de desocupados que administran planes sociales y asisten a la reproducción social, cooperativas de trabajo que recuperan empresas y las ponen a producir, y otras iniciativas donde se dice tiende a prevalecer el fin social sobre el lucro individual.

Ahora bien, ¿en qué medida las prácticas económicas, sociales y políticas que suscitan estas formas de subsistencia son la expresión embrionaria de una nueva concepción del mundo del trabajo o de un nuevo modo de construcción de organización política y social? Y, más importante, ¿en qué medida pueden tales prácticas aportar a un punto de inflexión en el proceso de dominación económica y política del capitalismo argentino?

No son pocos los que suponen la emergencia de un nuevo movimiento social con pretensión de autonomía y en franca oposición a la dominante economía capitalista de mercado. Asimismo, se afirma que la generalización de estas prácticas tiende a implicar un proceso instituyente de mutación de los lazos políticos y sociales locales-territoriales. De esta manera, una parte de la intelectualidad progresista parece reencontrarse con la vieja utopía del *sujeto histórico*, teniendo como referente a la masa de desposeídos y desocupados olvidados por el capitalismo argentino. En esta línea interpretativa cabe ubicar la renovada valorización que se hace de la *economía social* o *economía popular*- valorando su expansión y capacidad de empoderamiento para la

atención de los problemas de la pobreza o, incluso, como capital social capaz de mejorar las oportunidades de desarrollo económico y humano de la población (Banco Mundial, 2001). Desde un enfoque distinto, se tiende a destacar, en cambio, la potencialidad de estas acciones como alternativa a la economía de mercado y a las políticas estatales funcionales en la acumulación de capital (Coraggio, 1994, 1998); o como procesos sociales que crean a través de la acción colectiva nuevas formas culturales de "socialización" (Schuster y Pereyra, 2001; Bialakowsky y Hermo, 2003) o de "símbolos culturales" (Masseti, 2004); o hasta incluso, una matriz alternativa de organización y poder popular (Svampa, 2003, 2004; Battistini, 2002; Rebón, 2004).

Pero sin desmerecer el sentido político que cargan estas resignificaciones, cabe tomar distancias de ellas con el objeto de poder diferenciar que instalar como problema la exclusión social a partir de la movilización de los actores es condición necesaria pero no suficiente para definir la agenda pública. En cualquier caso, los actores parecen requerir algo más que ser reconocidos por la opinión pública para conducir una estrategia global de cambio social.³

En este sentido, las investigaciones empíricas que avalan estas notas parecen mostrar que, incluso, desde la propia representación de los actores involucrados, su accionar está muy lejos de poder ser asimilado a una nueva utopía del desarrollo o a un renovado tipo acción política. De hecho, tal como señalan varios autores (Palomino, 2004; Salvia, 2004; Lenguita, 2002), estos movimientos autogestionarios no han surgido como una alternativa al quiebre del modelo político y económico prevaleciente, sino como respuestas sociales a las consecuencias sociales negativas del funcionamiento de ese modelo durante tres décadas de estancamiento persistente y deterioro político-institucional de la democracia. Mucho más asociadas a viejas y nuevas formas de informalidad y a los nuevos procesos de marginalización que a una nueva organización social o políticas, estas prácticas parecen en realidad estar más cerca de constituirse en recursos de subsistencia que en fines en sí mismos (Feldman y Murmis, 2002; Salvia 2004). Lo único comprobado por ahora es que estas iniciativas representan hoy para centenares de miles de familias la única vía de subsistencia.

Desde esta perspectiva, cabe destacar que a pesar de que las *economías de la pobreza* se hayan multiplicado en los últimos años, se hayan visto revalorizadas por otros sectores sociales, produzcan nuevas formas de identidad o constituyan un objeto privilegiado de las actuales políticas públicas, el desempleo, el subempleo y la marginalidad laboral de una gran masa de población continúan siendo las formas típicas bajo las cuales se expresan tanto la mayor subordinación del trabajo remunerado a las estrategias de acumulación de capital como las condiciones necesarias para su mayor explotación presente y futura. Y esto, de manera independiente a que dicha acumulación pueda producir efectos de desequilibrio a nivel de la integración del sistema social y de la legitimidad del régimen político de

³ Sobre enfoque constructivista que aborda el problema de la definición de la agenda pública, ver p.e. Best (1989), Hilgartner y Bosk (1988) y Aguilar Villanueva (1993).

dominación.⁴

Una matriz contestataria marginal y fragmentada

Estas reflexiones críticas convocan a discutir qué es lo realmente nuevo y significativo que producen estas formas de asociación y las acciones que gestan estos movimientos. ¿Nuevo sujeto histórico en búsqueda de un programa propio o actores privados de identidad víctimas de un sistema social perverso? ¿Viejas nuevas formas de reclamo y de afirmación del cambio social o prácticas instrumentales desesperadas en un contexto de creciente pérdida del valor presente de todo futuro? ¿Economías sociales en lucha por el poder o economías de la pobreza en fase de reproducción ampliada?

Para muchos entusiastas idealistas estas preguntas resultan por lo menos innecesarias, cuando no políticamente inconvenientes. Pero es preferible elaborar una tesis imprudente, incluso errada, pero factible de ser refutada, antes que un discurso que estimule la circulación de "espejismos". No porque no pueda reconocerse en las estrategias colectivas de subsistencia la expresión de un conflicto social; ni tampoco porque ellas no logren constituirse en verdaderos "laboratorios de vida", instituyentes de nuevas articulaciones socio-culturales un sistema cada vez más multicultural (Mellucci, 1996).

Frente a lo que se afirma desde ámbitos académicos o políticos sobre el carácter "transformador" de tales iniciativas, cabe llamar la atención en el hecho de que tales prácticas de autogestión se plantean en espacios cada vez más locales, sin otro horizonte de integración que no sea el propio sector informal y los encadenamientos corporativos o clientelares tradicionales - incluida la red estatal-; y que, si bien las demandas sociales se multiplican imponiendo algunos temas a la agenda, el eje de sentido dominante de la acción sigue siendo la descarnada lucha por la subsistencia. A lo sumo, para los propios protagonistas, la economía social constituye en sus expectativas una primera estación y no la última de una estrategia que procura insertarse en un empleo asalariado "de verdad", para poder así lograr una largamente esperada movilidad social. Por mucho que este estrategia no encuentre asidero objetivo en las condiciones bajo las cuales funciona actualmente los mercados primarios de trabajo.

Dicho en otros términos, bajo las *economías de la pobreza* no parece florecer

⁴ A la manera en que los estudios sobre marginalidad describían esta situación hace treinta años atrás, recuperando en el escenario actual particular vigencia (Nun, Marín y Murmis, 1968; Nun, 1969, 1999). En la etapa del capitalismo monopólico - decía Nun (1969) ya en los años 60 - y especialmente en los países de América Latina, una parte de la superpoblación relativa podía dejar de cumplir la función de ejército industrial de reserva, transformándose en *masa marginal*, innecesaria, disfuncional y peligrosa para la estabilidad política o económica. Se afirmaba que la creciente expansión del sector informal de la economía posibilitaba que quienes integraban una masa marginal para las empresas del sector moderno (que no los requerirían por no reunir las calificaciones necesarias), podían, en cambio, ser ejército industrial de reserva para el sector informal. Pero era posible que existiera, en última instancia, una parte de la superpoblación relativa que fuera "marginal al cuadrado", es decir, afuncional y prescindente también para el sector informal. En este caso, dicha masa podría ser disfuncional y peligrosa para el sistema social.

la "autonomía" sino una mayor dependencia del Estado, de las agencias promotoras y de las organizaciones político-gremiales promotoras de una estrategia de poder institucional. Tampoco parecen emerger de estas prácticas algún tipo de "conciencia colectiva" o de "nueva organización social", ni una verdadera "economía social". Muy lejos de todo ello, surge de estas prácticas una mayor fragmentación de los espacios sociales y de los actores políticos locales involucrados. Detrás de la afirmación de "autonomía" se reproducen diferentes maneras de convalidar la marginalidad social y las condiciones político-ideológicas que la hacen socialmente "aceptable".

Es en este orden de conflicto que presenta particular relevancia evaluar con capacidad crítica la salida que está teniendo la sociedad salarial corporativa, sus derivaciones en términos de fragmentación social y la emergencia de nuevas formas de segregación y precariedad en el mundo del trabajo. Siguiendo esta perspectiva, cabe destacar algunas de las condiciones que parecen dominar el escenario de la reproducción socio-económica de los segmentos que conforman la economía de la pobreza:

- a) Creciente alejamiento de la estructura social del trabajo formal (dominado por los mercados primarios) y las redes asociativas tradicionales (sindicatos, partidos políticos clasistas).
- b) Particular reforzamiento de los lazos familiares y comunitarios de reciprocidad como reacción y efecto de los procesos impuestos de segregación residencial y de precarización de las condiciones de reproducción social (educación, salud y previsión social); y
- c) Creciente auto-aislamiento frente a los sectores medios y el resto de la estructura social dominante (mercados, circuitos y valores cada vez más globalizados) como un mecanismo de tipo estratégico-defensivo.

Este avance de la segmentación en distintas esferas de la vida social constituye una importante fuente de tensión y conflicto. En particular, debido a que la mayor parte de la sociedad argentina mantiene vigente -aunque debilitado- un ideal de progreso de oportunidades, afirmado históricamente a través de la generalización de fuentes de movilidad social y el acceso -aunque no universal- a robustas instituciones de bienestar. Por lo mismo, las actuales iniciativas de sectores afectados por la pérdida de sus capitales económicos y sociales, la devaluación de sus capitales humanos y el deterioro de oportunidades de movilidad social, implican la puesta en acto de una reacción contra la falta de posibilidades de movilidad, seguridad y bienestar que prometiera en su momento el modelo desarrollista del Estado de bienestar nativo.

Del mismo modo en que las corporaciones políticas, sociales y gremiales tradicionales reivindican -aunque cada vez con menor éxito- la cuota de poder y de privilegios pactados, los nuevos actores sociales demandan su particular cuota política y económica de resarcimiento histórico, reconocimiento institucional y de derechos especiales. De esta manera, la pobreza generalizada -a la vez que políticamente movilizadora y reivindicada- en una sociedad en crisis implica una redefinición de los lazos sociales; pero no en clave de "autonomía" e "integración" sino de "dependencia" -frente al Estado- y de "fragmentación" -entre actores e intereses marginados-. De

ninguna manera una anomia individual, ni tampoco ausencia o vacío de vínculos sociales.

Por otra parte, la economía social no garantiza una reparación de los lazos de integración y de los soportes perdidos por el desmantelamiento de los vínculos asociativos y corporativos del trabajo asalariado. Al mismo tiempo que la afirmación de su identidad y su reclusión sobre el espacio territorial no hacen más que profundizar la crisis de dicho orden, sin capacidad efectiva de poder modificar las condiciones generales de dominación y dar solución a la profunda crisis del capitalismo argentino.

A manera de hipótesis provocadora, este trabajo sostiene que los actores movilizados alrededor de la llamada economía social o la autonomía obrera o campesina no son agentes directos del cambio social en un sentido progresista. Ni a nivel global, ni a nivel local. Por muy fuerte que parezca, sus prácticas y representaciones sólo sirven al fortalecimiento de lazos de reciprocidad funcionales a ciertas estrategias de subsistencia, a la vez que tienden a generar una redefinición de las alianzas sociales en dirección a una mayor degradación de los derechos ciudadanos y de los espacios asociativos establecidos; incapaces estos, a su vez, de recomponer la legitimidad perdida.⁵

De tal manera que lo más destacado del actual proceso socio-político no sea el alto grado de reacción, identidad o autoorganización social que la crisis del empleo y la sociedad de bienestar generan entre los pobres, marginados y desplazados; sino los efectos de mutación que el conjunto de la situación (*desamparo + reacción*) tiende a producir sobre el orden social, poniendo en escena respuestas desde abajo que reproducen de manera ampliada y sin solución, una matriz atomizada y conflictiva de integración social.

El cambio social a partir de las economías de la pobreza

Cada sociedad o segmento particular de ella construye los procesos de cambio social a partir de vectores globales formados por condiciones iniciales frágiles, sometidas a permanentes desequilibrios y alternativas de acción. De este modo, las soluciones pueden estar "amalgamadas" y desarrollarse una pluralidad de patrones sociales (estructuras, formas de organización y modos culturales). Pero siempre dentro de un orden dinámico estructurante. Por lo mismo, en vez de un *actor privilegiado* cabe esperar la existencia de una variedad caleidoscópica de agentes de cambio (aunque no todos con igual poder). De igual modo, en vez de un *resultado homogenizador* cabe encontrar una explosión de trayectorias a partir de una distribución compleja de alternativas biográficas, sociales e históricas (caos pero no sin un orden).

En este sentido, hay otro efecto asociado a las nuevas formas contestatarias con influencia no menor sobre el cambio social. Lejos de ser ellas un protagonista directo del cambio a través de sus efectos de construcción de

⁵ En tal sentido, el proceso así representado convoca a pensar en un deterioro social no del tipo de la *degradación caracterial* que describe Sennett (2000) para las sociedades post industriales, sino más bien del tipo descrito como *formas de segregación* por Wacquant (2001) para el nuevo patrón de reproducción que asume la marginalidad urbana en el mundo.

identidad o de afirmación de autonomía, lo son en términos del *impacto de sentido* que generan tales prácticas en la opinión pública y en los sectores de poder.

Al respecto, cabe preguntarse ¿qué dice sin decir la existencia misma de las “economías de la pobreza”? Al menos cabe significar tres mensajes: 1) muestran el fracaso y la impotencia del capitalismo argentino a resolver los déficit de inclusión social universal; 2) desafían los límites económicos e institucionales que presenta el Estado para atender los reclamos sociales masivos, el vacío político-institucional para regularlos y la debilidad de la sociedad civil para neutralizarlos; y 3) ponen en escena el potencial disponible por parte de la sociedad informal y marginada para atender su propia reproducción *al margen* o *en contra* de la sociedad estructurada.

En cualquier caso, estos *impactos de sentido* amenazan y preanuncian un riesgo para la matriz dominante, tensándola en dirección a una redefinición del contrato social y del sistema de control político. Ahora bien, en los hechos tal redefinición -con el acuerdo no explícito ni conciente entre las partes- parece avanzar en un sentido claramente opuesto a garantizar los derechos de igualdad de oportunidades, autonomía de acción política e integración social frente a los procesos de globalización. *La reacción dominante se centra en el reconocimiento al derecho de subsistencia bajo reglas de reclusión y confinamiento.*

De esta manera, no parece una alentadora idea sobredimensionar el papel transformador ni el carácter novedoso de estas formas de reciprocidad. Ni siquiera incluso cuando tales estrategias colectivas adoptan la forma de grupo de presión o movimiento político reclamador de derechos de ciudadanía. Detrás de estas expresiones cabe reconocer demandas dirigidas a reivindicar la actualización de una incumplida modernización política, económica y social. Más allá de las prácticas “autogestionarias” y de los discursos en favor de la “autonomía”, tales movimientos convocan al propio Estado como el principal actor necesario y a una variedad de actores político-gremiales y líderes sociales locales como los principales promotores del fenómeno, todos en procura de negociar la conflictividad social.

En este sentido, el Estado es cada vez más receptivo a las demandas subsistencia y autonomía de las *economías de la pobreza*, siendo cada vez eficiente en cuanto a arbitrar en los conflictos que los propios actores plantean. De tal manera, lo nuevo de la actual matriz social y política no parecen ser los nuevos movimientos sociales, sino la creciente aceptación, legitimación e institucionalización que logra -a través del accionar de los propios reclamadores- el “anti-derecho” a contar con un trabajo informal, precario y no registrado, de mantenerse en la pobreza y a ser pobre de otros derechos, a vivir en la marginalidad económica y política, a competir por beneficios o compensaciones especiales, a obtener tales beneficios en tanto se sigan las reglas de la negociación legal y el confinamiento inofensivo.

Es decir, lo importante y verdaderamente nuevo de la nueva matriz social contestataria no parecen ser el contenido de sus discursos ni las prácticas sociales que crean para sí, ni tampoco sus acciones colectivas contra el poder, sino el efecto de *sentido* que se va construyendo “fuera de ella”, otorgando a los grupos dominantes la capacidad de dar respuesta política a viejas

demandas sociales de inclusión ciudadana. De este modo casi perverso, sin nuevos protagonismos ni efectos virtuosos, parece producirse -aunque con dirección incierta- el cambio social en la Argentina actual. Por ahora, nada objetivamente distinto parece dejar la producción social de sentido que moviliza a dichas prácticas.

Bibliografía

- Aguilar Villanueva L. (1993): *Problemas Públicos y Agenda de Gobierno*. Miguel Ángel Porrúa, México.
- Altimir, O. y Beccaria, L. (1999): "El Mercado de Trabajo bajo el Nuevo Régimen Económico en Argentina". En *Serie Reformas Económicas Nº 28*, Naciones Unidas/CEALS, Santiago de Chile.
- Banco Mundial (2001): *World development report 2000/2001*, WB, Washington.
- Battistini, O. (coord.) (2002): *La atmósfera incandescente. Escrito políticos sobre la Argentina movilizada*. Asociación Trabajo y Sociedad, Buenos Aires.
- Belvedere, C. (2000): "El incluso 'Proyecto de Marginalidad', en *Apuntes de Investigación* No. 1, Buenos Aires.
- Bialakowsky, A. y Hermo, J. (2003): "Dilución y mutación del trabajo en la dominación social local". En A. Bialakowsky (comp.): *Dilución o Mutación del Trabajo en América Latina*, Trabajos para el XXIV Congreso ALAS 2003, Revista Herramientas, Buenos Aires.
- Bogani, E. (2004): "De marginales y desocupados: apuntes para una nueva discusión sobre las poblaciones "exedentarias" a partir de los conceptos de masa marginal y empleabilidad". Ponencia presentada en el *II Congreso Nacional de Sociología - VI Jornadas de Sociología de la UBA - Pre ALAS 2005*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 20-23 octubre.
- Boudon, R. (1984): *La place du désordre*. PUF, París.
- Castel, Robert (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós, Buenos Aires.
- Coraggio, J. L. (1994): *Economía popular y políticas sociales. El papel de las ONG*. Instituto Fronesis, Quito.
- (1998): "Las redes del Trueque como Institución de la Economía Popular". En *Economía Popular Urbana: Una Perspectiva para el Desarrollo Local*, octubre.
- Deleuze, Guilles y Guattari, F. (1985): *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Feldman y Murmis (2002) "Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes". En Beccaria, L.; Feldman, S. et al.: *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*, Univ. Gral. Sarmiento- BIBLOS, Buenos Aires.
- Fitoussi, Jean-Paul y Rosanvallon, Pierre (1998): *La nueva era de las desigualdades*, Ed. Manantial, Barcelona.
- Lenguita, P. (2002): "El poder del desempleo. Reflexiones crítica sobre la relevancia política del movimiento piquetero". En Battistini, O. (coord.): *La atmósfera incandescente. Escrito políticos sobre la Argentina movilizada*, Asociación Trabajo y Sociedad, Buenos Aires.
- Massetti, A. (2004): *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Editorial de las Ciencias, FLACSO, Buenos Aires.
- Melucci, A. (1996): *Challenging codes. Collective action in the information age*. Cambridge University press, Cambridge.
- Mignoni, E. (1993): *Las sociedades fragmentadas*. Colección Economía y Sociología del Trabajo, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, España.

- Monza, A. (2002): *Los dilemas de la política de empleo en la conyuntura argentina actual*. Fundación OSDE / CIEPP, Buenos Aires.
- Neffa, J., Battistini, O., Panigo, D. y Pérez, P. (1999): "Exclusión social en el mercado del trabajo. El Caso de Argentina". En *Serie Exclusión Social - Mercosur*, n° 109, Equipo Técnico Multidisciplinario, OIT-Fundación Ford, Santiago de Chile.
- Nun, J. (1969): "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal". En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 5, n° 2, México.
- (1999): "Nueva visita a la teoría de la masa marginal". En *Revista Desarrollo Económico*, IDES, vol 39, n° 154, Buenos Aires.
- Nun, J.; Marín, J.C. y Murmis, M. (1968): *La marginalidad en América Latina: informe preliminar*. Documento de trabajo n° 35, CIS, Buenos Aires.
- Palomino, Héctor (2004): "Las experiencias actuales de autogestión en la Argentina". En *Revista Nueva Sociedad*, n° 184, Caracas.
- Rebón, J. (2004): *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*. Ediciones Picaso / La Rosa Blindada, Buenos Aires.
- Salvia, A. (2003): "Mercados segmentados en la Argentina 1991-2002". *Laboratorio. Informe de Coyuntura Laboral*, año 4, n° 11-12, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Verano-Otoño.
- (2004): "Crisis del Empleo y Nueva Marginalidad en la Argentina". En *Argumentos, revista Electrónica de Crítica Social*, n° 4. Publicación del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires.
- Salvia, A. y Rubio, A. (coord.) (2002): Trabajo y desocupación. Programa "La Deuda Social Argentina" 1. Departamento de Investigación Institucional, Instituto de Integración del Saber, UCA, Bs. As.
- Schuster, F. y Pereyra, S. (2001): "La protesta social en la Argentina democrática". En Giarraca, Norma (comp.): *La protesta social en la argentina*, Alianza, Buenos Aires.
- Sennett, Richard (2000): *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Ed. Anagrama, Barcelona.
- Svampa, M. (2003): *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*. Introducción. Universidad de General Sarmiento-Biblos, Buenos Aires.
- Svampa, M. (2004): "Cinco tesis sobre la nueva matriz popular", en *Laboratorio*, año 4, n°15, primavera.
- Villareal, J. (1997): *La exclusión social*. Ed. Tesis-Norma, Buenos Aires.
- Wacquant, Loïc (2001): *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Ed. Manantial, Buenos Aires.

Las actividades informales tradicionales y la desestructuración del mundo del trabajo: consecuencias de procesos de fragmentación social.

Eduardo Chávez Molina

1. Presentación.

El objetivo del presente artículo es poner en evidencia que los procesos de fragmentación social se expresan con mayor plausibilidad en la estructura ocupacional, pero que la misma se ha reconfigurado en los últimos años a la luz de procesos de transformaciones institucionales y económicas.

Así mismo, los diferentes segmentos de *trabajadores informales* en condiciones de vulnerabilidad ante la pobreza extrema, se repositionan en un contexto de crisis social y económica, y ponen en juego diferentes saberes, acervos y capitales, para su reproducción y sobrevivencia. Estos segmentos ocupacionales son sumamente heterogéneos entre sí, tanto por sus historias laborales como por su capacidad para disponer y utilizar los diferentes recursos con los que cuentan.

Pero también se evidencian en ellos condiciones actuales de desprotección ante la seguridad social, y la fragilización de un horizonte de futuro.

2. Transformaciones en el mundo del trabajo y el proceso de fragmentación social.

Las calles de las principales ciudades del país se han ido reconfigurando con la presencia cada vez mayor de cuentapropias que emergen, bajo diferentes actividades, en busca de un ingreso para sobrevivir. El uso del espacio público comienza a diversificarse, y generar conflictos por su apropiación de nuevos sectores sociales despojados de una herramienta indispensable para su existencia: *el empleo*.

Como a su vez los barrios privados y *countries* en las afueras de las principales ciudades, con sus perímetros enrejados, con custodia durante todo el día, con cámaras de televisión en circuito cerrado para la vigilancia, parecen conformar las antípodas de ese otro nuevo sector social, donde se ha puesto en duda un pilar de su reproducción: la seguridad personal y de sus bienes.

Dos caras de una misma moneda, expresión de un proceso de fragmentación social que ha vivido vertiginosamente la Argentina en la última década a partir de cambios estructurales en su economía y la entrada en una crisis económica, social y política sin precedentes, que tienen como uno de sus efectos principales la desestructuración del mundo del trabajo.

Existe un pleno consenso en los últimos años, por lo menos, en prestar atención a la situación del empleo como de la pobreza, tanto desde perspectivas académicas como de las propuestas de diseñadores de políticas, ya sea de orden nacional como internacional, en las cuales centros de estudios, institutos de investigación, como organismos independientes de la sociedad civil, y también áreas de gobierno y de organismos multilaterales expresan la necesidad de enfrentar estos problemas.

Las diferencias centrales han surgido tanto en la forma de conceptualizar el problema como la adopción de políticas públicas. Aunque no es de interés de este artículo desarrollar estos debates, es importante dejar sentado que el problema de la pobreza,

expresada en la incapacidad de generar recursos adecuados para existencia humana, que permitan su reproducción, esta en fuerte sintonía con el desempleo. Pero es imposible remitirnos a este último término si no se aprecian los cambios cualitativos en la estructura ocupacional en los últimos años.

Estas modificaciones se han producido tanto por la "reestructuración del aparato productivo y estatal" como por la readaptación de la demanda de fuerza de trabajo, al cambiar las condiciones y exigencias de reclutamiento.

Pero, además, el mundo del trabajo no protegido, informal, característica del autoempleo, también sufre fuertes mutaciones, producto de su articulación con el sector formal, por lo cual tiende a expandirse, creándose un propio sector informal en las lindes del sector informal, que traduce las necesidades de supervivencia y pauperización.¹

La idea de fragmentación sin embargo, nos lleva a pensar en un todo que se rompe, que se divide en diferentes segmentos, aunque siempre se referencia a ese "todo", a esa estructura de la cual forma parte. Pensar en estructura, en pensarlo en términos sociales, con jerarquías distintas en la misma, y con capacidades sociales, culturales y productivas diferenciales.

Un proceso de fragmentación en una economía subdesarrollada, implica que las distancias entre los diferentes segmentos se amplían, y que componentes de un posicionamiento determinado en un momento histórico dado, tienden a ubicarse en posiciones distintas en otro momento.

Las condiciones sociales de reproducción, desde una visión que intenta encontrar los mecanismos regulatorios que persisten a través del tiempo, no se han modificado, lo que se ha transformado es la composición y la fuerza de dichos mecanismos, bajo profundos cambios institucionales. Y que expresan en el fondo, los cambios sustantivos en la relación capital/trabajo.

La existencia de un sector informal ha existido desde la formación misma del capitalismo periférico, donde las condiciones de salarios incompletos, una débil intervención estatal en la regulación de la fuerza de trabajo, más las actividades de reproducción no asalariadas generaban continuamente un excedente poblacional no reclutable para el segmento más dinámico de la economía, y que en general crecía y crece a expensas de este, o directamente en los límites propios de la informalidad.

2. Expresión laboral de la fragmentación social: la informalidad.

Los cambios producidos en los últimos años en el país, no han estado alejados a la corriente mundial de transformación, donde el Estado benefactor retrocede antes los mecanismos "autoregulatorios del mercado", en base a los principios privatizadores, descentralizadores y flexibilizadores. Además de ello se generan transformaciones en el aparato productivo, que implica una fuerte contracción en la utilización de fuerza de trabajo al interior de las firmas, ante la incorporación de nuevas tecnologías en los procesos productivos. Sumado a esto, el cambio de orientación estratégica de las empresas, que llevan a un fuerte proceso de descentralización de los diferentes

¹ Salama y Mathías (1986).

momentos de la producción y a un fuerte proceso de segmentación del mercado de trabajo.

Y donde un conglomerado cada día mayor de personas, debe procurarse un ingreso por cuenta propia, en muchos de los casos, con poco capital, y en algunos casos, con nula o poca experiencia en la actividad que se emprende.

A la luz de información estadística disponible, el desempleo, el empleo precario (sin beneficios sociales, y sin certidumbre de durabilidad a través del tiempo), y el empleo informal/autoempleo, han tendido a expandirse y consolidarse a lo largo de la década, hasta llegar a niveles sorprendentes.

Junto a ello la informalidad deja de actuar como un sector refugio, para actuar más bien en forma contracíclica en contextos de contracción económica, donde las altas tasas de desocupación son una clara evidencia. La informalidad parece ser un sector que se consolida y se expande sobre sus propios límites y su vinculación con la pobreza parece estrecharse a medida que la crisis se mantiene.

De acuerdo a estudios recientes² la diferencias *“...de ingresos siguen igual tendencia, mostrando segmentación en las remuneraciones. Todas las categorías del sector formal, cualquiera sea la calidad del empleo, muestran ingresos superiores a los alcanzados por los trabajadores del sector informal para las mismas inserciones: 2 veces más en el caso de los empleos precarios y 1,5 veces más en el caso de los empleos o subempleos plenos. A excepción de los patrones informales, ninguna otra inserción de este tipo (incluyendo asalariados y cuenta propias) presenta ingresos superiores a la categoría con más bajos ingresos del sector formal (trabajadores asalariados)”* (Salvia, 2002).

Bajo estas líneas presentamos los primeros capítulos, el primero de ellos “Trayectorias Laborales y encadenamientos productivos” de Eduardo Chávez Molina nos muestra el fuerte proceso de descentralización de la actividad productiva en los talleres textiles, donde diversas unidades económicas, de acuerdo a su tamaño, y al engranaje en el que se encuentran de acuerdo a la cadena productiva, se articulan en un sistema de relaciones entre las diversas unidades productivas, y los centros de gestión-producción y comercialización. La existencia de múltiples talleres textiles de confección, que en muchos casos segmentan el proceso productivo, genera condiciones de flexibilidad productiva de una gran adaptabilidad en donde la importancia central del trabajo personal y la posibilidad de contar con distintas clientelas, con variabilidad de existencias de mercaderías, provocan los cambios frecuentes de productos. Esta situación ya sea de subordinación o de autonomía, dentro de la cadena productiva, implica además una redistribución del empleo más que una difusión del mismo.

El artículo de María Laura Raffo y Eduardo Chávez Molina “Ferias y Feriantes” tiene como eje la descripción del universo de las actividades informales, de un segmento típico de las mismas, como lo son los feriantes, principalmente al aire libre, que se desarrollan en la zona sur del Conurbano Bonaerense. Visualizando el grado de articulación (o desarticulación) con el sector económico formal, las condiciones y formas de acceso a este tipo de ocupaciones, las relaciones sociales y su puesta en

² Agustín Salvia (2002), Laboratorio n°9, IIGG/FSOC/UBA.

escena que permitan habilitaciones o no de la actividad, que operan en el espacio urbano del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires -en este caso particular en la Feria de San Francisco Solano, Quilmes- y poniendo el eje de la mirada en y desde los sectores informales/marginales, bajo un contexto social, económico y político específico.

En tanto que el trabajo de Victoria Salvia "Precarización laboral y marginación en los talleres domésticos. Los talleres de conducción femenina en el gran Buenos Aires", se aborda un estudio de trayectorias de pequeños talleres domésticos conducidos por mujeres, analizando el proceso de su conformación y la marcada precarización que han ido sufriendo a lo largo de los últimos años. Es necesario destacar que el análisis de las trayectorias de estos talleres, evidencia un proceso, lento pero firme, de alejamiento de las actividades económicas formales. La pérdida del empleo no constituye un corte radical con la formalidad, sino que marca el comienzo de un proceso de desvinculación. Los contactos que en las primeras etapas del taller resultan cruciales, van paulatinamente desapareciendo o haciéndose ineficaces. Se hace necesario generar nuevos vínculos con otros circuitos comerciales, que posibiliten mantener la producción. Los comercios barriales, las ferias del conurbano y hasta un improvisado negocio en el hogar se transforman en espacios para la venta de mercadería. De este modo, las transacciones laborales se van circunscribiendo cada vez más al mundo de la informalidad, y los contactos con el sector formal se van reduciendo.

Bibliografía:

Agustín Salvia (2002), "Segregación y fragmentación social" Laboratorio n°9, Buenos Aires, IIGG/FSOC/UBA.

Albuquerque Llorens, Francisco (1999), "Desarrollo Económico Local en Europa y América Latina" paper, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Beccaria, A.; López, N. (comp.) (1996) Sin trabajo "Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad Argentina." Buenos Aires, UNICEF/ Losada.

Boyer, Robert e Saillard Yves (1997), "Teoría de la regulación: estado de los conocimientos", Vol. II, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, UBA

Boyer, Robert, (1989) "La teoría de la regulación. Un análisis crítico", Buenos Aires, Humanitas-Área de Estudios e Investigaciones Laborales de la SECYT-CEIL/CONICET-CREDAL/CNRS,."

Castell Robert (1997), "Las metamorfosis de la cuestión social" Argentina, Paidós.

García Delgado (2003), "Estado Nación y la crisis del modelo, Buenos Aires, FLACSO.

Mathías, Gilberto y Salama, Pierre; (1986) "El Estado Sobredesarrollado". México, Ediciones Era.

Svampa Maristella (2002), "Las nuevas urbanizaciones privadas. Sociabilidad y socialización: la integración social hacia arriba" en Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90. Buenos Aires, UNGS y Editorial Biblos.

1. Presentación .

- Los cambios en las estrategias económicas: descentralización productiva, flexibilización y precarización. Interrogantes e hipótesis.

Las particularidades que han desarrollado diversas formas económicas que permiten la sobrevivencia de distintos individuos en el espacio socioterritorial del conurbano bonaerense, se vuelven problemáticas para el análisis social y del mundo del trabajo, si a ello le sumamos las estrategias de diversas unidades económicas que componen el encadenamiento productivo, entendiendo la misma como procesos de cierta dependencia mutua entre sus eslabones.

De acuerdo a diversos estudios, la estructura del espacio productivo del sector de la confección textil, debido a la segmentación de sus etapas productivas, las características de la mano de obra y el bajo nivel tecnológico exigido , vienen produciendo a lo largo de las últimas décadas cambios sustanciales que reconfiguran el papel de los trabajadores insertos en dichas unidades económicas. (Astorga, 1997).

Este trabajo, cuyo carácter introductorio es innegable, se sitúa dentro de dichos cambios, en los cuales podemos apreciar un fuerte proceso de **descentralización** de la actividad productiva, donde diversas unidades económicas, de acuerdo a su tamaño, y al engranaje en el que se encuentran de acuerdo a la cadena productiva, se articulan en un sistema de relaciones entre las diversas unidades productivas, y los centros de gestión-producción y comercialización.

La existencia de múltiples talleres textiles de confección , que en muchos casos segmentan el proceso productivo, genera condiciones de **flexibilidad** productiva de una gran adaptabilidad en donde la importancia central del trabajo personal y la posibilidad de contar con distintas clientelas, con variabilidad de existencias de mercaderías, provocan los cambios frecuentes de productos. Esta situación ya sea de subordinación o de autonomía, dentro de la cadena productiva, implica además una redistribución del empleo más que una difusión del mismo.

Pero ese mismo proceso de descentralización y flexibilización del trabajo y de la producción, genera fuertes procesos de **precarización** dentro de los talleres, tanto por los niveles de intensificación de la producción, en períodos de expansión, como por la prolongación de la jornada laboral, y principalmente por la gestión de la fuerza de trabajo, sin protección laboral, y como factor privilegiado y de alta participación en relación con el valor de la producción obtenida.

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto UBACyT S077 y del Proyecto FoncyT 09640; y forma parte de los estudios que se desarrollan en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (desocu@mail.fsoc.uba.ar). Los autores agradecen de manera especial la orientación académica y el apoyo brindado por el Dr. Agustín Salvia, director de dicho Programa.

² Licenciado en Sociología (UBA), Master en Políticas y Gerencia Social (FLACSO). Docente y asistente de Investigación en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Uriburu 950, 6° piso, CP 1114. echavez@mail.retina.ar

Bajo las premisas presentadas surgen las siguiente interrogantes:

- ¿Cuál es límite de la flexibilización y terciarización en unidades económicas informales, descentralizadas y subordinadas a empresas más grandes?
- ¿Los diversos trabajadores insertos en estas pequeñas unidades, desde dónde provienen, qué ganan, cómo se organizan y se articulan en el espacio económico?

Estas preguntas nos guían a la búsqueda de respuestas y de resoluciones, que encierran una hipótesis a demostrar: los procesos de aparición y extensión de pequeños talleres textiles, responde principalmente a un cambio de modalidad de organización y gestión productiva de las empresas centrales, generando un impacto, implícito o no, de mayor incertidumbre y precarización en los pequeños talleres, fruto de las desconcentración y descentralización.

Pero además, como segunda afirmación: la heterogeneidad del sector, está fuertemente relacionado con la capacidad de cada actor económico específico de disponer de sus redes de relaciones, constituidas a través de sus trayectorias socio-laborales, y de posicionarse en mejores condiciones dentro del encadenamiento productivo.

– **La propuesta metodológica.**

El trabajo se centra principalmente en las experiencias de talleristas textiles de confección del sur del Conurbano Bonaerense. La información obtenida se basó en entrevistas a informante claves, a talleristas, empresarios y a profesionales insertos en instituciones dedicadas al desarrollo de microempresas.

El proceso de aprehensión del fenómeno implicó un doble acercamiento , por un lado, conocer el sector, hablar con especialistas y profesionales, y conocer las vivencias de los talleristas y una segunda instancia de entrevistas, donde el acento estaba puesto en contactos personales, que permitiera acercarnos a los talleres con predisposición y colaboración de parte de los entrevistados.

La intención del estudio está puesta en rescatar el momento de irrupción en el que hacer cotidiano del tallerista, situación que se da en el momento de la entrevista, como la plantea Bourdieu en *La Miseria del mundo* (Bourdieu, 1999), y poner a la luz una relación social que genera efectos sobre los resultados obtenidos, y que propicia al investigador a ponerse en estado de alerta, en el mismo instante de las entrevistas, a las distorsiones de los efectos de la estructura social, que se ponen en juego en ese instante.

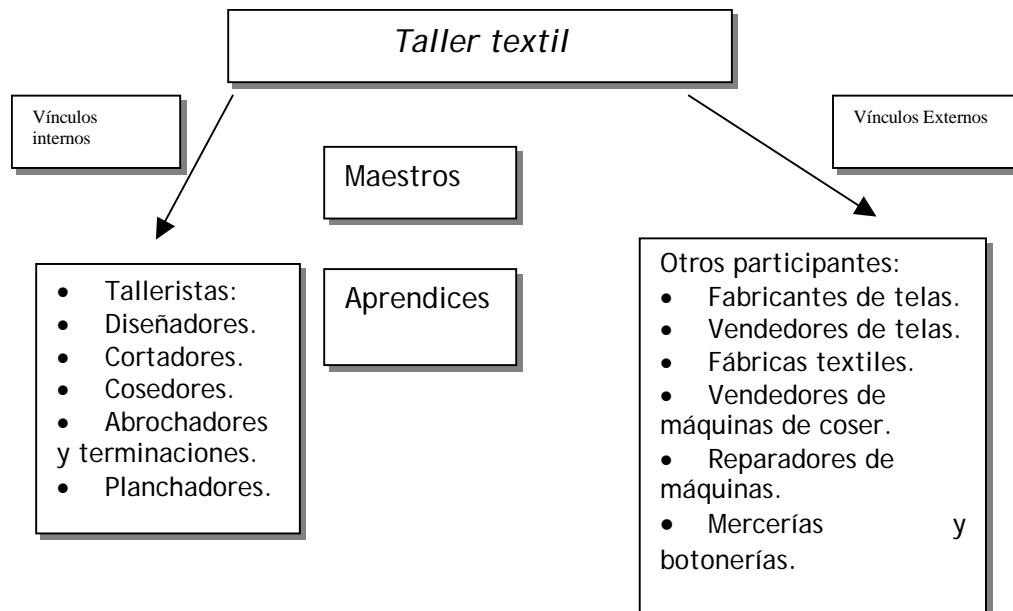
Una *actitud reflexiva* significa reconocer las distancias entre entrevistador y entrevistado, el poder del saber que se pone en escena (las preguntas, los giros, la intencionalidad de las mismas, las respuestas, las expresiones, los silencios, los gestos del entrevistado), y destacar *el momento de reflexión* del entrevistado, al sacarlo de su cotidianeidad y exponerlo a una automirada sobre su actividad económica, su rol, sus anhelos, su comprensión .

2. El taller y sus formas.

– El taller de confección.

Para dar cuenta de este espacio económico productivo, debemos señalar previamente, la amplia heterogeneidad del sector, dada por las diferencias que podemos encontrar en los circuitos productivos, la envergadura de la actividad, los niveles de capitalización, y además los distintos segmentos que componen la realización de determinado tipo de prenda (camisas, pantalones, joggins, camperas, etc.) .

Definimos como taller el espacio físico en el cual se realizan determinadas operaciones del proceso de fabricación, ya sea con la elaboración definitiva de un producto, o un componente del mismo, perteneciente a una cadena de producción.



En la mayoría de los casos se trata de pequeños talleres, que ocupan como máximo 10 personas, en su mayoría utilizando fuerza de trabajo reclutada al interior del hogar, o con otros miembros familiares, y en menor medida, con trabajadores asalariados en negro.

Este tipo de actividades se han visto revitalizadas en el actual contexto económico, favorecidos por la devaluación monetaria, y en algún sentido la restricción de los salarios, que hace más competitivo sus productos, demandados especialmente por aquellos sectores sociales que han sufrido el deterioro de sus ingresos, y que complementan sus necesidades de vestimenta con productos más baratos.

– Trayectoria laboral y capitales acumulados.

Las trayectorias laborales es la forma a partir del cual se representan los fenómenos de movilidad socio-laboral a través del tiempo, y los efectos que tales procesos generan sobre las relaciones laborales y las condiciones de vida individuales. La premisa subyacente es que los eventos de vida del presente se explican por los cursos de consecuencias generados por acontecimientos anteriores, en un contexto de oportunidades socialmente estructurado, a la vez que abierto a las preferencias y opciones adoptadas a nivel individual (Salvia y Chávez, 2001).

En ese sentido, aquellos talleristas que tuvieron una inserción adecuada (ingresos elevados, formalización laboral, continuidad en los trabajos) ya sea provenientes de fábricas textiles, o pequeños talleres de alta inserción, se han adaptado en mejores condiciones en el actual contexto de crisis, que aquellos talleristas que o tenían una inserción precaria en el sector textil o los nuevos trabajadores textiles que aparecen en la actualidad, con menores conocimientos y menor experiencia laboral, que recurren a esta actividad valorizando saberes hogareños.

Además de esta situación, es visible apreciar el nivel de capitalización de los distintos talleristas. En general para generar un alto performance de productividad es necesario contar con máquinas industriales, tipo "overlock", una máquina "recta", una "collareta", además de los moldes y las herramientas manuales. Los talleristas de mejor inserción suelen contar con estas maquinarias, en tanto que los talleristas de débil inserción, cuentan con máquinas caseras, de baja calidad, o no aptas para una producción masiva.

Con respecto a las características de la fuerza de trabajo utilizada, se destaca en el primer grupo la posibilidad de incorporar trabajo extra familiar, generalmente en "negro". En el segundo grupo hay exclusividad de trabajo familiar.

– **Los talleristas de acuerdo a sus circuitos.**

Esta dimensión hace referencia a un factor determinante en la caracterización de los tallerista, ya que el poseer mejores y mayores circuitos de distribución de lo producido, posiciona óptimamente al taller. Esta distinción, además está referida a quién se destina lo producido, generando a modo síntesis, tres grandes grupos:

- 1) Talleristas que son propietarios de sus máquinas y comercializan librados a su propia iniciativa las prendas que ellos mismos confeccionan, distribuyéndolas después a clientes privados directamente: ya sea a domicilio, en un stand, en una feria, etc. Estos son los *talleristas independientes*.
- 2) Los talleristas que realizan en su establecimiento parte o la totalidad de una confección cuya materia prima ha sido adelantada por una fábrica u otro taller, que se encargará también de su comercialización posterior, lo consideramos insertos en una relación de subordinación.
- 3) Talleristas que han producido alternativamente o conjuntamente por encargo de la industria o pequeño taller, y/o de modo independiente.

Esta clasificación, sólo nos permite visualizar ciertas características de la producción textil en pequeños talleres, que al ser analizadas en forma diacrónica nos permitiría ver los continuos pasajes de estas tres opciones, y de acuerdo a la envergadura de los distintos talleres, el mejor posicionamiento de ellos.

En este sentido podemos apreciar que no todos los talleristas completan la realización total de la prenda, si no más bien tienden a producirse procesos de complementación de un taller a otro que permite optimizar la producción, en base a un distribución y división de tareas dentro del circuito productivo, que se encuentra, generalmente, descentralizado.

Por ejemplo un tallerista que se encarga del acabado de una prenda y además de su comercialización, puede encargar a otro colega la labor de la costura, y el acabado de los extremos de la prenda o concluir todo el proceso productivo en su propio taller.

O si es un tallerista que debe realizar solo una parte de la misma, trabajando para grandes fábricas, encontrándose, por lo general en situaciones desventajosas, tanto para imponer precios, y mucho menos estilos y ritmos de producción, que le imponen los grandes talleres o fábricas.

Sin embargo estas dos situaciones tipológicas, en la práctica, coexisten con una forma ambigua de las dos tendencias mencionadas, que están en abierta relación a las estrategias productivas de los talleres, a su capacidad de decisión ante este tipo de relación, y el tipo de mercado en el cual se encuentran inserto³.

También es un condicionante de las subcontrataciones entre talleres el tipo de prenda que se confecciona, dado la complejidad de las tareas, las calificaciones requeridas y las máquinas necesarias para producir, lo cual genera divisiones de trabajo que pueden complementarse al interior del taller o subcontratando, en nuestro caso para cualquiera de los dos tipos: talleres "independientes y subordinados".

Por ejemplo en la producción de pantalones se necesita una máquina de coser, principalmente industrial para lograr buenas terminaciones y rapidez en la producción, y una "collareta" para las terminaciones (doblamiento, pretinas, cierres, etc.), además de los cierres y los botones, que suele subcontratarse para el remache de botones metalizados, en la producción de vaqueros.

Las remeras requieren además de costuras rectas, una "collareta" para los cuellos y los hombros, ya que la utilización de una máquina común, desvaloriza la prenda sin importar la tela, ante un cliente atento a la calidad de la costura. Además de las posibles estampas que lleven las mismas, y las marcas que se le incorporan, en muchos casos falsificadas para competir en mejores condiciones.

Una camisa implica un mayor proceso, en un primer momento el trazado y el corte, luego armar los cuellos, hacer los ojales, pegar los botones, remallar, unir la prenda, (delantero y espalda), hacer el planchado, doblar, limpiar, y hacer, según los casos, el embolsado y encajonado.

Es improbable que todas estas etapas se realicen en un mismo taller, por los equipos y saberes requeridos, en primer lugar, y por razones de economía de escala en segundo término.

La confección de la prenda se distribuye así entre distintos establecimientos. Como bien lo plantea Grompone⁴: la confección de la prenda se distribuye así entre distintos establecimientos. El control del proceso del trabajo lo ejerce quien mantiene relaciones consolidadas con clientes y distribuidores. A la vez es aquel quien además dispone, en la mayoría de los casos, de los equipos más costosos, especialmente las máquinas de coser industriales (overlock) y las remalladoras o collaretas".

– El contexto de producción y sus etapas.

En la mayoría de los casos, las actividades se realizan en los propios hogares, destinado para ello tanto una habitación especial que funciona como taller, o algún

³ Es conveniente aclarar que las características de los talleres varían enormemente de acuerdo a múltiples factores, su posicionamiento geográfico segregacional, su capacidad de innovación y desarrollo de la industria de la indumentaria textil, y su vínculo con las empresas formales.

⁴ Romeo Grompone, talleristas y vendedores ambulantes en Lima, Desco, Lima, Perú, 1986.

otro cuarto que comparte sus usos, un living, un altillo, un garaje, un pasillo, etc. (como apreciamos en la Fotografía siguiente)

Las condiciones espaciales son variadas, en muchos casos inadecuadas, los principales problemas detectados son la mala iluminación, y los muebles inconvenientes para realizar un trabajo que requiere ciertas posiciones durante un lapso de tiempo prolongado. De acuerdo a las entrevistas realizadas, no se cuenta con prácticas de manejo del tiempo y salud corporal, por lo cual es común encontrar trabajadores con molestias como contracturas, varices, hemorroides, cansancio visual, y miopía sin tratar.

Las máquinas utilizadas, en general son automáticas y eléctricas, en muchos casos industriales (más rápidas y mayores opciones para coser prendas), suelen usarse máquinas complementarias para hacer las terminaciones, como la "collareta", o máquinas que realizan la colocación de broches. Además se cuenta con algunas herramientas manuales, por ejemplo tijeras, cintas de medir, planchas, agujas. Los muebles que se utilizan son los de las propias máquinas, una mesa de cortar, que en algunos casos, es también donde se planchan las prendas, cajoneras, placard, o estantes de madera donde acumula la mercadería o materia prima, y también colgadores y maniqués.

La forma de reclutamiento de fuerza de trabajo está basado bajo dos modalidades: familiar para los talleres más pequeños, donde las redes de socialización primaria son las preponderantes. Cuando la producción aumenta suele incorporarse más miembros del hogar o vecinos. En el caso de talleres más grandes las formas de incorporación de personal, en la mayoría de los casos es a través de redes sociales de los participantes del taller, ya sea amistades, vecinos, grupos migratorios, etc.

El proceso de trabajo, y comercialización está organizado de la siguiente forma:

- Compra de insumos, principalmente tela para las prendas.

La compra de insumos: telas, hilos, apliques, botones, mangas, puños, agujas se da en mayor medida en los talleres independientes. En tanto que en los "talleres subordinados", esos materiales son puestos por los que encargan el trabajo.

- Preparación de los moldes.

Se realizan en papel, en el caso de los talleres independientes, son aportados por ellos mismos, a través de compra de revistas especializadas, o la copia de prendas, suelen generar un stock de moldes que son utilizados para cortar la tela.

En el caso de los "talleres subordinados", la misma es entregada cortada en la mayoría de los casos, para su costura y terminación. El molde representa la concreción del diseño de la indumentaria, y es uno de los factores más valorizados dentro del rubro textil, a igual o más que la calidad de la tela.

- Cortado de las prendas.

Se utilizan mesas destinados para ello y en los talleres independientes, este es un punto nodal (el cortado), ya que los confeccionistas con mayor experiencias, y saberes, generan mejores condiciones de competitividad. En el caso de los talleres "subordinados" por lo general reciben las telas previamente cortadas por el taller contratista, manteniendo de esa forma, la exclusividad del diseño, considerado elemento.

- Se cose y arma las prendas,

En este caso los talleres independientes ocasionalmente envían este trabajo a costurera, quien lo entrega terminado posteriormente, cuando la producción temporal es elevada. En el caso de los talleres subordinados, esta situación no suele suceder, salvo cuando hay aumentos temporales de prendas a producir. Colocación de broches y cierres. Planchado de las prendas.

- Distribución: venta en feria, locales, stand, boca a boca, etc. o devolución de las prendas terminadas a talleres, fábricas o locales comerciales.

En estos pequeños talleres podemos encontrar la siguientes características:

- *bienes de baja calidad*, principalmente por las materias primas e insumos introducidos en el bien, sobre todo en los talleres independientes. En los talleres subordinados, depende del contratista y la inserción de este en el mercado.
- *nivel de productividad baja*, situación dada por los atrasos tecnológicos, la competitividad es lograda a través de la incorporación de más integrantes al taller, en general familiares, y extendiendo la jornada laboral. (en momentos de alta demanda la jornada puede extenderse de 16 a 18 hora por día).
- *baja innovación en el diseño*, aunque la repetición y la divulgación es continua, tanto de las prendas importadas, como de los productos de alto diseño, de origen nacional.

– **Articulación con el sector formal.**

Los talleres “subordinados”, en general tienen una vinculación fuerte con la economía formal, siendo sus unidades económicas los productores de las prendas vendidas en los negocios reconocidos. Por ejemplo, ante el auge de la confección “pret a porter”, de diseño novedoso y original que se ofrece en segmentos económicos de alto poder adquisitivo, el elemento generador de valor es el diseño mismo, por lo cual, se tiende a subcontratar talleres para el corte, la costura, y las terminaciones, pagando a destajo, y en negro.

También las grandes empresas textiles utilizan esta modalidad para prendas estandarizadas, más baratas y para público de menor poder adquisitivo. Manteniéndose las relaciones “en negro” de las transacciones, sólo blanqueadas, cuando la empresa compra las telas y los insumos para su fabricación, que posteriormente realizaran los talleres.

Este proceso de descentralización productiva de las firmas formales, implica por un lado precarizar a las subordinadas, y por otro valorizar en mejores condiciones la intermediación comercial.

Las características de los talleres independientes, están ampliamente asociadas a su ubicación geográfica, y a su red de relaciones para ofrecer sus productos. Por ejemplo los talleres textiles ubicados en zonas de mayor poder adquisitivo de sus habitantes, tienen un grado de interrelación mayor con trabajadores formales que compran sus prendas allí, decidiéndolo por la originalidad, calidad, o lazos personales establecidos con ellos. En tanto que los talleres ubicados en zonas menos favorables, su mercado suelen ser otros informales y trabajadores de bajos salarios.

-Visión empresarial e identidad gremial.

De igual forma, realizando generalizaciones encontramos todos aquellos talleres que de acuerdo a la forma de producción, y sus canales de comercialización, sobre todo las "subordinadas" se les torna difícil generar una visión empresarial, tanto por las condiciones permanentes de actividad: relación de dependencia con las unidades textiles mayores, o de contratistas. Por otro lado los talleres "independientes" generalmente trabajan con poca acumulación de stock , y en torno a los condicionantes de la moda, y los precios. Una alternativa de inversión suele ser la compra de telas, y en menor medida, nuevas máquinas incorporadas al proceso de trabajo.

En este sector no encontramos niveles organizativos, por lo menos como talleristas, en cualquiera de las condiciones que hemos venido desarrollando. El tipo de vinculación se expresa bajo otros canales organizativos, por ejemplo a través de cámaras microempresariales (por ejemplo Lomas de Zamora y Quilmes) donde participan con otras empresas, o a través de los sindicatos de feriantes, donde primeramente se organizan como vendedores en ferias francas, más que talleristas textiles.

Bajo otro aspecto, tampoco encontramos cierta identidad gremial del sector, que pueda aglutinarlos, la atomización, las distancias, las relaciones subordinadas a empresas y fábricas, y el trabajo en negro inciden para la organización de este sector.

– Redes y relaciones.

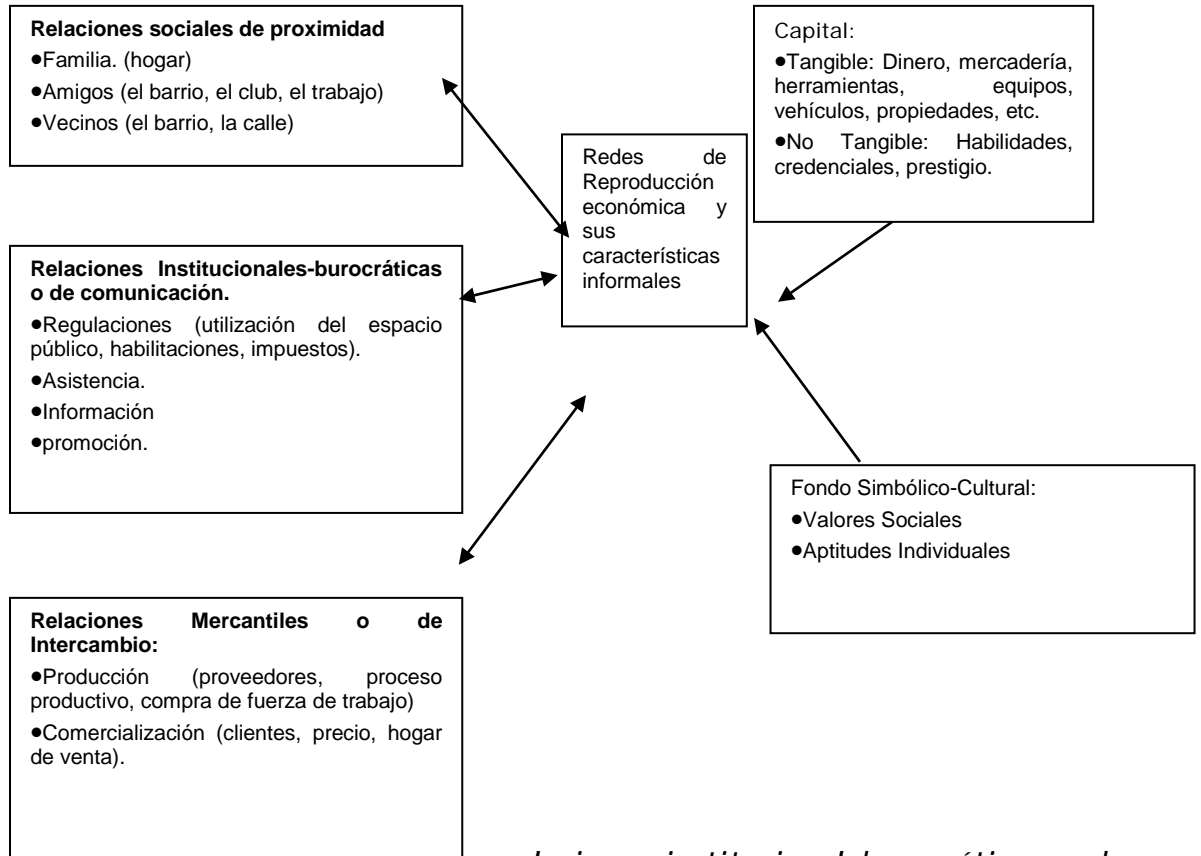
En los últimos años se ha considerado de vital importancia en la gestión de MIPyMES en el tema de las redes, bajo un abordaje transdisciplinario, que recorre principalmente la economía y la sociología, y que permite entender, desde esta lógica, los factores que habilitan o no performances positivos o negativos en este tipo de unidades económicas. (Szarka, 1998).

Esta interpretación se propone para caracterizar al sector "informal", aunque el concepto de redes tiene su origen en la interpretación de las relaciones organizacionales de negocios dentro de la literatura económica. Ante ello, las actividades informales, dada una situación particular de funcionamiento como lo descrito en el punto anterior, la formación y consolidación de redes resulta vital para su supervivencia, y también para los resultados económicos que logre.

Por red se entiende " generalmente como un tipo específico de relación, que vincula a un conjunto de personas, objetos o eventos " (Szarka, 1998). Dichas relaciones pueden ser entendidas en base a personas o instituciones, y el punto de referencia puede variar entre la unidad económica y el empresario.

Las relaciones sociales o de proximidad se centran principalmente en las características del tallerista, en sus lazos de amistad basados principalmente en la confianza. Se expresan en la familia, los amigos, los vecinos, que permiten un primer nivel de relaciones, que pueden articularse en forma directa o indirecta con la unidad económica. En muchos casos la familia constituye el núcleo en el cual se obtienen la fuerza de trabajo necesaria para el funcionamiento de la MIPyME, y además el lugar donde se toman las decisiones.

Redes de reproducción



Las *relaciones institucional burocráticas o de comunicación*, están constituidas por el conjunto de aquellas organizaciones con que la empresa establece vínculos no comerciales que dan forma a sus actividades de negocio, como consultores y asesores, gobiernos locales, y centrales, y sus agentes. Las relaciones pueden estar orientadas a un nivel de regulaciones, principalmente por los diferentes niveles de gobierno, asistencia y promoción, que puede ser pública o privada, y de información, que permite tomar en mejores condiciones estrategias a seguir por parte de la empresa.

Y por último *las relaciones de intercambio o mercantiles*, lugar donde la literatura económica ha sido más vasta (Johannison 1987, Scot 1985, Szarka 1998), y en este caso la unidad de análisis explícitamente es la empresa. Las relaciones se establecen a partir de la red que se generan en los procesos de transacciones comerciales, que son el soporte material del taller, ya que comprenden intercambios monetarios, de mercancías, financieros. "El núcleo de la red de intercambio está constituido por las contrapartes de negocios de la empresa, es la red de producción" (Johannison 1987, Szarka 1998). Conforman esta red los proveedores, los clientes, instituciones financiadoras (crédito formal o informal).

Como toda tipología, la intención está puesta es visualizar aspectos analíticos en un proceso dinámico e imbricado con los distintos tipos de relaciones, que constituyen la red. Las redes de intercambio, propias del negocio, están influenciadas fuertemente por las redes de proximidad, a la vez que las redes institucional burocráticas fijan normas, límites y potencialidades de acción económica.

Siguiendo el diagrama presentado, las redes se ponen en movimiento teniendo en cuenta ciertos aspectos estructurales, que son punto de partida y punto de llegada en la forma en que se generan, destruyen o consolidan determinado tipo de relaciones, de acuerdo a los miembros insertos en las redes. Estos aspectos estructurales lo constituyen los recursos económicos y la envergadura del capital puesto en la unidad económica, los recursos no tangibles que permiten el desarrollo de un tipo de actividad y no otro, constituido por los acerbos, las capacidades, las habilidades, y las credenciales educativas formales.

Y como un aspecto circundante al tipo de trayectoria que puede asumir un taller es el ambiente simbólico formado por vínculos y representaciones basados en lazos comunitarios y en conformidad con valores colectivos, ya sea por la idea de Nación, de territorio, de comunidad étnica, etaria, etc.

3. Conclusiones.

Si tomamos en cuenta las características de las unidades económicas, es importante indagar los elementos cualitativos que permiten su desarrollo, consolidación, y expansión de estas actividades. Por lo cual la formación de redes resulta sumamente valiosa para este sector, donde su fortaleza la constituye la generación y sostenimiento de estas relaciones.

La heterogeneidad de estas unidades económicas, responde principalmente a la capacidad de disponer de esas redes, por parte de sus trabajadores, y a la posibilidad de que los mismos sean utilizados en forma eficaz para el desarrollo de su actividad.

Analizar estas redes implica no sólo una mirada económica, sino transdisciplinaria que aporte herramientas de análisis para comprender este fenómeno, en rápida expansión en los últimos años, ante la desestructuración del mundo del trabajo, producto de las transformaciones económicas y sociales llevadas a cabo en el último decenio.

Y con respecto a nuestra segunda hipótesis puesta en juego, un segmento importante de estas unidades económicas responden principalmente a un cambio de modalidad de organización y gestión productiva de las empresas centrales, generando incertidumbres y precarización en los talleres más pequeños.

El propio proceso de readaptación de muchos talleres, con mayores vínculos con la economía regulada, y su proceso de expansión, en una coyuntura económica que favorece la sustitución para el mercado interno, genera estrategias de descentralización, y fragmentación "hacia abajo", en la cadena de valor. Siendo los talleres más vulnerables y dependientes, en quienes se manifiesta en mayor medida, la precarización de sus condiciones de trabajo, que para la empresa-taller más formalizada implica una reducción de costos de funcionamiento, por la existencia de trabajadores más baratos (principalmente mujeres) y menos reivindicativos, tanto por el propio proceso atomizado de producción, como por el disciplinamiento que implica la alta desocupación.

Paradójicamente, en segmentos sociales más precarios, y en condiciones sociales de pobreza, los talleres autónomos e independientes, tienen una fuerte relación con el consumidor, y una débil o nula relación con los talleres formales, lo cual implica una mayor imprevisibilidad de su producción, y la comercialización de sus mercaderías. Generando como resultado, menores ingresos y menor calidad de su producción.

En tanto que en los talleres “subordinados” la relación con el consumidor prácticamente no existe, y el grado de dependencia con el taller formal es elevado, pero tiene como incentivo la garantía de la producción, su colación, e ingresos continuos.

Bibliografía:

Astorga González, Ana Fe, (1997), “¿Descentralización productiva o economía pseudosumergida?. Los talleres-cooperativas de confección textil”. I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía: Andalucía en el umbral del siglo XXI.

Acs Zoltan y Audretsch David (1998): Innovación, estructura del mercado y tamaño de la empresa, en Desarrollo y gestión de PyMES, Universidad General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.

Feldman Silvi, y Murmis, Miguel (2002): las ocupaciones informales sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes en sociedad y sociabilidad en la Argentina de los '90. Edit. Biblos, Buenos aires, Argentina.

Romeo Grompone, talleristas y vendedores ambulantes en lima, Desco, Lima, Perú, 1986

Julien, Pierre André (1998): Las pequeñas empresas como Objeto de Investigación..., en Desarrollo y gestión de PyMES, Universidad General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.

Nooteboom Bart, (1998): Efectos del tamaño de la empresa en los costos de transacción en Desarrollo y gestión de PyMES, Universidad General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.

Salvia, Agustín (2002): fragmentación social, y heterogeneidad laboral, en laboratorio nº 9, Buenos Aires, Argentina.

Skarza Joseph (1998) : Las redes y la Pequeña empresa, en Desarrollo y gestión de PyMES, Universidad General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.

Ferias y feriantes.

*Lógicas de reproducción y trayectorias laborales.*¹

*Eduardo Chávez Molina*²

*María Laura Raffo*³

1. Presentación

Una de las consecuencias directa de la crisis, es el profundo cambio, relativamente abrupto de los últimos años, del mercado laboral. Nuevas actividades han florecido a la par del crecimiento de la pobreza y la creciente informalidad en el mundo del trabajo. Aparecen cartoneros, truequeros, trabajadores de fábricas recuperadas, redes de economía solidaria, asistidos por programas asistenciales del Estado, como así también se redimensionan las actividades “clásicas” de la informalidad, feriantes al aire libre, talleres textiles y del calzado, trabajadoras sexuales, entre otras.

El tema central de este artículo tiene como eje la descripción del universo de las actividades informales, de un segmento típico de las mismas, como lo son los feriantes, principalmente al aire libre, que se desarrollan en la zona sur del Conurbano Bonaerense. Tratamos de visualizar el grado de articulación (o desarticulación) con el sector económico formal, las condiciones y formas de acceso a este tipo de ocupaciones, las relaciones sociales y su puesta en escena que permitan habilitaciones o no de la actividad, que operan en el espacio urbano del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires -en este caso particular en la Feria de San Francisco Solano, Quilmes- y poniendo el eje de la mirada en y desde los sectores informales/marginales, bajo un contexto social, económico y político específico.

La inserción ocupacional se analiza a través de la reconstrucción del punto de llegada de los diversos momentos de sus trayectorias socio-laborales: por dónde transitaban, los cambios organizativos-familiares y cómo se mantienen o cómo se reproducen y sobreviven estos "sectores", qué grado de inserción logran: estable, precaria, inestable en la estructura económica productiva a la que pertenecen, con qué recursos y disponibilidades cuentan, qué papel juegan sus lazos sociales para habilitar o inhabilitar determinadas prácticas.

Los diferentes aspectos que circundan la vida de un feriante están envueltos de constricciones y opciones, posibilidades y riesgos, decisiones y amenazas, que lo

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto UBACyT S077 y del Proyecto FoncyT 09640; y forma parte de los estudios que se desarrollan en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (desocu@mail.fsoc.uba.ar). Los autores agradecen de manera especial la orientación académica y el apoyo brindado por el Dr. Agustín Salvia, director de dicho Programa.

² Licenciado en Sociología (UBA), Master en Políticas y Gerencia Social (FLACSO). Auxiliar de Investigación en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Uriburu 950, 6° piso, CP 1114. echavez@mail.retina.ar.

³ Licenciada en Sociología (UBA), Auxiliar de Investigación en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Uriburu 950, 6° piso, CP 1114 eraffo@merci.com.ar.

constituyen en el espacio social de la informalidad, marginalidad o del "desplazado" de los sectores modernos de la economía.

Participan, de acuerdo a su propia especificidad, en un campo concreto, en un espacio estructurado de posiciones, en la cual la dinámica del mismo está dada por la confrontación y la cooperación, y por la búsqueda de acumulación de un bien escaso considerado por sus participantes como digno de obtención, y de apropiación.

Nuestro enfoque se centra en recuperar al *agente social* que produce estas prácticas, sin dejar de tener en cuenta que el mismo se encuentra inserto en una *trama de relaciones*, que por más coercitivas que puedan ser nunca elimina totalmente el margen de autonomía individual, no elimina esa posibilidad de actuar de otra manera que posee el individuo.

En estos espacios sociales, los sujetos transitan y ponen en práctica estrategias⁴ alternativas de inserción económica, dando lugar a la construcción de trayectorias socio-laborales "dinámicas", que constituyen reales o potenciales atajos contra la "exclusión".

Previamente contextualizamos el campo social espacial, que implica la feria, como lugar de consumo y de realización de estos actores sociales, a través de la puesta en escena de sus actividades económicas, el grado de relaciones, jerarquías y roles que se dan en su interior, cómo así también los vínculos con el sector moderno, protegido, o formal de la economía.

Es importante dejar sentado que el problema de la pobreza, expresada en la incapacidad de generar recursos adecuados para la existencia humana, que permitan su reproducción, esta en fuerte sintonía con el desempleo. Pero es imposible remitirnos a este último termino si no se aprecian los cambios cualitativos en la estructura ocupacional en los últimos años.

Estas modificaciones se han producido tanto por la "reestructuración del aparato productivo y estatal" como por la readaptación de la demanda de fuerza de trabajo, al cambiar las condiciones y exigencias de reclutamiento laboral.

Pero, además, el mundo del trabajo no protegido, informal, característica del autoempleo, también sufre fuertes mutaciones, producto de su articulación y vinculación con el sector formal, por lo cual tiende a expandirse, creándose un propio sector informal en los bordes del sector informal que refleja "modos de sobrevivencia" que tienen como objetivo primordial lograr la subsistencia "como sea" y condiciones de pauperización, en la cual se expresan estas actividades informales, menos legisladas, más degradadas.

Como muy bien lo han planteado Salama y Mathías, hace 15 años atrás, "la inexistencia de seguros, (la pérdida absoluta de dinamismo del sector formal para crear empleo), y el desarrollo de la crisis conducen a transformaciones del

⁴ Estrategias que no necesariamente siempre están relacionadas con la mera repetición, con la reproducción mecánica de las condiciones objetivas de existencia, como un círculo de prácticas que se reproducen sin fisuras a través de los tiempos. Lo que supone admitir la existencia de prácticas y estrategias que escapan a las funciones previstas y prescriptas, determinadas por las "estructuras".

sector informal, y donde ciertos segmentos del sector informal sufren todo el peso de la crisis”⁵. Estos diferentes segmentos de *trabajadores informales*, tienden a repositionarse en un contexto de crisis social y económica, poniendo en juego diferentes saberes, acervos, capitales, y relaciones sociales para su reproducción y sobrevivencia. Estos segmentos ocupacionales son sumamente heterogéneos entre sí, tanto por sus historias laborales como por su capacidad para disponer y utilizar los diferentes recursos con los que cuentan.

Nuestra definición de trabajo informal, está referido principalmente a las características precarias de la actividad, al bajo capital en la cual se desarrollan, el bajo nivel de productividad, el reclutamiento laboral basado en redes de proximidad principalmente y la ausencia del estado en la protección del trabajo⁶.

2. Abordaje metodológico

La forma en que nos hemos acercado al objeto de estudio, implicó un doble proceso de abordaje, por un lado la *observación* de la dinámica de la feria, manifestada a través de reiteradas visitas, tanto como consumidores, “husmeadores”, y paseantes de feria, y luego como *entrevistadores*.

El primer abordaje, donde además de charlar y conocer algunos feriantes, también se recurrió a trabajadores sociales, sociólogos, economistas, funcionarios públicos, profesionales de ONG’s, que desarrollan actividades con el sector. El objetivo fue identificar la dinámica de funcionamiento, la historia de estas ferias, la organización y jerarquías al interior de la misma, y los lugares dónde se realizan.

El segundo momento implicó el “cara a cara” con el feriante o sus empleados, donde se buscaron redes de proximidad que permitieran un acercamiento más directo y confiable con cada uno de los feriantes.

Para ello se elaboró una guía de preguntas adaptadas al segmento a estudiar en la cual el criterio organizador eran diversas dimensiones analíticas que se consideraban importantes, y que permitían un libre discurrir en cada una de ellas, de acuerdo a los tópicos y acentuaciones de cada entrevistado en particular.

Los recaudos, en cada entrevista, en cada historia y trayectoria analizada, en cada interacción investigativa, fueron asumidos como un proceso de reflexividad. Tanto en el entorno de la entrevista en si misma: fueron realizadas en los lugares de trabajo, mientras el feriante continuaba realizando su actividad cotidiana;

⁵ Salama y Mathías (1986).

⁶ La dualidad formalidad-informalidad es heredera, al menos en América Latina, de los debates sobre el subdesarrollo y la marginalidad, lo cual introduce, el problema de la heterogeneidad estructural a nivel del sistema productivo y el mercado de trabajo. Es muy posible que estas categorías resulten en realidad insuficiente para captar en toda su complejidad las nuevas condiciones de precariedad y fragmentación social que han tenido lugar durante el último cuarto de siglo, aunque por otra parte parecen tener la virtud de reinstalar el problema del crecimiento desigual y la inequidad de oportunidades en el contexto de las crisis y reformas estructurales que tienen lugar en las sociedades nacionales bajo la economía globalizada. (Salvia: 2002)

como de la interacción establecida: las distancias simbólicas entre el entrevistador y el entrevistado, los diferenciales de saberes y las posiciones verbalizadas ante el grabador.

Rescatar este momento de irrupción en el que hacer cotidiano del feriante, como la plantea Bourdieu en *La Miseria del mundo* (Bourdieu, 1999), es poner a la luz una relación social que genera efectos sobre los resultados obtenidos, y que propicia al investigador a ponerse en estado de alerta, en el mismo instante de las entrevistas, a las distorsiones de los efectos de la estructura social, que se ponen en juego en ese instante.

Una actitud reflexiva, premisa exigida a cada uno de los participantes en esta experiencia de investigación, significa reconocer las distancias entre entrevistador y entrevistado, el poder del saber que se pone en escena (las preguntas, los giros, la intencionalidad de las mismas, las respuestas, las expresiones, los silencios, los gestos del entrevistado), y destacar *el momento de reflexión* del entrevistado, al sacarlo de su cotidianeidad y exponerlo a una automirada sobre su vida, el recuerdo de su pasado, la comprensión de su presente, y la visión de su mañana.

Se trató de respetar lo más adecuadamente posible la "voz", el "habla" de los distintos entrevistados. Dar cuenta de los "encuentros" con los entrevistados implicó desentrañar esas "otras" maneras de hablar, de percibir, de pensar y de dar sentido que muchas veces resultan ajenas y/o distantes de las del observador/investigador. Utilizando la información obtenida a través de entrevistas en profundidad y observaciones sistemáticas de la feria pudimos distinguir tres grupos, sectores: tres pertenecen al grupo de los feriantes "tradicionales", con antigüedad y buen posicionamiento en la feria: "Pico", dueño de una mercería, "Toti", ex-boxeador, y tanguero, dueño de un puesto de venta de ropa, "El Cordobés", vendedor de yuyos medicinales y productos regionales.

Otros tres pertenecen a diferentes segmentos de la feria, ubicados en lugares marginales o menos favorecidos. "Cristina", vende desde pilas a ojotas, "Pelusa", una travesti que vende ropa, y "Antonio" que fabrica pequeños adornos en madera.

El grupo de feriantes precarios no fue incluido en el presente artículo, tanto por limitaciones temporales como el difícil acceso a una entrevista óptima que releve información adecuada a nuestra investigación. De igual forma, como el presente artículo pretende ser un avance de la investigación del Proyecto UBACyT S077, dirigidos por los Prof. Fortunato Malimacci y Agustín Salvia, dicho grupo está incluido en los resultados finales a elaborar.

3. El mundo de la feria

Definimos como trabajadores feriantes a aquellas personas que por cuenta propia, o formando un empresa familiar, o una pequeña empresa con asalariados en negro, ofrece sus productos o servicios en "*ferias al aire libre*" o en espacios físicos cerrados -"*internadas*"- en forma rotativa, organizadas generalmente por

los gobiernos municipales, quienes además observan su fiscalización y reglamentación.

Las ferias, no solo representan aquellos espacios físicos de intermediación comercial de productos y servicios, entre productores, intermediarios y consumidores, sino que también se constituye en un espacio social donde se condensan condiciones socio-estructurales, institucionales y/o subjetivas de segregación con o sin vinculación con los espacios formales, modernos y dinámicos.

El momento de llegada, los procesos de consolidación en la misma, las relaciones establecidas para asegurarse un lugar en la feria, permiten apreciar los múltiples lazos sociales que se ponen en juego para ser utilizados en el espacio público, es uno de los motivos centrales de confrontación. Gestionar, armar o insertarse en una red de relaciones que les otorguen en el corto y mediano plazo beneficios implica conexiones útiles, contactos personales que aseguren o faciliten el acceso a este tipo de ocupaciones, y a un mejor posicionamiento físico al interior de la feria..

En los últimos tiempos este tipo de actividades se han redimensionado, principalmente a través de la incorporación de nuevos feriantes, muchos de ellos autoempleados de diferentes orígenes: algunos organizados en torno a las ferias registradas, otros a través de la promoción de dichas actividades por los gobiernos locales, en otras ocasiones por presión de productores y comerciantes que han obtenido autorizaciones precarias para desarrollar una actividad económica y, en ciertos casos, organizadas por vecinos y productores sin autorización legal..

Las ferias tienden a organizarse en torno a dos ejes centrales:

- a) El uso de un *espacio territorial*, tanto público como privado.
- b) *Tipos de regulación* de acuerdo al lugar de venta de los productos o servicios.

Las ferias se organizan en torno al uso del espacio público: calles y veredas, principalmente, aunque también se desarrollan a veces en galpones, la mayoría de propiedad privada y en menor medida de propiedad pública.

En el caso de las ferias públicas, donde centraremos nuestro análisis, se otorga una autorización legal expedida por las autoridades locales para el uso del espacio, donde además se establece un canon mensual, los productos a vender y la cantidad de metros a utilizar en la calle, ya sea por instalación de carromatos (vehículo tipo trailer preparado para la exhibición de los productos), puesto de hierros o de madera.

Generalmente las características de las ferias están dadas por las particularidades de los barrios. En los *barrios de clase media y media alta*, las ferias tienden a ser más ordenadas y prácticamente todos los feriantes acuden a ellas en carromatos que se agrupan sólo a un costado de la calle.

Los productos predominantes que se exhiben son alimentos perecederos (carnes, frutas y verduras), productos de granja, de almacén, ropa, artículos de lencería,

mercerías, juguetes, flores, artículos de ferretería y zapatos. También están presentes cafeteros, pancheros y heladeros.

Comienzan a ocupar la calle alrededor de las seis a siete de la mañana. La finalización de la actividad es, por lo general, al medio día. En este tipo de feria es habitual que exista el compromiso para con las autoridades municipales de dejar limpia y ordenada la calle una vez finalizada la actividad.

En los barrios clase media baja y en barrios humildes, los feriantes tienden a ser de perfiles bastante más heterogéneos. La mejor ubicación está reservada para los carromatos, - al inicio de la feria o donde exista mayor comunicación con los medios de transporte -, a continuación se suceden los puestos de hierro, le siguen los de madera, en general tablones, y por último, puestos improvisados con la mercadería dispuesta sobre una tela en el piso, o sobre el capot de los automóviles o en cajas de catón o de madera, entre otras.

Frecuentemente, los feriantes en carromatos son los únicos que cuentan con autorización para vender mercaderías; en tanto que los feriantes en puestos de hierros y caballetes, tienen permisos precarios, ocasionalmente renovados, pero que en los últimos tiempos se acuerdan con los inspectores municipales vía "coima". Estos puesteros generalmente están organizados, y han conformado un sindicato llamado "sindicato de cola de feria". Por último, existe una serie de puestos - algunos de hierro y otros exhibidos en el piso- que no cuentan con ningún tipo de autorización. Los productos ofrecidos por los feriantes más precarios son variados, muchos de ellos usados (ropa, libros, discos, artefactos del hogar, sanitarios, muebles, equipos de computación en desuso, repuestos de automóviles, llantas, artículos de herrería, comida, etc), otros de fabricación casera (ropa y comidas) y otro tanto procedencia sospechada de ilícita (partes de automóviles desguazados, equipos y centros musicales, principalmente).

Las ferias al aire libre rotan en cada una de las jurisdicciones municipales donde gozan de autorización⁷. Cuentan con un circuito rotatorio semanal, y existen aproximadamente entre 3 a 5 ferias por día en cada una de las jurisdicciones. Las autorizaciones para realizar estos circuitos se destinan para un miembro del hogar, y para una jurisdicción, aunque los feriantes intercambian permisos con feriantes de otros partidos, para ofrecer sus productos en otras jurisdicciones.

Las ferias se organizan de martes a domingo, y los fines de semana tienden a ser más numerosas, tanto por la cantidad de puestos como por la cantidad de clientes que las visitan.

Las ferias desarrolladas en barrios de sectores medios son las que cuentan con más regulación. En ellas, los feriantes cuentan con su libreta sanitaria, su permiso de ventas al día y el pago en fecha del canon de feria. La mayoría se encuentra legalmente inscrita ante la Dirección General Impositiva (DGI), aunque los cumplimientos de los pagos por lo general no se realizan. Son ferias ordenadas, relativamente limpias, y donde la opinión de los vecinos juega un rol

⁷ Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Florencia Varela, Quilmes Almirante Brown, Esteban Echeverría

superlativo, ya que los mismos pueden vetar la instalación o permanencia de una feria.

Las ferias en sectores más humildes generalmente se encuentran en situaciones límites con la ley, ya sea por la cantidad de metros utilizados por los puesteros, la situación de las habilitaciones, el pago de cánones, la inscripción y pago ante la DGI, como por el tipo de mercadería que se vende (robada, contrabandeada, o de marca adulterada).

Los llamados "colas de ferias" tienen una fuerte presencia en este tipo de ferias. Sobre todo en los últimos cuatro años al ritmo de la crisis y del aumento de la desocupación. En general ofrecen el mismo tipo de mercadería que los puestos "formales", pero con un nivel de capitalización más débil y con estructuras de puestos más precarios.

En tanto que los feriantes más precarios ofrecen productos usados, muchos de ellos sospechados de robos, otros traídos de sus propias viviendas (colchones usados, herramientas viejas, discos de música, utensilios usados de cocina, etc.), o incluso recolectados de la calle. Sólo se encuentran en ferias de los barrios más carenciados. Hay una gran presencia de pequeños restaurantes, donde se ofrecen productos elaborados en el lugar, los cuales se caracterizan por ofrecer comidas típicas de zonas de origen de la mayoría de los feriantes y también del público: chipas y tortillas del litoral, comida boliviana, empanadas salteñas, entre otras.

La seguridad de la feria es cubierta por vigiladores privados, sin armas de fuego, que protegen a los feriantes (sólo a los tradicionales, y en menor medida a los "colas de feria") y en general son excombatientes de la guerra de Malvinas, que se pasean con traje de fajina.

Los feriantes desarrollan principalmente actividades de compraventa de productos y en menor son productores y, sólo de manera marginal, presta servicios.

Los feriantes pueden clasificarse como a): sólo comercializadores, b): comercializadores y productores, y c) sólo productores.

a). Los feriantes sólo comercializadores en general son los que venden productos como juguetes, artículos de ferretería, productos de mercería, ropa, y los que venden productos primarios: frutas y verduras, granos, etc. b). Los feriantes mixtos (comercializadores y productores) los encontramos principalmente en el área textil y del calzado. Suelen ofrecerse determinadas prendas o bienes producidos por ellos mismos y/o productos de terceros. c). Por último encontramos a los productores netos, principalmente de confección textil y calzado. Las prendas producidas y ofrecidas en la feria en general responden a todos los requerimientos de consumo, ya sea según la franja etaria, el sexo, etc.

Se ofrecen productos de baja calidad, copiados de modelos de empresas de marcas reconocidas en el mercado, y en algunos casos de marca propia de los pequeños productores. Los modelos son copiados y varían de acuerdo a las estaciones y las tendencias de la moda. Estos productos suelen ser:

- bienes de baja calidad, principalmente por las materias primas e insumos introducidos en el bien.,
- con un nivel de productividad baja, principalmente en el sector del calzado y confección textil, situación dada por los atrasos tecnológicos, y
- de baja innovación en el diseño, aunque la repetición y la divulgación es continua, tanto de los productos importados, como de los productos de alto diseño, de origen nacional.

En general, los feriantes venden productos de la industria formal, aunque generalmente de empresas menos conocidas y de inferior calidad. Suelen abastecerse de empresas mayoristas, implicando una relación formal mediada por documentación respaldatoria de la compra. Por otra parte, los consumidores suelen ser, sobre todo en barrios no marginales, asalariados del sector público o privado, que complementan sus ingresos abaratando su fuerza de trabajo, al comprar productos de menor calidad y más bajo precio en las ferias.

En los últimos meses, producto de la devaluación y la inflación atada al dólar de muchos productos de las marcas principales, que ofrecen sus productos principalmente a través de supermercados, encarecieron sus precios produciendo que una gran cantidad de familias recurra los circuitos de ferias para compensar el deterioro de su poder adquisitivo sin perder su capacidad de consumo.

Las posibilidades de financiamiento son escasas, generalmente vedado en el sector financiero formal, más en la actual coyuntura por varios motivos: la incapacidad de los procedimientos bancarios para evaluar el riesgo de la actividad, la no existencia de líneas de crédito para la promoción y el desarrollo de microempresas, así como por el grado de informalidad tributaria y de no registro por parte de los feriantes, la ausencia de bienes o la no posesión legal de los mismos, que imposibilita presentar garantías formales para alcanzar el tipo de crédito al cual pueden recurrir (créditos de consumo).

A su vez, el papel de las ONG que financian a los feriantes ha tenido un devenir irregular, donde los condicionamientos del mercado financiero, el encarecimiento paulatino de la colocación de créditos y la crisis económica han afectado al sector implicando que el desempeño de las mismas sea limitado. No obstante las condiciones adversas, en los últimos meses ha habido cierta demanda de crédito de los feriantes hacia estas ONG, lo cual implica el reconocimiento de dichas instituciones como fuentes de financiamiento a sus actividades, relegando a los prestamistas personales, bancos y financieras.

Asimismo existen fuentes de financiamiento propio de los feriantes, uno es el "pasanako" o cadena crediticia, que consiste en la agrupación de varios feriantes que colocan en un pozo común semanal una determinada cantidad de dinero (cantidad de semanas de acuerdo a los integrantes del círculo de ahorro), y sortean el orden en los cuales los integrantes uno por vez, se llevan ese pozo. Además, en los últimos meses han agregado intereses a este pozo, para resolver el tema de la inflación. La garantía de cumplimiento está dada por las relaciones cara a cara de los feriantes, el compadrazgo y la amistad o el compañerismo de

largos años de conocerse en la feria. El no cumplimiento implica el desprecio y el aislamiento social de los otros feriantes que pesa coercitivamente sobre quien escapa a estas reglas no escritas.

Los feriantes cuentan con varios tipos de organización. La principal es el denominado "sindicato de feriantes", en el cual participan los feriantes formales.

Generalmente se movilizan en torno a la ampliación o restricción de los permisos para feriantes, ante la instalación de supermercados, o la prohibición de vender sus productos en determinado barrio.

Los feriantes no formales en los últimos años se han organizado ante la posibilidad de ser expulsados de las ferias, y conformaron el "sindicato de cola de feria". El objetivo central es prevenir desalojos o la prohibición de vender en las ferias. El tipo de reclamo generalmente está dirigido a los gobiernos municipales y se expresa a través de cortes de calle y quemas de cubiertas, muchas veces obstaculizando la entrada en las sedes municipales. Generalmente se organizan en sentido territorial y horizontal, pero quienes ejercen la dirección entablan inmediatamente relaciones con los partidos tradicionales locales para garantizar el éxito de sus reclamos.

4. Un miércoles en la feria de Solano

La feria con puestos de los tradicionales y los coleros, abarca aproximadamente 15 cuadras. A ello se le suman 10 cuadras con los puestos más precarios, sobre veredas de tierra, y cercanos a un arroyo (San Francisco). En la primer parte hay unos 500 puestos aproximadamente, y casi la misma cantidad en la zona marginal de la feria.

La "cumbia-villera" es la melodía que circunda a la feria, como el olor a las empanadas fritas, y el humo del carbón que calienta las parrillas para ofrecer choripán, carnes, y tortillas de grasa. El trajín de la gente es incesante, y a medida que se acerca el mediodía, tiende a haber más gente, además de cafeteros, heladeros y otro tipo de vendedores, que se mueven por la mitad de la calle.

Los primeros puestos que se nos van apareciendo, son los ya mencionados "tradicionales", con carromatos y exhibiendo diversidad y mayor cantidad de mercadería, en comparación con los puestos de "los coleros", y los más precarios.

Es allí donde entrevistamos al primer grupo; feriantes formales, con décadas en el lugar, ocupando un lugar privilegiado en la misma, y que podrían ser caracterizados como "informales típicos", con cierto nivel de acumulación en la actividad, en situación para-legal: prácticamente todos con habilitación municipal, pero con atrasos en los pagos de cánones mensuales⁸, muchos anotados ante la Dirección General Impositiva, pero prácticamente ninguno con los impuestos al día. Los productos ofrecidos en general no son de buena calidad,

⁸ Según informantes tanto de la municipalidad, como del sindicato de feriantes

aunque las verdulerías y fruterías son la excepción, por las cercanías de los quinteros hortícolas y frutícolas relativamente cercanos a la zona. Los precios son baratos, y las ofertas se amplían cuando se compran por más de una unidad de venta (Kg. litros, prenda).

Allí es donde encontramos a Toti y a Valdés. El primero tiene un puesto de ropa de temporada, pulóveres, camperas, camisas, para ambos sexos. A diferencia de otros puesteros que lo circundan, Toti no tiene carromato, su mercadería es exhibida en caballetes, pero utiliza mucho más de los metros permitidos, y atiende el puesto junto a su hija, su yerno y una sobrina muy joven.

En tanto que Valdés tiene un puesto tradicional, un carromato de 7 metros, muy bien adornado con productos regionales, donde exhibe miel, "yuyos" medicinales, cereales, legumbres, pequeños cigarros y puros de tabaco paraguayo. Atiende junto a su esposa, y ocasionalmente, le ayudan dos personas más.

Pico tiene un puesto de venta de productos de mercería, y marroquinería, las exhibe su carromato atendido exclusivamente por él.

Un segundo grupo está constituido por feriantes "coleros", en este caso, los que tienen un permiso precario, y se ubican en este caso, en los extremos de la feria. Allí encontramos a Pelusa; una travesti que vende ropa, aunque cuenta con un capital de trabajo muy pequeño; a Cristina, que vende productos variados, desde remeras y shorts, hasta pilas y virgencitas, y a Antonio, que pulula en diferentes ferias, vendiendo pequeños adornos de madera.

Las preguntas que nos hacíamos de acuerdo a su posicionamiento social en la feria, giraban en torno a su llegada, su consolidación, su pasado laboral, las relaciones establecidas para asegurarse un lugar en la feria, y las limitaciones y posibilidades de garantizar la continuidad de sus actividades, su mirada hacia esos nuevos feriantes, que bordean la feria en los últimos años.

Los tres grupos detectados, expresan posicionamientos distintos al interior de la feria, donde la mejor ubicación la detentan los feriantes formales, situación que se hace visible al observar la estructura de la unidad económica además de ubicar sus puestos en los mejores lugares, y contar con las autorizaciones municipales.

Pero además cumple un papel determinante la lógica inserta en la reproducción de la unidad económica, en el sentido de que la misma genera ganancias que pueden ser reinvertidas en la misma unidad, generando un proceso de acumulación a lo largo del tiempo, y que se expresa con ser un sector que puede capitalizarse, principalmente con los medios que permiten la reproducción del hogar (la vivienda, el vehículo).

Los otros grupos, sus dificultades son mayores, "los cola de ferias" se basan en el trabajo de individuos que producen, bienes u ofrecen servicios para el mercado y/o que los comercializan; la limitación se da en que los atrasos de posesión de activos (tanto de trabajo como de reproducción), limita la capacidad de crecimiento. En tanto que el grupo de feriantes ilegales, más emparentados con la pobreza estructural, realizan una actividad que consiste en la obtención y

reparación de los bienes de consumo, además de su producción, pero que alcanza solo a cubrir las necesidades de los trabajadores, que tienden a ser inestables y con trabajadores del propio entorno familiar.

Cuadro 1. Características de los segmentos principales de la feria y sus condiciones de vida.

<i>Segmento</i>	<i>Indicadores</i>	<i>Condiciones de vida</i>
Feriantes formales	Legalización de permisos ante el Municipio. Participación en organizaciones exclusivas de feriantes.	Pauperizados pero no pobres. Inversión de capital sólida en sus respectivas unidades económicas. Actividades de acumulación
Feriantes precarios "colas de feria"	Permisos precarios del municipio	Pobres, puestos con escaso capital, y la estructura del puesto precaria.
Feriantes ilegales	Sin permisos y habilitación municipal.	Pobres e indigentes. Escaso capital de trabajo, venta de productos usados, de diversas procedencias. Actividades de subsistencia



¿Desde dónde llegaron, qué hacían, decisiones libres o únicas opciones?, estas preguntas intentan desentrañar cierta especificidad de una actividad informal, que podríamos llamarla clásica, que se consolidó dentro de un contexto económico y social caracterizado por una mayor presencia del Estado en la esfera económica y política, bajo el modelo de Industrialización por sustitución de importaciones.

Para el caso de los feriantes "tradicionales", su trayectoria comienza por un período de inserción laboral plena, en el caso de Valdés en la década del '60 como empleado metalúrgico, y Toti, como empleado textil, a fines de la década del '50, en tanto que Pico, trabajó como cadete de una escribanía.

Su pasaje a actividades por cuenta propia, comprendió caminos disímiles, que los uniría en la misma feria, años más tarde. Ambos pasajes tienen como resultado una inserción estable y buenos resultados económicos, donde la opción de emprender una actividad por cuenta propia constituye un horizonte posible, no constituyéndose en una actividad refugio ante la desocupación.

"(...)Vine a buscar nuevos horizontes, era un muchacho joven, con muchas ilusiones, y acá en Buenos Aires empecé a trabajar en las fábricas textiles. Bastante sacrificada la vida, porque vine de Córdoba y fui a parar en un hotel, una vida muy triste, en el barrio de Flores. Estaba "solterito", hasta que se medio por vender cositas, así en la calle, estaba trabajando en una empresa textil porque tenía que pagar el hotel, pero buscaba otras cositas, más libre, en aquella época me inicié con zapatos, iba a la fábrica, cosas que se medio ¿no? , de pedir zapatos de segunda, y las muestras de zapatos que se hacen de un solo pie, si, y ¿qué hacía yo con un zapato de un solo pie?, comparaba con otro medio pie que sea parecido, no me interesaba el color, porque después yo los teñía, y me iba ala provincia, estando yo en Buenos aires, y me iba a Florencia Varela, Quilmes, y empecé así." Toti

En el caso de Valdés, pasa por un

proceso de emigración forzosa desde Córdoba, motivada por razones políticas, debido a su militancia comunista durante el Cordobazo, como obrero automotriz de la Planta Peugeot. Su huida implica un proceso de desarraigo, que lo lleva a buscar cualquier tipo de trabajo en el Gran Buenos Aires, para subsistir. Logra insertarse en una pequeña fábrica metalúrgica, la cual abandona ante la posibilidad de vender productos originales de su región (hierbas medicinales), con probabilidades de obtener mayores ingresos que en la fábrica. Emprende esta actividad al poco tiempo de haber obtenido el empleo como empleado metalúrgico.

"(...)Yo anteriormente, estuve en la Renault Argentina, ...fui despedido para el "Cordobazo", por esos problemas, porque uno tira un poquito para el obrero y ya es zurdo, y yo participé. Muchos fueron despedidos, muchos encarcelados, a otros los hicieron salir de Córdoba, como el caso mío, yo tenía parientes en la policía y bueno, me dijeron, o te encerramos, o te vas. Bueno, opté por irme, de ahí me vine a Buenos Aires, sin nada, así no más...mi vieja me dio algunos pesos y vine acá, y me dieron unos "yuyos", y me largué a vender unos "yuyos" acá, ¿vío?." Valdés

Toti, también es originario de Córdoba, aunque su llegada al GBA data 10 años antes que Valdés, se viene muy joven, en busca de trabajo, y sus primeros ingresos los genera como empleado en una fábrica textil. Además él es boxeador, deporte que aprende en Córdoba y sigue ejerciendo en Capital Federal. Pero como sus expectativas eran mayores que los logros económicos que obtenía del taller, comenzó a vender zapatos en las feria, y que implicó posteriormente su decisión de comenzar a frecuentarlas, y transformarse en un vendedor en las mismas. Su decisión se basó principalmente en la posibilidad de sentirse libre de horarios, de procedimientos, y además de generar mayores ingresos producto de su actividad por cuenta propia.

En tanto que Pico comenzó trabajando en una escribanía donde hacía labores administrativas, y también se produce la misma situación que la anterior, como la remuneración no cumplía con sus expectativas, decidió abocarse a una actividad por cuenta propia, pero a diferencia de los otros dos casos, Pico intentó continuar sus estudios terciarios, pero que abandonó al poco tiempo.

¿Cómo se establecieron, cuándo lo hicieron?

Pico comenzó como feriante ante las constricciones económicas de su hogar, pero también ante las

Mi viejo se había quedado sin laburo, y yo estaba estudiando, haciendo el ingreso a nivel terciario, y nos queríamos hacer un rancho, y no podía ser que yo estudiara y mi viejo viviera en un rancho, entonces me dediqué a esto, le pagaron a él lo que le debían en el laburo, y entonces decidimos empezar a vender ropa...Al principio empecé con tienda, y al poco tiempo arranqué con mercería. Después hice anexo de marroquinería, lo que podía vender. Con la marroquinería fabricábamos nosotros, empezamos a contratar costureras, porque en esa época se podía. Después vino la crisis, y con la incorporación de lo importado, no podíamos competir. Pico.

posibilidades que implicaban los conocimientos textiles de los jefes de hogar: sastre y modista. Es por ello que ante un proceso de despido del padre, de un empleo formal, deciden con la indemnización, abrir un puesto en la feria. Dos

ideas son expresadas por Pico que argumentan una decisión relativamente autónoma para ser feriante: la posibilidad de obtener mayores ingresos, y ser el propio dueño de su destino. De este grupo de feriantes tradicionales, Pico es el más joven, (tiene 52 años), y es el único que pasó por la experiencia de productor. Es por ello, tal vez, que a pesar de que a lo largo de su trayectoria laboral, queda como balance cierto proceso de mejoramiento de sus condiciones iniciales de vida, también es cierto que es el que más se resintió en los últimos años de crisis, ante su tesitura de seguir produciendo y competir contra productos importados.

"(...) Andaba en la calle vendiendo yerba, hasta que un día vi la feria, me metí en la feria...mi cuñado me dice venite para acá (Solano, Quilmes), él era feriante de la zona sur, y bueno, vine a recaer acá, y me compré un terreno en el barrio San Jerónimo, y ahí me hice la casita, seguía vendiendo yuyos, me vine a la feria, y empecé a trabajar en la feria. luego me compré un camión." Valdés

Valdés se integra a las ferias, casi por casualidad, pero su matrimonio, y las relaciones establecidas en torno a él, le permiten consolidar su posición. Tanto la habilitación municipal, como la posibilidad de capitalizarse, a través de familiares, y prestamistas, genera un proceso de ascenso social, donde la informalidad es su contexto de pertenencia (no paga impuestos, sus proveedores son variados, y muchos de ellos se reproducen bajo condiciones de subsistencia, etc.).

En tanto que Toti inicia su vida como feriante siguiendo los canales institucionales, para lograrlo, solicita permiso y habilitación en un contexto en que era posible obtener autorización para vender en la vía pública, además de que su decisión está puesta en emprender una actividad por cuenta propia.

Las relaciones sociales: aparecen como limitaciones y posibilidades de su actividad, en torno a los contactos y relaciones sociales que establece este grupo de feriantes, es posible apreciar los diversos niveles que están puestos en juego, donde no solamente tiene importancia las relaciones de proximidad, que permiten una primera llegada a la feria, sino que también las relaciones institucionales burocráticas y de mercado, las cuales tienen un papel importante en el mantenimiento y consolidación de la actividad.

"Para mi es bueno tener un respaldo de alguien, ¿vio? Por ejemplo si yo tengo un problemita, nos reunimos entre varios, y la unión hace la fuerza, eso es bueno." Valdés

"(...) mi exmujer está en la feria, my hija, mi yerno, mi sobrina, todas estas cosas las he generado yo, , estas son cositas que viéndolas, repasándolas son cosas que yo he generado...son cosas que corresponden." Toti

En este sentido y siguiendo a Murmis, y Feldman *"el acceso a estas actividades requiere el manejo de una pluralidad de recursos y que las relaciones sociales o formas de sociabilidad desempeñan un papel significativo para la utilización de estos recursos"* (Murmis, y Feldman:2002).

Estas relaciones se dan en un contexto de cooperación y de conflicto, donde entran en juego no sólo la búsqueda de apropiación de beneficios, sino además de solidaridad (cómo es el "Pasanako", la Mutual) y de enfrentamientos, (la

búsqueda de clientes, la competencia de precios, la presión por menos habilitaciones, las enemistades personales, etc.), que habilitan, permiten ciertos posicionamiento al interior de la feria, pero también impiden o inhabilitan movimientos al interior de la misma.

Bajo esas premisas, nuestro grupo de feriantes tradicionales, se diferencia claramente de los otros grupos más precarios, tanto por la densidad de sus relaciones, en los tres niveles antes visto, como por la capacidad de poner en juego lo recursos con los cuales cuentan.

Valdés, que se inicia como feriante por la ayuda de su cuñado, cumple un papel importante en la constitución del sindicato de ferias, transformándose en un referente de los mismos, incluso cuando hay que presionar por nuevos permisos, o nuevos lugares donde vender sus productos, Valdés ha cumplido un rol protagónico. Situación parecida de vínculos, y de mantención de los mismos, con inspectores de feria, policías, vecinos y comerciantes instalados en los lugares donde se realizan las ferias. Al igual que Pico y Toti, feriantes que participan, aunque en forma periódica, de las reuniones de su sindicato, mantienen buenas relaciones y las conservan con las autoridades municipales, sus relaciones con proveedores son relativamente sólidas, y la mantención de ciertos clientes les ha permitido garantizar su continuidad en la feria. Además el hecho de cultivar amistades alrededor de su puesto, con los feriantes más próximos, les generan vínculos de sociabilidad permanentes, que sólo se fisuran o debilitan, cuando la competencia está demasiado cercana, y tiende a expresar relaciones de competencia y conflicto, no subsanables a corto plazo. Pero esta tipo de vínculos vienen a mostrar, dentro de un sector absolutamente desregulado, ciertos mecanismos organizativos, que permiten una convivencia dentro del espacio del mercado: no vender lo mismo uno al lado del otro, no tener demasiados diferenciales de precios, no ocupar demasiado espacio físico que perjudique al vecino, etc. Mecanismos de convivencia que no siempre son resueltas en forma pacífica.

El reconocimiento de los otros feriantes: los más precarios, los nuevos.

La visibilidad de nuevos grupos en los contornos de la ferias es ostensible, y tanto como lo aseguran los propios comerciantes y profesionales que trabajan con el sector, este explosivo aumento de cuentapropias precarios en las lindes de la feria, se ha dado en los últimos 5 años. Pero en su interior también hay heterogeneidad y diferencias, apreciables por el lugar que ocupan, por el capital que poseen, y en forma más exhaustiva, por las redes que establecen y la forma en que se organizan.

*“Nosotros seríamos los originales, como quien dice, de la feria, tenemos todos los papeles (...).” Valdés
“(...) hemos despotricado, protestado, pero resulta que no nos dan bolilla, la municipalidad no se mete, se armó un sindicato nuevo pero hace las cosas para le busca, reconozco tienen derecho a trabajar, como todo ser humano, pero bueno, hagámoslo orgánicamente, mientras van apareciendo deben ir a la cola (...).”
Toti*

Para este grupo de feriantes tradicionales, prima una idea de diferenciación, aunque se reconoce la justificación de su existencia producto de la crisis laboral de los últimos años. El conflicto está latente, frenado por la ausencia del Estado, la crisis, y cierta atomización de los feriantes.

“Nosotros seríamos los originales, como quien dice, de la feria, tenemos todos los papeles (...).” Valdés

“Nosotros podemos manejarlos ahora, y tener una competencia desleal enfrente, pero no podés decirles nada, antes por lo menos teníamos el derecho de llamar a un inspector, pero no podemos de esta manera seguir trabajando (...).” Pico

Los feriantes “cola de feria”

Si reconstruimos los recorridos laborales de este grupo de feriantes encontramos que tanto el servicio doméstico, la fábrica como la venta ambulante y la prostitución aparecen como las fuentes (posibles) de trabajo más importantes: este es el caso de Cristina (46 años, cinco hijos, separada) que trabajó inicialmente como servicio doméstico en Capital, después se desempeña como vendedora ambulante en un puesto de calzado, ropa y pantalones en Retiro junto a su novio. En tanto que Pelusa (43 años, travesti, en pareja hace 18 años) desde los siete años aprendió a vender ajos y

“Yo le doy gracias a mi abuela que me enseñó a trabajar con siete años, a ganarme el pan, yo no me ahogo en un vaso de agua.” Pelusa

limones junto a su abuela y su mamá (ambas vendedoras ambulantes en una feria). También trabajó en una fábrica textil por dos años y se desempeñó como empleada en un negocio de ropa. Para Pelusa, el modo de enfrentar el creciente empobrecimiento fue a través de la combinación de la prostitución (durante la noche) y la venta de ropa (en el transcurso del día). Mientras que Antonio, de 35 años, casado, con

“Estos años fue tremendo para el busca, con la diferencia que yo podía salir de noche y rescatar algo para comer y reemplazar algo de ropa. Nunca abandoné la venta de día, nunca, pero en la noche si o si una obligación.” Pelusa

una hija, es el que se encuentra en la situación más vulnerable, ha aprendido una actividad producto de la necesidad, es nuevo en el mundo de las ferias, y no tiene proyectos hacia la misma, solo intenta sobrevivir, obteniendo ingresos de donde sean. A partir de una experiencia de divertimento, fabricar pequeños objetos de madera, y la clausura de sus posibilidades de empleo dependiente, llegó a las ferias valorizando este saber recientemente adquirido.

Tanto Cristina como Pelusa llegaron a la feria hace más de 10 años, por caminos distintos: Cristina compra su puesto al dueño anterior, Pelusa llega a la feria a través de su hermana que le da una cantidad de mercadería para que venda, actualmente ninguna de las dos paga por estar en la feria.

Habiendo desempeñado a lo largo de sus trayectorias inserciones ocupacionales precarias, con un restringido capital económico, con niveles de educación escasos y con un universo relacional pequeño que en general se reduce a los vínculos familiares, encuentran una “actividad” en el espacio de la feria para sobrevivir. Este grupo de feriantes encuentra oportunidades de que vivir en los

intersticios de un mercado de trabajo cada vez más restringido y excluyente a partir de una apropiación determinada del espacio y de los recursos disponibles por medio de actividades -si bien fluctuantes y precarias- que generalmente no exigen para su desarrollo ni altos niveles educativos ni altos capitales. Sin embargo, contrariamente a lo que puede pensarse, estas actividades que aparentan un fácil acceso, requieren de una indispensable movilización de recursos: un conjunto de conocimientos (no formales, en el sentido de que no fueron aprendidos en el sistema formal de educación), capacidades y experiencia laboral (conocimiento del ramo) en este tipo de actividades que han acumulado a través de los diversos roles laborales que han desempeñado a lo largo de su trayectoria. Tanto Cristina como Pelusa poseen un cúmulo de conocimientos, de aprendizajes, la *“viveza para vender, para regatear el precio con los mayoristas”* que son apreciados en el espacio de la feria.

“Arañando, por la subsistencia⁹”

Este pequeño sub-título sintetiza buena parte de la realidad cotidiana de este grupo de feriantes. El contexto en el que se inscriben las actividades que realizan, es dentro de un constante empobrecimiento de las condiciones de vida y de trabajo. El profundo deterioro de las condiciones materiales de existencia en las que (sobre)viven, producto de la falta de oportunidades objetivas de insertarse en un ámbito laboral estable y seguro, incluso a través de sus propias actividades, de las características del mercado de trabajo, de la desigualdad en el acceso a las oportunidades educativas, de salud, de información. Los márgenes de maniobra de que dispone este grupo de feriantes son reducidos con respecto al de los feriantes "tradicionales". A partir de lo cual implementan distintas estrategias (ocupacionales y familiares) adaptadas a las posibilidades del contexto, tanto en el ámbito del hogar como en el ámbito del trabajo: para "parar la olla".

La diversidad de estrategias que despliegan las familias es limitada, sobre todo para este grupo en particular. Cristina con 46 años, madre de cinco hijos que tuvo criar sola, afirma: *“nunca estuve en la situación que estoy hoy.”* Es por eso que Cristina anhela la certidumbre de tiempos pasados, cuando se le pregunta por los trabajos anteriores y por el actual, ella prefiere el servicio doméstico, que era una actividad que le daba una mayor seguridad, certidumbre; con el trabajo actual los marcos de imprevisibilidad, incertidumbre se amplían, el trabajo de feriante *“depende ella, de la venta, de la gente, en*

“(…) esto –la venta de ropa- es para sobrevivir.” Pelusa

“(…) hoy en día está muy difícil la venta. Es muy poca la ganancia que a uno le queda. Y hoy te puedo decir que no me alcanza ni para sobrevivir.” Cristina

“Porque nosotros por ejemplo tenemos una forma de manejarnos, por ahí ellos (sus hijos) me dan 50 pesos uno para mercadería para la casa, yo lo pongo en pantalones y de la venta compro la mercadería. Fue siempre mi forma de manejar, es una forma de cooperar, un poco cada uno y pagamos la olla y sobrevivimos sino es imposible.” Cristina

⁹ Entrevista realizada a Pelusa, feriante.

cambio si voy a trabajar cama adentro depende de mi patrón. Sé que llegan mis horas, mi quincena o mi mes, cobro y listo. Es distinta la situación y no lo pagas con nada."¹⁰

De esta forma, se acentúan las dificultades para asegurar la continuidad a lo largo del tiempo de este tipo de actividades, en un contexto tan adverso como el actual donde los ingresos son cada vez mas insuficientes y donde se hace más difícil "tener el puesto lleno",¹¹ con mercadería suficiente para la venta.

"El mío de por sí esta desocupado –su puesto- porque comparto con otra compañera, porque no puedo llenarlo." (...) Compartimos entre ella, lo poco que ella tiene y lo poco que yo tengo. Porque si yo pongo sólo lo mío, que son los joggins, tengo tres o cuatro trapos locos que no me dan bola. Vos tenés mercadería y la gente viene, tenés 3/4 trapos locos ni te miran."
Pelusa

Por ejemplo, como decía Cristina "...en las épocas buenas iba a La Salada los lunes y los jueves para reponer la mercadería y compraba de a 200/300 pesos, hoy para juntar 100 pesos, tenés que estar 10 días y no sé." Cristina también ha dejado de trabajar los domingos porque no vende: "Antes los domingos, cuando se vendía, trabajaba, ahora no. No puedo pagar cuatro pesos de remis para no vender. Si en la semana hay días que no vendo, así que imagináte los domingos que voy a esperar." Pelusa sigue yendo todos los días a la feria porque aunque no venda nada, "la venta para ella es todo." La desocupación o falta de trabajo que experimentan los otros componentes del hogar (en el caso de Pelusa su pareja que esta desocupada y en el caso de Cristina sus hijos que también están desocupados) han afectado las posibilidades de contribución al sostenimiento del hogar, y/o de la actividad en la feria.

Antonio: Me tengo que poner al costado de la feria, pero escondido porque si me agarra el inspector, o me saca las cosas que hago o sino tengo que pagar \$50, para quedarme, y como no lo tengo me tengo que poner escondido. Y más por eso es que mucho no se vende.
Entrevistador: O sea que vos vas, pero vas por fuera de la organización.
Antonio: Busco un rinconcito ahí, donde esconderme y vender mis cosas.

Lo que se observa es el esfuerzo que realiza este grupo de feriantes no ya para expandir su puesto sino principalmente para mantenerlo, conservarlo. Tanto Pelusa como Cristina para hacer frente a este contexto han tenido que modificar de algún modo su actividad orientadas por una lógica de la subsistencia diaria. Es la misma situación de Antonio, quien en condiciones más precarias, debe generar no sólo la posibilidad de reproducir la mercadería que ofrece, sino garantizar continuamente un espacio donde poder comercializarlos.

Se encuentran forzadas a actuar en condiciones cada vez más imprevisibles e inestables lo que aumenta su vulnerabilidad y afecta su proyección de futuro.

Lo que se observa no es tan solo surgimiento de nuevas actividades informales a partir de la crisis económica, sino más bien es la agudización de condiciones de empobrecimiento (creciente inseguridad, esfuerzo creciente por lograr un

¹⁰ Entrevista realizada a Cristina, feriante.

¹¹ Entrevista realizada a Pelusa, feriante.

mínimo de bienestar, de marginación creciente) de trayectorias marcadas por la informalidad (situación que no es nueva, sino que de origen) y los mayores esfuerzos económicos y laborales desplegados por los sujetos para garantizar la reproducción del hogar en situación de crisis, situación que atraviesa los relatos de este grupo de feriantes.

Viven inmersos en el presente teñido de la necesidad de sobrevivir, donde se ven obligados a producir su acción en un contexto donde los márgenes de imprevisibilidad e incertidumbre se han ampliado considerablemente. La mayor incertidumbre para este grupo de feriantes se centra principalmente sobre la fuente de generación de recursos: "el trabajo", el mantenimiento de estas actividades a lo largo del tiempo.

Conclusiones:

La diversas actividades que se generan en el contexto de la feria, reflejan, las características propias de lo que podríamos denominar el sector informal, aunque la heterogeneidad dentro del mismo espacio social, "la feria", expresada en los dos grupos presentados, señala las particularidades que asume en este sector las constricciones y las posibilidades de sus "modos de sobrevivencia".

A pesar de las restricciones estructurales, de estar situados frente a un contexto adverso, los feriantes orquestan, organizan, producen su subsistencia; donde es posible hacer "elecciones", dentro de un horizonte definido y limitado de posibilidades. Utilizan estrategias de adaptación, de adecuación que implican transformaciones obligadas para lograr un nivel mínimo de bienestar, que se traduce en la sobrevivencia.

Sin embargo, contrariamente a lo que puede pensarse, estas actividades que aparentan un fácil acceso, requieren de una indispensable movilización de recursos:

1) Un conjunto de conocimientos (no formales, en el sentido de que no fueron aprendidos en el sistema formal de educación), capacidades y experiencia laboral (conocimiento del ramo) en este tipo de actividades que han acumulado a través de los diversos roles laborales que han desempeñado a lo largo de su trayectoria. Y la posesión de recursos económicos que permiten su realización, aunque los mismos no necesitan ser demasiado elevados,

2) Existen escalafones de acceso, barreras al ingreso, redes. No es un acceso totalmente libre, "no es un mundo del no código" en comparación con el sector formal, sino más bien, es un sector donde también deben ponerse en juego las relaciones que permiten la realización de esta actividad. No son tan solo las relaciones de proximidad las que priman, sino también las institucional-burocráticas, las regulaciones estatales, y las intervenciones no institucionales de agentes del estado (inspectores, policías), y las propias relaciones de mercado, las que establecen con los clientes, los proveedores y sus competidores, que habilitan o no la continuidad de sus actividades.

El acceso, el mantenimiento y avance dentro de estas ocupaciones, ponen en juego los diferentes recursos que dan como resultado posiciones diferenciadas al interior de la feria.

Si bien podemos hablar de que los "feriantes" tienen/manejan un capital social (relaciones, redes) y un capital económico que les permite sobrevivir, muchos de ellos no pueden salir de la pobreza. Los lazos sociales, para los grupos peor posicionados no brindan oportunidades que ayuden a salir de la marginalidad. Sus hijos, parejas, amigos, familiares se encuentran en la misma situación de vulnerabilidad. Sin embargo son esos lazos, relaciones que entablan los que les permiten acceder e ingresar en las actividades informales.

El mundo de la informalidad, expresado en el espacio de la feria, es el lugar en los que transcurre cada uno de los desplazamientos o recorridos cotidianos, que este grupo de feriantes despliega, donde priman un sinnúmero de formas de conflicto, de cooperación, de destitución y de desamparo; donde la yuxtaposición de posiciones de desventaja en circuitos de marginación junto a la acumulación de diversos tipos de privación localiza a estos sujetos en un lugar particular: feriante tradicional, colero o precario.

Los procesos de pauperización, que se expresan en este espacio social reflejan las transformaciones en el mundo del trabajo en la última década y los cambios profundos en la reproducción de la fuerza de trabajo, que exigen el despliegue de diversos tipos de recursos para la sobrevivencia.

Nuestro trabajo encierra dos interrogantes, o tal vez dos aspiraciones: ¿podemos pensar en condiciones de vida no tan pauperizadas? ¿estas características pueden ser susceptibles de modificar gracias a una intervención más comprometida del Estado en la reproducción de la fuerza de trabajo?.

Cada grupo de feriantes según su posicionamiento en la feria enfrenta una estructura de preferencias y oportunidades reales. A un mejor posicionamiento en la feria nos encontramos con itinerarios laborales con capacidad de elección.

Para poder dar cuenta de los "modos de sobrevivencia" asociados a estas prácticas productivas de este grupo de feriantes no sólo hay que tener en cuenta su posición en la actualidad, sino también la trayectoria de esa posición a lo largo del tiempo. Contrariamente al caso de los feriantes "tradicionales", los itinerarios laborales del grupo de "cola de feria" son distintos, sus trayectorias comienzan no con un período de inserción laboral plena, sino por el contrario sus recorridos laborales podrían ser pensados como un *continuun* de inserciones (laborales) precarias -que contemplan en algunos casos pasajes momentáneos al sector formal- con ingresos bajos, fluctuantes, sin ninguna protección social y con escasas perspectivas de progreso laboral. Con respecto al universo de las relaciones sociales posibles, los feriantes "tradicionales" poseen una red de relaciones que exceden los lazos de proximidad, lo que se traduce en las mejores condiciones de vida de este grupo. Por el contrario, las redes de sociabilidad del grupo de los feriantes cola de feria, son en cantidad, considerablemente menores y muchas veces se restringen a los vínculos familiares, lo que se traduce en el mayor esfuerzo que deben desplegar para mantener estas actividades a lo largo

del tiempo y para contrarrestar las peores condiciones de vida en las que están inmersos.

Bibliografía:

Bourdieu, Pierre (1999) , La miseria del Mundo, Edit. Fondo de Cultura Económica, Bs. , As. , Argentina.

Feldman, Silvio, y Murmis, Miguel (2002): Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes en *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90* Edit. Biblos, Bs. As, Argentina.

Mathías Gilberto y Salama Pierre(1986): *El Estado sobredesarrollado*, Edic. Era, D.F. México.

Portes, Alejandro (2000), La economía informal y sus paradojas, en *Informalidad y exclusión social*, Edit. Fondo de Cultura Económica, Bs. As. , Argentina.

Salvia, Agustín (2002) Fragmentación social y heterogeneidad laboral en *Laboratorio n°9*, Edit. IIGG/FSOC/UBA, Bs. As. , Argentina.

Precarización laboral y marginación en los talleres domésticos. Los talleres de conducción femenina en el gran Buenos Aires¹

Victoria Salvia²

1. Introducción

En este trabajo se aborda un estudio de trayectorias de pequeños talleres domésticos conducidos por mujeres, analizando el proceso de su conformación y la marcada precarización que han ido sufriendo.³

La crisis vivida por la Argentina en los últimos años y los fuertes cambios en el mercado de trabajo enmarcan el desarrollo de emprendimientos laborales informales, que fueron convirtiéndose en un fenómeno destacado. Han surgido nuevas actividades precarias, al tiempo que se ha acentuado la importancia en número y preponderancia de los tradicionales trabajos informales: los talleristas, los feriantes, los vendedores ambulantes, los artesanos.

En este contexto, se analiza el surgimiento y el desarrollo de talleres dirigidos por mujeres, y las estrategias desplegadas por ellas frente a los procesos estructurales de cambio y precarización.

Se trata de mujeres que instalaron el taller en sus propios hogares y recurren a otros miembros de la unidad doméstica como única mano de obra.

Partiendo de una descripción de las características de los talleres, se analizará la lógica de su funcionamiento, sus trayectorias y las condiciones que las hicieron posibles; intentando comprender las representaciones y percepciones que estas mujeres construyen alrededor de sus historias.

Por otra parte, este trabajo intentará analizar el rol de las redes de sociabilidad primarias y extendidas en el desarrollo y la subsistencia de estos emprendimientos, tanto en sus etapas más críticas como en aquellas donde se logra cierto bienestar.

En conclusión, se procurará comprender los efectos que los procesos estructurales de cambio y fragmentación social tuvieron en el mundo de los talleres domésticos.

2. Caracterización de los talleres domésticos.

Es posible definir como taller a cualquier espacio físico en el que se realicen operaciones de un proceso de fabricación; ya sea para la elaboración terminada de un producto o para fabricar algún componente del mismo perteneciente a una cadena de producción.

Partiendo de esta amplia definición del mundo de los talleres, se hace evidente la complejidad y heterogeneidad de este espacio productivo, que

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto UBACyT S077 y forma parte de los estudios que se desarrollan en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (desocu@mail.fsoc.uba.ar). La autora agradece de manera especial la orientación académica y el apoyo brindado por el Dr. Agustín Salvia, director de dicho Programa.

² Estudiante de la carrera de Antropología Social. Tesis de licenciatura en curso

³ Se trata de talleres domésticos ubicados en la zona sur de Gran Buenos Aires, en las localidades de Quilmes y Lanús.

permite abarcar bajo un mismo rótulo a un pequeño productor artesanal, un emprendimiento familiar, una unidad subcontratada o un microemprendimiento empresarial.

Por lo tanto, es indispensable establecer los límites y las características del tipo particular de taller al que se refiere esta investigación.

Los talleres domésticos son unidades productivas orientadas a la obtención de ingresos únicos o complementarios para el presupuesto familiar de sus integrantes. El carácter de estas unidades está dado por su particular imbricación en la estructura doméstica y la distintiva vinculación con redes sociales y de intercambio que esta base les otorga.

Estos talleres, no solo se distinguen de otros tipos de unidades productivas por estar montados sobre una unidad doméstica. Se caracterizan por su escala productiva reducida, fuertemente limitada por factores internos de la unidad (acceso a los insumos, estado de los bienes de capital, miembros disponibles para la producción, etc.) Del mismo modo, el volumen de capital que ponen en juego, es bastante bajo. En muchos casos se remplazan herramientas o insumos necesarios, por bienes de consumo durables de uso doméstico. Por último, también los distingue la excepcionalidad en la contratación de mano de obra y establecimiento de relaciones salariales.

Las unidades analizadas en este trabajo han surgido en la última década. No se trata de talleres de larga trayectoria, como es el caso de aquellos vinculados con el trabajo artesanal o con el desarrollo tradicional de ciertos oficios.

Estos emprendimientos nacieron y se desarrollaron recientemente y han sido afectados y perfilados por la crisis económica vivida por la Argentina en los últimos años. Son parte de una coyuntura conflictiva de precarización laboral, desocupación y subocupación; en este contexto, la paulatina pérdida de la ilusión del trabajo formal y la dificultad para establecer proyectos a futuro, fueron acrecentadas por el abandono del rol regulador por parte del Estado.

Los talleres emergen como respuestas individuales, no se trata de respuestas articuladas en un plan de desarrollo de pequeños productores, ni tampoco de microemprendimientos financiados y autosustentables (dos modalidades que prosperaron con el impulso estatal en los últimos años). Surgen como estrategias de los sujetos, que intentan adaptarse a aprovechar las pocas oportunidades que la coyuntura les ofrece, y desplegando recursos y energías para mantener ese espacio de precaria seguridad para la economía familiar.

Cabe, frente a estas circunstancias, preguntarse por qué estos talleres constituyeron emprendimientos posibles de proyectar y llevar a la práctica (con diversos niveles de dominio). ¿Cómo puede el trabajo del taller lograr garantizar, aun en condiciones de extrema precariedad, los procesos de producción y consumo que permiten la supervivencia de estas unidades domésticas? Más aún: ¿Cómo consiguen responder a las necesidades de sus miembros, y lograr mantenerse como unidad productiva, realizando o intentando los procesos necesarios para acumular y recapitalizarse? Para comenzar a esbozar algunas respuestas, se pueden analizar las condiciones que posibilitaron la conformación y el desarrollo de los talleres domésticos.

3. En el taller.

- Características generales

Las entrevistas que conforman esta investigación se realizaron en el año 2002, en las localidades de Quilmes y Lanús.

El criterio que primó en la elección de los casos fue que se trataría de mujeres que manejaran talleres domésticos de producción.

Se trata de talleristas (entre los 45 y 62 años) dedicadas a la fabricación de diversos tipos de bienes, aunque con características similares en cuanto al modo en que encarar el proceso. Siempre son ellas las encargadas de sus emprendimientos y de realizar las tareas del taller, dentro del espacio del hogar y con la ayuda de otros miembros de la unidad doméstica.

Caracteriza a estos talleres su producción de escala muy reducida, con grandes dificultades para recapitalizarse, e incluso para adquirir los insumos básicos que garanticen la producción. En reglas generales no cuentan con maquinarias y materiales óptimos, aunque si poseen un equipo básico que posibilita realizar un trabajo que pueda ser introducido en algún circuito de venta. (En su mayoría, se trata de maquinarias e insumos adquiridos en la etapa constitutiva del taller o en un período de auge).

A pesar de su escasa productividad y las condiciones precarias en las que funcionan, estos talleres no constituyen un espacio improvisado de producción.

Es necesario distinguir estos emprendimientos de los talleres montados para producir, incentivados por las demandas específicas de ciertos productos; (talleres que se dedican a fabricar mercancía muy sencilla y rudimentaria, que no requieren capitalización ni capacidades o conocimientos específicos y en los que es muy común el cambio de productos e incluso de rubros).

Tampoco son estos talleres domésticos, nacidos en coyuntura de crisis y desempleo donde la tarea se encara como una changa. Estos talleres domésticos fueron pensados como un emprendimiento e inversión familiar, donde el conocimiento de un oficio se constituyó como el principal motor para el desarrollo del proyecto. Estas talleristas tienen un conocimiento amplio sobre el proceso productivo que realizan e intentan adquirir un capital básico en maquinarias y herramientas. Es muy frecuente que a estos talleres no les sea posible acceder a los recursos productivos más básicos, por lo cual la posibilidad de ganancia está de antemano completamente limitada.

Por lo tanto, no deben confundirse las condiciones frágiles e inestables que fueron asumiendo los talleres, con características constitutivas de los mismos. Esas mismas condiciones de precariedad que padecen, cobran una significación muy distinta si se amplía la perspectiva enfocando el análisis desde lo procesual.

Es así como se puede observar que, aun surgidos en proceso de crisis y precarización laboral, los talleres constituyeron para estas mujeres proyectos estratégicos para lograr el bienestar de sus hogares; independientemente de los resultados que hayan obtenido en el proceso.

- Génesis de los talleres

En la primera mitad de la década del 90' se dio comienzo a la mayoría de los talleres estudiados. Las talleristas deciden conformar estos emprendimientos luego de un paulatino proceso de desgaste y precarización laboral, que muestra características muy distintivas en función de los diferentes mundos de inserción de las entrevistadas.

En algunos casos provenían de una larga historia de trabajo formal vinculadas al espacio fabril. Se trata de inserciones prolongadas durante toda la trayectoria laboral, en trabajos de fabricación que implicaron el aprendizaje de un oficio. Las condiciones de trabajo en estas fábricas fueron empeorando, en un proceso de desgaste lento que se fue haciendo acuciante hacia principios de los 90'. Los salarios disminuyeron, se perdió la regularidad en el cumplimiento de las obligaciones tributarias, aumentó y disminuyó por etapas la cantidad de horas trabajadas, con el consiguiente efecto de disminución del salario relativo, etc. Finalmente la situación culmina en un despido pactado, donde se fijan por acuerdo las indemnizaciones. De este modo, comienzan a disponer del capital para desarrollar el emprendimiento que, como proyecto, existía desde hacía largo tiempo atrás.

Por otra parte, en los casos que presentaban una historia laboral formal pero ligada al sector de los servicios, el proceso que lleva a la desocupación es más heterogéneo, aunque ligado de todos modos a un lento proceso de desgaste. En estas mujeres, la percepción de diversas dificultades para lograr la reinserción lleva a una pronta incursión en el mundo del cuentapropismo, existiendo aquí también las condiciones materiales que permitían el desarrollo del proyecto y el germen de la idea del taller.

El caso restante no posee una trayectoria laboral previa ya que se trata de una ama de casa cuyo cónyuge ocupaba el rol de proveedor del hogar. Al perder éste su empleo formal, y enfrentarse a un prolongado proceso de desocupación, la mujer comienza a transformar lo que hasta entonces era una tarea doméstica, en un oficio.

En definitiva el momento de desarrollo del taller constituye un punto crítico en la vida de estas mujeres, una situación de quiebre. No necesariamente se trata de un período caracterizado por las dificultades económicas, sino más bien del fin de un trayecto laboral formal, estable y con promesas de continuidad futura. Sin embargo, el proyecto del taller, al igual que las condiciones para su desarrollo, existían previamente a que finalizaran los vínculos con el trabajo formal, lo que dio lugar a su concreción.

Las representaciones del taller como una posibilidad de realización personal, un modo de liberarse de presiones y obligaciones contractuales, y un medio para asegurar un ingreso familiar más allá de las decisiones patronales, se manifiestan como impulsoras del proyecto.

El conocimiento de un oficio, los saberes y las habilidades son evaluados por estas mujeres como herramientas de gran utilidad. La percepción de la importancia de estos capitales, les otorga seguridad y les permite sentir que poseen un gran dominio sobre sus vidas. Esto las predispone a afrontar nuevos desafíos con gran resolución, y las moviliza a asumir un rol estratégico y proyectivo.

- Estrategias y cambios. Tiempos difíciles

La constitución y desarrollo de un taller productivo implica poner en juego diversos capitales económicos que posibilitan el desarrollo de los procesos productivos básicos. Se trata de emprendimientos autogenerados, sin ayuda institucional y que requieren una considerable inversión para funcionar.

Por otra parte, y con igual importancia, es necesario poseer y desarrollar un determinado capital cultural. El "know how" o "saber cómo" es la base fundamental que posibilita la gestación del taller.

Sin embargo, los cambios implementados por los talleres a través de los años, no se relacionaron tanto con los procesos productivos, sino con el tipo de circuito de comercialización en el que se insertaron y al modo en que desarrollaron ese vínculo. El momento de la comercialización es un ámbito de disputas por espacios escasos e indispensables, ya que si no se logra vender lo fabricado todo el proceso productivo pierde sentido.

A lo largo de sus trayectorias estos talleres establecen una lucha por los espacios de comercialización, y esgrimen diversas estrategias para asegurarse un lugar en este preciado campo.

El propio desarrollo del emprendimiento se hace posible porque surge un nicho u oportunidad de venta, ya que ninguna de las talleristas comienza a producir sin contar con un espacio de colocación previamente desarrollado.

Los primeros vínculos comerciales se establecen, en algunos de los casos, como una continuidad con los empleos formales previos. En una primera etapa, estas mujeres realizan trabajo a destajo para fábricas o talleres más grandes. De este modo la estructura del taller, en principio, encubre una forma de terciarización y contrato a domicilio para la misma fábrica que las había despedido.

Cuando estos espacios desaparecen o se reducen comienzan a gestarse vínculos con otro tipo de cliente: los comercios minoristas que venden lo producido en forma directa al público. Las talleristas viven este cambio como una oportunidad ya que los talleres de mayor envergadura y las fábricas que solían comprarles comienzan a desaparecer (en algunos casos, físicamente, en otros porque este tipo de vínculo deja de ser conveniente para alguna de las partes). La venta a los comercios se realiza con alto grado de informalidad, siendo la confianza y el compromiso mutuo los únicos garantes en la transacción.

En un tercer momento, las caídas en las ventas a los comercios llevan a los talleres a un período de crisis muy importante. Se hace indispensable recurrir a nuevas estrategias que permitan la continuidad del emprendimiento. Por ese motivo comienzan la búsqueda de nuevos espacios de venta, en el propio hogar y en las ferias del conurbano. Fundamentalmente nuevos lugares que les permitan prescindir de los intermediarios, obteniendo una ganancia mayor por cada venta.

De este modo, apelando a carriles de comercialización cada vez más precarios y asumiendo la dificultad creciente para vincularse con los circuitos de venta de la economía formal, los talleres consiguen mantenerse en funcionamiento.

- Mujeres emprendedoras.

El estudio de talleres domésticos de conducción femenina pone en juego una serie de cuestiones vinculadas con la problemática de género. Al analizar los roles que estas mujeres han ido asumiendo en su vinculación con el mercado de trabajo, no se debe dejar de considerar los cambios y las negociaciones que estos implicaron al interior de sus hogares.

Los casos considerados en esta investigación introducen la cuestión del género de un modo poco usual. Las trayectorias laborales de estas mujeres, desde una perspectiva muy particular en cuanto a su inserción temprana, su continuidad y su trascendencia en la economía doméstica, las alejan del rol de género más tradicional.

Por lo general se trata de mujeres que desde el inicio de sus trayectorias laborales han asumido el rol de proveedoras del hogar, compartiendo la responsabilidad con su cónyuge u otro miembro de la unidad doméstica.

Solo en uno de los casos la trayectoria laboral previa al taller es intermitente. Aquí, los roles de madre y esposa son dominantes, y se relegan solo en forma temporal. Por otra parte, la esporádica trayectoria laboral de estas mujeres es fuertemente interdependiente de la de su cónyuge.

Los otros casos corresponden a trabajadoras estables que valoran y enfatizan su rol extradoméstico y lo vinculan con la obtención de satisfacciones personales. La trayectoria laboral de estas mujeres es relativamente menos dependiente de la de otros miembros del hogar. Responde también a estrategias y necesidades personales, aunque construidas siempre en la interacción con los otros miembros de la unidad doméstica.

Sin embargo, aun cuando se trata de hogares de doble proveedor, es posible ver en estas trayectorias que la división del trabajo doméstico reproductivo sigue realizándose desde los cánones más tradicionales, siendo la mujer la principal responsable. El cónyuge suele asumir algunas tareas que son consideradas como "ayudas".

Por otra parte, a partir de la concreción del taller, estas mujeres asumen un rol directivo preponderante, que hasta entonces no habían tenido. La división entre aquellas tareas productivas y reproductivas se va desdibujando, ya que el trabajo del taller comienza a cruzar la vida doméstica imbricándose de modo cabal. Los horarios, los espacios, las funciones que cada miembro de la unidad productiva asume, se montan en el pulso de vida cotidiano del hogar. Y en este proceso de montaje, son las talleristas quienes establecen la articulación y la dirección de las tareas, aun en aquellas unidades donde otros miembros también se avocan a la producción.

Esta caracterización de los talleres, es fundamental para explicar el modo en que logran subsistir en un contexto crítico y desfavorable. La posibilidad de acceder a mano de obra interna a la unidad doméstica posibilitó una gran flexibilidad para adaptarse a los altibajos de la demanda; y por otra parte, esta misma mano de obra realizó aportes económicos externos a la actividad siempre que fue necesario. Y el uso del espacio del hogar para la instalación del taller permitió reducir a lo indispensable los gastos fijos para la producción, y permitió maximizar el uso del tiempo para las tareas

productivas y reproductivas.

- Las redes

Intentando hacer frente a las dificultades, las talleristas apelaron a todos los recursos disponibles. Realizaron cambios en la unidad productiva, pero, fundamentalmente, complejizaron y ampliaron sus redes de relaciones, ya que, a partir de los vínculos sociales e institucionales, logran la apertura y el funcionamiento de esos nuevos circuitos de crucial relevancia para los talleres. La creación de nuevos lazos sociales, o la revalorización de los ya existentes es un proceso decisivo. Se apela a lazos mercantiles formalizados, a lazos institucionales, y por sobre todo a las redes primarias de vinculación con familiares, amigos, conocidos, vecinos. Y de este modo se intenta generar nuevos espacios de oportunidad.

Se trata de redes, lazos sociales que se generan, cambian y consolidan constantemente, y que posibilitan acceder a los espacios de colocación de la producción y permiten mantener el proceso productivo en marcha.

En un proceso crítico que paraliza la producción y hace peligrar la continuidad del emprendimiento, estas estrategias ofrecen una salida, y aseguran la continuidad. Sin embargo, esto conlleva un importante desmejoramiento de las condiciones laborales y de vida de estas mujeres, ya que las redes son cada vez más precarias y acentúan el alejamiento de condiciones laborales más estables y formalizadas. Poco a poco, los vínculos institucionales y sociales con el mundo de la formalidad, que lograron mantenerse más allá de la pérdida del empleo, van debilitándose y tienden a desaparecer.

- *Conclusión.*

Ante el panorama que se presenta aquí sobre el mundo de los talleres domésticos de conducción femenina y las trayectorias de estas talleristas, es posible arribar a algunas conclusiones sobre la conformación de este segmento socio- ocupacional.

Se analiza en este trabajo el proceso por el que estas mujeres se alejan del mundo formal de las fábricas y empresas y comienzan a conformar talleres domésticos donde aplican sus conocimientos e invierten todo su capital económico.

En este proceso las condiciones socioeconómicas contextuales dificultan el desarrollo de los emprendimientos, que atraviesan momentos de crisis y corren el riesgo de fracasar. La adopción de diversas estrategias tendientes a encontrar nuevos mercados donde ofrecer la producción, y optimizar el nivel de ganancias permitieron mantener el taller.

Fueron fundamentales, en este sentido, las redes de relaciones sociales e institucionales que constituyeron la base para abrirse a nuevos espacios.

Al mismo tiempo, estos procesos pudieron desarrollarse porque la caracterización doméstica del taller, le permitió un espacio de estabilidad desde el cual enfrentar las dificultades económicas.

Las mujeres talleristas valoran positivamente el desarrollo de sus trayectorias y el esfuerzo que realizaron para mantener el emprendimiento. Destacan su capacidad de establecer estrategias para adaptarse a los desafíos de una

situación económica y laboral cada vez más hostil. Consideran que el trabajo del taller con sus altibajos, les asegura un medio de vida y las aleja de la inestabilidad del mercado laboral.

De todos modos, es necesario destacar que el análisis de las trayectorias de estos talleres, evidencia un proceso, lento pero firme, de alejamiento de las actividades económicas formales. La pérdida del empleo no constituye un corte radical con la formalidad, sino que marca el comienzo de un proceso de desvinculación. Los contactos que en las primeras etapas del taller resultan cruciales, van paulatinamente desapareciendo o haciéndose ineficaces. Se hace necesario generar nuevos vínculos con otros circuitos comerciales, que posibiliten mantener la producción. Los comercios barriales, las ferias del conurbano y hasta un improvisado negocio en el hogar se transforman en espacios para la venta de mercadería. De este modo, las transacciones laborales se van circunscribiendo cada vez más al mundo de la informalidad, y los contactos con el sector formal se van reduciendo.

Este trabajo evidencia que más allá de los intentos de las mujeres talleristas por resistir a los embates de la coyuntura, y mejorar la situación de sus hogares, el proceso de precarización de los emprendimientos va acrecentándose; vislumbrándose de este modo un incipiente proceso de movilidad descendente.

Bibliografía.

- Bourdieu, P. "Cosas Dichas". Gedisa. Buenos Aires, 1988.
- ----- "El Sentido Práctico". Taurus. Buenos Aires, 1991.
- Canitrot, A; Diaz, R; Monza, A; y otros. "El libro blanco sobre el empleo en la Argentina". MTSS. Buenos Aires, 1995.
- Casanovas Sainz, Roberto; Escobar de Pavón, Silvia. "Los trabajadores por cuentapropia en la Paz. Funcionamiento de las unidades económicas, situación laboral e ingresos". CEDLA. La Paz. 1988.
- Cortes, F. "La metamorfosis de los marginales: la polémica sobre el sector informal en América Latina". En E. De la Garza (coord.). Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Colegio de México. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana y el Fondo de Cultura Económica. México, 2000.
- Chayanov, A. V. "La organización de la unidad económica campesina". Nueva Visión. Buenos Aires, 1974.
- Grampone, Romeo. "Talleristas y vendedores ambulantes en Lima". DESCO. Lima, 1985.
- Jelin, E. "Pan y afecto. Las transformaciones de la familia". FCE - Le monde Diplomatique. 1998
- Kaztman, R. "Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos". Revista de la CEPAL. Nro 75. Diciembre 2001.
- Kruse, T. "Procesos productivos e identidades sociales: cambios en dos escenarios en Cochabamba, Bolivia" Ponencia: III Congreso

Latinoamericano de Sociología del Trabajo.

- Meillassoux, C. "Mujeres, graneros y capitales". Siglo XXI. México, 1987.
- Murmis, M; Feldman, S. "Formas de sociabilidad y lazos sociales. Algunas preocupaciones centrales del análisis". (Sin datos bibliográficos).
- Polanyi, K. "
- Quiroz, E. G; Saravi, G. "La informalidad económica. Ensayos de antropología urbana". Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.
- Trincherro, H. (Editor). "Producción doméstica y capital". Editorial Biblos. Buenos Aires, 1995.
- Wainerman, C. (comp.) "Vivir en Familia". UNICEF- Losada. Buenos Aires, 1996.

El Mundo de los vendedores ambulantes sobre las vías del mitre

Betsabé PolICASTRO - Emilse Rivero

1. Introducción

La venta ambulante se presenta como un mundo heterogéneo, no solo en términos de edad, credenciales educativas, trayectorias laborales de los actores, sino también en la organización interna de la actividad. Es así como encontramos claras distinciones entre aquellos que son vendedores de productos y los músicos, entre los vendedores de línea y los de plataforma, los vendedores antiguos “capangas” y los nuevos, los autónomos que se proveen su propia mercadería y los que se encuentran bajo la tutela de algún “organizador” bajo una especie de contrato de palabra.

A medida que avanzábamos en el trabajo de campo observábamos como este universo se diversificaba estableciéndose diferentes relaciones entre los actores. En consecuencia, nos preguntábamos cuál de ellos: si los músicos, los vendedores de productos, los que más antiguos o los nuevos, darían cuenta de manera más clara de la complejidad del mundo de la venta ambulante sobre las vías del Mitre.

Con el objetivo de aproximarnos al universo material y simbólico de la venta ambulante en los trenes, se realizaron tres entrevistas en profundidad a vendedores que desarrollan su actividad arriba de los trenes de las líneas Retiro-José León Suárez y Retiro- Bartolomé Mitre, donde se indagó sobre las trayectorias laborales y las representaciones del mundo objetivo y subjetivo de los sujetos de la investigación.

Las entrevistas se realizaron a vendedores ambulantes de línea: Quique de 33 años, Carmona de 36 años y Alberto de 49 años. El contacto con el primer entrevistado, Quique, se llevó a cabo a través de la Parroquia Corazón de María del barrio de Constitución. El resto de los entrevistados fueron contactados por medio de Quique y de Ernesto, uno de los vendedores antiguos de la línea.

Además se realizaron observaciones no participantes en diferentes días y horarios con el fin visualizar algunas características generales como: infraestructura, cantidad de Estaciones, tiempo de recorrido entre la cabecera y la terminal, nivel socioeconómico de las zonas aledañas, nivel socioeconómico de los usuarios, oferta y demanda de productos, interacción entre diferentes actores (usuarios, vendedores, mendigos, personal de TBA), como asimismo la segmentación o apropiación del espacio por parte de los mismos.

El trabajo de campo se realizó entre los meses de mayo y septiembre de 2003.

2.Planteamiento del problema

La venta ambulante es una de las actividades comerciales que se ha incrementado en los últimos años; varias son las razones que han llevado a este crecimiento: por un lado, el aumento de las tasas de desocupación que ha producido una gran cantidad de individuos desplazados que han optado por la venta ambulante como forma de subsistencia; por otro lado, la convertibilidad de la década del 90 que permitió la disponibilidad para la venta de bienes importados a muy bajo costo; y por último, el traslado de productos sacados del mercado formal para comercializarse en el mercado informal (alimentos que a pocos días del vencimiento son incorporados al circuito informal a fin llevar a cabo su colocación).

Esta actividad que parecería definirse a partir de la apropiación del espacio urbano, la evasión impositiva y el no-control por parte del Estado, manifiesta en su interior un alto grado de heterogeneidad "... con sus puestos llenos de plástico y el último grito de la producción en serie china, no son todos iguales. Algunos, unos pocos, son independientes. Buscavidas que se acomodan donde los dejan. Pero la mayoría trabaja al servicio de un "capo" que les provee mercadería y apoyo. Otros se nuclean y pagan por protección" (Clarín, 2004).

Teniendo en cuenta las características de este universo nos preguntamos:

- ¿En qué medida y bajo qué condiciones el problema del desempleo, la segregación y el desplazamiento económico y social de actividades informales, de baja productividades y extralegales ha operado sobre los sujetos estructurando una movilidad descendente? ¿Cómo se explica la sobrevivencia de individuos "improductivos" desplazados del sistema formal de acumulación?,
- ¿Qué es lo "viejo" que se actualiza y lo "nuevo" que se impone en la venta ambulante?,¿Qué es lo específico y propio de la organización de la venta ambulante sobre el tren de las líneas Suárez y Mitre?,
- ¿Qué códigos aparecen estructurando este espacio?, ¿Qué condiciones debe cumplir un sujeto para poder acceder a este ámbito de trabajo y poder mantenerlo?,
- ¿Cuáles son las formas de cooperación y conflicto que se producen y reproducen en el interior de este segmento?, ¿Cuáles son las formas de cooperación y conflicto que se producen y reproducen en la interacción de los diferentes actores que conviven en este espacio?.

En el presente trabajo sostenemos:

La venta ambulante sobre las vías del Mitre se presenta como un mundo heterogéneo donde conviven múltiples actores con perfiles diversos. Consideramos que estos actores conviven e interactúan a partir de relaciones de cooperación y de conflicto; es a partir del análisis de estas relaciones donde podemos visualizar la dinámica que opera en el interior de la organización de la actividad, donde se observa la existencia de códigos rígidos no siempre

explicados y cuyo respeto implica no sólo una regla básica de convivencia sino que posibilita el desempeño y coordinación de las diferentes actividades que se desarrollan en la línea.

Asimismo, creemos que el tren opera como “un puente simbólico” que, a la vez que reproduce la segregación social, produce un “goteo” de ingresos de sectores medios y, en menor medida, altos hacia los sectores más bajos. De igual manera consideramos que se evidencia una transferencia de ingresos entre de los sectores más bajos de la sociedad.

3. El mundo de la venta ambulante: un complejo entramado de normas legitimadas

- Organización interna de la venta ambulante en la línea mitre

La línea Mitre es propiedad de Trenes de Buenos Aires (TBA), cuya cabecera está en la estación Retiro. Esta línea comprende dos ramales electrificados que recorren 58 Km. (Retiro-Tigre y Retiro-José León Suárez/Bartolomé Mitre) y 2 ramales diesel con 127 Km. (Victoria-Capilla del Señor y Villa Ballester-Zárate). Posee un total de 57 estaciones y su área de influencia abarca el sector Norte de la Capital Federal y 9 municipios del Gran Buenos Aires.

A los fines de la presente investigación, las observaciones no participantes y las entrevistas en profundidad, se realizaron a vendedores ambulantes “de línea” de los ramales Retiro-Suárez y Retiro-Mitre.

La venta ambulante como actividad comercial dentro de la *Línea Mitre* se divide en dos estratos claramente diferenciados entre sí. Por un lado, se encuentran los vendedores ambulantes de productos, principalmente de consumo masivo. Esta actividad comercial se divide entre los vendedores que desarrollan su labor arriba del tren “*vendedores de línea*” y aquellos que lo hacen en la plataforma o cuando el tren no ha iniciado su marcha desde la cabecera. Por otro lado, se encuentran aquellos sujetos que cantan y tocan la guitarra o instrumentos folclóricos, que denominamos “músicos ambulantes”. Debido a que realizan esta actividad exclusivamente arriba del tren y dado que comparten los códigos internos de organización del tiempo y el espacio con los vendedores de productos, decidimos incluirlos dentro de este subsegmento. Se observa que junto a ellos conviven otros actores sociales: usuarios, mendigos, delincuentes, autoridades de TBA.

Con referencia a los usuarios, a lo largo de la semana se observa un cambio en la composición de los mismos, de lunes a viernes en su mayoría se trasladan aquellos que se dirigen al centro a trabajar o estudiantes, debido a que cerca de una de las estaciones (Drago) se encuentra una de las sedes del Ciclo Básico Común, de la Universidad de Buenos Aires; los fines de semana se observan familias que van de paseo, en su mayoría pertenecientes a los niveles socioeconómicos más bajos.

Respecto a los mendigos, por lo general son niños o mujeres con niños, se observa una mayor cantidad los fines de semana, esto se debe, según el discurso de uno de entrevistas que durante los días hábiles de la semana los chicos asisten

al colegio. La convivencia entre este segmento y los vendedores ambulantes es de respeto por la actividad que desarrolla cada uno, Carmona señala "los chicos que piden no se les puede decir nada porque son criaturas...le haces la seña, los dejas trabajar...cuando veo un chico le digo que empiece por atrás, que yo empiezo por adelante, entonces no yo te molesto a vos ni vos te molestas a mí"

Con referencia a los delincuentes, la mayoría de los entrevistados coinciden en que en la actualidad esta línea no presenta demasiados problemas respecto a robos u otros actos delictivo. Manifiestan que "línea está limpia" y que ellos tratan de preservarla de los actos de delincuencia ya esto perjudicaría su actividad comercial.

De la relación con las autoridades o personal general de TBA, los entrevistados señalan como uno de los códigos básicos, el respeto de la tarea de cada actor social, sobre todo guarda-vendedor que son los que conviven cotidianamente. Señalan que venden en aquellos vagones donde no esta el guarda para no comprometer su trabajo.

De esta manera, se manifiesta como una de las reglas básicas de convivencia, el respeto por la tarea que desarrolla el otro. Respecto a los usuarios, se busca no molestarlos en demasía, dado que son los potenciales compradores; es por ello que la venta ambulante se organiza de manera tal que no haya más de 5 vendedores por formación, la permanente oferta de productos molestaría a los usuarios y en consecuencia perjudicaría la venta.

Otro de los códigos que rige en la organización interna de la venta ambulante en la línea, el respeto por el tramo del recorrido del tren que cada vendedores tiene asignado. Existe una división básica: de la estación Retiro hasta la estación San Martín y de la estación San Martín a estación José León Suárez. Esta división se debe al poder adquisitivo de los usuarios. El tramo San Martín- Suárez resulta más beneficioso para el desarrollo de la actividad comercial, ya que sus usuarios adquieren aquellos productos que les resultan mucho más económicos en el mercado informal de la venta ambulante.

Otro de los códigos que debe respetarse se produce en referencia al tiempo, un vendedor debe esperar que el otro termine y se retire del vagón para comenzar con la presentación oral del producto a comercializar. Otra norma de convivencia básica es no vender el mismo producto que otro compañero, pero en el caso así sea, no ofrecerlo a un precio menor.

Este tipo de organización supone la aceptación de ciertas normas que funcionan como base de la organización interna de la tarea. A través del discurso de los entrevistados puede observarse la rigidez que asumen de estas normas cuyo no acatamiento constituye una fuente de conflicto. Es así como el respeto por la división del espacio y del tiempo se constituye en una de las normas básicas para la convivencia pacífica entre los vendedores.

Los vendedores ambulantes de línea son aproximadamente 40 de los cuales 10 de ellos son *capangas o vendedores antiguos*. Es característico de la organización interna de la actividad, la distinción que se produce entre aquellos vendedores

antiguos y nuevos. Los vendedores viejos, conocidos dentro de la jerga como *capangas*, son aquellos que realizan su actividad desde hace largo tiempo y han ganado posiciones que son reconocidas en el mismo ámbito, esta posición les otorga una autoridad que se encuentra socialmente legitimada entre los vendedores; es por ello, que toman las decisiones acerca de la distribución de los tramos del tren, las mercaderías a vender, la entrada de un nuevo vendedor en la actividad, etc. Al respecto, uno de los entrevistados señala que si "en Mitre si pasa algo grave se juntan todos los vendedores, o sea los viejos: se les dice capanga, hay un capanga en la línea que lo respecta todo el mundo, porque es un vendedor viejo, porque se la aguanta, porque es buena persona; lo respetan todos (...) son capanga y decidís lo que hay que hacer o lo que no hay que hacer". Esta posición no solo tiene que ver con el respeto sino también con la capacidad de negociación con las autoridades o instituciones, TBA, policía, otros vendedores, delincuentes, mendigos, etc. Asimismo les permite arbitrar los conflictos.

Cabe señalar que en esta línea, los vendedores viejos no solo organizan la venta ambulante en los trenes sino también en la plataforma, la cual asume características específicas. La pareja de uno de los "capangas" se encarga de la compra mayorista de los productos a vender en plataforma, generalmente golosinas y café, y le asigna a cada "empleado" una cantidad y un producto determinado a cambio de un porcentaje, generalmente el 50% de la venta. Además se asignan turnos de 6 horas cada uno, de 9 a 15 y de 15 a 21 hs. En suma, la tarea desarrollada en plataforma asume características de un especie de trabajo en relación de dependencia encubierto. A diferencia de éstos, los vendedores de línea organizan su jornada laboral de manera autónoma decidiendo la cantidad de horas diarias de trabajo.

En contraposición se encuentran los nuevos vendedores, entre los cuales también se distinguen los de plataforma y los de línea. Cabe aclarar que se denomina vendedores de línea, a aquellos que están habilitados para ejercer su actividad una vez que el tren cierra sus puertas y comienza el recorrido; mientras que los vendedores de plataforma son aquellos que venden en la "cabecera" y solo les está permitido subirse al tren previo a su partida. Como señalamos anteriormente, dentro del segmento vendedores de línea incluiremos, no solo a los vendedores de productos sino también a los músicos, ya que realizan sus actividades compartiendo el mismo espacio y códigos temporales.

A tales fines, realizamos tres entrevistas en profundidad¹ a sujetos que pueden dar cuenta de tres situaciones distintas que conviven arriba del tren de la línea Mitre. Encontramos que los tres entrevistados dan cuenta de motivaciones distintas por las cuales desarrollan la venta ambulante, por un lado existe el sujeto que desea vivir de su vocación (la música) pero no posee capital social suficiente como para insertarse en circuitos formales, por otro lado, se encuentra aquel, que en un momento de su vida siendo aún muy joven decidió

¹ En uno de los casos fue necesario recurrir a una reentrevista a fin de lograr mayor precisión sobre la trayectoria laboral del entrevistado.

no trabajar bajo patrón convirtiéndose en un cuentapropista aun a costa de llevar adelante trabajos precarios, por último, está aquel entrevistado que de niño repartió estampitas, logró insertarse en el mercado formal pero luego fue despedido y volvió a la venta ambulante.

CASO I: El trabajo sobre las vías del Mitre como desarrollo de la propia vocación. Quique: músico autodidacta.

Juan Enrique Solano, Quique, de nacionalidad peruana, tiene 33 años y se desempeña como músico ambulante en la línea Mitre, desde hace aproximadamente 6 años. Anteriormente, trabajó por un lapso de 7 meses en la línea de ferrocarriles Roca y Belgrano cuya cabecera se encuentra en el barrio de Constitución.

Su trayectoria laboral comenzó cuando él tenía 17 años en Perú donde trabajaba en una fábrica haciendo maletas y mochilas. Hace 11 años, aproximadamente, decidió con un grupo de amigos, viajar desde Perú, como dice "mochileando", con el objetivo de llegar finalmente a Europa y desempeñarse como músico.

En Argentina recorrió algunas provincias del norte haciendo artesanías y, finalmente. Se instaló en la provincia de Tucumán durante 5 años, donde alternaba su trabajo de músico con el de artesano. Luego, junto con un amigo decide instalarse en Buenos Aires, donde trabajó como músico ambulante en la Línea Roca y posteriormente en la línea Mitre. En Buenos Aires conoce a su actual pareja con quien convive desde hace 5 años, junto a su hijo de 12 años. Junto con su familia vive en un hotel del barrio de Constitución de la Ciudad de Buenos Aires.

Quique trabaja de lunes a viernes en la Línea Mitre, generalmente desde las 9 de mañana hasta las 14 o 15 horas, solamente un día a la semana extiende su jornada laboral hasta las 18 o 19 horas, lo que le permite realizar alguna diferencia económica. Quique obtiene por día entre 12 y 20 pesos, suma que fluctúa según la época del mes.

Algunos fines de semana toca en algunos eventos, como casamientos o cumpleaños de 15, también a veces lo hace en cantinas o restaurantes. Estas actividades "extras" le permiten obtener un ingreso adicional, por cada evento aproximadamente obtienen entre \$100 y \$120, suma que se divide por partes iguales entre los otros tres integrantes del grupo.

Durante los últimos dos veranos se traslado junto con su familia a la costa atlántica para tocar en cantinas, restaurantes. Los dividendos obtenidos solo le alcanzaron para mantenerse económicamente durante ese tiempo. Por tal motivo, nos expresó que no repetiría esa experiencia porque implicaba mucha movilización sin más réditos que el que obtiene en Buenos Aires en la Línea Mitre.

Quique se define como un autodidacta, ya que prácticamente no estudió música. Hizo un curso para perfeccionarse pero sus conocimientos básicos se dieron de forma autodidáctica. Sus gustos musicales se inclinan fundamentalmente por el folklore y la música melódica. Si bien él posee una guitarra de criolla que utiliza

en su labor diaria, hace unos meses y para continuar desarrollando su vocación logró comprarse en cuotas una guitarra eléctrica.

Si bien considera que es difícil encontrar un trabajo relacionado con la música, proyecta grabar un demo junto con su grupo y poder llevarlo a las empresas discográficas. Expresa que le gustaría realizar una gira por todo el interior del país haciendo shows. Frente a la posibilidad de no poder conseguir ningún trabajo redituable relacionado con la música le gustaría poner un pequeño negocio (quiosco, parrilla o bar).

CASO II: El trabajo sobre las vías del Mitre como cuentrapropista. Alberto: de empleado a patrón

Alberto es uruguayo, de 49 años de edad, vino a Argentina cuando tenía 17 años. Tiene una hija de 13 años con quien vive en un hotel en el barrio porteño de Constitución. Se separó cuando su hija tenía dos meses. Cursó un año en la preparatoria para la Universidad en Uruguay, después decidió emigrar hacia Brasil, pero a los 3 meses tuvo que irse de ese país porque no consiguió el permiso para trabajar. Alberto dice que "hubiera estirado la pata allá, debajo de una palmera".

Afirma que el motivo de su viaje a Argentina fue la búsqueda de un lugar en el mundo, no un trabajo, y afirma que en gran medida lo ha encontrado. Se radicó en el Conurbano Bonaerense. Comenzó a trabajar en una panadería que se encontraba ubicada entre las calles Uruguay y Santa Fe. Posteriormente trabajó en una taller de reparación de aire acondicionado, donde al cabo de un año aprendió el oficio, dice "yo veo y aprendo". Después empezó en un barco como limpia lata y terminó embarcado reparando motores.

Alberto señala que lo que lo motiva es el cambio mismo, la causa del traspaso de un empleo al otro no es una remuneración mayor, sino el aburrimiento que le produce hacer siempre lo mismo.

A mediados de los setenta, decide empezar a trabajar por su cuenta, situación laboral que va a mantener a lo largo de su vida. "[lo que me motivó a dejar de ser empleado y trabajar por mi cuenta fue] la explotación. La indignidad de los sueldos, y la explotación que te hacen. Tenes que pagar el derecho de piso, empecé a laburar a los 15 años y siempre que tenes que pagar el derecho de piso, ¿que derecho de piso? Escúchame, estoy aprendiendo, el derecho de piso lo pagas todos los días, desde que respiras. Y eso me reventaba, y vas a un lado y el derecho de piso, no, ¿que derecho de piso?. Me creo una persona capaz de desarrollar un montón de cosas".

Alberto se define como una persona que tiene múltiples saberes que le permiten realizar diversas ocupaciones "...a mi me pones un libro y no te leo dos líneas completas porque me aburre, pero yo veo y aprendo". Cuando dejó trabajar bajo relación de dependencia comenzó a realizar trabajos de pintura y electricidad, paralelamente tenía una verdulería en Quilmes. En sus ratos libres realizaba changas como vendedor ambulante lo que permitía aumentar sus ingresos. Hacia 1986, se vió obligado a cerrar la verdulería porque con la apertura del mercado

central le resultaba dificultoso trasladar la mercadería desde el mercado hasta Quilmes, ya que no poseía ningún vehículo. Se trasladó a Capital y comenzó a sustentarse económicamente con la venta ambulante, alternando esta actividad con trabajos de pintura y electricidad.

En la venta ambulante, su experiencia es muy vasta y diversa. Ha desarrollado esta labor en varios puntos de la ciudad; esta situación dependía, principalmente de la mercadería y de potenciales mercados para insertarla y obtener los mayores beneficios posibles. Una de las experiencias que más le redituó económicamente, fue cuando en épocas de la convertibilidad entraron en el país una partida de cintas métricas de muy buena calidad que permitían venderlas a buen precio, dejando un margen de ganancia interesante. Estas cintas eran muy apreciadas por los albañiles y constructores por esto Alberto se trasladó por cuanto obra en construcción hubiera por el barrio de Belgrano y alrededores vendiendo cintas.

En otra oportunidad se había “hecho amigo” de un vendedor de diarios que realizaba su tarea en la intersección de Av. Del Libertador y Juan B. Justo, a partir de este contacto, comienza a vender a las personas que circulaban en auto cuando los semáforos estaban en rojo. Según cuenta Alberto, realizaba hasta 100 semáforos por día lo que le permitía mantener a su hija. Hacia 1995, Alberto a causa de una tuberculosis permaneció cuatro meses internado en un hospital. Después de esta experiencia planeó reconstruir su vida junto con su hija y comenzó a trabajar en el Hotel Intercontinental preparando salas para eventos, “...con el catéter puesto, nadie sabía que tenía el catéter puesto y a cargar sillas y a armar los salones”. Según él fue un “trabajo que me sirvió para arrancar de nuevo nada más por que te pagaban \$200 por 14 horas de trabajo y hasta que deje. Y volví a la calle a vender”.

A medida que su salud comenzó a empeorarse la actividad de la venta ambulante en la calle le resultaba demasiado pesada. Es así como en 1986, comenzó a vender en los trenes, desarrolló esta actividad en casi todas las líneas de trenes de Buenos Aires, siendo la línea Mitre su último ámbito de venta.

Hacia el 2003 debió abandonar este trabajo porque, debido a su diabetes, tuvo una infección en un pie que le impidió estar parado por mucho tiempo.

A partir de ese momento y hasta que se realizó la entrevista, Alberto vive de un Plan Jefes y Jefas de Hogar, con lo que paga el hotel donde vive con su hija. Comenzó a colaborar en un comedor de donde obtiene comida y vestimenta. Debido a su enfermedad debe realizarse dos aplicaciones diarias de insulina, los remedios los adquiere en el Hospital Ramos Mejía, a través del programa Médicos de Cabecera.

Con respecto a su futuro laboral, Alberto está encarando un microemprendimiento junto con una socia, dicho proyecto consiste en cocinar empanadas para vender, ya no por la calle sino en un local en la zona de Constitución. Le gustaría organizar el trabajo, tener vendedores a cargo, pero su objetivo principal no sería tener dinero sino hacer algo, según nos comenta “me enganché y aprovecho la oportunidad” pero siempre por su cuenta.

CASO III: El trabajo sobre las vías del Mitre como estrategia de subsistencia económica. Carmona: de repartir estampitas a la venta ambulante tras su breve estadía en el sector formal

Carmona tiene actualmente 36 años de edad, es argentino y hace casi 30 años que desarrolla su actividad laboral en la línea del Mitre. Comenzó, según él, a los 8 años. Su madre lo acompañó durante un mes y lo esperaba mientras él repartía las estampitas pero luego debió dejarlo sólo ya que tenía que ocuparse del resto de sus hijos. Carmona es el mayor de 8 hermanos. Sus padres se separaron cuando él tenía 1 año, el resto de sus hermanos son medios hermanos. Por ser el hermano mayor sintió la presión o responsabilidad de trabajar para colaborar en la subsistencia familiar. Es separado y tiene 4 hijos entre 4 y 12 años.

Actualmente su trabajo en la línea solo le alcanza para mantenerse, a sus hijos no les pasa "la cuota alimenticia". Vive en un departamento que alquila en la zona Oeste del Conurbano Bonaerense.

Entre los años 1997 y 2001, incursionó en el trabajo formal trabajando en el área de Mantenimiento de una clínica privada, donde ganaba aproximadamente 550 pesos por mes, sueldo que lograba duplicar porque hacía doble turno. De este empleo fue despedido por reducción de personal.

Posteriormente, con lo ahorrado y con parte del dinero de la indemnización, compró un auto y trabajó, aproximadamente un año, de remisero en la zona oeste del Conurbano, específicamente en Ciudadela y Ramos Mejía. Debido a que fue asaltado en reiteradas oportunidades decidió dejar de ejercer esta actividad.

Esta situación de desempleo y precariedad laboral impactó fuertemente en el económico y familiar. Como consecuencia comenzó a tener problemas con su esposa debido al descenso de su nivel de vida. Con su sueldo en la clínica había adquirido ciertos hábitos de consumo que ya no podía mantener, además como era un trabajo formal se vio inhabilitado de beneficios sociales como obra social y vacaciones que hicieron que la caída impactara no solo en él sino en sus hijos y esposa. "... no sólo implica perder un ingreso, acceso a la salud, derecho a jubilación, asignaciones familiares, indemnizaciones por despido, seguro de trabajo, [...] sino también determinados amarres institucionales que crean lazos intergeneracionales de confianza, solidaridad y responsabilidad colectiva que ordenan y dan sentido a la vida familiar, social y comunitaria..." (Salvia, 2002: 6). Finalmente los roces que existían anteriormente se plasmaron en la separación tomada por iniciativa de su esposa.

La única alternativa para la subsistencia económica de él y de su familia era retomar su actividad en la línea, ámbito conocido y en el cual ya había adquirido cierto prestigio, señala que "todos me querían porque yo no había tenido problemas con nadie...". A comienzos del 2003, previa reunión de vendedores, retoma su actividad como vendedor ambulante. Si bien, el trabajo al que le destina mayor cantidad de tiempo es la venta de productos en la línea, alterna esta actividad con alguna changa (pintura, albañilería, plomería, etc.).

Carmona ha cursado hasta 6 grado del nivel primario. En su discurso se observa una alta valoración de la educación. En primer lugar recalca que no pudo continuar estudiando porque tenía que trabajar para mantener a su familia, en segundo lugar demuestra mucha preocupación porque sus hijos estudien y, por último, él mantiene a su hermano de 17 años para que éste tenga la oportunidad de estudiar sin tener que trabajar.

Respecto a sus expectativas laborales futuras, considera que “esto te sirve para hoy y no para el futuro de mañana”, por este motivo está pensando en ponerse en contacto con las autoridades de TBA para trabajar en el área de mantenimiento o de seguridad. Quiere volver a tener una obra social y “tener algo para el mañana”. Espera poder combinar en su este trabajo con la venta ambulante en el tren para lograr una “diferencia”.

4. Sobre la informalidad económica de la venta ambulante

Se puede enmarcar a la venta ambulante dentro de un conjunto de actividades comerciales que la vinculan al conjunto de la economía urbana. Los vendedores ambulantes tienen un papel importante en la actividad de comercialización de la ciudad especialmente entre los sectores medios y bajos.

Quirós (1994) menciona cuatro vertientes acerca de la informalidad. Estas son: la economía informal, el sector informal, la actividad informal y el trabajo informal. Al reflexionar acerca de la venta ambulante nos preguntamos si la podemos caracterizar como una economía, un sector, una actividad o un trabajo informal o como una combinación de todas o algunas de ellas a la vez. En síntesis, la económica informal se encuentra definida por la no- regulación por parte del Estado; el sector informal por los individuos que ha causa del desempleo no se hayan absorbidos y ocupados por otro sector; la actividad informal, más allá de lo económico, se define por toda tarea que excede una norma legal; y el trabajo informal es toda labor que no se incluye en el sector capitalista bajo la forma salarial completa. A partir de esta desagregación conceptual de la informalidad podemos caracterizar a la venta ambulante como una economía sin la presencia del Estado en términos de regulación económica, un sector no absorbido en el mercado de trabajo formal, una actividad que no se encuadra dentro de los parámetros de una normativa legal, y un tipo de trabajo distinto a la forma salarial regulada.

Sin embargo, es necesario precisar aun más para ver en qué se acerca y en qué se distancia la venta ambulante de otras actividades informales. Al respecto la OIT (1972) caracteriza la informalidad como un modo de hacer las cosas que se caracteriza por: fácil acceso, apoyo de recursos locales, propiedad familiar de los recursos, pequeña escala de la operación, trabajo intensivo y tecnología adaptada, destrezas adquiridas fuera del sistema escolar central y mercados competitivos no regulados.

El fácil acceso como característica de la economía informal no se evidencia en la venta ambulante. Los entrevistados dan cuenta en reiteradas oportunidades de las dificultades que se presentan para quien desee empezar a realizar esta actividad. En casi todos los casos analizados, el acceso al circuito de la venta

ambulante estuvo restringido a vínculos de amistad o familiar, característica propia de la actividad al igual que otras actividades informales (talleristas, feriantes, etc). Varios autores mencionan como característico de América Latina el exceso de población frente a los puestos de trabajo formal, debido a esta situación la informalidad se convierte en una forma de obtención de recursos para la subsistencia de los sujetos. Esta situación de "muchas personas para pocos puestos de trabajo" se reproduce dentro de la economía informal, de esta manera, en la venta ambulante, pareciera que no hay lugar para todos, entonces los elegidos son pocos y la selección se realiza a través de vínculos de confianza. Esta característica pareciera ser propia de aquellas actividades informales que se realizan en el espacio público.

Los productos que se ofrecen en el circuito de la venta ambulante son de bajo valor económico, en la actualidad, casi no podemos hablar de costos que superen los dos pesos. Uno de nuestros entrevistados nos comenta que son los sectores de bajos recursos quienes más consumen este tipo de productos, especialmente cuando se trata de productos no comestibles, ya que para estos sectores el consumo en gran escala es prohibitivo. Alberto ejemplifica esta situación: "la gente de más bajo nivel es a la que más porquerías le vendes (...) El trabajador medio es el que más porquerías compra. Por que ese tipo está trabajando todo el día, sabe que gana dos mangos pero cuando sale la chuchería, a quién va a poner contento cuando llega a la casa, a los pibes. Había salido, me acuerdo, unos veladores que era un tubito con una flor adentro, que era una porquería porque lo prendías dos veces y no andaba más. Pero quedabas bien, mira lo que me regaló, decían. Es la atención, no le puede regalar un microondas, el tipo que tiene mejor nivel adónde va a ir: a comprar el microondas, va a Fravega, le va a comprar un microondas, le va a comprar una plancha".

Para ampliar el concepto de informalidad, en especial en el contexto latinoamericano, Alfredo Monza (1998) señala la función refugio de la informalidad, al respecto ¿se puede pensar la venta ambulante como un refugio en épocas de crisis?. ¿Cuáles fueron los motivos por los cuales los entrevistados entraron el circuito de la venta ambulante?. Como señala Cortes "no habría porque suponer que en los momentos de expansión los trabajadores fuesen llamados nuevamente a los antiguos establecimientos fabriles, a menos que se interprete el fenómeno a partir de la idea que hay una masa fluctuante de trabajadores que entra o sale de las actividades formales según la fase del ciclo" (Cortes, 2000: 206). Frente a las actuales condiciones socioeconómicas se observa en primer lugar, que la actividad informal no se constituye en un sector refugio, característico de otras épocas², debido a que una masa marginal posee grandes dificultades para ingresar a este sector de la economía, y por otro lado, que en este contexto resulta difícil pensar que aquellos que forman parte de

² Al respecto Alberto señala: "Después que cerré la verdulería porque me agarró el mercado central, en el año 1985. Por eso te digo que realmente empecé [como vendedor ambulante] en el '86. En el '85 abrió el mercado central y tenes que tener plata y no tenía plata, tenía la verdulería en Quilmes, mucho quilombo. (...) Después vine para Capital y bueno, después a trabajar en los lugares, o sea agarré la venta ambulante. Trabaje en miles de lugares".

este sector puedan ser absorbidos por la economía capitalista formal, es por ello que sus esfuerzos y estrategias parecerían apuntar a mantenerse y desarrollarse en esta actividad. En síntesis, como señalan Murmis y Feldman, "las actividades informales no serían simplemente ocupaciones -refugio en contextos en los que no existen oportunidades laborales ni tampoco se trataría solo de actividades destinadas a aprovechar o aun generar buenas oportunidades ocupacionales para satisfacer necesidades o al menos responder demandas con cierto grado de jerarquización" (2002: 172-173).

5. Sobre la marginalidad de la venta ambulante dentro de los circuitos de intermediación comercial

Como señalamos anteriormente resulta claro identificar a la venta ambulante como una actividad extralegal, es decir son actividades no reguladas por el Estado, inclusive bajo persecución (Quijano, 1998). Dentro de la venta ambulante en la Línea Mitre, la relación de los vendedores con las autoridades de la línea, TBA, no es conflictiva mientras los vendedores respeten las normas impuestas. Uno de nuestros entrevistados nos cuenta que no hay problema mientras ellos tengan su boleto ida y vuelta. Esta situación da cuenta de un no-compromiso formal de TBA hacia los vendedores en tanto trabajadores. Desde el momento que ellos tienen su boleto son unos usuarios más y no entablan ningún otro tipo de relación con la empresa que usuario-prestadora de un servicio. La relación de los vendedores con los guardas es netamente personal y no institucional, aun en las situaciones en que un organizador y/o proveedor de mercaderías "arregla" con los guardas de los trenes para obtener un permiso informal pero facilitador a la hora de desarrollar la actividad comercial sin interferencias.

Siguiendo a Nun (2001) no preguntamos si es posible caracterizar a la venta ambulante como una actividad económica marginal ya que emplea a una población excedente relativa o ejercito industrial de reserva. Esto se evidencia en la venta ambulante ya que la mayoría de nuestros entrevistados tienen una historia laboral que los fue expulsando de los empleos formales. Nun utiliza el concepto masa marginal para mostrar el carácter disfuncional y relativo que puede tener esta población para el sector monopólico del capital (Nun, 2001). Este autor señala tres modalidades muy diversas de la superpoblación relativa: la latente, la estancada y la flotante, esta tercera corresponde a aquella que la producción tan pronto repele como que la vuela a atraer (Nun, 2001: 257).

Nun llama masa marginal a "esa parte afuncional o disfuncional de la población relativa. Por lo tanto, este concepto -lo mismo que el de ejercito industrial de reserva- se sitúa a nivel de las relaciones que se establecen entre la población sobrante y el sector productivo hegemónico. La categoría implica así una doble referencia al sistema que, por un lado, genera este excedente y, por el otro, no precisa de él para seguir funcionando (Nun, 2001: 87). La venta ambulante no se comportaría según esta idea de Nun, ya que una porción marginal, expulsada del mercado formal, encuentra en esta actividad una forma de sobrevivencia sin poner en peligro la persistencia del sector hegemónico de la economía, por el contrario se la puede definir como el "puente" que permite que ciertos

productos se comercialicen. Es común que grandes empresas de comestibles comercialicen de manera informal a través de la venta ambulante aquellos productos que se encuentran cerca de la fecha de vencimiento y que si tuvieran que insertarse por la intermediación del mercado formal llegarían a los consumidores fuera de la fecha apta para el consumo. De esta forma, los sectores más bajos acceden a productos a menor costo pero de "buena" calidad. Las observaciones realizadas para esta investigación permiten apreciar que los sectores más bajos de la sociedad no se fijan en la calidad, especialmente reflejada a través de la marca del producto, sino en el artículo en sí y su costo, por el contrario los sectores medios y altos parecen ser más "desconfiados" a la hora de adquirir un bien comestible y solo lo hacen si es de una marca "reconocida" y si les resulta confiable la materia prima con que fue elaborado, así como la cadena de frío³.

6. El mundo de los vendedores ambulantes: un complejo conjunto de relaciones sociales.

- Sobre el papel de los lazos sociales como facilitador en la entrada a la venta ambulante

Al igual que la mayoría de las actividades que se desarrollan en el sector informal, el acceso a la venta ambulante se encuentra mediatizado por contactos personales. Murmis y Feldman (2002) señalan como característico de las actividades informales que se desarrollan de manera autónoma, la necesidad de movilizar una serie de recursos: contactos familiares o vecinales, relaciones burocrático - institucionales y mercantiles, capital monetario en pequeña escala, y además un conjunto de saberes, técnicas, destrezas.

Estas condiciones propias de las actividades informales autónomas se evidencian a través del discurso de los vendedores ambulantes, la mayoría de los entrevistados manifiesta haber ingresado al circuito por medio de algún pariente o conocido. Uno de ellos señala que "hay todo un sistema para entrar ahí, ¿entendes?. No cualquiera, no entras porque un día se te ocurre, hay todo un sistema que tiene que ver con que te tienen que conocer, tenes que caerles bien, no solo por los vendedores sino con la policía (...) especialmente con la policía ferroviaria (..) con los guardas que te empiezan conocer ¿te acordas, yo soy amigo de aquel?, un mecanismo, que se va formando, un engranaje" en este relato se evidencia la importancia de las relaciones burocrático - institucionales.

En este contexto de fuerte inestabilidad laboral, la permanencia en la venta ambulante se debe a la capacidad de negociación con las instituciones. Alberto nos comenta que para ingresar con la actividad debían disponer de cierto capital monetario para invertir y para mantenerse y que su actividad le rinda necesitan

³ En una de las observaciones que realizamos para esta investigación logramos hablar con un usuario de clase media-alta quien nos explicaba que tanto él como sus conocidos que viajan en esta línea solo compran "pastillas o pañuelitos de marcas reconocidas pero no alfajores o chocolates, aunque sean de buenas marcas, porque pudieron haber estado mucho tiempo fuera de la heladera".

maximizar la ganancia, de esta manera buscaban las ofertas o novedades, lo que se conoce como *"encontrar un buen bolo"*⁴.

Debido quizá, a que este tipo de actividad se asienta en un marco de extralegalidad, las relaciones sociales que estos actores entablan parecen caracterizarse por permanentes acuerdos de palabra. Al preguntarle acerca de su participación o percepción de algunas organizaciones políticas como los sindicatos, o más recientes como las asambleas barriales, todos manifiestan su no participación en estas últimas y un gran escepticismo hacia la primera.

El factor desencadenante que aglutina a algunos vendedores, principalmente a los más viejos es la resolución de conflictos puntuales. Uno de los entrevistados más antiguos -capanga- nos informó que ante algún conflicto entre los vendedores o con autoridades se reúnen en la estación San Martín, considerada por ellos como una de las estaciones más importantes. Allí se deciden las estrategias a llevar adelante en la resolución de un conflicto. Las reuniones no son periódicas sino que se organizan ante el surgimiento de un problema determinado. La convocatoria a la reunión se realiza de boca en boca y se realiza en la misma estación⁵ y quedan excluidos de esta convocatoria los músicos. Cabe señalar, que si bien existe la instancia de asamblea las decisiones quedan a cargo casi exclusivamente de los capangas.

- Sobre la no pertenencia a la sociedad salarial

Según Robert Castel existe una fuerte "correlación entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección que cubren a un individuo ante los riesgos de la existencia. Entonces, la asociación "trabajo estable/inserción relacionada sólida" caracteriza una zona de integración. A la inversa, la ausencia de participación en alguna actividad productiva y el aislamiento relacional conjugan sus efectos negativos para producir la exclusión, o más bien la desafiliación" (Castel, 2001:15). La sociedad salarial está caracterizada fundamentalmente por el pleno empleo de tiempo completo y duración indeterminada con protecciones legales y sociales y que era el dispositivo clave de la distribución del ingreso y conformaba la dimensión social de la ciudadanía.

Esta característica que asume el trabajo asalariado se constituyó en un parámetro en términos identitarios. En este sentido encontramos una fuerte distinción en la percepción acerca del valor que le asignan al trabajo especialmente entre dos de los entrevistados, Alberto de 49 años y Carmona de 36 años, los motivos que llevan a Alberto a trasladarse al sector informal es, según él, escapar a la explotación y la indignidad de los sueldos y el deseo de cambiar constantemente, "de no aburrirse". Este traslado no está condicionado

⁴ Uno de los entrevistados nos cuenta que "nosotros salíamos a ver ofertas o la novedad. En esos bolichitos chiquitos de las galerías de Once; había una partida de encendedores, eso me gustó, tiene buen precio, y lo salís a vender". En cuanto a la inversión que requiere la venta y la ganancia que esperan Alberto nos cuenta "Te deja el 100% de lo que vos invertís, a veces más (...) vos compras a 50 centavos y vendes a un peso. Cuando vos te encontras que te venden estas cuatro lapiceras por un peso, compraran las cuatro por 50 centavos".

⁵ "la reunión se realiza de parado" nos manifiesta Carmona.

por el no-acceso al mercado laboral formal, más allá de la calificación de la tarea. Por el contrario, Carmona retoma su actividad en la venta ambulante ante la imposibilidad de reinsertarse en el mercado laboral formal después de un periodo de desempleo. Alberto reconoce las condiciones de dependencia de la relación salarial y las denuncia en su condición de explotación⁶, y por tanto, optó, hace más de 20 años, por no obedecer ordenes y reglamentos, en su decisión no privilegió el sueldo sino la independencia⁷. Carmona después de un periodo de desempleo y precariedad laboral se re-inserta en la venta ambulante como única alternativa de subsistencia económica.

En la totalidad de los casos estudiados la experiencia laboral previa a la entrada a la venta ambulante se reduce a periodos cortos de empleo de baja calificación. Estos vendedores se construyeron como actores sociales a partir de otras condiciones. Una de ellas podría explicarse según Simmel a través del conflicto o la lucha, entre los mismos vendedores, con la policía, con TBA, que constituye la naturaleza misma de las relaciones sociales y se traduce en formas de sociabilidad independientemente de las consecuencias que alcance, que en algunas oportunidades son violentas⁸. Al preguntarle a uno de los entrevistados acerca de su relación con los vendedores de plataforma manifiesta "con los de plataforma hemos tenido mucho altercados pero hay algunos que me ven como un buena persona, pero en realidad no me interesa, lo que me interesa es la gente que está en línea", por otro lado Quique, músico ambulante, señala "la bronca te venía de dos o tres vendedores que te querían bajar, que te querían romper los instrumentos (...) siempre los vendedores se reunían todos y querían tomar una decisión de que a nosotros no nos querían ver". En este sentido se observa que las relaciones sociales que establecen estos actores no sólo se construyen solo a través de lazos de cooperación sino también de conflicto.

7. Consideraciones finales

Se observan reglas muy fuertes, claras y rígidas en torno a la organización del tiempo, el espacio y los roles dentro de la venta ambulante en la línea Mitre. Es claro que el acceso está restringido a aquellos que poseen un contacto respetado y legitimado dentro de la venta y entre los vendedores ambulantes. Para permanecer como vendedor y poder realizar la actividad es necesario conocer y aceptar estas reglas y aprender otras relacionadas con otros circuitos como las autoridades de TBA, la policía y el circuito mercantil, principalmente los proveedores y los compradores.

Es llamativo que la forma de organización de la venta ambulante es antigua, que permanece en el tiempo a pesar que el servicio de trenes está actualmente en

⁶ Este entrevistado luego de un periodo de internación debido al padecimiento de una fuerte tuberculosis nos cuenta su experiencia al intentar reinsertarse en el mundo del trabajo asalariado "fue un trabajo que me sirvió para arrancar de nuevo nada más por que te pagaban \$200 por 14 horas de trabajo y deje... volví a la calle a vender".

⁷ Frente a la pregunta ¿qué te motivo a cambiar? El responde: "era cambiar, pero no por ambición, soy muy inestable, yo empiezo una cosa y me aburro".

⁸ Uno de los entrevistados menciona la respecto de la resolución de conflictos "y a la piñas, a veces, ¿viste?, como soy el más grande me respetan y el que no me respeta, bueno..."

manos privadas. Sin embargo, los vendedores pudieron negociar con las nuevas autoridades que tienen la concesión del servicio, de igual manera pueden mantenerse en la actividad y en el caso de la venta en plataforma expandirse o alcanzar cierto grado de formalización.

Si bien la entrada en la actividad se produce a través de relaciones personales como amigos, conocidos, familiares cabe mencionar que para desarrollar la actividad deben relacionarse y negociar con los actores involucrados, guardas, otros vendedores, tanto de la misma línea como de otras, por ejemplo la línea Roca, usuarios, proveedores, etc. La combinación de rasgos de cooperación y de conflicto caracterizan estas relaciones, por un lado los vendedores marcan constantemente un rasgo de distinción con respecto a vendedores de otras líneas como la línea Roca y Sarmiento, no solo por el nivel de organización interna sino por la infraestructura y el tipo de usuario que transita por este medio de transporte urbano. En el mundo interno del Mitre, se observa una clara distinción entre jóvenes y viejos, plataforma y de línea, músicos y vendedores de productos. Se observa que cada subsegmento mantienen características de solidaridad en lo interno y de conflictividad y distinción con los otros subsegmentos.

Bibliografía.

- Castel, Robert (2001): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- CLARÍN (2004): *Las mafias urbanas se adueñan de las calles*, 18 de enero.
- Cortés, Fernando (2000): "La metamorfosis de los marginales: La polémica sobre el sector informal en América Latina", en De la Garza, E. (coord.): *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana y Fondo de Cultura Económica, México.
- de Ipola: Emilio (comp.) (1998): *La crisis del lazo social*, ED. Eudeba, Buenos Aires.
- Feldman, Silvio y Murmis, Miguel (2002) "Formas de sociabilidad y lazos sociales" en Beccaria, Luis y otros: *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*, Ed. Biblos - UNGS, Buenos Aires.
- Grompone, Romeo (1996): *Talleristas y vendedores ambulantes en Lima*, Desco, Lima, Perú.
- LA NACIÓN (2004): *La venta callejera se adueña de la ciudad*, Información General, 5 de marzo.
- Monza, Alfredo (2000): "La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años noventa. Resultados e interrogantes" en Carpio, Jorge, Kleim, Emilio y Navocovsky, Irene (comp.): *Informalidad e Exclusión*, SIEMPRO-OIT-FCE, Buenos Aires.
- Nun, José (2001): *Marginalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- OIT (1972): *Employment, Incomes and Equality: A Strategy for increase-mg Productive Employment in Kenya*, Geneva, ILO.
- Quijano, Aníbal (1998): "Marginalidad e Informalidad en debate" en Quijano, Aníbal y otros: *La Economía Popular y sus Caminos en América Latina*, Mosca Azul, Lima.
- Quirós, E. Guillermo y Saraví, Gonzalo (1994): *La Informalidad Económica. Ensayos de Antropología Urbana*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Salvia, Agustín (2002): "Crisis del empleo y fragmentación social en la Argentina. Diagnostico necesario y condiciones para su superación" ponencia presentada en Congreso PRE-ALAS XXIV, Buenos Aires, 1-2 de noviembre.

Relaciones sociales y atributos personales.

Apuntes conceptuales para el estudio trabajadoras del sexo y recuperadores de basura en la región metropolitana de Buenos Aires

Ernesto Meccia.

1. Introducción.

Desde hace aproximadamente dos años sus cuerpos y sus rostros son, sin cesar, el blanco predilecto de las cámaras de noticieros y emisiones especiales de la televisión. Por cierto, ya en sí mismo es un buen objeto de investigación el hecho de que las tragedias de la pobreza extrema y la marginalidad se hayan convertido en un género televisivo más. El nuevo género tiene códigos estéticos que no escapan a una persona interrogada sobre el mismo: se trataría de una estética sin estética o de una estética en extremo naturalista, ya que se recrean en la pantalla los hechos desde los mismos lugares en que ocurren y se priorizan los relatos biográficos en primera persona mostrando en primer plano los nuevos rostros de la marginalidad, apenas interrumpidos por la voz en *off* de un periodista cuyo rostro a menudo se oculta.

Las historias personales de los recuperadores de basura (mediáticamente conocidos como los "cartoneros") y de las trabajadoras sexuales (mujeres y travestis en situación de prostitución) acaso sean, de todas las categorías de marginales contemporáneos en Argentina, las que más han obsesionado a los medios y, a través suyo, a gran parte de la sociedad.

No es difícil otorgar valoración positiva a la actitud democrática de la cámara televisiva que da visibilidad y voz a los integrantes de categorías sociales subordinadas; en un sentido, el recurso estético del primer plano pareciera obedecer a la ética de un imaginario código democrático. Por el contrario, es difícil hacer lo mismo con la estética obsesiva de la cámara que busca con desesperación el nuevo rostro de la marginalidad porque a medida que hace *zoom* y visibiliza solo el rostro, invisibiliza todo aquello que lo hizo posible, es decir, esconde las condiciones sociales a las que se debe; y al hacerlo sólo quedan para la contemplación los deteriorados atributos particulares de esas personas.

Es claro que a la televisión (por más que esté poblada de "investigadores" periodistas) no se le puede solicitar lo que debe ser objetivo de una empresa científica. En compensación, las Ciencias Sociales han venido tomando recaudos sobre el particular.

El inicio de cualquier investigación sobre marginalidad urbana hace necesaria la adopción de una serie de presuposiciones acerca de "lo social". Así, entre un número significativo de sub-variantes teóricas, los fenómenos que componen el orden social pueden ser entendidos en clave individual o colectiva-relacional.

Para Charles Tilly¹, por ejemplo, el análisis del fenómeno de la desigualdad social refleja este dilema teórico: para explicar el acceso diferencial a

¹ TILLY, Charles: "La desigualdad persistente", Buenos Aires, Manantial, 2000.

oportunidades y beneficios, los investigadores podrán insistir en resaltar diferencias individuales en las habilidades, los conocimientos y las competencias de los actores o, por el contrario, podrán reubicarlos dentro de un conjunto de relaciones sociales que los condicionan duraderamente. El análisis de la desigualdad social no debe conducir al descubrimiento estadístico de atributos personales repetidos, sino a reconstruir un tejido de relaciones sociales asimétricas que se eufemizan como atributos de ese tipo.

Los actores (en este capítulo, los cartoneros y las trabajadoras sexuales) pertenecen a categorías (u organizaciones) sociales. Una categoría logra reproducirse si cumple simultáneamente tres funciones: a) aglutinar un conjunto actores considerados semejantes, b) distinguiéndolos de otro/s grupos/s de actores y, c) definiendo entre ellos una variedad finita de relaciones. De esta manera, el funcionamiento categorial no da cabida a una lógica de atributos personales para pensar la desigualdad, puesto que la existencia de una categoría (trabajo sexual / recuperación de basura) lleva implícita la existencia de otras categorías laborales asociadas (el trabajo predatorio de policías, ladrones y proxenetas / el trabajo de los acopiadores de papel). Una categoría se explica por otras, y viceversa, tal la hipótesis de la desigualdad relacional.

La fuerza distintiva y enclasante de las categorías sociales es variable y habrá de entenderse en relación a la raigambre cultural que posean en las sociedades analizadas. Ejemplos conocidos de pares categoriales son los que funcionan en términos sexuales (varón-mujer), étnicos (blanco-negro), religiosos (cristiano-musulmán), de condición sexual (heterosexual-homosexual), de nacionalidad (boliviano-argentino). A más raigambre cultural, las categorías tendrán más chances de crear desigualdades persistentes, es decir, desigualdades que perduran de una interacción social a otra, con amplia independencia de los contextos. En los artículos del presente capítulo podrá apreciarse que la fuerza distintiva de las categorías originadas en trabajos socialmente tan descalificados como la recuperación de basura y el sexo (aún más en el caso de las travestis) es de las más grandes, delineando una red más que finita de relaciones, aspiraciones, oportunidades y beneficios sociales.

Las distinciones que logran instalar las categorías sociales se convierten en instrumentos implacables de jeraquización social. Para los casos estudiados, el concepto de "jerarquización" es preferible a la tradicional noción de "estratificación". Vista en perspectiva, la última termina caricaturizando o congelando la desigualdad organizada en base a categorías que, por definición, es dinámica. En el artículo de Pablo Gutiérrez, por ejemplo, se trabajan las categorías recuperadores "nuevos" y recuperadores "viejos". El autor señala que si bien es dable esperar para los dos una posición subordinada general en el mercado laboral, debe reconocerse que el *quantum* de subordinación puede verse atemperado (mas no anulado) en ciertos nichos del mercado para los recuperadores "viejos". Por su parte, Ernesto Meccia, Ursula Metlika y María Laura Raffo llegan a una conclusión similar al presentarnos la competencia y los enclasmientos mutuos entre las travestis del Gran Buenos Aires con las travestis del barrio de Palermo de la Ciudad de Buenos Aires. La jerarquización, a diferencia de la estratificación social,

contiene algún grado de incertidumbre referido a la resolución de las relaciones entre categorías, aún entre las categorías más desvaloradas socialmente.

Existen dos clases de desigualdades categoriales. Las categorías internas son las pertenecientes a la estructura interiormente visible de una organización en particular. En el caso de la organización en torno al trabajo sexual, es distinta la "prostituta mujer" a la "prostituta travesti", a su vez, la organización categoriza la participación de otros actores: policías, ladrones, proxenetas, vendedores de drogas, etc. Para el caso de la organización en torno a la recuperación de basura se destacan la participación jerarquizada de los que recuperan por cuenta propia o en cooperativa, de quienes lo hacen bajo las órdenes de otros, o de quienes lo hacen solitariamente o en familia. En todos los casos, los actores de la organización refuerzan los límites y las relaciones pertinentes con los otros actores mediante el uso de libretos estandarizados y de una simbología que dejan claro el estatus brindado a cada uno de sus integrantes.

En contraposición, las categorías externas no se originan en el interior de una organización dada; por el contrario, las diferencias sistemáticas en las actividades, las retribuciones, el poder y las perspectivas dentro de ella se relacionan con factores que provienen del exterior entendido, predominantemente, en términos culturales. Las distinciones entre categorías establecidas por razones de género representan un ejemplo paradigmático: las diferencias ritualizadas entre los lugares masculinos y femeninos en las organizaciones industriales y empresariales, o en los ámbitos gubernamentales o de decisión tienen chances de persistir al tratarse de tópicos muy presentes en la cultura circundante. La cultura en general entendida como el contexto más amplio en el que desarrollan sus actividades las trabajadoras del sexo y los recuperadores de basura trae consigo consecuencias del todo adversas. En algunos fragmentos de las entrevistas hechas por Meccia, Metlika y Raffo, queda claro que el hecho de que el oficio de la prostitución callejera esté mal pago y deje a sus protagonistas libradas a los peores arbitrios de los personajes "externos" que lo circundan, se debe en gran parte, al hecho previo de que se transporten a su interior las valoraciones negativas que le otorga la cultura en general que, en definitiva, funciona como un factor legitimante de la violencia física y simbólica descargada sobre ellas; situación que recrudece en el caso de las travestis. Para el caso de los recuperadores de basura, la importación de tópicos culturales externos, lleva a que parte importante de la sociedad considere que estos trabajadores representan un problema de tipo sanitario. Como señala Gutiérrez (citando con criterio a Norbert Elías), el trabajo con la basura en el marco de una sociedad civilizada que ha hecho de la asepsia uno de sus vectores fundamentales, es prácticamente, un trabajo impropio para quienes se consideren o pretendan considerarse "personas". Nótese la capacidad enclasadora y estigmatizadora de estos razonamientos del sentido común que, en principio, no corresponden a las categorías analizadas pero le dan más potencia.

Por ello, es interesante notar que no existe "afuera" y "adentro" (de estos oficios marginales) como realidades estancas: muy a menudo para justificar el lugar asignado a los distintos actores dentro de ellos se recurre a nociones

culturales del entorno para legitimar las desigualdades y sus consecuencias; eso que Tilly llamó la estrategia de la "armonización". La armonización de las categorías internas y externas fortalece la desigualdad dentro de la organización que la efectúa. La creación de un límite interior bien marcado facilita en sí misma la explotación y el acaparamiento de oportunidades al proporcionar explicaciones, justificaciones y rutinas prácticas para la distribución desigual de retribuciones. La ventaja de armonizar un límite interior de esas características con un par categorial exterior (vendedor callejero/recuperador de basura; trabajadora honesta/trabajadora sexual; trabajadora sexual mujer/trabajadora sexual travesti) radica en que la importación de nociones, prácticas y relaciones ya establecidas afuera reducen los costos cotidianos de mantener los límites adentro.

En un momento en que mucho se escribe sobre los cambios estructurales en la economía y de la metamorfosis de la sociedad salarial, pareciera que el análisis relacional de las desigualdades sociales y la marginalidad conduce a una clave de explicación que es, sin embargo, en gran medida "cultural". El análisis relacional trata típicamente las categorías como invenciones sociales que solucionan problemas de interacción actuales y anticipan comportamientos previsibles. Los analistas relacionales conciben la cultura como un conjunto de nociones compartidas que se entrelazan apretadamente con las relaciones sociales y les sirven de herramientas y coacciones, en vez de constituir una esfera autónoma. Entre una organización que quiere reproducir la desigualdad categorial y la cultura externa existe una relación especular: las organizaciones se apresuran a incorporar la estructura social existente -incluyendo enfáticamente las categorías culturales externas-. En consecuencia, la mayoría de las organizaciones se configuran, se reproducen y cambian, no como diseños movidos por algún motor interno, sino como mosaicos de modelos ya establecidos en la estructura social exterior. La importación de cultura categorial al interior de una organización termina naturalizando las desigualdades y sus consecuencias, tanto para explotados como para explotadores, dejando abierto el camino a la reproducción de la explotación y del acaparamiento de oportunidades. Algo que no va en desmedro de la reproducción física de los trabajadores de la basura y del sexo: patética paradoja que tantas veces ha dejado conformes a los periodistas de la televisión. Si algo enfatizan los artículos de este capítulo es que se trata de oficios que no logran cumplir con la función latente de generar categorías de experiencia que habiliten a estas personas a sentirse parte del tejido social, más allá de que a la noche vuelvan a sus casas con algunas monedas para dar de comer a su familia (grosera función manifiesta del trabajo remunerado torpemente resaltada por los medios de comunicación).

Como corolario, una pregunta. Si como se señaló más arriba, el *modus operandi* de las organizaciones que delinear el trabajo sexual y el de recuperación de basura es el de convertirse en espejo de la cultura circundante, sería pertinente preguntarse en cuáles lugares sociales serían probables experiencias ajenas al sexo callejero y la basura. Charles Tilly (y los autores de los próximos artículos) pensarían que esos lugares son bien escasos, y que por eso la desigualdad es persistente.

Trabajo sexual: estigma e implicancias relacionales.

Trayectorias de vulnerabilidad de mujeres y travestis en situación de prostitución en el Sur del Gran Buenos Aires.

*Ernesto Meccia*¹ *Ursula Metlika*² *Maria Laura Raffo*³

“Existen muchas precauciones para aprisionar a una persona dentro de lo que es, como si viviéramos en un perpetuo temor de que pudiera escaparse de ello, que pudiera desaparecer y eludir súbitamente su condición.”

Erving Goffman

1. Referencia, introducción y objetivos⁴.

Este artículo se enmarca en las actividades realizadas para el Proyecto UBACyT *“Trayectorias de vulnerabilidad social y laboral”* (período 2001-2003). El mismo tuvo sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y fue dirigido por los Profesores Fortunato Mallimaci y Agustín Salvia.

Sus objetivos generales consistieron en *revisar* mediante el empleo de metodologías cualitativas algunas de las hipótesis producidas durante la década del 90 sobre las características de la nueva pobreza en Argentina⁵ y, en *producir* información sobre algunas categorías sociales marcadas por la pobreza aunque en general, ausentes en aquellas hipótesis referidas mayormente a la figura del trabajador formal. Los miembros del Proyecto conformaron distintos equipos para cada categoría, realizando trabajo etnográfico en los partidos de Quilmes y Florencio Varela del Sur del Gran Buenos Aires. El objeto fue producir información sobre las trayectorias sociales y laborales de: feriantes, talleristas, mujeres asistidas por el Estado, mendigos, vendedores ambulantes, mujeres y travestis en situación de prostitución. Estas dos últimas categorías fueron estudiadas por los autores de este escrito, que consta de tres partes: explicita el marco conceptual mínimo que alentó el inicio de la investigación de las trayectorias de mujeres y travestis en situación de prostitución, exponiendo críticamente un conjunto finito de elementos conceptuales aportados por la teoría del “estigma” de Erving Goffman; describe las trayectorias de las trabajadoras sexuales, pormenorizando aspectos relacionados con sus itinerarios laborales y el universo de sus relaciones

¹ Licenciado en Sociología, Maestría en Investigaciones en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Docente en las Carreras de Ciencias de la Comunicación y Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y en el Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires.

² Estudiante avanzada de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

³ Licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

⁴ Los autores agradecen el estímulo y el apoyo constantes de los Profesores Fortunato Mallimaci y Agustín Salvia.

⁵ “Nueva pobreza”: consiste en una situación social caracterizada por el aumento de los pobres urbanos y el cambio de la composición en lo que se refiere a la complejidad y heterogeneidad que dicha población presenta. Las nuevas condiciones de precariedad y fragmentación social que han tenido lugar durante el último cuarto de siglo en la Argentina, han reinstalado el problema del crecimiento desigual y la inequidad de oportunidades en el contexto de las crisis y reformas estructurales. En Latinoamérica, décadas atrás, la pobreza se circunscribía con fuerza a las áreas rurales en declinación. Hoy en día, las grandes ciudades y sus periferias registran un rápido aumento de población pobre, y algunas de sus zonas van convirtiéndose en enclaves ampliados de pobreza.

sociales presentes, pasadas y sospechadas como futuras; por último, a modo de "final abierto", ensaya algunas hipótesis comparativas referidas a las consecuencias relacionales que el trabajo de tipo "sexual" depara a las integrantes de cada una de las categorías.

2. Coordenadas teórico-conceptuales de análisis.

Las identidades personales y colectivas que se forman en torno a las características "sexuales" del trabajo contrastan con las de otros trabajadores. En tanto tipos ideales, se trata de identidades negativas condensadoras de las diferentes formas de desprecio social que despierta el sexo convertido en un medio de subsistencia.

Las entrevistadas ofrecieron relatos sobre sus itinerarios laborales que sitúan a la prostitución como un dato del pasado; una situación indeseada a la que se habría llegado, a veces inconscientemente, otras veces en contra de las propias aspiraciones, casi siempre coercionadas por acuciantes necesidades económicas: con la excepción de algún caso (*"a mí me gusta pintarme y salir a callejear"*)⁶ las entrevistadas no han convertido a la necesidad en virtud. Por el contrario, la prostitución es vivida como un trabajo costoso ya que por lo general es objeto de ocultamiento ante redes de relaciones interpersonales muy significativas para ellas. Los padres, los hijos (y sus compañeros de colegio), la pareja (y sus amigos), y los integrantes del vecindario aparecen como un conjunto de vínculos imprescindibles para el desarrollo emotivo de la vida cotidiana y, al mismo tiempo, como un severo auditorio moral dispuesto a sancionar el carácter sexual del trabajo por las supuestas consecuencias referidas al honor que de él se derivarían. El temor ante esa probable reprobación (cuyo campo de aplicación excede a sus personas particulares y son extensibles a sus seres más queridos) las conmina a desplegar una serie de estrategias de ocultamiento.

En una obra clásica⁷, Erving Goffman utilizó el término "estigma" para hacer *"referencia a un atributo profundamente desacreditador"*, aclarando de inmediato que *"lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo"*⁸. Sin embargo, desde la perspectiva nativa de las prostitutas y las travestis, "su" estigma más que el resultado de una relación arbitraria, representa una etiqueta que termina siendo verdad, un puro atributo personal que arroja sombras sobre sí mismas.

La estigmatización de los grupos sociales es un fenómeno complejo habida cuenta de que los estigmas tienen distinto origen y calidad. Pueden originarse en factores físicos, étnicos, religiosos, o de conductas sexuales; aunque debe notarse que, en

⁶ Entrevista a Mayra, travesti.

⁷ "Estigma. La identidad deteriorada", publicado originalmente en 1963, es un clásico de la literatura sociológica. Su autor fue el brillante sociólogo canadiense Erving Goffman (1922-1982). El estigma es un estereotipo, es decir, una señal que identifica a alguien y le confiere el *status* social (por lo general indeseable) ante los demás, de manera que puede ser adoptado o segregado por ciertos sectores sociales específicos. Es así como, por ejemplo, las prostitutas, los mendigos, los drogadictos, los homosexuales, los criminales, las personas de raza negra, de acuerdo con las características personales afines, van creando los pequeños grupos que proclaman, de manera directa o indirecta, su representación en la sociedad y así van consolidando su identidad. De ahí que el símbolo, o sea, el estigma, sea un atisbo para conocer la identidad del sujeto, y asimismo pueda ser susceptible de ser utilizado por otros como una forma para chantajear y sojuzgar al considerado como inferior, extraño o anormal. Es típica la siguiente frase: *"Si no -haces tal cosa-, diré a los demás lo que en realidad eres ..."*.

⁸ GOFFMAN, 1970: 13.

paralelo a la adversa valoración social de las personas o los grupos que tienen características distintivas, algunos de ellos se han organizado y reclamado integración, manifestando que, justamente aquello que la sociedad rechaza es para ellos fuente de derechos y reconocimiento.

La organización social de los grupos estigmatizados parece depender de la visibilidad del estigma: cuando la visibilidad no puede evitarse porque es directamente perceptible, lo que ocurre en los casos de los estigmas "étnicos" (vg.: el color de piel) se volvería más probable la organización; por el contrario, cuando existe la posibilidad de que un estigma pueda no ser directamente percibido (vg.: la homosexualidad, las mujeres golpeadas o violadas), esa probabilidad descendería alimentada por la presencia de un sentimiento parecido a la vergüenza: es dificultoso organizar aquello que no se deja ver.⁹

Aquellos actores sociales desacreditados por la sociedad y que no pueden ocultar el estigma fueron denominados por Goffman "*actores estigmatizados*" mientras que son "*actores estigmatizables*"¹⁰ aquellos que aún no han sido estigmatizados en razón del ocultamiento del estigma pero que pueden llegar a serlo en algún momento porque algún accidente puede revelar el maldito atributo desacreditador. Del conjunto de los actores estigmatizados, éstos últimos son los que -temerosos ante una sanción que creen poder evitar- despliegan constantes estrategias de ocultamiento más o menos exitosas.

La posesión de un atributo estigmatizador tiene consecuencias relacionales importantes: si se reconstruyen las trayectorias de sus poseedores, con frecuencia podrá notarse que transitan por nodos de relaciones sociales dispares; es decir, que parte de su sociabilidad la despliegan en presencia de sus pares (de las personas que tienen y padecen el mismo estigma), y la otra parte con personas que no son como ellos (la "impar" sociedad en general). Ambos nodos de relaciones, desde un punto de vista emotivo, pueden aparecer igualmente importantes para el desarrollo cotidiano de la vida. En el caso de actores estigmatizables como las prostitutas -más aún cuando son madres- esta circunstancia es más notable y origina una especie de disociación social de la personalidad con fases que corren parejas al ritmo de su trabajo: "noche" y "día" son tramos cronológicos que ellas intentan no poner en relación estimuladas por la idea de que durante el día es posible ocultar lo actuado durante la noche.¹¹ De resultar exitoso el ocultamiento de esa parte del día, la calidad y la cantidad de sus relaciones interpersonales y sociales en general no diferirán de las de un miembro común de la sociedad. El caso de las travestis difiere en varios aspectos, siendo el primero a destacar el hecho de que su estigma es incontestable al ser directamente perceptible y muy sancionado socialmente: en otras palabras, las travestis son "desde ya" actores estigmatizados. Por lo tanto, "desde ya" el estigma de las travestis inunda de inmediato los círculos de relaciones interpersonales más cercanos (en particular su familia) que resultan tan ensombrecidos como ellas, de ahí que muy a menudo ellas decidan vivir solas o en compañía de otras travestis. El estigma de las travestis es sumamente particular y, por cierto, trae consigo consecuencias inexorables. A pesar de tratarse de un estigma perceptible a partir de lo físico, es en lo fundamental un estigma moral: para la sociedad, pocas marcas corporales dicen

⁹ MECCIA, 2001: 48.

¹⁰ GOFFMAN, 1970: 14.

¹¹ "Disociación social de la personalidad", consúltese MECCIA, 2003: 171.

tanto del interior de las personas como las de las travestis, quienes son percibidas como algo parecido a las artífices de unos “engaños” permanentes, el mayor de ellos: “hacerse pasar” por mujeres cuando biológicamente son hombres. Este engaño originario (traidor de una “buena fe” de segundos de duración que cualquier persona tuvo al depositar su mirada sobre ellas) es el sostén de toda una serie de engaños o ajustes que realizan a diario para mantener su performance, es decir, para que nada se note a pesar de que se nota. Se trata de una disposición infrecuente del cuerpo propio, de la invención de unos atributos personales que, sin embargo, generan pánico en el cuerpo social y hacen que, desde un punto de vista relacional, las cartas estén echadas: en relación con un miembro común de la sociedad, las redes de sociabilidad de las travestis son en calidad y cantidad, considerablemente menores, y muchas veces las relaciones se restringen a las mismas compañeras de infortunio. Expulsadas de los ámbitos educativos (formal e informalmente), prácticamente imposibilitadas para conseguir empleo (salvo oficios subalternos del tipo limpieza doméstica o cuidado de ancianos) las relaciones sociales de las travestis van coincidiendo excluyentemente con los vínculos que establecen en su trabajo, es decir, el único lugar donde tanto sus compañeras como los desconocidos clientes valoran el engaño. A diferencia del caso de las mujeres en situación de prostitución que, al ocultar con relativo éxito su estigma pueden establecer vínculos sociales heterogéneos, el caso del estigma de las travestis parece conducir las hacia un despiadado enclaustramiento relacional. La cultura de una sociedad secularizada aunque heterosexista, está aún lejos de metabolizar la presencia de sus figuras y de lo que representan; algo que sí ha hecho con las mujeres. Alejandro Modarelli señala con agudeza que, en el drama de la baja prostitución urbana y suburbana (últimamente secuestrado por los medios de comunicación masiva), en comparación con las travestis, las mujeres juegan un rol menor, ya que *“representan para el argentino medio el tradicional papel bíblico de magdalenas, sujetos más de compasión que de castigo. Se las supone probables esposas abandonadas, madres arrojadas a ese mundo por la necesidad, reverso de vírgenes, privadas del goce verdadero.”*¹²

De todas maneras, la posibilidad de ampliar o reducir el universo de las relaciones sociales posibles, no depende de la posesión de un atributo estigmatizador a secas. A lo largo de este escrito, habrá de tenerse cuidado en imputar la sanción social a la sola posesión de un estigma, es decir, en hacerla independiente de la condición económico-social de su portador, algo sobre lo que Goffman y los teóricos del etiquetamiento no han rendido cuenta suficiente¹³. Efectivamente, es dable esperar que el grado de reprobación ante las marcas distintivas de los grupos sociales estigmatizados varíe según la pertenencia social de cada actor-miembro en particular. Las consecuencias de un estigma (vg. “prostitución”, “travestismo”) no son homogéneas: la sanción ante la “alta prostitución” es considerablemente menor que la que despierta la “baja” prostitución, de la misma manera que la clase de sanción que despiertan las travestis que han podido hacerse un lugar en el

¹² MODARELLI, 2003: 2.

¹³ Las críticas a la obra de Goffman acaso sean más abundantes que los elogios. El marcado clima de reacción al parsonianismo y a la microsociología tiñó gran parte de los acercamientos a su genial obra en los años 70. No obstante, cabe destacar aquel señalamiento que veía en Goffman a un autor que no se animó a hacerse cargo de todas las potencialidades que se desprendían de sus escritos (WOLF, 1994: 104). Se trata de una crítica aguda: los goffmanianos con seguridad hubieran agradecido que el sociólogo hubiese intentado integrar en sus análisis sobre el funcionamiento de las categorías sociales estigmatizadas variables referidas a la posición económico-social de cada actor estigmatizado en particular para poner de relieve, sobre todo, que la reprobación social ante un mismo estigma no es homogénea.

mundo nocturno del espectáculo urbano no es simétrica a la reprobación que despiertan las travestis pobres que, por esta última condición, no han podido acondicionar su cuerpo¹⁴ para competir en el mercado de los espectáculos nocturnos y no tienen otra salida laboral que la “baja prostitución” en las áreas marginales cercanas a su lugar de residencia. Es interesante de observar la relación inversamente proporcional que existe entre la posición económico-social de los integrantes de los grupos estigmatizados y el grado de reprobación social; o dicho de otra manera: cómo la intolerancia social es mayor cuando los estigmatizados, además de realizar un trabajo de características “sexuales”, son pobres. La posesión de un atributo-símbolo de lo indeseable abre algunas puertas y cierra muchas otras; pero cuando a él se le asocia la pobreza, muchas de ellas se cierran con candados; reafirmándose las desigualdades materiales por las fronteras simbólicas que se construyen a partir del estigma.

En los dos próximos bloques del presente escrito se intentará poner de relieve, utilizando la información obtenida a través de entrevistas en profundidad y observaciones sistemáticas¹⁵, la pertinencia y los alcances de las proposiciones que acaban de esbozarse. El propósito vertebrador para la confección de las entrevistas fue el de identificar qué consecuencias pueden derivarse de la posesión del estigma “trabajadora sexual”: qué tienen de similar y diverso en los casos de las mujeres en tanto actores estigmatizables y las travestis en tanto actores estigmatizados.

Del conjunto de las consecuencias posibles, el análisis hará hincapié en presentar la forma en que el carácter “sexual” del trabajo potenciado por la pertenencia de clase¹⁶ puede, para cada grupo, explicar diferencialmente el carácter de sus itinerarios laborales, y la calidad y la cantidad de sus relaciones sociales.

3. Más allá del trabajo informal. Historias de travestis en el sur del gran buenos aires

- El trabajo.

Obedecer al impulso de asumir una identidad femenina aun cuando se posea el cuerpo de un hombre, es decir, “hacerse” travesti equivale, aproximadamente, al segundo nacimiento de las entrevistadas. Vista en perspectiva, la asunción no las tomó por sorpresa: se sentían, desde un largo tiempo atrás, internamente

Dana busca trabajo

Dana va a una casa a entrevistarse con una persona para cuidar a un pariente anciano de ésta, cuando la dueña de casa abre la puerta:

“En ese momento veo en el iris de sus ojos que se dio cuenta con quien estaba hablando, entonces, tal vez era de complicidad, no de compasión, pero yo digo compasión... porque yo observo el iris de la pupila que se agranda y se achica: si vos apagas la luz, la pupila se agranda, si la prendes la pupila se achica. Cuando yo noto eso me doy cuenta que la persona se da cuenta que vio mal o que está hablando con la persona que no es la que vio, entonces...”

¹⁴ Carencia de piezas dentales, imposibilidad de acceder a cirugías para implantarse siliconas en los senos y los glúteos, para comprar pelucas y demás accesorios, o para acceder a buenas sesiones de depilación (todo ello debido a carencias materiales extremas), dejan “fuera de juego” a estos travestis del Sur del Gran Buenos Aires en los ámbitos del mundo del espectáculo nocturno y de la “alta prostitución” de la Ciudad de Buenos Aires.

¹⁵ Al momento de redactar este informe, los autores del artículo (ocho) entrevistas en profundidad (de un total planificado de 15 (quince), y observaciones sistemáticas en los Partidos de Quilmes y Florencio Varela del Sur del Gran Buenos Aires.

¹⁶ “Clase social”: en principio, el concepto aludirá a la posición ocupada por los individuos en la estructura productiva de la sociedad que se traduce en ingresos de tipo monetario. No obstante, la cuestión del *status* (entendido como el reconocimiento social adverso o favorable) es indisoluble del análisis. Así, pueden existir los casos de individuos positivamente posicionados en la estructura productiva pero con escaso reconocimiento social y viceversa. Por otra parte, en este artículo, el uso del concepto nada implica en relación a los “papeles históricos” que las clases estarían destinadas a desarrollar en el curso de la historia.

“destinadas” a decidirse. Pero sorpresas apenas pensadas, y de las más crueles, hubieron de encontrar cuando llegó el momento no sólo de conseguir trabajo, sino también (y tan solo) a la hora de buscarlo.

Una entrevistada, narrando su penoso y fracasado derrotero para conseguir empleo, enfatizó que “ellos siempre se dan cuenta”¹⁷ de su condición de travesti una vez que depositan por segunda vez su mirada sobre ella: la primera vez (segundos antes de la segunda) los potenciales empleadores “vieron” que tenían delante suyo a una mujer. Piensa que los hombres que primero vieron a una mujer y luego a un hombre en el mismo cuerpo sintieron: o bien que se equivocaron, o bien que fueron engañados y que reconocer el hecho de que “fueron pasados por arriba” los mueve alternativamente a la compasión o al desprecio, pero sin alternación a la negación del empleo. La entrevistada habla de sí misma pero entiende que es la situación de la mayoría de las travestis.

Formaría parte de otro artículo una consideración sociológica profunda sobre la problemática del “engaño” o de lo que las personas creen que es tal. Para los fines de éste, alcanzará con destacar que, para una sociedad machista -en el más ontológico sentido que pueda reconstruir el lector- el hecho de que un hombre biológico haga desaparecer su masculinidad invistiéndola con signos femeninos y así se presente en público, representa para amplias zonas de su imaginario un engaño y una estafa, es decir, un objeto de sanción. La sanción se expresa en el desprecio y uno de los indicadores del desprecio es la negativa sistemática de emplear a las travestis en los trabajos que realizan la mayoría de los miembros de la sociedad. Salvo para el mundo del espectáculo, esto es y no casualmente, el ámbito por antonomasia de la “ficción”, es claro que la sociedad no tolera que los hombres trabajen vestidos como mujeres y que las consecuencias de ello son inexorables: en principio, no puede ofrecerse otro criterio originario para comprender la situación laboral de las travestis.

Pegar un cartel en el hospital.

Un día, se le preguntó a Dana si existía alguna estrategia para dejar la prostitución. Si ella sabía del cuidado de ancianos, por qué no dejaba un cartelito suyo en el Hospital de Florencio Varela.

Respondió:

“No se puede, no pasa nada. Primero: en el cartel, si vos pones que esos “Dana travesti” no te llaman. Segundo: si no ponés que sos travesti y solamente que te llamas “Dana” si te llaman por teléfono y escuchan tu voz, se dan cuenta que hay algo raro. Si zafás con el teléfono y te citan a la casa, cuando abren la puerta y te ven, se pudrió todo.”

Más arriba, se había señalado a las travestis como actores “estigmatizados”; ello significaba que su estigma era directamente perceptible por los demás y que, por lo tanto, poco podían hacer para evitar la sanción social. Los sucesivos episodios de estigmatización que han sufrido a causa de esa percepción directa forman para ellas un saber anticipatorio teñido de resignación: con el tiempo, saben que salir a buscar trabajo (por más que para la ocasión se vistan “discretas”¹⁸ y se recojan el pelo para entrevistarse con un verdulero en el centro de Florencio Varela¹⁹) es infructuoso y, entonces, algo que sería más saludable dejar de intentar.

La cerrazón objetiva de posibilidades de inserción laboral (por su doble condición de travestis y pobres) va encontrando un lugar de correspondencia en la subjetividad, originando eso que Pierre Bourdieu llamó “habitus”, es decir, un

¹⁷ Entrevista a Dana, travesti.

¹⁸ Entrevista a Dana, travesti.

¹⁹ Entrevista a Dana, travesti.

conjunto de disposiciones cognitivas del mundo asociadas a experiencias que, duraderamente, se han vivido desde una posición social²⁰: si *objetivamente* no existen posibilidades de inserción laboral para las travestis pobres, *subjetivamente* muchas de ellas llegan a creer que es verdad que a ellas no les corresponden los puestos de trabajo que tienen la mayoría de los miembros de la sociedad... entonces: ¿para qué buscar? ¿buscar qué? Nótese el paso de la “estigmatización” a la “autoestigmatización”, de la “discriminación” a la “autodiscriminación” producto del mismo funcionamiento del habitus.

Sintiéndose dueñas de la decisión de ser travestis pero sin control sobre el destino de la misma, va apareciendo como posibilidad trabajar con aquello (lo único) que está bajo su dominio: el cuerpo. Eso que para los potenciales empleadores era la sede de un engaño imperdonable (alma de mujer *en* cuerpo de hombre) es, sin embargo, condición *sine qua non* para que los “clientes” encuentren placer, sacien su curiosidad o descarguen violencia física. En algún punto no parecería importarles demasiado el tipo de relación que los une a la clientela: lo único promisorio, y acaso la primera compensación del desprecio de que fueron objeto en el mercado laboral, es la rentabilidad del cuerpo.

Para las travestis pobres entrevistadas, cuyas edades van de los dieciocho a los treinta y dos años, el oficio de la prostitución puede ser el punto de partida de un itinerario laboral que consideran inmóvil, como en los casos de quienes no han tenido con anterioridad ninguna clase de trabajo “rentado” (formal o informal), o puede ser el punto de llegada de aquellas que antes de dar el gran paso fueron apenas “gays”, es decir, tuvieron una performance más tolerada socialmente. Aún así, en ausencia de la performance directamente femenina, operaba con fuerza la pertenencia de clase: mientras fueron gays consiguieron trabajos informales de limpieza o servicios domésticos en general. En la actualidad, la inmovilidad laboral de quien siendo travesti ingresa en el oficio, es agravada por la crisis económica que lleva a la disminución de los clientes, y es apenas quebrada cuando en el barrio se consiguen por tiempos breves los mismos trabajos de servicios o la atención de algún que otro anciano.

Un tipo la agarro y la sacó de la calle.

María Eugenia, sueña con un futuro mejor. La condición parece ser no trabajar más como prostituta: “Yo a veces estoy en la esquina parada y veo esa gente... a mí me gusta la tele, estar calentito en la cama, ver gente, ver esa gente en su casa, acostada, o ver a sus amigas en una esquina y hablar: ¿qué pasó? ¿cómo andás? ¿Viste la Porota? Ay... la Poro... yo sé que la Porota tuvo suerte: la agarró un tipo y la sacó de la calle, qué suerte digo yo, ojalá a mí me tocara ese tipo... Pero llegan las seis de la tarde y es el calvario (porque tiene que cambiarse para ir a trabajar a la calle), creo que cuando no está la maldad el tiempo se achica.”

Pero en las entrevistas puede reconstruirse la idea de una segunda compensación. Si la primera se relaciona con no sentirse dueñas de hacer nada siendo travestis y entonces se prostituyen para hacer algo con lo único que es suyo; la segunda se relaciona con los sinsabores de la prostitución como oficio. La segunda

²⁰ En “El sentido práctico”, Bourdieu aborda el doble proceso de “interiorización de la exterioridad” y de “exteriorización de la interioridad”, un proceso que culmina cuando la objetividad, es decir, el conjunto de condiciones de existencia que son independientes de las conciencias de las personas, arraiga en y por sus experiencias subjetivas, lo que equivale a decir que hacen suyo lo social, pero a través de sus propias “disposiciones” o, como prefiere escribir el autor, lo social se interioriza a través de “habitus” y se exterioriza a través de las prácticas que producen los mismos habitus: “Los condicionamientos, asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones...” (BOURDIEU, 1991: 72).

compensación es una vaga idea que permite dar sentido al sufrimiento y a la humillación que padecen estas personas (que en el 2002 han trabajado por \$ 2 (dos) en un basural sin lograr que el "cliente" de marras se coloque un preservativo)²¹. Hoy se sufre pero en el futuro se puede estar mejor. Lo sintomático de la compensación es que ellas no sueñan con estar mejor por medio de un trabajo mejor; ellas no sueñan seriamente con otro trabajo: "saben" que eso es imposible. Sueñan con no trabajar, sueñan con "retirarse". Retirarse significa que un "hombre" las saque de circulación poniéndose en pareja con ellas, ofreciéndoles casa y cariño. Al final del camino un hombre no sólo les ofrece contención sino que las reconoce desde la condición que la sociedad les negó: la condición de "mujeres". Pero hasta que aparezca este hombre (que tiene más de imaginario que de real, aunque está muy presente porque una travesti vecina de una de las entrevistadas está en pareja con un suboficial de baja gradación del ejército) imaginan sus itinerarios laborales inmóviles y a ellas mismas, sin posibilidad de mejoría.

- Las relaciones sociales

A través de los testimonios de las travestis puede reconstruirse con rapidez un universo relacional pequeño que representa la contracara de los universos relacionales crecientemente ampliados de la mayoría de los miembros de la sociedad. Estos últimos, a medida que van desarrollando su biografía pasan a integrar círculos heterogéneos de relaciones sociales que sobrepasan con amplitud la familia y el territorio marcado por el vecindario. Podría denominarse movilidad relacional centrífuga a este proceso de incorporación permanente a nuevas relaciones sociales: la escuela primaria y secundaria, la educación terciaria o superior, los distintos trabajos, los clubes, las asociaciones, etc. son los espacios donde, al relacionarse significativamente con los otros, la mayoría de las personas construye su identidad social.

Los casos de las travestis delinear, dramáticamente, un proceso contrario caracterizado por el rechazo generalizado a que se integren sin inconvenientes a las redes de relaciones sociales consuetudinarias: algo que comienza en la misma familia y -como ya se desarrollara- se manifiesta con mucha intensidad en los ámbitos laborales. Vivido como una fatalidad, la suma de cada uno de los rechazos de que son objetos en los distintos espacios relacionales no les deja oportunidades para pensarse sino a través del prisma su devaluada condición de "travestis-trabajadoras sexuales"; en el marco de una sociedad discriminadora: el único vector de su identidad social. Podría denominarse a este proceso inverso de movilidad: movilidad relacional centrípeta.

Primer punto de fuga: la familia

A los trece años, Pelusa abandonó su familia:

"Me fui de mi casa. Yo desde los trece era roquera, era vaga, chupaba, siempre vendiéndome, todo lo gastaba en pinturas, ropa, chupi. Me vida la crié toda con gente ajena, con mi familia hasta los trece y me tuve que ir siempre con gente ajena. Es por eso que me llevo más con gente ajena que con mi familia."

María Eugenia estuvo muy enferma cuando era una niña, la enfermedad trajo gastos a la familia. Cuando su papá supo que era travesti:

"Se pudrió todo, me recriminó porque él puso mucha plata en mi enfermedad y el tipo me dijo que si sabía que yo era puto me mataba, encima me gritaba fuerte delante de la gente en la calle." *Después de una paliza, quedó muda durante un año. Luego se fue a vivir con una tía, que abandonó al poco tiempo.*

²¹ Entrevista a María Eugenia, travesti.

Ya sea que hayan atravesado la condición "gay" con anterioridad a convertirse en "travestis", o que el gran paso de convertirse en travestis lo hayan dado de una sola vez, los problemas relacionales comenzaron muy temprano a manifestarse en el ámbito familiar. Continuas recriminaciones (acompañadas a menudo de violencia física) por la feminización del cuerpo, los gestos, la voz y de la indumentaria, terminaban convirtiendo a ese ámbito relacional originario en un decidido primer punto de fuga, sobre todo, manifestaron ellas, porque la familia pretende practicar una "ortopedia social" sobre un alma y un cuerpo que sentían, desde siempre y para siempre, de mujer.

Esta situación, que precipitaba la huida de la familia²², o vivir "*independiente*"²³ en una precaria construcción contigua a la casa familiar, fue potenciada por los actos discriminatorios que, cinco días por semana a razón de cinco horas por cada uno, sufrían en la escuela.

En este punto no se detectan variabilidad en los testimonios. No concurrían a la escuela vestidas de mujer (algunas de ellas aún no eran travestis) pero ello no impedía que los otros concurrentes lean en su performance general signos de "sexualidad desviada", lo cual las volvía candidatas fijas a agresiones verbales y físicas de parte de los compañeros, a tratos especiales por parte de las maestras, a la reticencia de los padres de los compañeros para que "jueguen" libremente con ellos; o a somatizaciones digestivas e intestinales ante la perspectiva de estar obligadas a pasar cinco días de la semana en un lugar opresivo. El corolario eran sucesivos fracasos en el aprendizaje que iban convirtiendo a la escuela en el segundo punto de fuga: constituían la antesala para el abandono definitivo de la escuela y la educación (algo que se recriminan o añoran años después).

Las relaciones con el vecindario, si bien están marcadas por la discriminación ante la percepción cotidiana del estigma, son en algún punto ambiguas: no tienen necesariamente tanto carácter opresor como las vividas en la familia o en la escuela. Probablemente ello se relacione con el hecho de verlas todos los días, esto es, que la cotidianidad de los contactos (por las calles, en los kioscos o los almacenes) le quiten "agresividad" a una performance corporal distinta. No obstante, ellas saben que en realidad los vecinos les dispensan "tolerancia", es decir, que el buen trato tiene un plazo fijo, podrá durar hasta tanto ellas se

El infierno tan temido: la escuela Segundo punto de fuga

Romina abandonó la escuela porque le daban miedo las "cargadas". Perdió la capacidad de leer. Cuenta su amiga Mayra:
"Si después tenés que salir a algún lado tenés que andar leyendo. Me acuerdo que me decían que tenía que ir a tal lado y yo iba leyendo los carteles y sabía donde bajarme y todo. Pero a ella se le complica mucho, tomarte un colectivo que vaya para tal lado, porque cuando yo voy a San Miguel me tomo el que va por Lomas, ahí tenés cartel para leer, pero si no sabés leer..."

Dana llora al recordar su paso por la escuela (que abandonó):
"La escuela era hermosa pero siempre de terror. En séptimo grado, los varones son más grandecitos, me llamaban mariposón, me daba mucha vergüenza. ¿Qué hacés con las manos así? ¿Qué te movés así?"

No gustar Cuidado con los vecinos

María Eugenia recuerda cómo un vecino la acusó injustamente de haber tenido un encuentro sexual con su hijo y que su padre le pegó:
"Decían que yo estaba con el hijo en el gallinero haciendo cochinas, entonces mi papá agarró un palo y me lo dio por la cabeza. Quiere decir que yo sufrí porque a la vecina no le gustaba tener un vecino puto y entonces le llena la cabeza al hombre para que lo cague a palos al hijo. Y yo estaba jugando a las escondidas."

²² Entrevista a María Eugenia, travesti.

²³ Entrevista a Dana, travesti.

comporten “bien”, hasta tanto sigan haciendo lo imposible para ser “discretas”. Un hombre amigo de tres de las entrevistadas manifestó que *“ellas saben cómo es, que acá nadie te va a joder, que todos te van a querer y respetar si no te haces la loca”*²⁴, afirmación que dos de ellas compartieron.

Pero el vecindario tiene también otra cara: una entrevistada manifestó que los resultados favorables de la discreción no son automáticos: el almacenero no le fía y le aumenta *“a propósito”*²⁵ el precio de la comida. Por su parte, otra entrevistada confesó no sentirse discriminada en el barrio a pesar de que una banda de adolescentes ocupó su casa echándola a disparos de pistolas (*“me sacaron a tiros de adentro los pendejos”*)²⁶ e impiden que la recupere ahuyentándola de la misma forma. No ha considerado la posibilidad de hacer la denuncia policial y la situación continúa hasta la actualidad, en que una travesti compañera de trabajo le dio asilo en su casa.

Las dos caras del vecindario pueden entonces hacer de él o bien un punto de anclaje condicionado, o el tercer punto de fuga.

Con respecto a los ámbitos laborales debe recalcar que no pudieron convertirse en puntos de fuga por la sencilla razón de que nunca pudieron acceder a ellos.

Nótese cómo, lo que para un miembro común de la sociedad funciona como un lugar de construcción de relaciones sociales (la familia, la escuela, el vecindario, los ámbitos laborales), funciona para las travestis de manera contraria, obedece a una lógica de expulsión debido a la posesión de un atributo que la sociedad decodifica en clave moral negativa. Producto de esa misma lógica de expulsión que, además, no puede torcerse por su condición de travestis pobres, el mundo relacional de las travestis termina coincidiendo casi exactamente con el mundo de la baja prostitución callejera y sus siniestros personajes. Como expresara dramáticamente una travesti *“es así: donde hay putos, está la cana y los chorros”*.²⁷

Finalmente, para el caso de las travestis, las únicas relaciones sociales que podrían desarrollar son las derivadas del estigma, en rigor, todo su derrotero existencial termina inundado por él (algo que, como se verá, es distinto en las mujeres en situación de prostitución). La reducción de sus universos relacionales no sólo potencia la estigmatización de que son víctimas, entre otros motivos porque reproduce la extrema pobreza en que viven; también forma un círculo vicioso que, realimentado por sí mismo las aleja definitivamente hasta de intentar hacer algo por una vida mejor. En las entrevistas, las quejas por las injusticias de la vida eran dichas con un tono de “sabia” resignación. Tal vez esto sea otra manera de entender porqué ellas esperan que, dentro de algunos años, alguien (un hombre salvador) las saque de esa vida: ellas por sí mismas, a pesar de sentirse poco menos que felinos²⁸ para defenderse de los rigores derivados del oficio y de la condición

²⁴ Conversación con el “Negro”, en compañía de Dana, María Eugenia y Romina (travestis).

²⁵ Entrevista a María Eugenia, travesti.

²⁶ Entrevista a Mayra, travesti.

²⁷ Entrevista a Mayra, travesti.

²⁸ Entrevista a María Eugenia, travesti: *“Era un animal. A la calle, al bosque, y yo era como una fiera, como un tigre y me fuí presentado así: zarpazo y zarpazo y saliendo para adelante.”* Entrevista a Dana, travesti: *“Ahí (en la cárcel) corrés un montón de riesgos, porque si te agarran debilucha, te agarran de mujer, te hacen lo que quieren. Así que tenés que enfrentarte, sacar el tigre que sos vos y pegar un par de trompadas, un arañazo y das gritos y puteás hasta que te respetan y te vas haciendo fuerte, rea, salvaje, porque estás como a la defensiva, como una gata enojada.”*

sexual, saben cuán poco pueden hacer. Hasta entonces, sus relaciones sociales serán siempre las mismas: las compañeras de infortunio, los clientes, los ladrones, la policía, los vendedores de drogas y demás personajes afines al oficio de la baja prostitución nocturna. Prisioneras de un mundo social homogéneo directamente experimentado, *"no existe otro estilo de vida, no existen otras relaciones (...). El universo de los posibles es cerrado. Las expectativas de los otros constituyen otros tantos refuerzos de las disposiciones impuestas por las condiciones objetivas"*²⁹, escribiría Pierre Bourdieu.

3. Trabajo entre comillas. Relatos de mujeres prostitutas en el sur del gran buenos aires

- El trabajo

Los relatos de las entrevistadas ubican a la prostitución en el pasado, como un trabajo que merecía tanto ocultamiento y secreto como en la actualidad. Mezcla de desilusiones sentimentales personales y condiciones sociales objetivas, consideran al oficio como situación indeseada pero que, en última instancia, funcionaba como un atajo real contra la exclusión en ausencia de opciones de inserción laboral *"más decentes"*³⁰. Estas mujeres *"con hijos, solas, sin trabajo, sin nada"*³¹, tuvieron con anterioridad a su incorporación a la prostitución serias dificultades para conseguir empleo (esporádicamente habían estado empleadas como operarias en alguna fábrica o como servidoras domésticas), significando la prostitución el acceso fácil a un cierto bienestar económico, que no sólo supieron cualificar en términos cuantitativos, también destacaron la ventaja de la inmediatez del cobro en efectivo y el disponer de entradas diarias para garantizar, en principio, la compra de los bienes más elementales y, luego de unos meses de trabajo, para ampliar el consumo y el mejoramiento de las condiciones de vida propias y del resto de la familia, e inclusive *"darse algún pequeño gusto"*³².

No obstante, de inmediato el oficio fue mostrando cada una de sus caras: por un lado la atracción por los aranceles y el cobro rápido y, por otro lo degradante habida cuenta de la variedad de clientes (que las han tenido como blanco de violencia física y agresiones verbales) y de todos los personajes que las rodean, *"te tenés que aguantar todo porque sabés que de ahí va a salir tu moneda para traer de comer a tus chicos ."*³³ *"Es durísimo que alguien te toque y no porque vos lo deseas, sino de repente porque es una necesidad."*³⁴.

Han trabajado en "pubs" y "privados" como una manera de asegurarse los ingresos por la existencia de una clientela en gran medida fija y para prevenirse del peligro de la calle, de la represión policial, de los robos y de la violencia impredecible de los

Con hijos, solas, sin trabajo, sin nada

Relatos de mujeres que para poder satisfacer la demanda de sus hijos han salido al mercado de trabajo a ofrecer lo único que les era propio: su cuerpo.

"(...) pero después que va a hacer la situación me tuvo que obligar a tener que salir y bueno y empezar a hacer eso, (que) mucha mujer no lo quiere hacer no pero cuando a uno lo obligan así en ese momento que tenes que dar de comer a tus hijos de que que hago?. No hay trabajo no hay nada, que puedo hacer?." Mercedes

"(...) con lo que yo tengo entre las piernas mis hijos nunca se van a cagar de hambre..." Belén

"Y bueno estaba sola, vivía sola, alquilaba, no tengo marido y bueno llego un momento que no tenia que darle a mis hijas y tenia una chica conocida que trabajaba en la noche y le dije que me llevara con ella." Laura.

²⁹ BOURDIEU, 1988: 388.

³⁰ Entrevista a Mercedes, mujer.

³¹ Entrevista a Mercedes, mujer.

³² Entrevista a Laura, mujer.

³³ Entrevista a Mercedes, mujer.

³⁴ Entrevista a Laura, mujer.

delincuentes. Su jornada laboral no terminaba al amanecer: las entrevistadas, al mismo tiempo que eran las únicas responsables de la generación de ingresos cargaban con el trajín habitual de las tareas domésticas y el cuidado y la crianza de los hijos.

A pesar de ser trabajadoras a tiempo más que completo, las características "sexuales" del trabajo hacen que el significado que asume para ellas contraste notoriamente con el que le dan al propio muchos otros trabajadores, o, en otras palabras, que establezcan una identificación negativa con él. En las entrevistas no son detectables representaciones relacionadas con la seguridad social, con la percepción de derechos y garantías laborales y menos aún con el prestigio social, lo que se deriva de la primaria definición del oficio como algo que *"no es normal: se podría decir trabajar entre comillas"*³⁵.

Retomando las categorías de Goffman, para este grupo de trabajadoras, el estigma está dado por su trabajo, algo que difiere del caso de las trabajadoras sexuales-travestis. Son portadoras de un signo ilegítimo pero que no es inmediatamente perceptible por los otros, lo que les permite poner en juego unas estrategias de presentación de sí mismas para que quede obturada la emergencia de la información que puede desacreditarlas. A diferencia de las "travestis", cuyo estigma es incontestable y, en este sentido son individuos ya-estigmatizados, las trabajadoras sexuales-mujeres pueden ser caracterizadas como individuos "desacreditables", es decir, personas aun no estigmatizadas pero estigmatizables a futuro si es que no logran esconder el atributo condenado por la mayoría de la sociedad.

Por lo tanto, el secreto, la discreción y el disimulo constituyen un recurso fundamental para ellas, mas aún cuando son madres, lo que da origen a una "doble vida" en la que a diario intentan conciliar -no sin conflictos- los discrepantes roles de madre durante el día y "mujer de la noche", hecho que permite comprender que la potencial sanción social, interiorizada, tienda a coincidir con la autopercepción por lo general vergonzante que tienen sí mismas.

En relación a los clientes y compañeras de trabajo la regla general que está implícita es la discreción: en los lugares de trabajo, ellas se sienten resguardadas porque entienden que cualquier persona que entrase haría suya esa regla general. La intranquilidad las invade cuando se ven envueltas en "contactos mixtos", es decir, cuando en el vecindario, durante el día, "desacreditables" y "normales" se cruzan por las calles porque se hallan en un mismo contexto de interacción. Allí aparece la

Que los chicos no se enteren

La preocupación máxima de estas mujeres es la preservación física y psíquica de sus hijos. La imagen de la madre debía permanecer intachable.

"O sea yo decía que trabajaba limpiando oficina en mi casa.

Decía que iba, laburaba de noche que iba a limpiar oficina, a lo chico para que no sospechen. Me iba, o sea entraba me iba a a la sei de la tarde, al otro día que se yo a la seis de la mañana, siete....." Mercedes

"Es más ellas nunca se enteraron que yo me fui a la noche."
Laura

Doble identidad

La difícil tarea de construir y mantener una doble identidad donde la noche no se confunda con el día.

"Es gente de todos lados, pero la gente es discreta, es muy discreta. Va no les queda otra, me paso una vez con un remisero de la esquina de mi casa, cuando me vio ahí creo que se shockeó tanto como me shockee yo. Yo quedé así y él me dijo nosotros nos conocemos, si le dije yo te conozco a vos, a tu señora, como diciendo vos abris la boca yo le digo a tu señora. A la gente como que no le conviene decir nada tampoco...". Laura

³⁵ Entrevista a Laura, mujer.

apabullante angustia de que frente a sus seres más queridos, las informaciones se crucen indebidamente y quede revelado el secreto que con tanto trabajo habían guardado.

Igualmente, puertas adentro de sus hogares se sienten intranquilas: el mayor miedo de las entrevistadas está relacionado con que sus hijos se enteren, lo que a veces es muy difícil de conseguir: *“Como la ropa que yo tenía de trabajo, porque obviamente así no trabajaba, la ropa la tuve que tirar porque un día mi hija revolviendo mi placard la encontró, y qué es esto mamá?”*.³⁶ La presencia de los hijos, que en la actualidad son pre-adolescentes, al volver más improbable el secreto, se va configurando como un factor que les impide probar para reinsertarse en el oficio: *“Es algo que no volvería a hacer porque ya el hecho de que están más grandes y ya piden explicaciones y de dónde sacas la plata sino trabajas y que por ahí me encuentran cosas o te ven cansada, por qué estás cansada si dormís toda la noche y cosas así y te ponen en un compromiso. O te pasa que siempre algún conocido te encontrás en la calle, y de dónde lo conoces mamá y quién es”*.³⁷ De todos modos, ellas creen que haberse retirado del trabajo puede igualmente levantar en los niños tantas sospechas como seguir o reinsertarse en él. Los niños poseen una mirada retrospectiva que puede llevarlos a pensar por que sus mamás no les compran tantos juguetes como antes: *“Lo que no volvería es a trabajar en la noche, no volvería, ya no porque ya me desacostumbré y es como que ya tomé conciencia de que mis hijas ya son grandes y ya te preguntan, y mamá de dónde sacas la plata (...) pero como antes si vos no trabajabas podías comprarme un playstation y ahora no”*.³⁸

Hoy en día, retiradas de la prostitución sobre todo por cuestiones de edad (la de sus hijos y las suyas propias), siguen transitando por una pendiente de vulnerabilidad social y laboral pero que no se relaciona ya con el estigma derivado del carácter sexual del trabajo que hicieron (años después, sus cansinos efectos de arrastre apenas si son tangibles en el barrio) sino que se relaciona fuertemente con la posición económico-social. En la actualidad, sus escasas posibilidades de acceso a un empleo estable no difieren significativamente de las de cualquier mujer vecina pobre.

- Las relaciones sociales.

El universo completo de las prácticas sociales posibles de los sujetos está conformado por la suma de sus espacios de sociabilidad (vecindario, trabajo, escuela, clubes, asociaciones, etc.). La mayoría de los sujetos sociales circulan entre ellos ampliando su vida social, cultural y laboral. Sin embargo, estas premisas teóricas presentes en muchos análisis del fenómeno de la socialización, deberían incorporar las salvedades originadas en el sistema de estratificación social. El contexto de extrema pobreza en que desarrollan sus biografías las entrevistadas hace sospechar que para algunas categorías sociales, esos posibles movimientos de libertad relativa no son tantos puesto que la pobreza los ha reducido drásticamente.

Para ellas, el re-encuentro con la pobreza que tuvo lugar con posterioridad al trabajo en la prostitución fue muy crudo. Mientras trabajaban sexualmente, mas allá de sufrir por la estigmatización, eran capaces no solamente de generar

³⁶ Entrevista a Laura, mujer.

³⁷ Entrevista a Laura, mujer.

³⁸ Entrevista a Laura, mujer.

ingresos (comparativamente) importantes y mejorar la calidad de vida de su familia, sino también de acumular "capital social"³⁹ dentro de ese mundo, es decir, de hacer uso de una red de relaciones que funcionaba recomendándolas de "boca en boca" a encargadas de otros prostíbulos o a otros clientes particulares. Ese entramado de relaciones sociales que habían sabido construir era una fuente potencial de trabajo permanente. Pero es de notar que, paralelamente a la acumulación de capital social en la prostitución, descendía el *quantum* de capital social acumulado en el barrio porque, como se señalara, el "estigma" del trabajo hacía que estas mujeres evitaran las compañías de los vecinos por el temor a verse descubiertas.

Esta situación de desatención hacia el vecindario que en su momento consideraron necesaria, es percibida en la actualidad como un problema, sobre todo, de cara a conseguir una reinserción laboral "normal". En ausencia de las relaciones sociales del pasado, descubrirán que solamente en el barrio (o a través de sus miembros) es que podrán aspirar a un empleo -ignoran sí formal o informal- pero estable. Conseguir trabajo, o constituir clientes para un deseado emprendimiento personal, de ahora en más, dependerá típicamente de las relaciones barriales o, en otras palabras, de organizar la acumulación originaria de capital social en el pequeño radio que circunda al lugar de residencia, como expresa Laura: *"me gustaría el día de mañana ponerme un negocio así sea pequeño o grande, de a poco ir armándome una peluquería y trabajar en mi casa, eso sería mi ideal para un futuro. Tratar de conseguir un "trabajo normal", de lo que sea, de limpieza, en una fabrica."*⁴⁰

Fournier y Soldano (2001) denominan "espacios de insularización" a los lugares caracterizados por su capacidad para condicionar territorialmente las formas de la sociabilidad y de obtención de empleos. Lo infructuoso de salir en búsqueda de trabajo (o la misma imposibilidad de hacerlo porque no se cuenta con dinero para el viaje, o porque se siente la certeza de que en los centros urbanos se fracasará), transforma al espacio barrial *del* ámbito de lo familiar y conocido, *al* ámbito de lo posible.

Sociabilidad limitada

Los límites son precisos. Para las mujeres prostitutas el lugar de trabajo esta desligado de su lugar de residencia. No existe conexión relacional ni geográfica entre ambos espacios. "...sí, sí, osea eran de allá y allá quedaron. Nunca mas fui para aquellos lado osea que me quede de este lado..." Mercedes

La vuelta definitiva al barrio ha condicionado de una manera particular la vida de las entrevistadas: si en el pasado, con ingresos suficientes, realizaban desplazamientos generales por fuera del barrio de residencia, en la actualidad, los mismos se han reducido producto de situaciones de creciente contracción monetaria por la falta de trabajo, hecho potenciado por la pérdida de "contactos" que pudieran quedarles del mundo de la prostitución para hacerse con algo de dinero *"de vez en cuando"*⁴¹. Ellas saben que en la actualidad todo "el" mercado de trabajo queda fuera del vecindario, reconocimiento que las obliga, a algunas con resignación a otras con esperanzas, a buscar oportunidades laborales dentro del ámbito barrial. Pareciera tratarse de un proceso de confinamiento territorial y relacional, en el que la mayoría de los intercambios sociales (entre ellos las relaciones laborales) no pueden mas que incorporar a familiares y amigos.

³⁹ BOURDIEU, 2002.

⁴⁰ Entrevista a Laura, mujer.

⁴¹ Entrevista a Mercedes, mujer.

En rigor, las ocupaciones que en la actualidad pueden conseguir (o las dificultades para acceder a ellas) no difieren significativamente de las de sus vecinas mujeres y pobres: como muchas de ellas, tienen el Plan "Jefas y Jefes de Hogar", realizan trabajos domésticos, no buscan trabajo porque se cansaron de hacerlo sin resultados positivos, o intentan con ímpetu algún emprendimiento familiar que dura muy poco tiempo. Todo podrá conseguirse (o no) pero en el barrio.

4. Final: algunas hipótesis comparativas y un post-scriptum sobre la percepción y el ejercicio de los derechos ciudadanos.

Hasta aquí se han presentado los hallazgos del trabajo de campo. Para finalizar, se los ha de formular en términos de proposiciones, con el objetivo de revisar su pertinencia en las próximas etapas del Proyecto.

Referido a las travestis en situación de prostitución:

- Existe una relación altamente significativa entre la visibilidad del estigma y la configuración de sus itinerarios laborales.
- El estigma determina el tipo de trabajo (y no al revés).
- La visibilidad del estigma sumada a una posición social de pobreza extrema, potencia la estigmatización y hace poco probable la incorporación a circuitos de prostitución más altos.
- El alto grado de reprobación social produce un universo de relaciones sociales posibles coincidente casi exclusivamente con el agregado formado por las compañeras de trabajo y los distintos integrantes del mundo de la baja prostitución.
- La vulnerabilidad social se deriva del estigma y luego de la posición económico-social.

Referido a las mujeres en situación de prostitución:

- No existe una relación significativa entre la visibilidad del estigma y la configuración de sus itinerarios laborales.
- El tipo de trabajo determina el estigma (y no al revés).
- Se trata de un estigma “discreto” que, al poder gestionarse, posibilita el mantenimiento de relaciones sociales heterogéneas.
- La potencia estigmatizadora del carácter “sexual” del trabajo es momentánea. Una vez abandonado el trabajo, sólo opera la pertenencia económico-social a secas de cara a la incorporación al mercado laboral.
- La vulnerabilidad social se deriva más de la pertenencia económico-social que del trabajo sexual en sí mismo.

Pero cualquiera sea el caso que se analice, pareciera que el doble “accidente” de ser pobres y estar sindicadas como trabajadoras del sexo hace poco probable que puedan traspasar “hacia adentro” las fronteras de los márgenes de la sociedad.

Sin dudas, será estimulante emprender una nueva investigación con fines comparativos. Puede notarse en los testimonios transcritos más arriba, un ambiguo grado de percepción de los derechos ciudadanos y una escasa (casi nula) organización colectiva para protegerse de las arbitrariedades de la malvada policía y de quienes tanto se le parecen: los ladrones. Es sorprendente recordar como, algunos años atrás, en 1998⁴², a pocos kilómetros del lugar en que se desarrollaban estos dramas (Quilmes y Florencio Varela), los habitantes de una ciudad entera, ya sea en calidad de indignado vecino palermino o distante televidente, estaban encapsulados en un debate sin precedentes sobre la despenalización de la prostitución callejera y la inconstitucionalidad del accionar policial escudada en la

⁴² Una excelente referencia de los sucesos puede leerse en el texto de Alejandro Modarelli (MODARELLI, 2003).

figura de los famosos "edictos". Cabe recordar que las dos cuestiones formaban parte de la agenda más antigua de las organizaciones de minorías sexuales en Argentina, a pesar de que en aquel entonces el origen del debate pareció ser propiedad de los medios de comunicación. Más allá de su posterior avatar, el sancionado "Código de Convivencia Urbana" fue en gran medida el resultado de una revuelta colectiva en torno al orgullo del trabajo sexual. Activistas travestis y mujeres del oficio (mucho más las primeras por razones mediáticas) inflaron discusiones que hirieron sensibilidades medias y despertaron secretamente muchas otras.

La pregunta es tan predecible como difícil de contestar: ¿Cómo, por qué no se replica en el Gran Buenos Aires la experiencia colectiva "trabajo sexual *is beautiful*"? ¿Por qué, y *hasta cuándo*, en estos enclaves suburbanos de pobreza, los intentos por civilizar el trabajo sexual de mujeres y contestatarios sexuales serán sólo tema para un bloque de un *talk-show* televisivo?

Bibliografía

BOURDIEU, PIERRE: "La distinción. Bases y criterios sociales del gusto", Madrid, Taurus, 1988.

BOURDIEU, PIERRE: "La dominación masculina", Barcelona, Anagrama, 2000.

BOURDIEU, PIERRE: "Poder, Estado y Clases Sociales", Barcelona, Desclee, 2002.

FOURNIER, MARISA Y DANIELA SOLDANO: "Los espacios en insularización en el conurbano bonaerense: una mirada al lugar de las manzaneras", trabajo presentado en la III Jornada Anual de Investigación de la UNGS; Los Polvorines, 29 de noviembre de 2001.

GOFFMAN, ERVING: "Estigma. La identidad deteriorada", Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

GOFFMAN, ERVING: "La presentación de la persona en la vida cotidiana, Buenos Aires, Amorrortu, 1971.

GUTIERREZ, ALICIA: "Pierre Bourdieu: las prácticas sociales", Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.

MECCIA, ERNESTO: "Cuatro antinomias para una sociología de las minorías sexuales" en MARIO MARGULIS (Ed.) *Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la sexualidad y la afectividad de los jóvenes de Buenos Aires*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

MECCIA, ERNESTO: "Las reglas del secreto. Brevísimos apuntes para una sociología de las organizaciones de las minorías sexuales", en Revista *Ciencias Sociales. Publicación de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA* n° 48, Buenos Aires, 2001.

MODARELLI, ALEJANDRO "1998: Unas metamorfosis que ciegan y embriagan", Ponencia presentada en la Primera Reunión Regional *Sexualidades, salud y derechos humanos en América Latina*; Universidad Peruana Cayetano Heredia, 2003. (disponible en www.ciudadaniasesexual.org)

MURMIS, MIGUEL Y FELDMAN, SILVIO: "Formas de sociabilidad y lazos sociales", en *AAVV Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*, Buenos Aires, Biblos, 2002.

WOLF, MAURO: "Sociologías de la vida cotidiana", Madrid, Tecnos, 1994.

Informe sobre Rrecuperadores de residuos

Lic. Pablo Gutiérrez

1. Introducción.

Este trabajo intenta analizar la actividad de los recuperadores de residuos, destacando sus condiciones de trabajo, sus formas de organización y los efectos que tiene en los sujetos involucrados: los propios trabajadores "cartoneros" y sus familias. El espíritu del mismo es aportar a la comprensión de las dimensiones que la exclusión y la pobreza tienen para los sujetos, y los esquemas ideológicos sobre los que se montan.

En primer lugar, se comentarán algunos aspectos que sirven para enmarcar el trabajo de los recuperadores. Luego intentaremos plantear algunas hipótesis en torno al problema de la constitución de identidades en torno a esta actividad laboral. El objetivo será reflexionar sobre la yuxtaposición de dos tipos de efectos: las condiciones objetivas de trabajo que signan a la actividad en la actualidad y los niveles de estigmatización que padecen estos sujetos. Como disparador se utilizaron una serie de entrevistas a recuperadores que actúan en la Ciudad Autónoma de Bs. As¹ realizadas a fines de 2002.

2.

Contexto y características de la actividad

La actividad laboral de los recuperadores consiste principalmente en la recolección informal de residuos reciclables para la venta. También supone la implementación de una estrategia de subsistencia donde coexisten el trabajo en negro, distintas formas de mendicidad, el trabajo familiar e infantil en un marco de marginalidad y desafiación. Estos sujetos sociales se ubican por lo general debajo de la línea de indigencia y sus condiciones de vida se caracterizan por la mala alimentación, la falta de acceso a salud, la vivienda inadecuada y el padecimiento de una discriminación social que los constituye en sujetos de una acción de persecución policial, a la vez que coexisten con condiciones de seguridad claramente peores al resto de la población.

La existencia de distintas denominaciones para este tipo de trabajo -cirujas, botelleros, cartoneros- responde en parte al desarrollo y devenir de la demanda de los tipos de residuos que se convierten en "rentables" en cada época. En el contexto actual, la actividad se encuentra signada por la centralidad de la recuperación de papel y cartón sobre otros materiales.

Una serie de actores se relacionan de un modo u otro con el trabajo del recuperador: comenzando por quienes generan los residuos (vecinos,

¹ Durante septiembre y noviembre de 2002 se entrevistó a: C. (mujer-50 años) quien es líder fundadora de una cooperativa de viviendas y recolección; E. (mujer-42 años) quien es fundadora de la cooperativa de vivienda y recolectora desde los siete años; P., (mujer-18 años), quien es parte de una familia que vive íntegramente de la recolección de cartón y actualmente es miembro de una cooperativa; M, (hombre-28 años) ex-trabajador de la construcción y cartonero independiente desde fines del 2001; PP, (hombre-"50 y pico") cartonero del "tren blanco".

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Con formato: Título 1, Espacio Antes: 0 pto, Borde: Inferior: (Línea continua sencilla, Automático, 0,5 pto Ancho de línea), Punto de tabulación: No en 2,9 cm + 6,87 cm

Con formato: Izquierda: 2,5 cm, Derecha: 2,5 cm, Arriba: 2,5 cm, Abajo: 2,5 cm

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, Sin Negrita, Cursiva

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Con formato: Fuente: Negrita

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

supermercados, comercios, pymes, etc.), los encargados de edificio, las empresas de recolección, basureros y barrenderos “tradicionales”, cooperativas y ongs de reciclado, organizaciones mafiosas de recolección (capangas, punteros), acopiadores y depositeros informales, acopiadores mayores, trabajadores enfardadores, clasificadores, separadores, empresas y plantas de producción de papel a partir de recortes, distintas instancias gubernamentales (CGBA, Municipios), empresas y público consumidores de materiales reciclados. Estos diversos actores no han mostrado las mismas disposiciones hacia la actividad de recuperación de residuos realizada por los “cartoneros”. En particular, el cambio de escala del fenómeno ha provocado distintas reacciones, desde planes públicos para facilitar el trabajo del recuperador, hasta intentos por capturar los recursos en distintos puntos de la cadena de recuperación o quejas y reacciones airadas de vecinos preocupados por la estética y la higiene de sus veredas.

En efecto, en los últimos años, se ha asistido a un crecimiento significativo de la recuperación motivado fundamentalmente por dos factores. Por una parte, la expansión de este tipo de actividad esta directamente relacionada con la desaparición de otras opciones laborales (caída del empleo) y la disminución del poder adquisitivo de los salarios, que impactan en los niveles de pobreza e indigencia, en especial desde el comienzo del ciclo recesivo de la economía a fines de la década del 90. Pero además, las características de la actual expansión se relaciona con la variación en el precio de los materiales recuperados: el precio del papel recuperado ha aumentado ante la salida de la paridad cambiaria, por el peso relativo del papel importado en el total del consumo del mercado local. Esto ha permitido un aumento coyuntural en la rentabilidad de esta actividad por lo que una importante cantidad de trabajadores expulsados del mercado laboral se han volcado a este trabajo, donde a priori para insertarse no es necesario poseer credenciales educativas ni, calificación ni oficio en la materia y para el que no se requiere de gran capital inicial.

La inexistencia de estadísticas oficiales específicas es una de las consecuencias que se derivan de la insuficiencia regulatoria que ha signado a la actividad² y uno de los mayores obstáculos para la adecuada cuantificación del fenómeno, así como para el análisis de tendencias y trayectorias, en estudios de tipo panel, de este tipo de trabajador. Algunos especialistas en la problemática especulan con que más de cincuenta mil trabajadores estarían recorriendo a diario las calles de Buenos Aires, valor que en algunos casos se extiende hasta cien mil³.

La Encuesta Permanente de Hogares clasifica a los recuperadores dentro de la categoría de “vendedores ambulantes no calificados”, junto a toda una gama de formas laborales que comparten de algún modo el espacio urbano para su desempeño. Esta categoría midió en mayo de 2002 a 75 mil trabajadores⁴, de los

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Justificado

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

² Sólo recientemente se ha logrado un reconocimiento oficial del papel de los recuperadores en el reciclado de los residuos sólidos urbanos en la Ciudad de Buenos Aires, poniendo fin a más de 20 años de persecución policial. Ver Ley992/2002 CABA

³ Aquí puede consultarse distinta información periodística publicada durante 2002. Ver por ejemplo, Clarín 31/08/02, Clarín 27/10/2002

⁴ Si se incluye solo los asalariados informales, cuenta propia y trabajadores sin salario de la categoría la estimación se aproxima a los 65 mil, aunque los altos coeficientes de variación indican que la cifra podría ser

cuales solo una parte serían recuperadores. De todos modos este valor funciona como un techo para estimaciones "de máxima" sobre las dimensiones del fenómeno. Se debe tener en cuenta que la estrategia muestral de la EPH no está pensada para medir fenómenos de estas características por lo que la alta variabilidad de la concentración geográfica de este tipo de actividad (con especial concentración en barrios carenciados) podría producir otros errores que estén subestimando la cantidad real de recuperadores.

Con todas sus limitaciones, esta herramienta ha mostrado un incremento que parte de unos 3.000 en el año 1989, hasta los valores actuales, con un crecimiento pronunciado a partir de 1998, cuando se registraban ya más de 25.000. Ya por esos años, podemos aventurar, la mayoría de quienes se dedicaban a la recuperación de residuos eran "nuevos" cirujas: provienen de una trayectoria con centro en el mercado formal (individual o familiar) y se distinguen claramente de los tradicionales cirujas que si bien están ya a mucha distancia de los primeros crotos, cirujas o linyeras que optaban por estas formas de vida como parte de una práctica y una experiencia política⁵, son sujetos que han alternado la inserción laboral, generalmente ligada al mercado informal, con la recuperación de residuos desde mucho tiempo atrás, y por lo tanto cuentan con mayores recursos simbólicos y conocimientos prácticos para desempeñarla.

Porque de hecho, la recuperación de residuos ha formado parte de una estrategia implementada por sectores marginales desde mucho antes del último ciclo recesivo, aunque las dimensiones del fenómeno dentro del mercado laboral los ha mantenido al margen de la atención pública. Con un origen ligado a las migraciones laborales producto de la expansión del ferrocarril y el trabajo golondrina estacional en el sector agropecuario, los crotos de principios del siglo XX se nutrían de una filosofía de anarquista que los propios inmigrantes traían consigo de Europa. Su falta de asentamiento estable y la implementación de distintas estrategias para la obtención de alimentos les imprimen un perfil propios y distintivo que no obstante se funde en el imaginario social con los linyeras y hueseros, personajes que subsistían de la recuperación de residuos y alimentos de los basurales. La historia de la construcción de esta figura en el imaginario nacional, y su evolución en el tiempo hasta llegar a los actuales "cartoneros" es todavía una tarea pendiente.

El trabajo de los recuperadores presenta hoy rasgos característicos del trabajo precario no formal: ilegalidad, baja productividad, escasa inversión de capital, mínima división del trabajo, escaso nivel de calificación, flexibilidad para la entrada y salida del negocio y bajo nivel de ingresos. Además, diversas problemáticas observadas en esta actividad se corresponden con la ausencia de toda regulación y los escasos márgenes de ganancia que permite: falta de herramientas adecuadas, falta de elementos de protección adecuados, jornada de trabajo extendida, trabajo infantil, serio riesgo sanitario para el trabajador y su familia, y ni hablar de cobertura de salud o jubilación, dos pilares fundantes de la

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

aún mayor.

⁵ Baigorria O. (1998) "En Pampa y la Vía" "Crotos, Linyeras y otros trashumantes" Ed. Perfil libros.

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

sociedad salarial⁶ y centro del esquema de trabajo en el mercado formal de la economía, al menos hasta hace algunos años.

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Esta relativa flexibilidad de entrada la convierte en una de las pocas opciones para sujetos desprovistos de credenciales educativas y sin experiencia laboral capitalizable en los segmentos ocupacionales más dinámicos. Aquí un factor que pareció reiterarse en las entrevistas se relaciona con el achicamiento de espacios de inserción ante la virtual desaparición de ciertas actividades formales, como ser sectores industriales en seria crisis, o informales por la falta de liquidez producto del "corralito". Por ejemplo, uno de los entrevistados a fines de 2002 se había volcado por la recuperación de residuos luego de el cierre de la empresa de construcción de piletas donde trabajaba hasta el 2001, en la zona norte del conurbano bonaerense. Muchos otros casos dan cuenta de realidades similares y un estudio reciente del gobierno de la Ciudad de Bs. As⁷, confirma la inserción de muchos sujetos expulsados del mercado laboral en la recuperación: dos tercios de los consultados en octubre de 2002 llevaban menos de un año en la actividad.

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Es necesario señalar que en la actualidad adquirir un carro para muchos es casi inalcanzable considerando que su costo aproximado equivale al menos a 5 jornadas de trabajo (del trabajador y su familia, ya que por lo general la actividad se realiza entre varios), y puede alcanzar hasta a 15 jornadas en el caso de los carros más grandes⁸. No obstante, algunos acopiadores ofrecen carros en alquiler, los que en ciertos casos implican la obligación de vender lo recolectado al mismo acopiador, e incluso es posible iniciarse con implementos hogareños (un changuito de feria, una bici con canasto, con bolsas de hacer las compras, etc.) o conseguir carritos de los supermercados.

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

También, pueden observarse la existencia de estrategias familiares de subsistencia donde coexisten distintas inserciones laborales. Una de las entrevistadas relata su temprano inicio en la recuperación de residuos hace más de 30 años, y la continuación de esta práctica como complemento a "rebusques" limpiando casas por horas. Pareciera entonces que en estos escenarios, la recuperación de residuos no es necesariamente un refugio contra el desempleo: para otra trabajadora entrevistada (caso "P"), los bajos salarios de la industria textil donde trabajaba hasta el año 2001 la impulsan a dedicarse a la recuperación, actividad donde no mejora sustancialmente sus ingresos pero tiene mayor flexibilidad para administrar su jornada laboral y puede alternar con otras actividades.

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

3. Formas de organización

El trabajo de recolección informal de residuos se da bajo distintas forma de organización: dentro de organizaciones de tipo "solidario", donde el caso paradigmático son las cooperativas⁹; en forma independiente como trabajador por

⁶ Robert Castel, *La Metamorfosis de la cuestión social*, Paidós 1997.

⁷ www.buenosaires.gov.ar/areas/med_ambiente/recuperadores. Ver también Clarín 6/12/02

⁸ Estas equivalencias fueron calculadas a los valores de 2002, y en ningún caso implican un análisis de la capacidad de ahorro de estos trabajadores que presumimos es extremadamente escasa de por sí.

⁹ Pero aclaramos desde ya que esta modalidad no es la única. Entre las principales organizaciones que funcionan en la Ciudad de Buenos Aires podemos mencionar: Recuperadores Individuales Independientes, Tren

cuenta propia¹⁰, o dentro de organizaciones de tipo empresarial “de mercado” con altos niveles de explotación, fraude laboral y escaso margen para la negociación de mejores condiciones de trabajo.

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Un ejemplo de organización solidaria lo constituye la Cooperativa el Ceibo, ubicada en barrio céntrico de Palermo, en la Ciudad de Buenos Aires, la cual se propone mejorar la calidad y seguridad del trabajo como así también la rentabilidad de la actividad de recuperación. Su estrategia ha apuntado a la educación de la población (a cargo de los “promotores”) del barrio sobre separación en origen¹¹, la recolección programada en cada domicilio adherido al sistema de reciclado, y la conformación de un centro de acopio común para los miembros de la cooperativa.

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Otra experiencia de organización, de distinto tipo, es la de los cartoneros del Tren Blanco, que pertenece a la ex línea Mitre. Estos trabajadores utilizan un convoy especial entre Retiro y José León Suárez. Una de las coordinadoras de este grupo de trabajadores comenta: “Hace unos dos años que conseguimos que TBA nos pusiera el tren. Viajábamos desde antes, claro, pero teníamos problemas, a veces con la empresa, a veces con los pasajeros. Llegaron a cerrarnos la estación y ahí empezó la lucha”¹². En este caso se trataría más bien de una asociación en base a intereses y afinidades relacionadas a la localización de la actividad y el medio de transporte, una suerte “coordinación” de recuperadores. Algunos informantes incluso dieron un testimonio más crítico sobre estas experiencias: “esos del tren blanco son trabajan para un depositero (propietario de un depósito para el acopio)” (caso M). Por otra parte, destaca que en el tren de la ex línea San Martín, se estarían dando formas de asociación similares, aunque en estos casos la mayor parte de los recuperadores que viajan “no trabajan para ningún depósito” en forma exclusiva.

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

No obstante, si bien no se trataría de formas autónomas por completo, estas experiencias suponen cierto tipo de articulación horizontal entre trabajadores, en base a una estrategia de transporte común y con el fin de negociar en conjunto frente a las empresas de transporte, Estado, aunque también se han producido proyecciones hacia la articulación con grupos de la sociedad civil -como asambleas barriales, con las cuales el Tren Blanco, por citar un ejemplo, ha organizado campañas de vacunación a vecinos y cartoneros- en función de su acción localizada en estaciones y barrios específicos. Estas redes sociales¹³ son apoyaturas naturales para el desarrollo de pequeños emprendimientos y brindan en este caso un soporte de sumo valor tanto para el desempeño laboral de los recuperadores (apoyando sus reclamos, mejorando su vinculación con los vecinos, la defensa del uso de las estaciones de tren, la vacunación para evitar enfermedades laborales

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Blanco (Colegiales), Coop. El Ceibo, (Palermo), Coop. Ecológica de Recicladores (Bajo Flores), Coop. Caminito (La Boca), Coop. RE NA SER (Devoto/Flores), Coop. Carpamet (Centro), Camión Blanco, - Coop. Tehuelche, CO.PRO.SER Del Oeste (Liniers/Mataderos), Asoc. Civil Libertad de Trabajo de Villa 31 (Centro/Recoleta), Reciclados Sur, Coop. Sol Naciente (Floresta).

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

¹⁰ Este es especialmente el caso de los recuperadores de mayor antigüedad y con cierto capital económico o “social” que les permite manejarse con autonomía en el establecimiento de circuitos de recolección y venta.

¹¹ Se trata de clasificar dentro del hogar los residuos recuperables en bolsas distintas, asílandolos fundamentalmente de los residuos orgánicos.

¹² Lidia Quinteros, de 47 años, Clarín 27/10/02

¹³ Joseph Szarka, Networking and Small Firms, Internacional Small Business Journal, vol.8, 1994.

fundamentalmente tétanos, etc.) como para la construcción de un identidad laboral positiva -más adelante retomaremos este último aspecto.

Otros casos analizados que refieren a formas de asociación "solidaria" fuera del marco cooperativo tradicional, también presentan estrategias de recolección y venta conjuntas, distribuyendo en forma solidaria las ganancias entre los miembros. Estas formas espontáneas de compadrazgo entre vecinos y coordinación para el alquiler de transportes (fletes) en el momento de la venta de lo recuperado durante la semana no parecen nuevas, aunque no han sido objeto de investigaciones sistemáticas sobre sus alcances y posibilidades de desarrollo desde el punto de vista de la economía popular.

Sin embargo, estas formas solidarias son aisladas en tanto, por el momento, el trabajo de los recuperadores se plantea mayoritariamente por cuenta propia o bajo relaciones laborales de dependencia precarias. Se debe resaltar que la autonomía de los cuenta propia nunca es total, ya que están insertos en relaciones de poder desde posiciones subordinadas, en especial con quienes les compran lo recuperado. El apremio por lograr un ingreso diario los lleva a aceptar condiciones desfavorables de compra impuestas por los acopiadores, especialmente aquellos que no pueden retener la mercadería cierto tiempo o recorrer distintos centros de acopio para obtener mejor precio. No obstante, se puede considerar que estos trabajadores son autónomos en cuanto a la forma de trabajo: eligen en gran parte los recorridos, los horarios, eligen a quien vender de acuerdo a las variaciones de precios, etc.

Pareciera entonces que el crecimiento de las organizaciones solidarias debe enfrentar varios desafíos. En primer lugar, el marco regulatorio no parece promover suficientemente el avance de estas experiencias. En este sentido resulta significativo el testimonio de un trabajador cooperativo donde manifiesta que si hoy tuvieran que agruparse nuevamente "no formaríamos una cooperativa, sino una empresa" (caso C), porque no encuentran ventajas de ningún tipo en ella: no tienen ningún régimen especial impositivo o de crédito y sí tienen, en cambio, dificultades burocráticas y organizativas a la hora de distribuir roles y jerarquías. Pero por otra parte, debemos considerar la importancia de las condiciones de constitución de identidades a partir de esta actividad laboral por sus implicancias para la consolidación de experiencias solidarias, o por el contrario, el aumento de la subsidiariedad respecto de otros actores de la cadena de producción y una creciente fragmentación de los actores sociales populares.

4. Constitución de identidades

La figura del recuperador se puede ubicar al final de un largo proceso de exclusión social que implica por una parte la expulsión del mercado de trabajo formal y por la otra la fractura o debilitamiento de los lazos sociales. En este movimiento, los sujetos terminan por asumir posiciones de trabajo estigmatizadas¹⁴ que agregan un padecimiento adicional a las ya de por sí difíciles condiciones de laborales. De hecho, vamos a sostener que el trabajo en contacto directo con la basura tiene connotaciones negativas para la construcción de una identidad laboral, al menos en tanto sea vivido como un retroceso respecto de posiciones laborales (trayectorias

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

¹⁴ Irving Goffman: Estigma, La identidad deteriorada, Amorrortu, Bs. As. 2001.

personales y familiares) formales u oficios "tradicionales". Podemos incluso suponer que recurrir a una estrategia de supervivencia que implica el trabajo en contacto directo con los desechos y la basura de otras personas tiene implicancias directas en el enclasmamiento de los sujetos, más allá de su impacto en los ingresos, la salud o las posibilidades de reproducción familiares de estos trabajadores. Y es contra estos efectos, que se estructuran gran parte de los discursos de los actores, tanto cuando reconocen la debilidad de su posición y el padecimiento que implica, como cuando generan o nivelan sus significados con otros espacios sociales y prácticas posibles, señalando que en definitiva "no es tan malo", que "peor es robar", "que es un trabajo como cualquier otro", etc. Esto es así en la medida que creamos con Bourdieu que cada dimensión del estilo de vida de un sujeto tiñe al resto. En este marco conceptual, las acciones de los sujetos se encuentran armonizadas por esquemas generales de acción¹⁵, que conforman un *habitus*.

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pts

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

En la medida que la mirada de los otros es un componente central en la construcción de identidades sociales la reconversión de este trabajo en una actividad valorada socialmente es una tarea que supone la disputa simbólica por los sentidos en distintos niveles discursivos. Un recuperador que trabaja dentro de un marco cooperativo dice: "*Queremos tener la posibilidad de que la gente entienda que nuestro trabajo es digno. La gente cree que los pobres no queremos hacer cosas mejores y progresar, nosotros también tenemos ideas*" (C).

En el discurso de los actores encontramos indicios del desarrollo de una política de la identidad¹⁶, en el sentido que Goffman utiliza el término, dando paso a la administración de las relaciones sociales para reducir la tensión que provoca el estigma. En este proceso pueden producirse dos puntos de vista: el endogrupal y el exogrupal. El primero implica la exacerbación de las diferencias que originan el estigma con el fin de aumentar la cohesión con el grupo estigmatizado. Esta perspectiva permite la consolidación de una identidad dentro de esta actividad laboral y puede considerarse fundamental para el avance de experiencias de tipo cooperativo. Por otra parte, el tipo de alienación exogrupal se refiere al marco simbólico amplio que preconiza la igualdad de todos los sujetos como miembros del todo social. La aceptación de esta suerte supone cierta dosis de resignación y asumir a nivel personal una alta dosis de responsabilidad por la situación padecida: "La naturaleza de un 'buen ajuste' es ahora evidente. Exige que el individuo estigmatizado se acepte, alegre e inconscientemente como igual a los normales, mientras que, al mismo tiempo, se aleja por su voluntad de aquellas situaciones en las cuales los normales tendrían dificultad en fingir un tipo de aceptación similar" (Goffman, op cit, pag. 143). En nuestro caso, el riesgo de asumir en un marco de creciente exclusión esta situación como "natural" tiene dos consecuencias: la primera es una alta dosis de pasividad, agudizada por el asilamiento de estos trabajadores, que lleva a aceptar ("es lo que hay") las opciones sin plantearse acciones políticas para su transformación. Pero también es resignarse a evitar esas *situaciones* donde el estigma pueda resultar evidente o inaceptable. En este punto, es muchas veces la policía la que se hace eco de este malestar entre los ajustes sociales de las identidades virtuales (esperadas) en distintos espacios sociales y las

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pts

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

¹⁵ Pierre Bourdieu: La distinción, Taurus 1998.

¹⁶ Irving Goffman: Estigma, La identidad deteriorada, Amorrortu, Bs. As. 2001.

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pts

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pts

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pts

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pts

identidades reales que portan los sujetos en cuestión, contribuyendo a fortalecer esta sumisión hacia una alienación exogrupal.

Es así que puede postularse la existencia de una suerte de precarización simbólica del trabajo de recuperación o en términos de Jahoda, de privación relativa, en tanto este trabajo no lograría cumplir con funciones latentes¹⁷: generar categorías de la experiencia que habiliten una integración en el tejido social, más allá de permitir la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta situación se manifiesta en los discursos como "falta de dignidad" de la labor, concepto que una y otra vez aparece como un eje y operador simbólico que resume su situación. Pero por otra parte, la idea de es un trabajo *digno* "como cualquier otro" está presente también en su discurso. Creemos que esto debe interpretarse como las huellas de una estrategia de construcción de un contradiscurso que acorta las distancias entre ellos y los Otros, entre quienes han aprendido a subsistir a costa de transgredir los límites de un codificador social tan significativo como es la posición laboral. Del mismo modo, debe considerarse el énfasis sobre los niveles de "autonomía" o "libertad" relativa que permite este trabajo: "es lo más lindo, salís cuando querés" (caso C)

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Pensar en una precarización simbólica implica no considerar que las deficiencias de integración que presenta el trabajo de los recuperadores son inmutables, ni tampoco extrañas a procesos sociales e históricos. Esta situación es producto de luchas sociales permanentes que en gran medida pueden considerarse un reflejo de los avances y retrocesos de los actores en sus situaciones materiales. Pero pensar en un reflejo no implica considerar que estamos hablando de una dimensión secundaria de los procesos sociales. En un conocido trabajo, Althusser¹⁸ llamaba la atención sobre la centralidad de los aparatos ideológicos del estado (AIE) para la reproducción del sistema capitalista, y en particular, para la reproducción de las relaciones sociales. Este enfoque viene a completar una línea de investigación iniciada en el marxismo principalmente por Gramsci en sus trabajos dentro de la prisión y son aportes de sumo valor para una teoría de las ideologías¹⁹. En esa ocasión, sus análisis llevaron a resaltar el papel del sistema educativo para proveer esquemas de acción adecuados a los requerimientos de las fuerzas productivas. Hoy podemos pensar que ese papel central (y esto es solo una intuición) es ocupado por los medios masivos, en especial la radio y la TV²⁰. Parece entonces importante considerar el efecto de los discursos mediáticos que se construyen en torno a estas nuevas posiciones laborales y sus efectos sobre las identidades de los trabajadores. Al menos quisiéramos analizar dos dimensiones o efectos que provoca: solidaridad y disciplinamiento.

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

En parte, la discusión mediática y la fuerte visibilidad que genera al fenómeno promueve reacciones de solidaridad desde ciertos sectores sociales, que se encargan de atenuar el padecimiento de estos trabajadores: se conocen muchas

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

¹⁷ Jahoda, M., *Empleo y desempleo. Un análisis socio-psicológico*, Ed. Morata, Madrid, 1987

¹⁸ Ideología y Aparatos ideológicos de Estado (AIE), en *Ideología, Un mapa de la cuestión*, Slavoj Zizek comp., Ed. Fondo de Cultura, 2003.

¹⁹ Slavoj Zizek, *el espectro de la ideología*, en *Ideología, Un mapa de la cuestión*, Slavoj Zizek comp., Ed. Fondo de Cultura, 2003.

²⁰ La debilidad del AIE educativo puede sentirse en la percepción juvenil de que la escuela "no sirve para nada" en tanto no prepara para conseguir un empleo.

anécdotas de colaboración espontánea, entrega de remedios, ropa, comida, campañas de vacunación promovidas por vecinos con “buena conciencia”, campañas de bolsas verdes, etc. Pero, por otra parte, también multiplica la *imagen* palpable del “castigo” reservado en esta sociedad para quienes pierden el trabajo, para quienes no se “adaptan” a los designios del mercado o simplemente tiene la mala suerte de volverse obsoletos ante la “marcha de la economía”. En definitiva, esta *imagen*, de privación y humillación, escenifica de algún modo los fantasmas del desempleo y la exclusión. Y en una sociedad fuertemente estructurada simbólicamente desde las posiciones laborales (tanto positivas como negativas) la presencia de estas imágenes tienen un efecto disciplinador, que se apoya sobre el miedo a la pérdida de una identidad positiva (incluidos), eje sobre el que la modernidad construye sujetos dóciles donde ejercer el poder estructurante del Estado. Entonces, las emociones de los actores pueden dirigirse en sentido opuesto: rechazo hacia el Otro (que se convierte entonces en un posible ladrón, una amenaza potencial), incomodidad ante la basura puesta en el centro de la escena, la preocupación por la higiene y la sanidad, que son en parte contrararas del rechazo hacia una realidad de exclusión creciente y cercana, etc. En este sentido, podemos decir que la centralidad que adquirió la discusión sobre los problemas sanitarios y de “inseguridad” para los vecinos de la ciudad en los últimos tiempos tuvo menos impacto sobre las condiciones objetivas de gestión de los problemas ciudadanos que sobre el humor de la ciudadanía en relación a los trabajadores recuperadores (aumento de la desconfianza) y la fragmentación entre los sectores populares.

Siguiendo a Wacquant²¹, nos parece importante incluir la mirada de Norbert Elias sobre la construcción de la subjetividad moderna para entender las connotaciones de estos operadores de disciplinamiento sobre los procesos de consolidación de identidades. El miedo, entiende Elías, “proporciona el mecanismo central de la introyección de los controles sociales y la “regulación” (autoadministrada) de toda la vida instintiva y afectiva”²². Por una parte, la represión de los instintos (violentos) que esperamos de los otros en función de un renunciamiento en favor del Estado, pareciera ponerse en duda cuando este deja de garantizar a los sujetos la mínima seguridad alimentaria, laboral, física, etc. Pero, existe una nueva angustia, que contribuye a conformar la subjetividad necesaria para la instauración de un sistema capitalista de rapiña, y es el *miedo a ser excluido*. De algún modo, las familias que revuelven la basura actualizan esa imagen que las convierte en signos que se prefiere no ver o se busca deliberadamente alejar. Estos fenómenos contribuyen al debilitamiento de los lazos sociales y la persistencia de una amplia fragmentación social entre sujetos que en realidad pueden tener posiciones objetivas cercanas.

Este marco conceptual puede incluso colaborar en la interpretación de las direcciones que adoptan las discusiones públicas en torno a los recuperadores, y en particular con la utilización de argumentos ligados a la problemática sanitaria que implica la separación de los residuos recuperables en la vía pública. Analizando los modos de comportarse en la edad media, Elías determina que el proceso de

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

²¹ Wacquant: *Parias urbanos, Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Manantial 2001.

²² Elías, *El proceso de civilización*, pág. 443, Citado por Wacquant, *Parias urbanos*.

instauración de los “buenos modales” sigue un curso inverso al que se supone habitualmente: primero avanza el límite de los escrúpulos en correspondencia con un cierto cambio de las relaciones humana, y sólo posteriormente se considera que este comportamiento (comer con los dedos, limpiarse las manos en un trapo común, tirar los desechos o escupir en el piso, etc.) es higiénicamente incorrecto y se justifica con relaciones causales relativas a las enfermedades; esta convicción racional no es en absoluto el motor de la “civilización” de las formas de comportamiento²³. En este sentido cabría preguntarse cuanta de la preocupación por el deterioro en la estética pública, la “suciedad” que se genera, etc. se corresponde con un análisis racional sobre estas problemáticas, y cuanto se asienta en el reposicionamiento y puesta en evidencia que esta actividad de recuperación implica para los límites de la violencia y el cuerpo en el espacio público de la ciudad.

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

En las entrevistas hemos podido observar como algunos testimonios relativizan la idea de la existencia de una **solidaridad** mayoritaria de la sociedad con estos trabajadores. “En algunos lugares nos ponen vidrio para que no busquemos en la basura, pero eso es porque muchos cirujas revuelven todo y dejan todo tirado” (E) ; “no es tan real esta idea de que la gente está enternecida con los cartoneros y con la miseria en general. Muchos nos sacarían de la calle si pudieran. Hay una actitud muy contradictoria. En buena medida, los vecinos ven su propia pobreza reflejada en los cartoneros y reacciona en forma opuesta” (C.). Otro dato significativo surge al preguntarse sobre la solidaridad entre recolectores en la calle. “Solo entre conocidos, porque hay mucha desconfianza” (P). Cuando se le preguntó si esto era bueno o malo, el entrevistado respondió: “es bueno, hay que ser desconfiado”. El ciruja es “desconfiado y jodido, muy individualista” (C) .

Integrar esta actividad al conjunto de las relaciones sociales reconocidas en el plano jurídico y objetivamente protegidas en el plano práctico, pareciera tener para los trabajadores un impacto simbólico que no es menor: pasar del *cirujeo* a la *recuperación*. Y esto significa, por supuesto, que al ser nombrada no lleve consigo una carga simbólica negativa. “Legalidad”, nos dicen los entrevistados, es equivalente a “dignidad”. Esta dimensión de la exclusión, que se suma a la falta de bienes, insuficiencia de ingresos y carencia de derechos sociales básicos, es la que lleva a Wacquant²⁴ a hablar en parias urbanas para el caso de los habitantes del gueto negro en EEUU: “estar privado de condiciones y medios de vida adecuados, ser pobre en una sociedad rica entraña tener el estatus de una *anomalía social*, y carecer de control sobre la representación e identidad colectivas propias: el análisis de la mancha pública en el gueto norteamericano y la periferia urbana francesa sirve para destacar la desposesión simbólica que transforma a sus habitantes en verdaderos parias sociales.”

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

A su vez, como ya se mencionó, es importante destacar que la dignidad se reafirma en una auto-percepción de cierta idea de libertad. Las visiones de los entrevistados en este aspecto no son de ningún modo homogéneamente negativas. En varios casos, los entrevistados hicieron referencia a cierto grado de “elección” sobre el

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

²³ Norbert Elias, op cit..

²⁴ Wacquant 2001, op cit.

trabajo, manifestando puntos de contacto y proximidad con las antiguas prácticas de los crotos. *"Para mí es el más lindo, de todos los trabajos que hice. Hice muchos trabajos, de todo, servicio doméstico, cuidar chicos, cuidar viejitos... Es lo más lindo, porque sos libre, levantas lo que querés, haces lo que querés, elegís, a mi la calle me dio de comer muchas cosas, había verduleros que me dejaban la verdura, panaderos que me daban pan"* (25); *"lo malo de este trabajo, que no vas a saber lo que te vas a encontrar en la bolsa, pero lo bueno es la libertad... antes cuando la cosa estaba mejor, si un día no querías salir, te quedabas"* (E) .

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 12 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

La *libertad* es entonces un valor que se constituye en sustituto de la falta de garantías y previsibilidad en la actividad, donde afianzar y construir una identidad a partir de este trabajo.

Pero también pareciera que el mayor nivel de autonomía y la mayor capitalización son objetivamente factores clave para aumentar los ingresos y permitir mejores niveles de vida a las familias que dependen de esta actividad. Quienes se iniciaron recientemente en la actividad, por lo general como pseudo-asalariados -que alquilan los carros y en algunos casos son obligados a recorrer zonas determinadas, vender lo recuperado en condiciones desfavorables, pagar por protección, etc.- o bien en forma independiente utilizando medios de transporte propios de bajo costo -changuitos, bicicletas, a pié, con pequeños carros precarios ,etc.- son quienes trabajan con menor autonomía y obtienen los ingresos más bajos.

En el otro extremo, encontramos a las familias que se insertaron en esta actividad desde hace largo tiempo -quienes tienden a identificarse con menos resistencia como "cirujas"- y han logrado un saber y un equipamiento -generalmente carros tirados por caballos- que les permiten mayor eficiencia. En este último grupo también se debe incluir a las experiencias de auto organización en cooperativas. Estas posiciones dentro de la actividad de recuperación son las de mayor (relativa) rentabilidad y mejores condiciones de trabajo.

5.

Con formato: Fuente: Negrita

A modo de cierre.

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, Negrita

Si bien este trabajo no agota todas las dimensiones del fenómeno creemos que pueden extraerse algunas notas para futuras indagaciones.

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

El fenómeno de la recuperación de residuos no es nuevo, si bien ha experimentado un cambio de escala sustancial en los últimos 10 años que acompaña la transformación en la estructura ocupacional de las áreas urbanas de nuestro país y en particular, los aumentos en el desempleo y la pobreza.

Desde el punto de vista de las "pérdidas sociales", está claro que al romperse la conexión que los integraba socialmente como trabajadores en la sociedad quienes encuentran en la basura una forma de subsistencia han debido reformular parte de su identidad. Nos ha parecido significativo entonces reflexionar sobre las nuevas estrategias que surgen de esta posición (marginal) en el sistema, reconociendo las distintas herramientas (económicas, organizativas y culturales) que los propios actores manipulan para intentar mejorar sus condiciones de vida.

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, 9 pto

²⁵ Testimonio tomado de Gabriel Fajn, Exclusión social y autoorganización, IDELCOP.

Por una parte, la pérdida de un empleo que permita garantizar la subsistencia familiar y la apelación al trabajo en contacto directo con la basura parece tener consecuencias que imponen un segundo nivel de precarización simbólica subyacente a la precarización laboral manifiesta. En este punto, la existencia de trayectorias familiares de inserción dentro de la actividad (cirujas) parece permitir desarrollar estrategias de enmascaramiento y resignificación que se condicen a su vez (sinergias) con mejores desempeños económicos en relación a los recién llegados al circuito.

En este sentido parecería interesante intentar la construcción de una tipología de la integración social para nuestro contexto social que permita distinguir los niveles de desafiliación agravados por la posesión de una identidad social deteriorada.

En segundo lugar, parece central tener en cuenta las condiciones de producción de discursos sociales bajo las cuales los recuperadores operan para intentar resignificar su identidad social, en condiciones de alta exposición pública y donde los prejuicios sociales apoyan dispositivos sociales de control y disciplinamiento. En este nivel, el estudio de las luchas por definir los sentidos en torno a esta actividad implica considerar las condiciones de formación de ideologías en torno a las categorías laborales en general y a los dispositivos de disciplinamiento que se sustentan en la violencia y el miedo a la exclusión.

Con respecto a las formas organizativas, si bien en la actualidad no son un fenómeno extendido, las cooperativas y otras organizaciones de tipo solidario permiten y promueven la construcción de una identidad positiva con este trabajo. En esta estrategia, la resignificación como "recuperador" intenta ser superadora de la figura del *ciruja* e incluso del *cartonero*. En el corto y mediano plazo, sin embargo, acentúa la fragmentación del tejido social.

Finalmente, deben tenerse en cuenta que un análisis profundo de la problemática implicaría adentrarse en otras aristas vinculadas a la recuperación si se pretende aportar soluciones que permitan ingresos dignos a las familias que se insertan en esta actividad laboral. En especial, considerar las cadenas de valor que se articulan con la recuperación de residuos puede contribuir a poner a prueba el potencial de una política pública con un enfoque sistémico para mejorar las condiciones de vida de la población considerada. Pero este enfoque no puede limitarse a una visión economista del problema. Es preciso entonces avanzar de un análisis del valor económico hacia una visión socio-estratégica del problema que considere otros valores que el estado debe garantizar a la población. Pero esta política puede incluir, además de la mesa del diálogo y la campaña de "bolsas vedes", una intervención que incentive la utilización de productos con isumos recuperados.

De un lado, la recuperación de materiales reciclables se constituye en un área de interés para la ecología. En este sentido, resulta necesario analizar las distintas alternativas para la disposición y reciclado de los residuos urbanos en función del mejoramiento del medio ambiente y partiendo de la base que esta actividad no busca una rentabilidad económica sino ecológica para la sociedad.

Por otra parte, los encuadres de política urbana que consideren una administración del espacio público no pueden ignorar estos actores, como tampoco las planificaciones de políticas sanitarias que pretendan proteger y controlar la propagación de enfermedades contagiosas. Pero también, las dimensiones actuales

del fenómeno ponen sobre relieve la insuficiencia de las políticas sociales de contención de la emergencia alimentaria al condenar a miles de personas a "comer" (en sentido literal tanto como metafórico) de la basura todos los días.

Para terminar, nos gustaría afirmar que pensar las condiciones de la construcción de identidades a partir de esta actividad es una tarea que tiene un valor intrínseco: ¿Qué implica hoy el trabajo con la basura para un recuperador y su familia? ¿Y qué efectos produce en el resto de la sociedad y en particular otros trabajadores? ¿Qué efectos disciplinados produce en los sujetos y cuales en el reposicionamiento de la violencia dentro de esta nueva estructura social fracturada? Creemos que el estudio de los discursos de los propios trabajadores puede seguir aportando algunas pistas para pensar estos problemas desde una perspectiva integral.

Bibliografía

Anguita, E.: Cartoneros, Recuperadores de desechos y causas perdidas, Ed. Norma, Bs.As. 2003.

Baigorria O.: "En Pampa y la Vía" "Crotos, Linyeras y otros trahumantes" Ed. Perfil libros, 1998.

Elías, El proceso de civilización, pág. 443, Citado por Wacquant, Parias urbanos.

Gabriel Fajn: "Exclusión Social y Autoorganización. Cooperativa de Recuperadores de Residuos", IDELCOOP, 2000.

Ideología y Aparatos ideológicos de Estado (AEI), en Ideología, Un mapa de la cuestión, Slavoj Zizek comp., Ed. Fondo de Cultura, 2003.

Irving Goffman: Estigma, La identidad deteriorada, Amorrortu, Bs. As. 2001.

J. Borello, El reciclado de papel y carton en la Argentina, Colección de investigación, nro. 5, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento, 1997.

J.M.Aceredillo, "Reciclado de residuos, ¿dónde está el negocio?, Gerencia Ambiental, nro.2.

Jahoda, M., Empleo y desempleo. Un análisis socio-psicológico, Ed.Morata, Madrid, 1987

Joseph Szarka, Networking and Small Firms, Internacional Small Business Journal, vol.8, 1994.

Juán Pignano: Crónica de la basura porteña. Del fogón indígena al cinturón ecológico.

Levis y Franco, "La demanda contra la licitación de su basura: ¿un planteo oportunista?, Gerencia Ambiental, nro. 4

Pierre Bourdieu: La distinción, Taurus 1998.

Robert Castel, la Metamorfosis de la cuestión social, Paidós 1997.

Saravi, "Detrás de la basura: cirujas. Notas sobre el sector informal urbano", en La informalidad económica. Ensayos de antropología urbana. Quiros y Saravi., Bs. As., CEAL.

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Con formato: Justificado, Sangría: Izquierda: 0 cm, Espacio Antes: 3 pto, Después: 3 pto

Con formato: Justificado, Espacio Antes: 3 pto, Después: 3 pto

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, Inglés (Estados Unidos)

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Con formato: Fuente: Trebuchet MS, Francés (Francia)

Con formato: Fuente: Trebuchet MS

Slavoj Zizek, el espectro de la ideología, en Ideología, Un mapa de la cuestión, Slavoj Zizek comp., Ed. Fondo de Cultura, 2003.

Wacquant: Parias urbanos, Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio, Manantial 2001.

Con formato: Espacio Antes: 3 pto, Después: 3 pto

Actividades informales y actores colectivos

Esteban Bogani.

Dentro de la estructura ocupacional argentina, las actividades informales representan en la actualidad un poco más de la mitad del empleo privado. Este es, de por sí, un dato contundente. Pero al hablar de la informalidad resulta necesario hoy en día precisar exactamente a *qué nos referimos*, puesto que muchas cosas cambiaron desde aquel informe elaborado en los años setenta por la OIT sobre la situación de Kenya en donde se acuñó, por vez primera, la denominación *sector informal urbano*.¹

Dentro de la literatura latinoamericana existe una importantísima tradición abocada al tratamiento de la informalidad a partir de la cual se acotó, precisó e incluso re-significó el campo de la informalidad. En esta tradición se encuentran desarrollos que abarcan desde pensar a la informalidad como una estrategia de supervivencia ante la falta de oportunidades de empleo, pasando por verla como una opción de las empresas por manejarse por fuera de la regulación del Estado, hasta suponer que la misma es producto de un mecanismo de terciarización de la producción de grandes empresas (Moreno, 2003). Existen también estudios orientados a mensurar su importancia respecto del conjunto de las actividades económicas y otros intentan aportar elementos para el diseño de políticas para el apoyo y promoción a este sector (Tokman, 1999), por citar sólo algunos.

En paralelo al incremento de las actividades informales en la región -pero sobre todo en los últimos años- se ha dado en el país un proceso de deterioro de la situación laboral de gran parte de los trabajadores. Este mismo se caracterizó por el aumento de la desocupación, la subocupación, la precariedad laboral y el incremento del trabajo no registrado. En realidad, este proceso no es exclusivo de Argentina, ya que tuvo lugar en distintas latitudes, aunque con variables de intensidad y temporalidad. De allí también que exista un importante cúmulo de reflexiones al respecto. Baste recordar aquí a quienes denominaron al mismo como *fragilización de la condición salarial* (Castel, 1997), entendiendo por ésta a la pérdida de la centralidad del trabajo, y -en particular- del empleo asalariado como mecanismo privilegiado de inserción relacional del individuo en la sociedad contemporánea.

Este cambio en el propio *status* del mundo del trabajo -iniciado hacia el final de la *golden age* del Estado de Bienestar- repercutió no sólo en la modalidad de inserción social y reproducción material de los individuos, sino también en los mecanismos de generación de subjetividades asentados en dichas condiciones. Es decir que, con los cambios en el empleo, también se operaron transformaciones en los mecanismos de producción de identidades sociales. Claro que la salida de escena del obrero fabril no supuso asistir a una obra teatral sin elenco. Muy por el contrario, ésta dio lugar al nacimiento de una nueva camada de actores surgidos a partir de las múltiples formas de vinculación a *actividades generadoras de ingresos* -¿quién se animaría a denominarlas empleos?- que permitieron una proliferación de los mecanismos de generación de nuevas de identidades colectivas.

¹ Ese informe es "Employment, Incomes and Equality: A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya". Geneva, ILO, 1972.

Estas identidades encontraron anclaje en cuestiones tan disímiles como el territorio, la cuestión de género, la condición de desocupación, etc. Sin duda alguna, es la de los "desocupados" aquella que concita más inquietudes. Baste recordar que, en opinión de algunos "...los desocupados no pueden nutrir un proyecto común y no parecen capaces de superar su desasosiego en una organización colectiva..." (Castel; 1997 p. 414) algo, en el caso argentino, rebatido a partir de la experiencia de las distintas agrupaciones de desocupados. De igual manera, tampoco era de esperarse que en una "economía emergente" producto de políticas neoliberales como la argentina tuvieran lugar experiencias de organización del proceso productivo por parte de los trabajadores, como es el caso de las fábricas recuperadas. Y, por si acaso esto fuera poco, pocos imaginaron la puesta en marcha -con la participación de sectores pobres de la población - de un sistema alternativo de la producción e intercambio de bienes y servicios, como han sido los denominados clubes del trueque. En lo que respecta a la realidad social, pues, la Argentina continúa siendo, sin lugar a dudas, un caso particular.

En contraste con el aquel obrero fabril de antaño, estos nuevos emergentes sociales exhiben distintos grados de organización, diferentes adscripciones y formas de entender la política, maneras alternativas de relacionamiento con lo público -sea estatal o societal-, etc. Por lo que, en este punto, cabe también preguntarse lo siguiente: ¿Cuánto distan todas estas manifestaciones de organización social de aquella 'sociedad civil' esperada y pregonada por los organismos de crédito multilateral? En principio, podría sostenerse que en mucho, ya que no se trata de las ONGs participantes de programas sociales (con todo lo rescatable, en algunos casos, de esta labor) sino de grupos ocupados en atender y cambiar su propia situación a partir de una mirada crítica de las reformas implementadas en los años noventa por esos mismos organismos de crédito.

En resumidas cuentas, puede sostenerse que en los albores del nuevo siglo no sólo cambió el empleo sino también los mecanismos de generación de nuevas subjetividades. Pero hay más, porque en Latinoamérica y en el país, resulta evidente que también el campo la informalidad está viviendo una metamorfosis. Por mencionar un aspecto, en la actualidad es difícil caracterizar a ésta simplemente como un sector refugio en el que entrar y salir resulta relativamente sencillo para todo aquel que lo desee, como se sostenía en los primeros estudios sobre el tema. En los abordajes más recientes, de hecho, se observó que el espacio de la informalidad cuenta con un sistema de normas reguladoras de actividad que pautan entradas, permanencias, relacionamientos, etc. (Feldman y Murmis, 2002). De parte del conjunto de cambios antes mencionados se ocupa este apartado. El mismo puede leerse a partir de interrogantes referidos a cómo es factible que en espacios informales se puedan constituir actores sociales o -dicho de otro modo- qué mecanismos y dinámicas permitieron que en contextos signados la desocupación (y en muchos casos, también la pobreza) se dieran instancias de organización social. En este sentido, cabe también preguntarse cómo fue que se multiplicaron los modos de la subsistencia, llegando a conformar incluso novedosas participaciones económicas de los sectores desocupados y pobres en este tipo de desarrollo "desigual y combinado" propio de la región y el país.

En esta intersección en la que se encuentra la pérdida y recuperación del trabajo a partir de la acción colectiva, se sitúa el artículo de Laura Saavedra. Allí, la autora documenta lo sucedido con las fábricas recuperadas, aunque quizás parte de sus

hallazgos más significativos estén asociados a cómo la cuestión autogestiva - característica de estas recuperaciones- asumió distintos modelos organizacionales y a en qué medida ésta se inscribe en una reconstitución del tejido social a cargo de sus propios participantes.

En cambio, el artículo siguiente -el escrito por Astor Massetti- muestra en qué medida no cualquier tipo de organización de los sectores populares significa de por sí una mayor participación social en igualdad de condiciones para todos los integrantes de una agrupación. En particular, este texto intenta desacralizar -a contracorriente de gran parte de la literatura existente en la temática- parte del modo de construcción política de las agrupaciones de desocupados. Para ello, hace referencia a aquella cualidad quizá más comúnmente reivindicada por muchos analistas del fenómeno: su inserción y práctica territorial cotidiana.

Es sabido que los cambios en el empleo impactan también en el orden de la personalidad donde los individuos crean esquemas de percepción, valoración y producción de sus propias prácticas sociales. Dentro de los matices en que actualmente se manifiestan las distintas formas de empleo y trabajo están quienes se encuentran "asistidos por el estado"; a partir de esta categoría -introducida en el texto de Luis Miguel Donatello, Verónica Giménez Beliveau y Damián Setton- se pueden reconstruir un *corpus* de nuevas representaciones sociales respecto del trabajo. Es también la condición de "asistido" aquella que permite al sujeto construir configuraciones distintas a las de la *sociedad salarial* sobre la pobreza, la política, la religión e incluso el rol del propio Estado.

Este apartado cierra con el artículo del que comparto la autoría con Javier Parysow, y en el que se establecen algunas de las características de la participación de mujeres en los clubes del trueque. Entre otros aspectos, se aborda el fenómeno del club del trueque como espacio de sociabilidad y práctica de supervivencia desplegada por los sectores populares. En este artículo también se destacan los rasgos de la relación sostenida entre el trueque -como actividad informal- y el resto de la economía formal o moderna, identificando tanto sus tensiones como sus complementariedades.

Bibliografía

Castel, R (1997): Las metamorfosis de la cuestión social. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Feldman, Silvio, y Murmis, Miguel (2002): Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes en Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Moreno, J. (2003): ¿Portes, Tokman o De Soto? Un análisis cliométrico del sector informal urbano argentino. 1974-1997 (mimeo).

Tokman, V. (1999): "La Informalidad en los años noventa: situación actual y perspectivas" en De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.

1. Introducción

El propósito de este artículo es detectar las estrategias de sobrevivencia y reinserción social y laboral de las mujeres pobres y empobrecidas que participan en los nodos del Club del Trueque 'La Bernalesa I' y 'La Bernalesa II' - situados en Bernal, al sur del Gran Buenos Aires -. Específicamente, se busca delimitar las estrategias llevadas adelante por las mujeres que han sufrido una pobreza de larga data y aquellas susceptibles de ser comprendida dentro de los nuevos pobres -al haber pertenecido a sectores medios que se pauperizaron y perdieron estrepitosamente sus ingresos (Feijoó; 1993)-.

En principio, el trabajo brinda un panorama general acerca de los Clubes del Trueque (su surgimiento, el modo de funcionar y la importancia que estos adquirieron en la actualidad). Luego se revisa la bibliografía existente abocada a tratar el tema. Se busca así detectar los debates existentes a los fines de tener en cuenta sus avances e interrogantes respecto del Trueque.

El trabajo combina tareas descriptivas como también explicativas-comprensivas. Para guiar esta última tarea se postulan dos tesis que dan cuenta de procesos sociales que tendrían diferentes sentidos en cuanto a la movilidad social de estos dos grupos de mujeres: 1) los Clubes del Trueque quiebran un prolongado proceso de desafiliación social y laboral de las mujeres pobres y empobrecidas, a partir de su reinserción en el mercado y el espacio comunitario por este propiciado; y 2) los Clubes del Trueque constituyen una estrategia defensiva que mantiene a las mujeres sobreviviendo en un contexto de pobreza.

En cuanto a la metodología elegida, se trabajó en base a un estudio de caso y se utilizó herramientas de investigación cualitativa, principalmente entrevistas y observación participante. Esta herramienta resultó útil para indagar los recorridos sociales y laborales que han venido desarrollando las mujeres pobres y empobrecidas hasta llegar a participar en el Club del Trueque.

Para concluir, se presentan los resultados obtenidos y en base a estos se plantean los límites y potencialidades del Trueque como trama de relaciones apta para promover el desarrollo económico y social de los sectores pobres y empobrecidos -en general- y de las mujeres -en particular-.

2. Panorama y rasgos generales de este fenómeno.

Hacia mediados de la década de los noventa y, como una respuesta y alternativa, al empeoramiento de la crisis económica y social, surgió en el país el primer Club del Trueque.

Esta innovadora iniciativa, implicó antes de su puesta en marcha una importante tarea a sus fundadores. Esta supuso tomar conocimiento de otras experiencias, realizar prácticas de ensayo y, así como también enriquecer a todas estas actividades con aportes de orden teórico.

Es así que se rescató la experiencia de los LETs Canadienses en la que se llevan a cabo intercambios sociales y económicos sin la mediación de dinero. También antes de la puesta en marcha del primer Club del Trueque, y a modo de ensayo, se hicieron ejercicios de teatralización de roles y otras experiencias lúdicas con el propósito de evaluar la viabilidad de organizar una iniciativa de este tipo a nivel comunitario. Pero esto no terminó allí, a decir verdad, en este preparativo también se tuvo en cuenta reflexiones teóricas respecto de las relación entre la economía y el orden social; el libro "El orden económico natural" de Silvio Gesell es una referencia obligada en esta materia.

En la actualidad, se encuentran en funcionamiento en el país cerca de 1.000 sitios (o nodos)¹ en los que se práctica el Trueque. En estos espacios participan alrededor de 300.000 personas las que pertenecen a 100.000. familias aproximadamente.² Existen además eventos especiales de intercambio denominados "megaferias" que crecen mes a mes y en donde se cuentan por miles el número de los participantes y la cantidad de las transacciones.

A los fines de comprender el fenómeno en su actual dimensión y significado resulta imprescindible hacer una breve genealogía. El Trueque en su sentido primigenio era un intercambio económico simultáneo en el cual se intercambiaba directamente, y sin el uso de dinero, un bien o servicio. Es así que en sociedades de tipo tradicional el Trueque ocupó un lugar central en las relaciones sociales y económicas (debido a la inexistencia del dinero y la falta de alguien que regule las relaciones de intercambio como lo es en la actualidad el Estado).

En el estado inicial del Trueque, todo poseedor de una necesidad, bien o servicio debía encontrar a su par complementario. Es decir, a alguien que acepte lo que este ofrecía y que, al mismo tiempo, tenga algo que resulte de interés para trocar. El funcionamiento del Trueque en la actualidad no está restringido a un intercambio de persona a persona sino que adquirió un carácter multi-recíproco. Es decir, los intercambios están mediados por la inclusión de un tipo especial de moneda - denominada *crédito*- reconocida por todos los consumidores y productores integrantes de la comunidad. De este mutuo reconocimiento y del sentido de comunidad surge la reciprocidad del sistema.

Es así que la inclusión de esta moneda permitió superar el desencuentro de necesidades con la posibilidad de su satisfacción a través de la adquisición de bienes y servicios. Estos créditos son emitidos, distribuidos y controlados por los mismos integrantes del Club conforme sus propias regulaciones. Se obtienen a través de: 1) la transacción de un producto o de un servicio o 2) la participación durante un plazo establecido del Trueque (a quien ingresa se le otorga determinada cantidad de créditos).

Otro elemento a destacar es que el crédito no es dinero en tanto no es un bien escaso. De hecho, éste garantiza que se puedan realizar todos los intercambios de

Notas

1 Esta expresión esta proveniente de la jerga informática hace referencia a la interconexión entre diferentes puntos que forman una red que, en este caso, es la red del Trueque.

2 Si bien no existe un único dato acerca de la cantidad de nodos del Club del trueque distintos estudios (Morizio; 1998; Alvarez; 2002) establecen en forma aproximada esa cantidad. En relación a la cantidad de participantes la cifra, varía aún más, y según algunas fuentes esta llega a alcanzar a cerca de 800.000 participantes (Primavera; 2001)

bienes y servicios que los 'prosumidores' deseen y acuerden realizar. Pero lo más importante es que el Trueque -en su concepción original - no promueve la venta de bienes y servicios, ni se busca el lucro a través de dicha venta sino que es un espacio donde la gente busca ayudarse mutuamente mediante el trabajo, la comprensión y el intercambio justo.

Este sistema es autogestivo y, en cierta medida autosuficiente, brinda por lo tanto a sus integrantes un espacio de para la producción y el intercambio; permitiéndoles su desarrollo personal. Debido a las características antes consignadas el Trueque se presenta -en la actual situación- como una estrategia de vida para amplios sectores de la población Argentina.

3. Debates y estudios sobre los Club del Trueque.

Distintos estudios intentaron caracterizar y interrogarse acerca del fenómeno del Trueque en la medida en que este empezó a ocupar un lugar preponderante dentro de las estrategias de amplios sectores sociales que buscaban hacer frente a la actual crisis económica y social. Es así que distintos aspectos inherentes al Trueque fueron abordadas desde diferentes enfoques. Estos estudios pueden ser agrupados básicamente en dos: los académicos -que oscilan entre descripciones y explicaciones de procesos- y aquellos que responden a posturas más de tipo ideológico -que ven al Trueque como una alternativa política al actual "estado de cosas" -.

Entre los primeros, existen algunos artículos en los que se describe minuciosamente la dinámica del intercambio, su magnitud y composición; así como también el tipo de actividad y rubro (ARDE; 2001). Estos estudios permiten visualizar, entre otros, aspectos tales como: la preponderancia de las actividades comerciales sobre las industriales. Dentro la industria, a la vez, se observa que la actividad alimenticia obtiene los mayores porcentajes; y, se destaca en ésta, el lugar ocupado por la elaboración artesanal de productos.

Otro rasgo característico, surgido de este estudio, es que gran cantidad de los integrantes llevan a cabo más de un tipo de actividad (esto se ha denominado poliaactividad). También se ha calculado la productividad alcanzada en las actividades económicas emprendidas en estos espacios.

Dentro de esta perspectiva de artículos, otros autores se interrogan acerca de si los Clubes del Trueque constituyen una alternativa al desempleo en la Argentina, y constituyen un complemento a los mercados formal e informal (Morizio;1998). Dentro de este conjunto de estudios, aunque aún de un modo incipiente, se ha puesto en marcha un programa de trabajo, estudio y apoyo al desenvolvimiento de una economía de subsistencia en el marco de la Universidad de Buenos Aires (dirigido por Marchini).³

Desde otro tipo de abordaje se han planteado interrogantes de carácter más ideológico. En este línea hay inquietudes más generales o amplias y otras bastante más acotadas a cuestiones específicas. Dentro de las primeras están quienes se plantean si el trueque constituye una posibilidad para reinventar el mercado o reinventar el capitalismo (Primavera; 2001). Es así que este trabajo se pregunta acerca de si los Clubes del trueque ¿ Son una mera adaptación a la crisis? ¿O contienen el germen de una transformación social más profunda?.

3 Según se consiga en un artículo aparecido en el matutino Clarín del 5 de Mayo de 2002.

En este tipo de planteo, otra línea de debate más general esta asociada al discutir a si el dinero de curso legal dio lugar a las desigualdades sociales existentes. De ser así, en esta visión se concluye que éstas son imposibles de corregir dentro del actual sistema económico y monetario (Lietaer; 2001). Es decir, a diferencia del mercado formal en el Trueque el crédito -según sus propios principios- cumple un rol de facilitador de las relaciones de intercambio y no tiene un sentido *per se*, ni una dinámica por fuera de estas relaciones.

4. Planteo del problema y de los interrogantes que dan origen al estudio.

De un tiempo a esta parte, la desocupación -como el indicador más claro del malestar observado en el mercado de trabajo argentino- ha afectado a grandes sectores sociales. Esta aparece en el centro del proceso de la pobreza; de hecho, la tasa de desempleo de los hogares pobres duplica y hasta triplica la de los hogares no pobres en Latinoamérica. (Kliksberg; 1996)

En este marco, se observa al mismo tiempo que la feminización de la pobreza es una tendencia creciente en la región; aumentó la población de mujeres que han quedado solas al frente del hogar y deben simultáneamente enfrentar la lucha por la subsistencia y el cuidado de sus familias (Kliksberg; 1996). De un análisis de lo ocurrido recientemente en el Gran Buenos Aires puede sostenerse, en líneas generales, que este aglomerado sigue las tendencias generales antes descriptas (Cuadro N° 1).

Cuadro N° 1

Tasa de desocupación femenina y Jefas de hogar en situación de pobreza e indigencia
Gran Buenos Aires. Octubre 2000-2001

	Octubre 2000	Mayo 2001	Octubre 2001
Tasa de desocupación de mujeres	17.2	17.8	18.5
Jefas de Hogar en Situación de Pobreza	16.4	17.9	20.6
Jefas de Hogar en Situación de Indigencia	12.8	13.5	18.4

Fuente: Datos de pobreza e indigencia SIEMPRO-MDSyMA. Datos sobre desocupación elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

De estos datos surge la posibilidad de ponerle un rostro a la pobreza. Es decir, de quien se trata en este caso es de mujeres pobres y, puesto que parte del interés de este artículo es indagar en la situación de éstas, no sólo importan dichas mujeres sino también sus estrategias de sobrevivencia, en este caso, las adoptadas en el Clubes del Trueque. De allí surge lo significativo del estudio de la participación de la mujeres en el Trueque.

Es de hacer notar, que en el caso de los hombres, si se consideran los mismos indicadores sociales su situación no resulta ser demasiado diferente a la de las mujeres; aunque quizás lo relevante de la situación de las mujeres es, por una parte, su empeoramiento respecto de sí mismas y, por la otra, la invisibilidad de su doble jornada de trabajo. Es decir, las mujeres no sólo tienen tareas asignadas en la esfera pública en sus empleos, aquellas que lo tienen, y sino también tienen otras en el ámbito doméstico. (Lan; 2000).

Entre estos cambios observados en las unidades domésticas otro de destacar es el renovado protagonismo asumido por las mujeres en las estrategias de vida de los hogares(Ariño; 1998). En la actualidad, este nuevo rol se tradujo en la aparición de

hogares con dos proveedores, es decir, ambos cónyuges como proveedores de ingresos aunque esto no supuso, en muchos casos, un cambio en la jefaturas de los hogares, las que se definen no sólo a partir de aspectos económicos sino también sociales y culturales (Wainerman; 2000). Este aspecto constituye un rasgo esencial del problema a abordar; es decir el interrogante a responder esta relacionado a ¿Qué lugar ocupa el Trueque en la trayectorias de vida de estas mujeres? ¿En qué cambia su situación personal actual? Y, a la vez, ¿Qué importancia adquiere su participación en el Trueque para sus hogares?

Estos interrogantes adquieren otra dimensión cuando se los inscribire en el actual escenario social y económico. Entre otros rasgos de esta situación cabe mencionar, a modo de rápido racconto, la recesión macroeconómica, la persistencia de altos índices de desocupación y pobreza. Todo esto junto a las más recientes falta de liquidez y ausencia del crédito debido a las restricciones del sistema financiero y a la caída del salario real provocada por la devaluación de la moneda. Dicho lo anterior, es posible observar una interrelación entre el modo en que se han expandido los Clubes del Trueque en el Gran Buenos Aires⁴ y la disposición (espacial y temporal) de la desocupación y pobreza -sea ésta nueva o de más larga data-. En un posible mapa, los alfileres con los que se marcaría la existencia de nodos del Trueque se superpondrían a los alfileres que denotan la presencia de altas tasas de pobreza.

En síntesis, el problema esta en dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿Qué significa participar e intercambiar en el Trueque para estas mujeres? ¿Qué supone esta participación en el plano material y en el simbólico? ¿Cómo transcurrieron el recorrido social desde ser amas de casa (inactivas) o desocupadas (ex empleadas) hasta llegar a ser pequeñas comerciantes/ productoras? ¿Qué saberes y competencias incorporaron o resignificaron en esta nueva situación?

5. El enfoque metodológico.

En este apartado se describen las consideraciones generales respecto del abordaje metodológico propuesto como así su operacionalización a los fines de implementarlo en la presente investigación.

En principio, cabe destacar que debido a las características del problema antes descrito se acotó su abordaje mediante el procedimiento de un estudio de caso y se optó, a la vez, por un diseño de investigación de tipo cualitativo. Esto supuso avanzar en aspectos descriptivos dando cuenta de las características inherentes al Trueque y, al mismo tiempo, se propuso dos hipótesis específicas -enunciadas al inicio del artículo- referidas a las implicancias de las estrategias de sobrevivencia llevadas adelante por las mujeres en su desarrollo como actor social y económico.

Esquemáticamente se suele decir que *describir* es responder a la pregunta del cómo es algo, en tanto que *explicar* es responder a la pregunta por qué algo es o se presenta de determinada manera. En otras palabras, "al describir nos mantenemos en el mismo nivel proposicional de lo que estamos describiendo, no hay un cambio de plano. En cambio explicar (al menos en un sentido fuerte) sí implica un cambio de plano. Para decirlo rápidamente... explicar es subsumir, incorporar un hecho bajo un enunciado general" (Schuster;1982).

4 Si bien existen distintas fuentes de datos, como son las hojas web (www.Trueque.com www.Trueque.org.ar www.TruequeClub.com, entre otras), el diario Crónica, etc. la mayoría de éstas destaca el auge de nuevos nodos en el Conurbano Bonaerense.

En este sentido, este estudio es en gran parte descriptivo aunque respecto de ciertos aspectos específicos del fenómeno sostiene una postura más de tipo explicativa-comprensiva. Este segundo enfoque está restringido a indagar acerca del significado social y económico de la inserción de las mujeres (pobres y empobrecidas) en el Trueque. Es decir, qué diferentes significados y valoraciones adquiere esta participación según sea el grupo de mujeres del que se trate. Específicamente se sostiene la tesis sobre hasta que punto esta inserción implica una estancamiento en su situación de pobreza o, por el contrario, supone una superación de la misma en un camino de desarrollo social y económico.

Para estudiar estos aspectos se elaboró una muestra intencional integrada por mujeres pobres y empobrecidas; las que integran la población objeto de este estudio. Esta muestra se elaboró fundamentalmente en base a tres criterios a partir de los que cada mujer entrevista pasó a integrar uno u otro grupo. Estos criterios fueron: a) su trayectoria socio ocupacional, b) su anterior y actual acceso a distinto tipo de consumos y c) la anterior y actual inserción educativa, social y laboral de su grupo familiar.

Es importante introducir algunas precisiones respecto de la selección de estos criterios. En primer lugar, se optó por estos debido a la imposibilidad de utilizar aquellos más usados para la medición de la pobreza (el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas y la Línea de Pobreza) debido a que era imposible aplicar la serie de instrumentos que estos suponen y, a la vez, hacerlo en dos momentos para así captar el 'antes y el ahora' de las mujeres empobrecidas.⁵ Es por esto que se eligió el concepto de trayectoria, con el propósito de reconstruir el *recorrido* de estas mujeres. La idea de trayectoria no es ya la de una serie de fotos sino la de un film que proyecta una historia, en este caso, la de las mujeres participantes en el Trueque.

Es de hacer notar respecto del primer criterio (trayectoria socio ocupacional) que si bien no existe una linealidad causal directa entre la inserción ocupacional -el tipo de empleo- y la situación de pobreza existen ciertas relaciones, manifiestas incluso como tenencias, en las que se observa cierta interrelación entre precarización del empleo y la pobreza (Salvia & Tissera; 2000).

Luego de aplicarse los tres criterios, se incorporó una pregunta de autopercepción sobre su pertenencia social (¿Usted es/fue de clase media?) en todos aquellos casos en que una mujer entrevistada 'calificaba' para integrar el grupo de mujeres empobrecidas.

En total se llevaron a cabo 17 entrevistas personales. Se cubrió así con similares cuotas de cada grupo (9 mujeres empobrecidas y 8 pobres). También se entrevistó a un informante clave (socio fundador de la Red Global del Trueque) y a otros 4 participantes del Trueque ('prosumidores' hombres e integrantes de apoyo a la organización de los nodos estudiados).

Para concluir este apartado sólo resta consignar que este acercamiento, claro está, genera más hipótesis y nuevas preguntas que conclusiones acabadas debido al tamaño de su intervención y a la complejidad del fenómeno en cuestión. Es por esto que cabe resaltar la dificultad de generalizar los resultados aquí obtenidos al conjunto de mujeres participantes en nodos del Club del Trueque. En otras

5 Estos instrumentos son la Cédula Censal y la Encuesta Permanente de Hogares ambas elaboradas por el Instituto de Estadísticas y Censos (INDEC) del Ministerio de Economía

palabras, cualquier afirmación aquí realizada tiene cabida en la medida que atañe a las mujeres entrevistadas pertenecientes a los nodos de La Bernalesa.

6. Del planteo y debates generales a las características observadas en La Bernalesa.

- El Trueque como un intento de contrarrestar el proceso de movilización social descendente

De las entrevistas realizadas en los Clubes del Trueque surge una serie de opiniones y percepciones que muestran ciertos efectos positivos del intercambio económico y social que se desarrolla en dichos Clubes, efectos positivos de refundación y reconstitución de lazos sociales. La realidad descrita en el apartado acerca del planteo del problema está marcada por un profundo proceso de desafiliación social que encuentra su punto de quiebre en la decisión de las mujeres pobres y empobrecidas de salir de la pasividad y el aislamiento que conlleva el desempleo y el subempleo.⁶ Una voluntad y decisión originalmente propia, en tanto se empieza a participar de un espacio fundamentalmente auto-generado y autogestivo. Ya no esperan que las posibilidades de encontrar un medio de vida o la ayuda venga de otro lado, sino que buscan desarrollar la ayuda mutua con otros que consideran sus pares.

Durante el trabajo de campo se detectaron múltiples formas en que las mujeres reconstruyen lazos sociales interactuando en los Clubes del Trueque, las que se reproduce más abajo. Sin embargo, resulta válido remarcar que este proceso no es unívoco y no todas las interacciones que se desarrollan en los Clubes del Trueque, en general, y en los nodos de la Bernalesa I y la Bernalesa II, en particular, implican una reconstitución del lazo social entre los sectores pobres y empobrecidos. Se desarrollan también algunas acciones que implican una profundización del proceso de desafiliación y desintegración social característico de la movilización social descendente; proceso que, cabe aclarar, no está circunscripto únicamente a estos sectores sociales.

Estas acciones, como el aumento desmesurado de precios o ciertas prácticas deshonestas -como la estafa al consumidor que se plasma al ofrecer un producto que no es tal-, se asemejan a las hoy predominantes en el 'afuera', es decir, en la sociedad de mercado.⁷ De un modo simplificado, en el Trueque aparecen acciones propias de una sociedad que sufre procesos de desafiliación y desintegración social.. Acciones cuyo rasgo es la falta de solidaridad y respeto hacia el otro, en donde el otro aparece como un simple medio para alcanzar objetivos propios. Pero, como se decía anteriormente, los procesos sociales y económicos que se desarrollan en los Clubes del Trueque no son unívocos y conllevan aspectos desintegradores y otros reconstitutivos de tejidos sociales y económicos.

- Profundización de la desafiliación y desintegración social.

En los siguientes fragmentos de entrevistas aparecen claramente estos aspectos desintegradores, los que tienden a profundizar el tránsito de una sociedad o comunidad más cohesionada a una con mayor fragmentación y dispersión de sus miembros. En el primer fragmento, puede verse como el proceso inflacionario

6 En este caso la acepción dada al concepto de desafiliación social surge de los escritos de Castel, Robert (1997).

7 En este artículo se utiliza indistintamente las expresiones "mercado" , "mercado formal" y "economía formal" para referirse al conjunto de relaciones económicas y sociales que tienen lugar fuera del Trueque.

ocurrido en la *economía formal* (iniciado con la salida de la convertibilidad a principios del 2002) tuvo su corelato al interior del Trueque

Esto se manifiesta cuando se le pregunta a una mujer "*¿En qué te sirvió el Trueque? ¿En qué te ayudo? Me ayudo un montón porque antes las cosas estaban mas baratas, se podía comprar cosas nuevas. Bueno, yo vestía a mis hijos y a mi marido con zapatillas nuevas, con joggings nuevo. De todo tenía ... pero ahora se fue todo de las manos. Todo esta muy caro*".

En el siguiente fragmento se expresa también el acelerado proceso inflacionario al interior del Trueque y también se detallan casos de estafa y engaño comercial. Fue así que se le preguntó a la misma mujer "*¿Y vos crees que el Trueque en general le sirve a la gente? Yo te diría que sí pero ahora entro mucho avivado acá. Como en todas partes y no te lo digo por el tema de los créditos truchos sino también por el precio que le ponen a las cosas. Fíjate lo que vale un litro de aceite. Incluso el otro día agarraron a uno que estaba vendiendo aceite usada. Se ve que la conseguía de alguna rosticería o bar y la traía acá.*" En lo que hace específicamente a la inflación, y como se observó en las visitas hechas a los nodos, ésta tiene una fuerte relación con las expectativas a futuro; es decir, con la previsibilidad y confianza depositada en el sistema. En este caso, el Trueque no es una isla su situación no difiere en mucho de la observada en la economía formal.

Finalmente, otra entrevistada expresó cierta desilusión en cuanto a lo que eran sus expectativas sobre el Club del Trueque: "*Acá aprenden algo nuevo todos los días: como se roban unos a otros, pobres contra pobres, yo pensé que era para ayudarte*" En relación a este aspecto, no se desprende de las entrevistas grandes diferencias entre los dos grupos de mujeres. En realidad, cualquier actividad llevada a cabo en el Trueque siempre se inscribe en prácticas anteriores de sus participantes y, al mismo tiempo, el Trueque también es permeable a la realidad que lo circunda.

- Aspectos reconstitutivos del tejido social

En este apartado se destacan aquellas cualidades observadas en el Trueque que implican una reconstitución del tejido social y al mismo tiempo conllevan un incremento del 'capital social'. Se entiende al capital social como la capacidad de organizarse y generar organización social basado en relaciones de correspondencia entre todos los integrantes de una comunidad, en el apego a las prácticas ciudadanas y el ejercicio de una democracia participativa. De hecho, "el capital social, imbuido en las normas y redes del compromiso cívico parece ser una precondition para el desarrollo económico, como así también para un gobierno efectivo".⁸

Distintas experiencias demuestran que las redes de compromiso social, en donde también cuentan los gobiernos locales (en el caso del Trueque estos tienen una escasa sino nula participación), facilitan la coordinación entre los distintos sectores involucrados en el desarrollo social y económico. De esta forma, "una sociedad que descansa en la reciprocidad general es más eficiente que una sociedad desconfiada la confianza lubrica la vida social."⁹

8 Putnam, Robert : "La Comunidad Próspera. Capital Social y Vida Pública" en el Observatorio Social, número tres. Buenos Aires, 1999. (página 7)

9 Putnam, Robert : "La Comunidad Próspera. Capital Social y Vida Pública" en el Observatorio Social, número tres. Buenos Aires, 1999. (página 7)

Dicho lo anterior, se detalla a continuación una serie de aspectos que indican la existencia de distintos procesos reconstituyentes de tejidos sociales y económicos en el Club del Trueque. Los mismos conviven con aquellos fenómenos que implican procesos de desafiliación y/o desintegración social, afirmando, vale decirlo una vez más, el carácter complejo que asumen las interacciones en el Club del Trueque.

- Acceso a bienes y servicios

El Club del Trueque les permite a las mujeres pobres y empobrecidas acceder a bienes y servicios que en el actual contexto económico les sería imposible acceder en el *mercado formal*. Si bien el Trueque adquiere una importancia central en la satisfacción de necesidades inmediatas -como el aprovisionamiento de los alimentos básicos de los hogares¹⁰- no es menos cierto que el acceso a ciertos bienes y servicios brinda la oportunidad de recobrar un sentido de pertenencia a una comunidad reconstituyendo, al menos en parte, una posición social perdida.

Quizá se da la paradoja de la posibilidad de acceso a consumos y servicios característicos de su posición social anterior -de clase media, en el caso del grupo de mujeres empobrecidas - pero en un contexto que los alejan de su pasado de clase media: un mercado informal con un importante número de participantes pobres como es el Trueque.

Se observan así algunos fragmentos en las entrevistas que indican como es visualizado este proceso: *“El Trueque nos ayuda un montón a nosotros. Con el Trueque podemos comprar comida, comprar ropa y algunos ‘antojitos’ ” “Las prepagas también tenemos acá, tenemos médicos, abogados, tenemos todo” “Acá vendo, pero compro sólo en nodos más chiquitos, allí me doy los gustos, compro cosas para la casa, adornos. Alimentos algo compro, no mucho. Hay que buscar, en cada nodo hay distintos precios”*

En el caso del grupo de mujeres empobrecidas, poder satisfacer estas necesidades no sólo se inscribe en un instancia material sino que está asociado con un orden simbólico en el que recrear el sentido de pertenencia, de relación con un conjunto de valores y creencias tradicionales de los sectores medios. Al mismo tiempo, en el Trueque las mujeres pobres entran en contacto con esta *cosmovisión* de clase media, ahora empobrecida.

- Rituales familiares

En consonancia con lo señalado en el apartado anterior mucha de la gente entrevistada le da un sentido afectivo muy relevante a la posibilidad de acceder a ciertos bienes. Estos son los bienes, que por una u otra razón, permiten reconstituir los lazos familiares. Esto se observa indistintamente, en los dos grupos, y está relacionado a aquellos bienes que permiten volver a realizar rituales familiares en toda su plenitud: un regalo para la nieta o acceder a la comida y los utensilios necesarios para organizar el cumpleaños de un nieto, son algunos ejemplos.

“Los servicios los pagamos con lo que hace mi esposo, pero en la comida yo lo ayudo mucho. Ahora es el cumpleaños de mi nieto y nosotros compramos todo en el Trueque, sino no lo podés hacer. Acá consigo vasitos, mantel, torta, alfajores,

10 Este dato surge de un estudio dirigido por Jorge Marchini en el marco de la Universidad de Buenos Aires, según consta en un artículo de su autoría publicado en el matutino Clarín el 5 de Mayo de 2002. En este se detalla que como resultado de un relevamiento hecho en el partido de San Martín en la provincia de Buenos Aires un 66% de los entrevistados asegura que el Trueque tiene un rol central en la provisión de alimentos para sus hogares.

medialunas para rellenar, zapatillas. Yo también llevé a otro nodo, que es más sencillo, fruta y verdura, y también se vende"

"Antes del Trueque era de clase media, yo tenía mi coche, mi marido vendía coches... tenía una agencia de autos usados. Ahora hace reparto de aceite y yo a la mañana lo ayudo. Con eso tenemos un ingreso en dinero. Pero acá compro buena repostería -cuando ves a la persona ya te das cuenta como es la mercadería-, le puedo comprar algún regalo a mi nieta, que antes no le podía hacer" Este aspecto adquiere una singular importancia si se lo contrasta con el marco de privación generalizada en el que están inmersos gran parte de estos sectores sociales.

Este no es el único plano en que lo familiar se vincula con el Trueque, el otro está en relación a como el espacio del Trueque se torna en un espacio familiar, en el sentido en que gran parte de los 'prosumidores' son acompañados y/o ayudados en sus labores por algún miembro familiar. Es de destacar, en el caso de las mujeres pobres, el acompañamiento de sus hijos/as.

- La dignidad de producir u ofrecer algo propio

Otro efecto positivo del intercambio en los Clubes de Trueque es que muchas de las mujeres entrevistadas afirman haber recobrado la dignidad de producir algún bien o brindar un servicio por ellas mismas. Es una manera de volver a pertenecer a una comunidad de productores y ganar cierto *status social* por ello. También tiene la relevancia propia del sentido de toda vida humana: poder plasmar sentimientos y/o ideas en un producto tanto material como inmaterial (un servicio profesional de psicología por ejemplo). Esto hace a esa característica innata a todo ser humano: su capacidad de transformar la naturaleza.

Esta dignidad recobrada, en términos de las mujeres entrevistadas, fue percibida no solo en las entrevistas sino también a través de la observación participante que se realizó en los nodos. A pesar de estar envueltas en un contexto de pobreza y en algunos casos de pobreza extrema, las mujeres que participan en el Club del Trueque expresan en sus rostros y en su hexis corporal la dignidad que da ofrecer un producto propio a otros. Esto es claro en palabras de las propias entrevistadas *"El Trueque me distrae un montón, me da ese beneficio de hacer algo y venderlo, me satisface un montón."* En otra entrevista, este aspecto se manifestó de la siguiente manera: *"aquí aparecieron todas mis cualidadesme estoy dando ese valor que me esta ayudando para generar algo."* Estas manifestaciones dan cuenta de cómo en ese entramado de relaciones sociales y económicas emergen múltiples formas en las que se manifiesta la dimensión subjetiva de cada uno de sus participantes.

- Donde se refundan los vínculos

En un espacio en el que tienen lugar nuevas prácticas comerciales también puede tener lugar, en un sentido más amplio, la refundación de vínculos sociales básicos como, por ejemplo, el sentimiento de pertenencia a una comunidad de iguales. En este sentido su importancia es fundamental. Son cada vez menos los espacios donde la gente se siente entre iguales y más los espacios a los cuales no pueden acceder.

En una de las entrevistas este aspecto emergió claramente cuando se dijo que *"Acá es como una familia. Lo ideal sería tener trabajo pero ante esta situación, es como que todos estamos en la misma. Muchos pertenecemos a la clase media, hay profesionales de clase más alta e igual acá somos todos iguales. Diferencias yo pienso que igual siempre hay. No es como en otros lados, en trabajos en donde yo he estado*

siempre hay como una distancia con el personal jerárquico, en cambio acá somos todos iguales, tanto el que vende muchos créditos como los que venden pocos créditos”.

Si bien todos quienes llegan al Trueque lo hacen con diferentes historias y pertenencias sociales este espacio propicia un ambiente igualitario. En un contexto donde más y más gente, de cada vez más altos estratos sociales comienza a ser y sentirse ‘afuera’ del sistema económico, el Trueque ofrece la oportunidad de pertenecer a un espacio de iguales, en donde el único requisito formal de pertenencia es la voluntad de ofrecer lo producido por uno mismo.

- Intercambios sociales

Otro aspecto igualmente importante, es el hecho de que muchas de las mujeres entrevistadas consideran y utilizan al Club del Trueque como un ámbito de intercambio social. Hasta cierto punto, el Club del Trueque cumple la función de Club social, un espacio que también es de distracción y esparcimiento. Esto último constituye un carácter positivo del Trueque en tanto logra combinar con alta armonía el aspecto de encuentro social y el aspecto de intercambio económico. De este modo, le da impulso a la acumulación y desarrollo del capital social. En este caso, el capital social se asocia a la capacidad de vincularse a otros y de aprehender habilidades socialmente reconocidas que son útiles para ser aceptado en grupos y sectores sociales tanto como para desenvolverse eficientemente en el trabajo.

“Yo en el Trueque me hice amigos cuando fui a hacer el curso y después vecinos de venta. Empezamos a charlar, congeniamos. Y me hice amigos...yo conozco un montón de gente, es gente macanudísima.” “Esto es un ir y venir de amor” Estos intercambios sociales y, las consecuentes sinergias generadas, no se han plasmado aún en impulsos concretos para asociarse en actividades comerciales o productivas. Los pocos que se asociaron en algún tipo de emprendimiento conjunto no se diferencian del resto; quizás esto se deba a que todavía estas experiencias tienen un lugar lateral en Trueque (de la totalidad de las entrevistas realizadas sólo una mujer trabaja junto a su socia).

- Un ‘antídoto’ contra el aislamiento y la depresión

Finalmente, es de suma relevancia el aspecto emocional, sobre todo en lo relativo a como enfrentar ciertos tipo de depresión, que le otorgan las mujeres a los intercambios que se desarrollan en el Club del Trueque. La mujeres entrevistadas observan en él la posibilidad de evitar el aislamiento que conlleva toda falta de trabajo.

En las sociedades modernas, los espacios como fábricas y empresas tuvieron (y aún tienen en muchos casos) una fundamental importancia para la socialización de los trabajadores. Esto permitió incorporación de roles y normas a partir de los que los individuos se integran a un orden social determinado. El actual contexto de fuerte desocupación y subocupación cuestiona este modelo socializador, y en última instancia cuestiona el andamiaje social que ha posibilitado la constitución del orden social moderno. Lejos de haberse cumplido el augurio de ciertas corrientes del pensamiento socialista sobre el fin de la relación de explotación capitalista y la liberación de los trabajadores de esa relación, el proceso de desafiliación social y económica que se está viviendo conlleva la ‘liberación’ de los trabajadores pero una liberación para no ligarse más a nada. La ‘liberación’ que implica el desempleo y ese estar ‘afuera’ tiene otro carácter, su rasgo distintivo es que se interrumpe todo

ámbito y proceso de socialización totalizador y se deja a los individuos a la 'deriva', indefensos en la anomia que caracteriza la pobreza. En este contexto, las depresiones -en tanto respuesta individual a este fenómeno- son comunes y constituyen una enfermedad con un origen fundamentalmente social y no meramente individual.

El Club de Trueque opera, tal cual se ha observado, como un importante espacio de reconstitución de los lazos sociales y recreación de la subjetividad. En un contexto de fuerte depresión económica, propone 'partir de cero' juntarse entre todas las personas que tengan la voluntad de hacerlo -no hay otro prerrequisito ni condición- a los fines de ayudarse mutuamente a través del intercambio de productos por ellos mismos elaborados. De este modo se constituye en un importante factor de resocialización que contrarresta, al menos en parte, las causas principales de este tipo de aflicciones psicológicas: el asilamiento y la imposibilidad de trascender en el trabajo ocasionada por la desocupación.

A continuación se señalan algunos ejemplos sobre el tema en cuestión: *"Trocamos Taperwares, yo era vendedora y los tenía y los traje acá. Empecé a venir porque una señora amiga me insistió que me iba a hacer bien, y bueno me fue bien. Aparte es lindo, te sentís bien. Yo era vendedora de tapers, estos tapers me quedaron porque uno compra y guarda y guarda. Y viste uno al estar mal económicamente encontramos una buena salida y aparte te hace bien espiritualmente. Era vendedora a las casas 'venta directa', ahora no hacemos más esta venta. Si hasta el dueño de la empresa esta trocando taperwares."* *"Yo creo que no podría hacer esta actividad fuera del Trueque, aparte acá te sentís bien. Si te quedas en tu casa te deprimís".* *"Acá en el Trueque estoy más tranquila, acá no pienso. Tengo una nieta en capital y yo no la veo todos los días"*

7. Perspectivas de desarrollo económico en el Trueque.

En este apartado se describen y analizan los principales rasgos de las actividades económicas llevadas a cabo en el Trueque; observando sus potencialidades como así también sus limitaciones. En este orden de cosas, se consignan aquellos rasgos más sobresalientes de las actividades emprendidas y la forma en que participan en estas las mujeres pobres y empobrecidas.

- Tipo de actividad, competencias y saberes.

Del análisis de las entrevistas surge claramente que las mujeres de ambos grupos antes de ingresar al Trueque llevaban a cabo, en general, la misma actividad. En algunos casos, incorporaron otras actividades luego de su ingreso al Trueque. La actividad que antes hacían en la economía formal ahora la realizan en el Trueque.

Es importante aclarar que si bien, en términos generales la actividad suele ser la misma, ésta no tenía una igual importancia para las mujeres de los dos grupos. En ciertas ocasiones, estas actividades tenían un lugar lateral (esto es más frecuente en el grupo de las mujeres empobrecidas) mientras que en otros resultó ser más importante en la generación de ingresos para los hogares (mujeres pobres).

En el caso de las mujeres empobrecidas suelen recuperar algún saber que sino había sido olvidado si al menos fue dejado de lado, y que ahora ocupa un lugar central de su actividad. Esto es claro, por ejemplo, cuando se resignifican ciertos saberes -en gran medida distintas manualidades- desde una perspectiva económica; *"ya hacía este trabajo de arreglos floreales, de hobby, por que me gustaba... ahora lo hago por necesidad"*. Esto no supone, que las mujeres empobrecidas sólo llevan a cabo actividades que antes fueron sus hobbies. Lo cierto es que estas actividades no tenían un lugar central en sus trayectorias ocupacionales, en el caso de las mujeres de este grupo entrevistadas, casi todas fueron empleadas y hoy están llevando adelante una actividad vinculada a tareas tradicionalmente asociadas al rol de la mujer de sectores medios (costura, pintura, etc.).

Otro rasgo a destacar, es que las mujeres empobrecidas, en una gran mayoría, imprimen a sus iniciativas económicas un tipo de gusto y calidad comunes a los consumos de la clase media. Esto se manifiesta en la cuidada elaboración de los productos y/o en la prestación de los servicios, en la presentación de éstos -su empaquetamiento, sus detalles- e incluso en su garantía de uso.

Más allá de propiciar cierta igualdad entre sus participantes las historias personales previas cuentan y mucho en ese derrotero a través del que se llega al Trueque. Es decir, gran parte de las diferencias entre las mujeres pobres y empobrecidas estará dada no sólo por ese pequeño capital de trabajo que cada una tiene sino también por el conjunto de competencias y un saber específicos adquirido previamente a la entrada al Trueque. Esto se evidencia en el tipo de producto o servicio brindado pero, sobretudo, en la organización de la actividad económica emprendida, en el manejo de proveedores, la atención a clientes, el manejo de costos, la fijación de precios, etc.

Es cierto que, en el caso de las mujeres pobres entrevistadas, muchas también llevan a cabo actividades que antes hacían fuera del espacio del Trueque. Pero a diferencia de las mujeres empobrecidas, en las trayectorias de las mujeres pobres y en las estrategias de sus hogares estas actividades y saberes previos tienen un lugar preponderante en la complementación de ingresos. Esto se puede ilustrar

citando a una de estas mujeres cuando dice que *“Yo siempre cocine. Antes de casarme trabajé en un restaurante y después de casada seguí haciendo comida en casa. En casa sobre todo hacía repostería, tortas para cumpleaños o casamientos.”*

Es de resaltar que ante la pérdida de oportunidades de venta en el *mercado formal* el Trueque le brinda a estas mujeres la posibilidad de continuar con su actividad económica. Lo significativo, en muchos casos, es la superposición territorial del *mercado formal* y el Trueque. En otras palabras, esto se observa cuando las mujeres pobres no pueden, en reiteradas ocasiones, vender lo que hacen en sus barrios, pero si lo pueden trocar en los nodos que están en sus barrios. Esto se evidencia en comentarios como el siguiente: *“Yo hago las chalinis y los puloveres de lana para bebés los hace mi suegra. Los vendemos por dinero también en el kiosco de mi suegro. Esta semana en el kiosco no vendí nada ... La verdad es que vendo muy bien acá”* Este aspecto da cuenta de cómo el Trueque se torna una solución innovadora a situaciones ciertamente complejas.

- Adaptabilidad de los participantes y del Trueque a los cambios.

En la actualidad, gran parte de los debates alrededor del Trueque están enfocados en su rol como amortiguador en la caída de los nuevos pobres; pero ésta discusión resulta, al menos, incompleta sino se considera también el rol que el Trueque tiene para los sectores tradicionalmente más pobres.

Este rol no sólo es susceptible de ser estudiado desde una perspectiva social (como se hizo en el apartado ‘el Trueque como un intento de contrarrestar ...’) sino también desde una óptica en la que se privilegie lo económico. En este orden de cosas, es de resaltar la capacidad del Trueque de adaptarse rápidamente a situaciones cambiantes, tanto en lo respectivo a sus propios participantes como a ese ‘afuera’ con el que interactúa a diario a través de la entrada de insumos y salida de productos.

Esto se puede observar, en el caso de las mujeres pobres, cuando estas no pudieron continuar produciendo alimentos debido a la suba del costo de ciertos insumos - principalmente: harina, aceite y azúcar-, lo que precipitó un desabastecimiento de los mismos en varios nodos del Trueque.¹¹ Esta situación en la *economía formal* hubiera supuesto el retiro de estas mujeres de toda actividad para recluirse en el hogar, en su reconversión laboral, (lo que para estos sectores no siempre resulta sencillo), o bien en la búsqueda de algún tipo de asistencia social por parte del Estado. En el caso del Trueque, para estas mujeres, abandonar la producción de alimentos no significó necesariamente abandonar su participación económica en el Trueque; es más, casi la totalidad de éstas se dedicaron a desarrollar actividades comerciales.

En los últimos meses, este aspecto -debido al empeoramiento de la actual crisis económica- todavía resultó ser más claro.¹² Esto se manifiesta, por ejemplo, cuando una entrevistada manifestó: *“Yo antes amasaba pre pizzas con otra chica más. Éramos dos. ¿Y qué pasó? ¿No anduvo el rubro?(Se le preguntó) No, para nada. Hasta hoy me siguen preguntando si voy a volver a hacer pre pizzas. Lo que pasó es que se nos complicó con lo de la harina. El esposo de mi compañera trabajaba en una panadería y conseguía que le vendieran a un buen precio. Pero después a él lo*

11 Este proceso tuvo lugar luego de la reciente devaluación del peso.

12 Cabe consignar que el trabajo de campo fue realizado durante los meses de Abril-Junio de 2002.

echaron y el precio de la harina se disparó. Entonces no pudimos seguir haciendo más. Y bueno ahora quede sola con la ropa."

Este incremento de actividades comerciales se torna en una estrategia usual para los que menos tienen -aquí cabe citar otro ejemplo: *"Yo compro lo que troco en otros nodos, comercio dentro del Trueque. Con esto vivo"*- pero esto mismo, a la vez, atenta contra la perdurabilidad del sistema si ésta tendencia continua *in creyendo*. Este tipo de actividad supone, por un lado, una falta de generación genuina de valor a través del trabajo aplicado a la producción de un bien o la prestación de un servicio y, por el otro, conlleva un incremento de los precios. Este aspecto, sin duda, tendrá que ser objeto de regulaciones específicas tendientes a asegurar la perdurabilidad del sistema, sus valores y principios.

En cualquier caso, esta adaptabilidad del sistema del Trueque en relación a las *entradas-salidas* que mantiene respecto de ese 'afuera' económico (se incorporó otro tipo de aceites y harinas) se traduce, o bien tiene un correlato, en una similar adaptabilidad de sus participantes; en este caso las mujeres pobres. Esto es otra de las cualidades que hacen del Trueque una oportunidad para adquirir parte de las cualidades de gestión comunes a cualquier actividad económica.

- Gestión de las actividades económicas y buenas prácticas comerciales

Esta adaptabilidad a la que se hacía mención está asociada a la capacidad de gestión adquirida por las mujeres empobrecidas y pobres. Entre otros aspectos vinculados a la gestión de toda actividad, es para destacar: la forma en que esta se organiza y es administrada. Esto supone, el manejo de costos, su incidencia en los precios, la selección de proveedores, el segmentar partes de la producción, la atención al cliente, etc.

Esta incorporación de aspectos relativos al mejoramiento del negocio suele estar asociada a instancias concretas de capacitación. En una entrevista se refiere a este punto: *"Hice un curso de microemprendimientos con mi esposo acá en el Trueque... este curso nos sirvió mucho para saber los costos...a manejarnos para la venta. Nos enseñó muchas cosas"* aunque también no sólo está restringida a la participación en estas instancias. De hecho, el Trueque como espacio de intercambio facilita la circulación de estos saberes organizacionales. Estos saberes, claro está, se manifiestan y funcionan a modo de un recetario del que valerse ante distintas situaciones y no como un compendio de conceptos de índole teórica.

Entre las estrategias de organización del negocio, está la posibilidad de llevar adelante más de una actividad con el objetivo de ampliar su margen de acción y, sobre todo, esto está asociado a evaluar la factibilidad de iniciar otras actividades. En palabras de estas mujeres: *"ofrezco ropa que yo elaboro y que tenía en casa; también hago pasta flora y tortas", "además de los arreglos florales ahora estoy haciendo tarjetas"*, etc.

En reiteradas ocasiones, y con el objetivo de financiar los costos fijos de su participación en el Trueque -en particular, el costo de traslado o bien el alquiler del puesto-, se suele llevar a cabo la misma actividad en distintos lugares, esto es, dentro y fuera del Trueque. Es así que las entrevistadas de ambos grupos, aunque en un mayor grado las mujeres empobrecidas, suelen llevar adelante este tipo de estrategia de gestión. Esto se manifestó en varias entrevistas. *"Yo hago las chalinas*

y los puloveres de lana para bebés los hace mi suegra. Los vendemos por dinero también en el kiosco de mi suegro." Otro caso fue la mujer que nos dijo: *"Aquí vendo pastaflora. Sigo vendiendo en mi casa y en una pequeña panadería pero acá hay mucha más venta."*

Esta última estrategia, el intento de vender dentro y fuera del Trueque pese a las actuales condiciones adversas de la *economía formal*, se inscribe en la necesidad de afrontar el pago de los servicios públicos -luz, gas, agua, etc.- que no pueden ser afrontados con los *créditos*.

Entre estas capacidades también deben contarse las buenas prácticas comerciales. El buen clima y respeto mutuo que se puede observar en el Trueque se basa en los principios que ordenan esta actividad -sus valores- tanto como en el ejercicio concreto de buenas prácticas comerciales por parte de los 'prosumidores'. Prácticas que se diferencian claramente de las actualmente ejercidas en el *economía formal* -sobre todo en un contexto de profunda recesión- en donde tienden a enfatizarse las prácticas que buscan la sobrevivencia a costa del otro.

A continuación se citan algunos fragmentos de entrevistas donde se expresa lo recién analizado: *"Acá aprendí a Trocar, podés comprarte cosas, vasos, almohadones y si tengo que ir con la plata no puedo (...) Aparte a nadie le da vergüenza, nadie te trata mal, hay un buen ambiente. Por ejemplo si a vos no te gusta algo, vas y te devuelven los créditos. En un negocio te dan de vuelta, te hacen un vale."* *"Yo empecé a venir en Diciembre, pero te digo que estoy feliz de estar acá... acá te saludas con todas, acá no se pelean, la gente si tiene que hacer cola para comprar algo la hacen sin problema. Te desenchufas."* En este sentido los testimonios son muchos, pero quizás si valga, agregar uno más: *"Yo esto lo vendo en mi casa a 10 pesos y yo acá los tengo solamente a 20 créditos. A mi me dicen que múltiple por 3 o 4 pero no me animo, no me puedo hacer la viva. Al menos cuando tome las charlas me dijeron que esto tiene que ver con la solidaridad. Y bueno, yo apunto siempre a eso"*

Este fenómeno es de suma importancia, ya que de consolidarse, puede constituir una interesante base de principios sobre buenas prácticas comerciales que podrían afectar 'el afuera' del Trueque en tiempos normales. En todo caso, son un excelente antecedente o pilar sobre el que construir parte del capital social necesario para el desarrollo de cualquier tipo de actividad económica.

- Autosuficiencia y perspectivas de crecimiento

En el caso del Trueque, y siempre según las entrevistas realizadas y lo observado en las visitas, gran parte de la continuidad de cualquier actividad económica esta asociada a la posibilidad de superar esa dificultad que suele ser la provisión de insumos, principalmente materias primas de escaso valor agregado. En efecto, la posibilidad de diversificar la elaboración de productos, y hacerlo manteniendo cierta calidad y escala aceptable, depende en gran parte de ampliar el universo de proveedores del sistema del Trueque. Esto se torna en un verdadero *cuello de botella* para la elaboración de productos con estándares similares a los de la *economía formal*, y a la vez, para darle cierta continuidad y escala a este tipo de producciones.

Hasta ahora esta situación se afrontó con suertes dispares. Están quienes comenzaron a reponer internamente sus insumos o, al menos, parte de éstos. Esto se evidencia en el caso de una entrevistada que nos comentó *"Yo te digo que hasta*

este momento para hacer mis cosas tengo que ir a La Plata para comprar las flores. De esto (muestra una especie de base o florero en que van las flores) yo tenía una muestra y le pedí a un joven de por allá, que es artesano que me los corte, que me los traiga. Más o menos para poder tirar. Esto (muestra otro recipiente) también me lo hizo otro artesano." En este subgrupo, hay quienes incipientemente comenzaron a llevar a cabo un encadenamiento hacia delante y hacia atrás. Por esto se entiende, por ejemplo, en un actividad de elaboración de arreglos florales como la descrita se está cultivando las propias flores y se está por incorporar un punto de venta (externo al Trueque) en una zona que permita comercializar su producción.

También están quienes sortearon exitosamente la reposición de sus insumos. Este es el caso de una de las mujeres empobrecidas quien dijo *"Yo no podría venir más porque ya no puedo comprar afuera. Acá consigo el hilo, consigo la fibra, los pedazos de tela, todopiezas para unir."* En general esto no depende de una estrategia asumida por los propios 'prosumidores' sino que depende del tipo de bien en cuestión.

Existe también un mix de alternativas. Están quienes adquieren productos en el Trueque y, al mismo tiempo, reciclan parte de lo que otras personas han dejado de usar. *"Si hago pulseritas y cosas así se consiguen acá hay gente que trae cosas de mercería y eso, ya otras cosas no. Pero yo reciclo mucho las cosas que necesito, soy de rejuntar mucho. Esto que ves acá (el corcho de un anotador) lo encontré en un volquete así que me la paso juntando cosas."* En menor medida están aquellos que destinan parte de la producción para la venta fuera del Trueque para de este modo volver a comprar insumos. *"Una parte de lo que hacemos lo vendemos por dinero en nuestra casa para después poder comprar madera. Se lo vendemos a la gente conocida"*

8. A modo de conclusión

Puede sostenerse, a modo de 'idea-fuerza', que el Trueque funciona a modo de una economía entre paréntesis, en el decir de sus participantes como un 'mientras tanto'. En el sentido en que se instala en una trayectoria de inserción económica y laboral de sus participantes permitiéndoles no quedar desocupados al mismo tiempo que les brinda la oportunidad adquirir servicios y/o bienes e incrementar saberes y resignificar competencias. Esto ocurre, claro está, a la espera del final de la actual recesión económica. Es decir, al cierre de ese paréntesis que se inicio con la pérdida del empleo. De la pertenencia a cada uno de los grupos de mujeres dependerá la forma en que sea resuelto ese cierre de paréntesis, es decir, en el caso de las mujeres empobrecidas quizás signifique una nueva participación en la economía formal; para las mujeres pobres quizás esto tome otro un tiempo y, ese cierre, se demore aún un poco más.

En todo caso, queda claro la profunda utilidad social y económica del Club del Trueque no sólo como ámbito donde las mujeres pobres y empobrecidas pueden acceder a bienes y servicios sino también como el lugar en el que pueden ejercitar la solidaridad y la ayuda mutua. Es a la vez una plataforma formativa y de actualización de conocimientos previos que será de utilidad para el desarrollo de nuevas pequeñas empresas al momento de la recuperación económica.

Hasta cierto punto, ambas hipótesis planteadas al comienzo del trabajo han sido corroboradas. Por un lado, en cuanto al postulado de la primer hipótesis, es indudable que los Clubes del Trueque quiebran un prolongado proceso de

desafiliación social y laboral de las mujeres pobres y empobrecidas. Estos dos grupos pueden acceder a bienes de consumo básico que de otro modo no podrían acceder, así como también dedicarse a cuestiones de gestión comercial y en algunos casos de producción. Al mismo tiempo, encuentran en el Trueque la posibilidad de vincularse con otras personas pobres y empobrecidas en un plano de relativa igualdad. Ambos 'logros', en el plano económico y social les permiten detener su constante movilidad descendente y comenzar a vislumbrar lentamente pero sobre sólidas condiciones propias la posibilidad de la recuperación. Es claro que el Trueque no brinda ni impulsa las condiciones macroeconómicas necesarias para la recuperación económica, pero sí colabora en construir las condiciones microeconómicas básicas para apoyar dicha recuperación sobre un terreno sólido y fértil: el desarrollo del capital social y las habilidades de gestión económica y producción por parte de los sectores pobres y empobrecidos de la población.

Por otro lado, en cuanto al postulado de la segunda hipótesis, también se encontró muchos casos en donde las estrategias desarrolladas de las mujeres pobres y empobrecidas implican estrategias de carácter defensivo que recluye a las mujeres sobreviviendo en un contexto de pobreza. Si bien pueden detener los procesos de desafiliación social y laboral en los cuales estaban imbuidos y acceder a medios de sobrevivencia, y en algunos casos, de mejora de sus consumos de bienes y servicios, no logran claramente salir del contexto de pobreza en el cual se hallan imbuidas. La fragilidad del Club del Trueque como mercado es extrema, se ha visto la facilidad con que se dan aspectos nocivos del mercado formal o 'afuera' como la inflación pronunciada y la competencia desleal. Al mismo tiempo la capacidad de ahorro e inversión es mínima, en tanto uno de los principios básicos del Trueque es que los créditos no se pueden ni deben acumular. Junto a esta limitación interna se encontró otra limitación fundamental de carácter externo, como es el caso de los 'cuellos de botella' para conseguir ciertos insumos y colocar ciertos productos en la economía formal. Si bien ha habido ciertos intentos para expandir las cadenas de valor hasta las materias primas estas experiencias son puntuales y relativamente aisladas.

Estas limitaciones (de ahorro e inversión, y de 'cuellos de botella' en la cadena de valor) nos llevan a afirmar que difícilmente las mujeres pobres y empobrecidas puedan salir del contexto de pobreza del cual generaciones de su propia familia vienen sufriendo o al cual fueron empujadas por el crecimiento de la desocupación en los años noventa y la recesión de fines de la década del noventa y principios del dos mil.

En fin, se observó la complejidad de este fenómeno y de la participación en él de las mujeres pobres y empobrecidas. Estas complejidades y múltiples sentidos del fenómeno no deben ocultar la relevancia del Club del Trueque como fenómeno social y económico autogenerado y autogestivo por las propias fuerzas de la sociedad civil. Con sus limitaciones y problemas abre un camino de esperanza para que la recuperación del desarrollo económico y social sobre bases sólidas y amplias. Es decir, con la activa participación de amplios sectores sociales y grupos vulnerables, como son las mujeres pobres y empobrecidas del Gran Buenos Aires.

Postscriptum.

Desde mayo de 2002 -momento en que se escribió el artículo- hasta la actualidad - febrero de 2004- se dieron una importante cantidad de cambios en la realidad argentina.

Las transformaciones económicas y sociales ocurridas tuvieron efectos en el Club del Trueque. En principio, y puesto que el artículo se basó en un estudio de caso, se debe mencionar que cerró el nodo de La Bernalesa. Este nodo fue, por su historia -fue uno de los primeros en abrirse- y por la cantidad de personas -llegó a albergar a 30.000 participantes-, uno de los más importantes (Clarín; 19/02/03).

De acuerdo a determinadas estimaciones el Club del Trueque llegó a contar con 5.000 nodos; a diferencia de esos momentos de auge en la actualidad estarían funcionando algo menos de 1.000 (Hintze y otros; 2003). Más allá de estas cifras, las que deben ser consideradas como aproximación, resulta apropiado interrogarse sobre ¿Qué factores explican el ocaso del trueque? ¿Qué dejó esta experiencia a sus participantes en términos personales y de organización colectiva? Existen, en el orden de las respuestas, variadas interpretaciones sobre lo ocurrido con el Trueque.

Sin lugar a dudas, no existe una única explicación sino un conjunto de causas concurrentes que podrían dar cuenta del debilitamiento y situación actual de este fenómeno. Hay entre estas causas algunas de índole externo y otras asociadas al funcionamiento y propia dinámica del Trueque.

Dentro de los factores exógenos que afectaron al trueque se puede destacar a aquellos asociados al retorno de cierta liquidez monetaria, producto del levantamiento de las restricciones al sistema financiero, la puesta en marcha del Programa Jefes de Hogar, y más recientemente, la salida de la recesión económica y la baja del desempleo.

Hay que recordar que en diciembre de 2001 se establece mediante el Decreto P.E.N. 1570/01 la restricción de retiros en efectivo y la prohibición de hacer transferencias de dinero al exterior, estas limitaciones fueron conocidas como "Corralito" bancario. Esto profundizó la recesión y dio por finalizada la posibilidad de otorgamiento de nuevos créditos bancarios. Luego de unos cuantos meses, en febrero de 2002, se instauró las primeras medidas tendientes a la flexibilización (llamadas Corralon - Comunicado BCRA Nro. 42632) estas comprendían: en primer lugar, la creación de certificados que podrían ser transferibles o intransferibles, por el importe parcial o total de cada vencimiento - capital e intereses -, y transmisibles por endoso en el primero de los casos. Esto apuntaba, por un lado a ampliar las posibilidades de disposición de tales recursos, facilitar su movilidad dentro del sistema financiero, y reactivar las transacciones con bienes.

Luego se establecieron algunas primeras excepciones, como por ejemplo, aquellas que permitían extraer el dinero a titulares mayores de 75 años o a las personas que necesitaban hacer gastos médicos en el país y en el exterior. También comenzaron a tener lugar las medidas judiciales a favor de los reclamos presentados por los ahorristas.

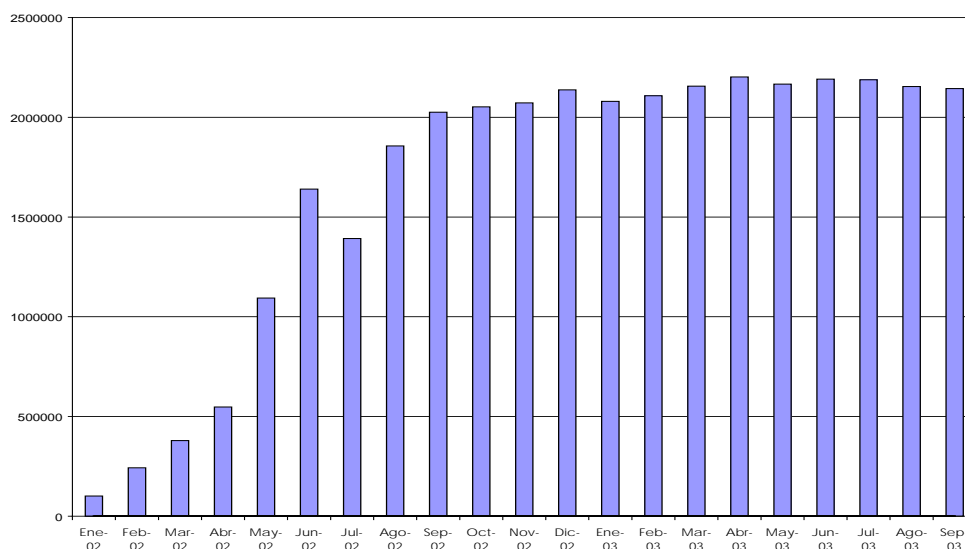
Este proceso "liberación" de los fondos trajo consigo un aumento en la disponibilidad y circulación de dinero que tuvo su efecto en los nodos del trueque. Este impacto, quizá, no se dio de un modo directo. En realidad, la gran mayoría de los participantes de los nodos del trueque no estaban bancarizados pero si muchos integrantes de sectores medios vinculados en múltiples maneras con ellos.

Otro hecho, quizá mas importante, al momento de explicar el retorno del acceso al dinero por parte de los integrantes del trueque fue el lanzamiento del Programa Jefes de Hogar.

Hacia el final del año 2001 y comienzo del 2002 los programas de empleo transitorio estuvieron muy cerca su piso histórico en cuanto a la cantidad de prestaciones otorgadas (100.908 en enero-2002). Este hecho empezó a revertirse hacia mediados de abril con la puesta en marcha del Programa Jefes de Hogar (en adelante PJH); este llegó a brindar 1.856.129 de prestaciones en agosto de ese mismo año manteniéndose en valores cercanos a ese hasta la actualidad. Este inusitado crecimiento en la cobertura de personas supuso que ingresen al PJH un conjunto importantísimo de personas que nunca antes habían recibido este tipo de beneficios. En la actualidad cerca del 66% del total de sus participantes son mujeres.

Gráfico N° 1: Evolución de la cantidad de prestaciones otorgadas a través de Programa de Empleo Transitorio. Enero 2002 - Septiembre 2003. Total País.

Fuente: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Dirección General de Estudios y Formulación de Políticas de Empleo.



Este programa, al igual que el Programa de Empleo Comunitario también implementado en el marco del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, brinda a sus participantes un ayuda económica de 150.- pesos mensuales y a cambio exige una contraprestación en capacitación o trabajo comunitario.

Este dinero se destina principalmente a la adquisición de alimentos (87,3%); luego se destina a el pago de servicios (22%); vestimenta y calzado (19,9%); salud (9%) y educación (7,6%) (Roca y otros; 2003).

Es de destacar dos aspectos significativos respecto de los intereses del artículo: quienes participan en el PJH son mayoritariamente mujeres y destinan sus ingresos, en principio, a la alimentación. Incluso la disposición territorial de ambos fenómenos da lugar a una posible vinculación. De hecho, cerca del 25% de los participantes del PJH se encuentran en el Conurbano Bonaerense; jurisdicción en la que existieron una cantidad muy importantes de los nodos del club del trueque (ver en Hintze y otros el Anexo 2. Magnitud del trueque según distintas fuentes). Esto, sin duda, guarda cierta similitud con parte de los hallazgos presentados en el artículo en cuanto a la mayor participación femenina y la satisfacción de necesidades inmediatas, como la alimentación. Sin embargo, cabe aquí introducir

cierto resguardo metodológico en cuanto a la necesidad de profundizar los estudios existentes sobre la temática con el objeto de corroborar dicha afirmación a partir de su comprobación (o refutación) con la realidad.

Finalmente, el tercer factor exógeno se refiere a la recuperación económica y la baja del desempleo. La tasa de desocupación se ubicó en el 16,3 por ciento en el tercer trimestre de 2003, sobre la base de la información provista por la nueva Encuesta Permanente de Hogares (INDEC) En tanto, la subocupación se ubicó en el 16,6 por ciento en el tercer trimestre, mientras que la tasa de actividad fue del 45,7 por ciento y la de empleo en el 38,2 por ciento.

El desempleo (sin contabilizar planes sociales) descendió 1,6 puntos porcentuales, de 23 por ciento en el segundo trimestre a 21,4 por ciento en el tercer trimestre de 2003

Siguiendo la vieja metodología la desocupación se ubicó en 14,3 por ciento y la subocupación en 16,6 por ciento. Por lo que comparando con la medición de Octubre de 2002, la desocupación bajó del 17,8% al 14,3%. Esto implicó que unos 378.000 desempleados dejaron de serlo en el lapso de un año.

Estos resultados se deben en buena parte a los programas de empleo transitorio pero también al repunte experimentado por la economía Argentina. El PBI, después de cuatro años de recesión, ha venido experimentando una expansión récord. En el último trimestre de 2003 la economía creció un 9,8%, y lleva acumulado un 7,7% en lo que va del año, destacándose el crecimiento de sectores con buena absorción de mano de obra (construcción, textil y automóviles)

En forma paralela a estas influencias 'exógenas', se agudizaron ciertas tensiones vinculadas al modo de funcionamiento del propio trueque y que en muchos casos llevo a un cuestionamiento global del trueque.

Dentro de estas cabe mencionar la crisis de confianza referida por muchos participantes, responsables de distintos nodos e incluso estudiosos del trueque. Por esta crisis debe entenderse al proceso iniciado a partir de la pérdida de credibilidad en los créditos tras la aparición de créditos falsos.

Los créditos falsos trajeron, además de cierta desconfianza respecto del valor de la propia moneda, otros dos impactos asociados.

Por una parte, el aumento del circulante junto con la devaluación de la moneda en la economía 'formal' (el peso) se tradujo en crecimiento de la inflación potenciando así la tendencia inflacionaria existente en el trueque a causa de su vinculación con el resto de la economía. En realidad, esto es muy difícil de mensurar pero este hecho aportó al comportamiento inflacionario observado tras la devaluación en el trueque. Mientras que el otro efecto que tuvo la introducción de créditos falsos al sistema fue el aislamiento de muchos nodos de la red del trueque. En la práctica este retiro supuso un mayor control sobre el ingreso y egreso de 'prosumidores' eventuales a los nodos y se dio en un intento de mantenerse al margen del circuito de los créditos falsos. Este "volcarse" al interior de cada nodo implicó el cese de intercambios entre distintos nodos con la consecuente pérdida de la diversidad de actividades y 'prosumidores' que el sistema, en reiteradas ocasiones, había ganado a lo largo de su desarrollo.

Otro aspecto estrechamente vinculado al anterior esta relacionado a lo descrito en la parte general del artículo respecto de la autosuficiencia en cuanto a los

insumos necesarios para la elaboración de los distintos productos. Existieron incluso intentos abocados a fortalecer la obtención de insumos con el objeto de ampliar el ámbito de incumbencia del trueque. Dentro de los desafíos del trueque esta establecer una relación "justa" con el resto de la economía; con la introducción de los créditos falsos este desafío también se vio afectado por la crisis de confianza.

En definitiva, se identificaron procesos exógenos y endógenos al trueque que han puesto presión sobre su funcionamiento y sostenimiento como sistema. Si bien no se ha cumplido cierta utopía de regeneración de las relaciones económicas ligada a la experiencia del trueque, no caben dudas que como espacio económico aportó soluciones a las urgencias económicas y de alimentación que se presentaron en el auge de la crisis a principios de 2002.

También se puede afirmar que en muchos casos permitió revalorizar y recuperar habilidades laborales de muchos trabajadores y trabajadoras que habían quedado sin trabajo con la recesión, esto a su vez, y a modo de hipótesis, puede estar siendo de utilidad para la su reinserción económica en la recuperación de la economía. Sin embargo, esta afirmación, como toda hipótesis, deberá ser corroborada o refutada en próximos trabajos sobre la temática.

Bibliografía

Alvarez, Santiago (2001) : Teoría y práctica del Trueque. Documento de trabajo Grupo de Insumos Internos del Area Social Productiva. Programas Territorial. SEPYME.

Asociación Regional de Desarrollo Empresario -ARDE- (2001): Caracterización de la actividad empresaria en nodos que realizan el Trueque multireciproco. Segundo Informe de Avance, como parte del Convenio SEPYME-ARDE.

Castel, Robert (1997): Las metamorfosis de la cuestión social. (Buenos Aires: Editorial Paidós).

Coletti, Maria Laura (2002): "Las nuevas relaciones en las relaciones laborales dentro de los Clubes del Trueque" en la revista virtual Espacio Políticos (www.espaciospoliticos.com.ar/ps/Trueque.htm)

Coragio, José Luis (1998): Bases para una nueva generación de políticas socioeconómicas: la economía del trabajo o economía popular. Ponencia presentada en el Encuentro de Cultura y Socioeconomía Solidaria, PACS, Porto Alegre.

Feijoó, M. del C. (1993): "Los gasoleros. Estrategias de consumo de los NUPO", en Cuesta Abajo. Minujin (Comp.). (Buenos Aires: UNICEF/LOSADA)

Hintze, S. : Trueque y economía solidaria. Editorial Prometeo Libros. Buenos Aires, 2003.

Kliksberg, Bernardo (1996): "Pobreza y desocupación en América Latina. El círculo perverso" en la Revista Encrucijadas (Buenos Aires), Nro. 2.

Morizio, C. (1998) " ¿Son los Clubes de Trueque una alternativa al desempleo en Argentina? " CEMA-ISEG

Lan, D. (2000): "Doble jornada laboral e invisibilidad del trabajo de las mujeres" artículo presentado al Tercer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Buenos Aires.

Lo Vuolo, R.; Barbieto, A.; Pautassi, L. y Rodríguez, C. (1999): "La pobreza... de la pobreza contra la pobreza" (Buenos Aires: Miño y Dávila Editores - CIEPP)

Primavera, Heloísa (2001) Redes de Trueque en América Latina: ¿Quo vadis? . (Buenos Aires: Mimeo)

Roca, E., Cappelletti, B., Langieri, M., Muscolino, M. y Soto, C.: Plan jefas y jefes de hogar desocupados: ¿política de empleo o política social? ponencia presentada en el 6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires, Agosto de 2003.

Salvia, A. y Tissera, S. (2000): "Heterogeneidad y precarización de los hogares asalariados de la Argentina durante la década del noventa" artículo presentado al Tercer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Buenos Aires.

Schuster, F. (1982). Explicación y predicción. La validez del conocimiento en ciencias sociales, Buenos Aires, CLACSO.

Wainerman, C. y Heredia, M. (2000): "El trabajo en familias de dobles proveedores. Producción y Reproducción" artículo presentado al Tercer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Buenos Aires.

Otras fuentes consultadas

Carbajal, Mariana "Moneda fuerte" en el matutino Clarín del 10 de febrero de 2002.

Marchini, Jorge: "Economía de Trueque" en el matutino Clarín del 5 de mayo de 2002.

Primavera, Heloísa "Los Clubes de Trueque deben preservar el sentido solidario" en el matutino Clarín del 24 de abril de 2002.

Entre la desocupación y la recuperación autogestiva de empresas La configuración del espacio de las fábricas recuperadas

Laura Saavedra¹

Una vez un aficionado al teatro abordó a (Arthur) Miller

Y le preguntó: "¿Qué está vendiendo (el viajante)?

Usted nunca dice que vende". Miller le respondió irónico:

"Bueno, se vende a sí mismo. Eso es lo que hay en el maletín".

John Lahr, "Making Willy Loman"²

1. Introducción

En Argentina, al igual que en otras partes del mundo, en el transcurso de los años se constata que para un número creciente de trabajadores, la relación de empleo deja de ser el zócalo estable a partir del cual puede construirse un proyecto de vida presente y futuro, en lo referente a carrera laboral, vida familiar y socio-comunitaria. Tornándose aleatoria la posibilidad de contar con un vínculo con el trabajo y de construir/estar inmerso en un marco de relaciones sociales, que son los pilares básicos de la integración a la sociedad.

Así, el desmoronamiento de la sociedad salarial, que se caracteriza por la aparición de nuevas amenazas -desocupación y precarización laboral- que manifiestan la profunda desestabilización de las regulaciones propias de dicha sociedad, no es un fenómeno peculiar de nuestro país, tal como lo plantea Robert Castel (1998).

Igualmente, más allá de este escenario global, la aguda crisis que atraviesa el país se tradujo en el hecho que el desempleo, la precarización de las relaciones laborales (proliferación de "contratos atípicos", de duración determinada, a tiempo parcial, etc.) y la situación de la pobreza se instalaran como algo abarcativo y duradero en amplias capas de la población, apareciendo la vulnerabilidad o exclusión social³ como una problemática crucial en nuestra sociedad.

En esta contextualización, interesa sobre manera, las formas en que los grupos sociales más afectados por esta crisis de inclusión social, comienzan a desarrollar una serie de prácticas asociativas y autogestivas para conseguir ingresos para sus hogares, para generar relaciones productivas innovadoras y, sobre todo, para lograr un espacio de reconocimiento en la sociedad. Una de

¹ Laura Saavedra. Socióloga, UBA. Candidata a Master en Gestión y Evaluación de Políticas Públicas (FLACSO). Miembro de investigación en FLACSO y Grupo Demos. Prof. Adjunta, U. del Salvador y U. Nacional de San Martín.

² Cita extraída de Marshall Berman (2003). Aventuras Marxistas. Siglo Veintiuno de Argentina Editores. Buenos Aires, Argentina.

³ Remitiéndonos al tradicional concepto de Robert Castel (1997) que plantea la vulnerabilidad en tanto un vínculo débil con el trabajo, los derechos y protecciones que este brinda y los lazos sociales contruidos en gran medida a partir de y en el entorno laboral. Siendo la exclusión social aquel límite indeseable en donde el individuo se encuentra al margen del trabajo y de los vínculos sociales.

estas prácticas son las fábricas recuperadas por los trabajadores que se instalan con fuerza en el país en los últimos años (2001 -2003) cuando se profundiza la crisis iniciada a partir de 1998, continuando la expansión y fortalecimiento de este sector en la actualidad

De este modo, en el actual contexto de retracción del trabajo asalariado como modo de integración social, las empresas recuperadas se presentan como una de las tantas formas en que los actores sociales han tomado la iniciativa de ser protagonistas de su propio proceso de desarrollo económico y social, generando, de esta manera, formas atípicas de empleo y de generación de ingresos.

Las prácticas desarrolladas por estos trabajadores no son homogéneas dando ello como resultado diferentes formas de puesta en marcha y gestión de las fábricas recuperadas. Si bien conviven en ellas saberes heterogéneos y prácticas bien diferenciadas, pueden observarse una serie de elementos comunes que las caracterizan.

Este trabajo analiza la experiencia de las fábricas recuperadas que existen hoy en la Argentina. En principio, se presenta un cuadro general de las mismas a partir su instalación explosiva con la crisis desatada en los primeros años del nuevo siglo, destacándose la recuperación de fuentes de trabajo y de ingreso de este grupo de trabajadores ex asalariados. Luego, se describe la reconstrucción de los lazos de cohesión social en base a nuevas experiencias personales y sociales centradas en la cooperación y la reciprocidad. Esta característica se refleja también en el modelo de organización laboral autogestivo que se presenta posteriormente. En este punto se analiza además los movimientos y federaciones, con sus trayectorias político -sindicales, que manifiestan distintas modalidades de gestión de este sector fabril. Finalmente, se plantean algunas reflexiones para una política pública que permita acompañar esta experiencia de la mejor manera posible sin coartar el desenvolvimiento autogestivo de la misma.

2. Abordaje metodológico

Este trabajo tiene por base una investigación empírica de carácter exploratoria y descriptiva sobre las fábricas recuperadas. Con el mismo se busca responder algunas preguntas cruciales que giran en torno a este sector, como ser: ¿Cuáles son las distintas estrategias que ponen en juego los trabajadores de estas empresas a la hora de gestionarlas? ¿Cuáles son los elementos positivos y los puntos de tensión de esta nueva forma de organización económica y social? ¿Cómo acompañar y fortalecer esta nueva forma de organización económica y social que han surgido como respuesta a la crisis prolongada? ¿Qué función debería asumir el Estado en relación a las principales problemáticas que presentan las fábricas recuperadas?

Para responder a estos interrogantes se realizaron una serie de entrevistas semiestructuradas (10) en la Provincia de Bs. As y Ciudad de Bs.As., que fueron desarrolladas en los propios lugares de trabajo irrumpiendo el que hacer cotidiano de los trabajadores para lograr un diálogo fluido que apunte a exponerlos a una automirada entorno a la vida laboral. También se realizaron entrevistas a los referentes de los movimientos/ federaciones bajo los cuales se enmarcan las fábricas recuperadas y se realizaron 8 entrevistas abiertas a

profesionales que, de una manera u otra, trabajan en el tema de las fábricas recuperadas (personas vinculadas al movimiento cooperativo e investigadores y funcionarios gubernamentales que abordan la temática)⁴.

Con el fin de contar con una cuantificación del sector, se intentó constatar, en el marco de las entrevistas, las distintas aproximaciones realizadas -por espacios académicos, gubernamentales y no gubernamentales- acerca de la cantidad de empresas recuperadas existentes en el país, el número de trabajadores involucrados en esta experiencia, la localización de los establecimientos y la rama de actividad a la que pertenecen.

Resta consignar que esta aproximación a las fábricas recuperadas, claro está, genera más preguntas que conclusiones acabadas ante la complejidad del reciente fenómeno en cuestión y el tipo de diseño de investigación abordado en el trabajo.

3. Estrategias de recuperación de fuentes de trabajo y de ingreso

A partir de la crisis desatada en los primeros años del nuevo siglo a nivel político, institucional y de la estructura económico- social, una de las prácticas productivas y sociales que despliegan los grupos más vulnerables de la sociedad constituye la recuperación de fábricas que, generalmente, por transitar por un proceso de quiebra /convocatoria de acreedores, estaban por cerrar o habían cerrado. De esta manera, comienzan a desarrollarse con fuerza las empresas autogestionadas y recuperadas por los trabajadores, si bien existen antecedentes anteriores⁵.

Hasta el presente parece ser que se rescataron 157 empresas del cierre definitivo a favor de cooperativas de trabajadores, restableciéndose más de 10.000 puestos de trabajo.

El 54.8% de las empresas recuperadas (86) se encuentran en la Provincia de Buenos Aires, un 15.9% en la Ciudad de Buenos Aires, un 14 % en la Provincia de Santa Fe y las demás en otras provincias del país (Córdoba, Entre Ríos, Jujuy, La Pampa, Mendoza, Neuquén, Río Negro y Tierra del Fuego)

La mayoría de estas empresas (119) se encuentran lideradas por el Movimiento Nacional de Recuperación de Empresas (MNRE). Las mismas pertenecen, en gran medida, al sector metalúrgico, aunque otras tienen inserción en los rubros frigoríficos, textil, químicas, cristales, maquinaria de campo, panificadoras, papeleras, arroceras, autopartistas, gráficas y madereras.

En cada caso los trabajadores toman el control de la empresa, como el final de episodios que conforman un cuadro de deterioro de su condición salarial, recurriendo a distintas instancias, acompañadas por alguna movilización en

⁴ Para una mayor especificación acerca de los criterios de selección de los casos remitirse a Caputo, S y Saavedra, L (2003): La Experiencia de las Fábricas Recuperadas, Documento de trabajo. Seminario - Taller La Economía Social en Argentina. Nuevas Experiencias y Estrategias de Institucionalización. UNSAM /JGM. 21 de Abril. Buenos Aires.

⁵ Como experiencia similar en la Argentina se puede mencionar el control de los ritmos de producción por parte de los trabajadores en la empresa General Motors y en la petroquímica PASA en la década del 70 (Palomino, Pastrana, Agostino; 2002). Así también, desde los primeros años de la década del 90, mediante el acompañamiento gubernamental, en el país trabajadores ex -asalariados formales constituyeron emprendimientos de manera autogestiva, en su mayoría bajo la forma de cooperativas, en el marco del Programa Sistema de Capitalización del Seguro de Desempleo o Pago Único del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación (Salvia, Chávez Molina y Saavedra; 2002).

torno a la toma de las instalaciones o la guardia en carpas frente a la empresa, para evitar el retiro de maquinarias o de materias primas indispensables para la continuidad de la producción. En algunos casos la recuperación de las fuentes de trabajo se hace a partir de una negociación con los dueños.

Cabe aclarar que no todos los empleados convalidan este tipo de operatoria, principalmente lo hacen los obreros que trabajan en la línea de producción, y ellos mismos se hacen cargo de las tareas de dirección y de gestión administrativa

Así, el proceso de recuperación de empresas por parte de los trabajadores no es sencillo, tienen que atravesar una serie de dificultades hasta poner un funcionamiento la fábrica. Desde la toma del establecimiento, el paso por la negociación con autoridades judiciales, los dueños, los proveedores, etc, es un largo camino que atraviesan hasta que efectivamente conforman "la fábrica recuperada".

Sin embargo, pareciera ser que "vale la pena" el pasaje por estos avatares dado que a través de estas empresas los trabajadores han logrado mantener la fuente de trabajo como la percepción de algún ingreso.

"Las indemnizaciones pagadas por el Estado, para expropiar inmuebles y maquinarias de compañías quebradas, son un buen negocio. En el caso del IMPA, la provincia de Buenos Aires pagó \$230.000 y ocupa a 54 personas. Son sólo dos años de Planes Trabajar, a \$150 cada uno. Los sueldos son buenos, en algunos casos, superan los \$1.500 y cortamos la cadena de cierres fabriles y desempleo" (Luis).

Y de hecho ambos logros son altamente valorados por estos trabajadores, a tal punto que ambos principios, manutención de la fuente de trabajo y de un ingreso, constituyen una característica inherente a las empresas recuperadas. Al respecto, cabe mencionar que si bien las empresas recuperadas actúan como tales no buscan que los trabajadores que las conforman pasen a ser empresarios sino que ejecuten actividades empresarias entre todos en un sistema solidario. Así, los trabajadores de estas empresas orientan sus prácticas económicas, principalmente, por valores que giran en torno al cuidado del otro y al trabajo más que por las posibilidades de ganancia en dinero. Antes que nada, prefieren mantener la fuente de trabajo y el ingreso de todos los trabajadores y no emplear trabajadores en función de la rentabilidad empresarial.

Por otro lado, luego de un pasaje por un proceso de desocupación:

"Aumenta la autoestima, de la calle a convertirte en protagonista social" (Eduardo).

Esta expresión de Eduardo revela una vez más la importancia que tiene el trabajo para la vida de todo ser humano en tanto es la conexión más firme del individuo con la realidad, al decir de Freud. También Marx, entre otros, se centró en el trabajo como primera fuente de significado, dignidad y autodesarrollo del hombre moderno (Berman, M., 2003, pags18 y 59).

De este modo, esta nueva práctica productiva y social, que desarrollan una parte de los trabajadores ex -asalariados, les permite recuperar no solo la

fuente de trabajo y la obtención de un ingreso, en un contexto de desempleo estructural, sino también les permite, mediante el trabajo, ser parte de la sociedad, es decir, estar incluidos socialmente.

4. El tejido social que supieron construir

Una cuestión social importante que surge en el marco de esta práctica autogestiva es el hecho que ante el carácter colectivo de los emprendimientos se genera una serie de solidaridades entre sus miembros. Lo cual opera como un factor muy significativo para que estas empresas se puedan conformar, y permanezcan en el tiempo más allá de sus limitaciones.

"Inclusive había gente que venía a cuidar la fábrica porque nos querían robar las máquinas. La cooperativa la habíamos armado, y sabíamos que nos iban a dar el lugar para trabajar, entonces veníamos a cuidar todos." (Carlos)

"(La relación con la gente de la cooperativa) es buena, por eso se logró estar en pie, tenemos diferencias como cualquiera, pero la relación es bastante buena. Eso nos ayudó muchísimo a seguir todavía." (Jorge)

"La Cooperativa Unión y Fuerza nos prestó \$400 para el pago de la luz, que ya se le dimos" (Beto).

Hay que destacar que estas empresas autogestionadas han reconstruido junto a otros actores sociales, como por ejemplo, las asambleas vecinales, organizaciones de la sociedad civil, comedores comunitarios, sindicatos, parte importante del tejido social dañado.

"Siempre tuvimos apoyo de la UOM, los abogados también eran asesores de la UOM. Ellos nos asesoraban, teníamos clases, (de) como es una cooperativa..." (Pedro)

Asimismo, desde el Estado son varias las instituciones, en sus distintos niveles jurisdiccionales (nacional, provincial, municipal) que buscan regularizar la situación legal de las mismas, acordar algún subsidio económico o brindar asistencia técnica. También, muchas de las fábricas recuperadas se encuentran recibiendo asistencia técnica por parte de profesionales, académicos y estudiantes universitarios para la resolución de las distintas dificultades que presentan, aunque dicho apoyo no es continuo y sistemático⁶.

"Otros muchachos fueron a hablar al Municipio... fueron a hablar y la idea surgió en la Municipalidad. No era que nosotros hubiéramos pensado que íbamos a armar una cooperativa...(Un) concejal fue el que nos derivó a otra persona que fue la que nos dijo que podíamos hacer una cooperativa. Había

⁶ Como ser en el nivel nacional, el Ministerio de Trabajo vía el Programa Pago Único persigue acordar alguna solución a la cuestión económica de las mismas. Además, se formó una Comisión de Trabajo con el Movimiento Nacional de Recuperación de Empresas. Por su parte, el Ministerio de Desarrollo Social, mediante el Fondo de Capital Social (FONCAP), acompaña a estas fábricas con subsidios. Así también, desde el Instituto Nacional de Economía Social (INAES), a través de la Unidad Ejecutora de Empresas Recuperadas, se otorga apoyo para resolver los problemas jurídicos (estatutarios) de las cooperativas como las deficiencias contables y financieras. Asimismo, desde las instancias legislativas correspondientes a la Nación, Provincia de Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires, se busca regularizar la situación legal de las empresas recuperadas. Estas experiencias se mencionan a título de ejemplo, para una mayor especificidad remitirse al Documento de trabajo: La Experiencia de las Fábricas Recuperadas, por Sara Caputo y Laura Saavedra. Seminario -Taller La Economía Social en Argentina. Nuevas Experiencias y Estrategias de Institucionalización. Universidad Nacional de San Martín /Jefatura de Gabinete de Ministros. Buenos Aires, 21 de Abril de 2003.

una cooperativa cerca acá que era Corofé, bueno, la habían armado también acá en la Municipalidad. La idea era formar una cooperativa.” (Carlos)

De este modo, esta nueva modalidad organizativa solidaria lleva a pensar que, en un momento de ruptura de la sociedad salarial y, por ende, de los lazos socio-comunitarios que se conformaban en torno a ella, el proceso autogestivo-colectivo de recuperación de fábricas, con todo lo que ello implica, podría ser una de las vías que tiendan a favorecer el florecimiento de nuevas sociabilidades a través de las cuales los nuevos lazos de cohesión social se creen más allá del salariado.

De hecho, por qué no pensar, con mayor atención y tratamiento analítico del que ha tenido hasta el momento, en la factibilidad de una sociedad de tiempo elegido y de multiactividad, o sea, “una sociedad que desplace la producción del lazo social hacia las relaciones de cooperación, reguladas por la reciprocidad y la mutualidad, no ya por el mercado y el dinero” al decir de Gorz (2003).

5. Modelos organizacionales: encuentros y desencuentros.

No resulta un proceso fácil para los trabajadores que recuperan las empresas la configuración societal de las mismas, dada la tensión legal a la que se enfrentan. Sin embargo, han encontrado una vía de solución al respecto ya que la mayoría de estas empresas se constituyen legalmente como una cooperativa de trabajo, figura que se encuentra prevista por la ley de quiebras.

En este sentido, cabe mencionar que si bien el cooperativismo tiene una larga tradición en nuestro país, las "nuevas cooperativas", surgidas al amparo de la ley de quiebras, no siempre comparten la filosofía propia del cooperativismo tradicional, más bien están buscando nuevas formas de cooperación, gestión y organización que sea más propia a su condición de trabajadores y se diferencia más de la empresa tradicional.

Así, en gran medida, reivindican una relación laboral comparativamente más democrática, que se expresa en la igualdad de las remuneraciones y en la ausencia de jerarquías administrativas y manuales en el marco del proceso de división del trabajo presente en la fábrica. Además, las empresas recuperadas tienen, en su mayoría, cierta resistencia al gerenciamiento empresarial tradicional aunque sí buscan el apoyo de un cuerpo de profesionales que las asesore en tareas particulares⁷.

Estas características que presentan las fábricas autogestionadas por los trabajadores ponen de manifiesto las nuevas relaciones sociales y personales que se entablan mediante esta forma de organización económica y social.

De hecho, como la propia palabra autogestión lo indica⁸, en estas fábricas se toman las decisiones entre todos sus integrantes, específicamente consensuando entre una gran mayoría de los trabajadores.

⁷ Para una mayor especificación acerca de las diferencias que presentan las empresas recuperadas por los trabajadores con la filosofía propia del cooperativismo tradicional, ver Caputo y Saavedra (2002).

⁸ En sentido amplio debe entenderse un sistema de organización de las actividades sociales que se desarrollan mediante la cooperación de muchas personas (actividades productivas, de servicios, administrativas), para lo cual todos aquellos comprometidos en ellas toman directamente las decisiones relativas a su conducción, con base en las atribuciones del poder de decisión dadas a la colectividad y

“El trabajador recupera sus mecanismos de diálogo horizontal” (Eduardo).

Ello implica una nueva forma de organización del trabajo, no centrada en una planificación centralizada burocrática sino en la plena autonomía de gestión, dado que se anula la distinción entre quien toma las decisiones y quien las ejecuta. Proceso que, además está decir, genera una reapropiación del poder de decisión, nuevas subjetividades y nuevos lazos sociales.

Ahora bien, más allá de estas regularidades que caracterizan a las empresas recuperadas, se pueden distinguir tres formas diferentes de encarar la relación de los trabajadores con las autoridades en pos de formalizar su situación respecto a la tenencia de la empresa.

Las que pertenecen al MNRE recurren a la instancia judicial para garantizar un proceso legal que concluya con el traspaso de la propiedad de la empresa a los obreros. Específicamente, se aconseja que primero se decrete la quiebra, después de esto, las instalaciones, las maquinarias, a veces la marca, son transferidas a los trabajadores vía alquiler, comodato o ley de expropiación temporaria. Al cabo del tiempo establecido, cuando los trabajadores ejerzan la opción de compra, se supone que sólo van a pagar el daño emergente, es decir, el valor objetivo del bien. Se solicita un plazo para que los obreros puedan reunir los fondos suficientes para hacer frente a este compromiso.

Esta forma de relación de los trabajadores con las autoridades también es llevada a cabo por las 12 empresas acompañadas por la Federación de Cooperativas de Trabajo (FECOOTRA) que históricamente representó a las cooperativas de trabajo tradicionales. Igual situación se visualiza en las 17 empresas que se enmarcan en el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores (MNFRT).

En otros casos, como por ejemplo el Frigorífico Yaguané, se ha utilizado la indemnización que les correspondía a los trabajadores para adquirir la empresa, lo que implica hacerse cargo de la deuda de la empresa de origen. Al respecto, Eduardo (MNFRT) es bien claro cuando marca su divergencia respecto a esta modalidad: *“Nosotros no negociamos ninguna indemnización por la fábrica”*. La Cooperativa Yaguané lidera la Federación Nacional de Cooperativas de Trabajo en Empresas Reconvertidas (FENCOOTER), dependiente del INAES (Instituto Nacional de Economía Social), que agrupa a 6 empresas recuperadas con 1747 trabajadores.

Finalmente, se encuentran las empresas recuperadas por trabajadores que optaron por no formar cooperativas, como Zanón, Bruckman y Supermercado Tigre, que exigen “estatización bajo control obrero”. La aspiración de estos trabajadores es que el Estado expropie sin pago la fábrica, sin resignar el derecho de que los trabajadores sean quienes controlen y administren la producción (Valentina Picchetti y Mario Xiques; 2003). Sin embargo, actualmente, algunas de estas empresas, como Bruckman por ejemplo, recurren para regularizar la tenencia de las instalaciones y maquinarias a la ley de expropiación temporaria, previa conformación societaria como

que define cada estructura específica de actividades (empresa, escuela, barrio, etc) (Bobbio, N., Mateucci, N y Pasquino, G; 1988).

cooperativas de trabajo, ante la escasa legitimidad, a nivel gubernamental y social, de la demanda de estatización.

Esta no es la única diferencia en el accionar de los trabajadores de las fábricas autogestionadas a la hora de buscar soluciones ante las problemáticas que enfrentan, que no son pocas.

En este sentido, los puntos de tensión presentes en el funcionamiento de las empresas resultan significativos y variados, según palabras de los propios actores:

- En su mayoría, presentan una situación jurídica indefinida con respecto a la titularidad de la propiedad, como de las maquinarias en algunos casos. Por el momento, muchas empresas autogestionadas lograron vía comodato/alquiler, la utilización temporaria de las instalaciones o maquinarias. En este contexto, son muchos los acreedores involucrados en la materia, como ser los proveedores y los bancos que otorgaron créditos. Ante lo cual, se encuentran en tensión los derechos de los trabajadores junto a los derechos vinculados a la propiedad privada.

- Las empresas recuperadas cuentan con escaso capital de trabajo para iniciar y sostener el desarrollo de la actividad productiva, ya que se han constituido, en la mayoría de los casos, como una suerte de continuidad de las empresas cuyas actividades no resultaban redituables y han entrado en proceso de quiebra, ya sea por malversación de fondos, vaciamiento de la empresa, excesivo endeudamiento sin una proyección económica empresarial acorde a las condiciones de mercado, actividad con pocos réditos para una racionalidad empresarial de maximización de ganancias o alguna otra razón.

- Presentan dificultades económicas para poder pagar los impuestos por los inconvenientes detallados anteriormente.

- Estas empresas, en gran medida, carecen del acceso a los elementos básicos que hacen a la seguridad social (jubilación y obra social), dado que los réditos que obtienen se destinan en principio al mantenimiento empresarial y a la distribución porcentual que les corresponde a los trabajadores por su trabajo.

- Muchas de estas empresas cuentan con escasas herramientas de gerenciamiento institucional, ya que son autogestionadas principalmente por los obreros que trabajan en la línea de producción, y ellos mismos se hacen cargo de las tareas de dirección y gestión administrativa. Ante lo cual, carecen de optimas herramientas de marketing y publicidad, de comercialización, de planificación y proyección empresarial, como herramientas elementales administrativas -contables.

- Por último, muchas veces, carecen de la posibilidad de contar con controles relacionados a la producción, como ser verificación sistemática del estado de situación de las maquinarias. Hecho que, no pocas veces, coloca en situación de riesgo a las condiciones de vida de los trabajadores.

Ante estos puntos de tensión los trabajadores de las fábricas autogestionadas, por la vía de diferentes representaciones institucionales, despliegan y ponen en juego una serie de capacidades, habilidades y recursos, buscando salidas posibles para que dichas fábricas continúen funcionando y resulten sostenibles en el tiempo.

Estas modalidades de gestión del sector fabril se detallan en el siguiente cuadro:

Dimensiones	Empresas agrupadas en el MNRE/MNFRT/ FECOOTRA	Empresas agrupadas en la FENCOOTER	Empresas con control obrero
Legal	Se enmarcan en una ley de expropiación temporaria. Persiguen la adquisición de la empresa sin hacerse cargo de la deuda empresaria origen. Para lo cual, la modificación de la ley de quiebras es una consigna significativa.	Según el caso, estas empresas utilizan la indemnización que les corresponde a los trabajadores para pagar la empresa y pagan la deuda de la empresa de origen.	Plantean estatización bajo el control de los trabajadores. No están dispuestos a que los obreros paguen por ningún valor de la empresa
Capital de trabajo	Demandan créditos/ subsidios para capital de trabajo. Algunas empresas han tenido una respuesta positiva al respecto.	Demandan créditos/ subsidios para capital de trabajo. Algunas empresas han tenido una respuesta positiva al respecto.	Demandan la estatización bajo control obrero. Esta consigna, supone que el Estado regularía los puntos de tensión inherentes a estas empresas.
Impositiva	No pagan monotributo.	Las empresas pagan monotributo luego de unos meses de entrar en funcionamiento.	Las empresas no pagan monotributo.
Seguridad social	A nivel sanitario, cuentan con la asistencia de médicos independientes por el momento. Además, algunas empresas cuentan, mediante convenio, con una clínica recuperada para el acceso a servicios básicos.	Las empresas pagan una prepaga una vez que comienzan a funcionar en niveles medianamente óptimos. Así también, mediante el pago del monotributo tendrían cubierto el acceso a una jubilación.	Sus demandas remiten a un planteo muy general. Se presupone que el Estado regularía los puntos de tensión inherentes a estas empresas
Distribución económica	Retiros porcentuales iguales entre todos los trabajadores	Retiros porcentuales diferenciados en función de las actividades y horas trabajadas, aunque las diferencias son pequeñas.	Retiros porcentuales iguales entre todos los trabajadores
Gerenciamiento	No aceptan gerenciamiento, si asesoramiento profesional	Cuentan con herramientas básicas de gerenciamiento, dado que contratan profesionales, como por ejemplo	No aceptan gerenciamiento, si asesoramiento profesional.

		contadores, y cuentan con un mínimo de empleados administrativos en algunos casos.	
--	--	--	--

Al respecto, cabe destacar que estas estrategias de gestión de las fábricas, enmarcadas en diferentes representaciones institucionales, encuentran íntima relación con el tipo de redes sociales en las cuales están insertos quienes tienen capacidad de liderazgo y ejercen, por ende, un papel más activo en las acciones desplegadas por estos trabajadores.

Así, las empresas agrupadas en los movimientos y federaciones: MNRE/ MNFRT/ FECOOTRA, cuentan con líderes procedentes del *sindicalismo periférico* y del *cooperativismo*. Mientras que las empresas que tienen un mayor acercamiento a las normas tradicionales de la economía formal (reconocimiento de la deuda con los acreedores, compromiso fiscal, organización gerencial más tradicional) se encuentran lideradas por FENCOOTER, dependiente de un organismo gubernamental, el Instituto Nacional de Economía Social. En tanto que aquellas empresas que se mueven bajo la consigna "*estatización bajo control obrero*" tienen una relación fluida con militantes de partidos políticos para quienes el control obrero de las instituciones políticas y sociales es vital.

6. Síntesis y reflexiones para una política pública

En principio, el apoyo estatal a las fábricas recuperadas es una de las formas en que el Estado, en tiempos de desocupación estructural y en un contexto de emergencia ocupacional, puede cumplir con uno de sus roles elementales, el de asegurar el bienestar social. Es decir, que podría ser una de las formas de cumplir con su función redistributiva al garantizar, mediante el acompañamiento de esta práctica autogestiva de recuperación de fuentes de trabajo y de ingreso, derechos sociales y laborales.

Además, en un contexto de desmoronamiento de la sociedad salarial tradicional donde el tejido social, en gran medida construido en torno a ella, se ha desarticulado de manera significativa, estas prácticas autogestivas cumplen un rol importante en la sociedad en cuanto a la reconstrucción y fortalecimiento de los soportes sociales, no sólo en y entre las mismas cooperativas sino también en relación con la sociedad y el Estado, más allá del salariado. Donde el proceso de sociabilidad comienza a rearticularse, centralmente, en base a la cooperación, la reciprocidad y la mutualidad, más que por el mercado y el dinero (sin dejar de estar presentes). Incluso estas nuevas subjetividades y sociabilidades se manifiestan en la organización del trabajo centrado en la autogestión.

De hecho, Robert Castel (2002) se pregunta cómo se recompone la trama dañada, en lo que hace al trabajo y vínculos sociales, y señala que la respuesta está en los colectivos de trabajo, que se trata de vencer la vulnerabilidad en masa.

Ahora bien, más allá de estas regularidades que caracterizan a las fábricas recuperadas, conforman la esencia de las mismas saberes y prácticas diferenciadas que se expresan en la existencia de una serie de movimientos y federaciones bajo los cuales se agrupan. Movimientos y federaciones que emergen bajo el accionar de líderes con distintas trayectorias político-sindicales periféricas y, en algunos casos, procedentes del cooperativismo.

Asimismo, si bien son muchas las experiencias positivas que giran en torno a las fábricas recuperadas también son muchas las dificultades que presentan en su desempeño.

Por tal motivo, existen una serie de espacios y recursos estatales y académicos -sin desmerecer los espacios y recursos de organizaciones sociales que articulan con las mismas -, destinados a la comprensión de esta nueva forma de organización económica y social y al apoyo de la misma en sus nudos críticos para que pueda seguir su curso de acción.

Y si bien ello constituye una ventaja, la multiplicidad de acciones llevadas a cabo desde distintas instancias estatales y sin un ámbito único de coordinación, lleva, según lo indica la experiencia, a la superposición/duplicación de acciones y, por ende, a un manejo ineficiente de los recursos humanos y económicos del Estado como a un bajo impacto en los resultados esperados en el marco de una política pública.

De allí que resulta necesario que el Estado planifique y gestione una nueva política estratégica, desde una instancia de coordinación, para las fábricas recuperadas que trascienda los límites de lo inmediato, abordando las distintas dimensiones legales, sociales, económicas, tributarias, etc. en un marco de articulación con todos los actores involucrados, tanto gubernamentales como no gubernamentales. Siendo también necesario que esta intervención gubernamental integral desde diferentes áreas de gobierno aplique como principio básico el estímulo a las prácticas que se desarrollan sin mayores distorsiones respecto de sus formas originales.

Finalmente, es importante no descuidar la mirada de corto y mediano/largo plazo para la planificación de una política pública en el tema. Requiriéndose un mayor tratamiento analítico acerca de la pertinencia de un acompañamiento gubernamental para la totalidad de las fábricas recuperadas. Esta prospectiva pareciera ser apropiada en el corto plazo dada la situación de emergencia ocupacional. En cambio, en el mediano/largo plazo hay que repensar en qué medida el caso de estas fábricas plantea el desafío de desarrollar políticas gubernamentales que fomenten actividades productivas en función de criterios de viabilidad tanto económica como social ya que estas empresas, en su mayoría, combinan ambas lógicas

Bibliografía

Bobbio, N., Mateucci, N y Pasquino, G. (1988). Diccionario de Política. Siglo XXI. México.

Berman, M. (2003). Aventuras Marxistas. Siglo Veintiuno de Argentina Editores. Buenos Aires, Argentina.

Caputo, S. y Saavedra, L. (2002): Las Empresas autogestionadas por los trabajadores. Una nueva forma de organización económica y social? Revista Observatorio Social N°11. Economía Social. Bs. As.

Caputo, S y Saavedra, L (2003): La Experiencia de las Fábricas Recuperadas, Documento de trabajo. Seminario -Taller La Economía Social en Argentina. Nuevas Experiencias y Estrategias de Institucionalización. UNSAM /JGM. 21 de Abril. Buenos Aires.

Carpintero, E. y Hernández, M. Comps. (2002): Produciendo realidad. Las empresas comunitarias. Topía Editorial. Colección Fichas, en colaboración con La Maza. Buenos Aires.

Castel, Robert (1997): La metamorfosis de la cuestión social. Paidós, Buenos Aires.

Castel Robert (1998): Centralidad del Trabajo y Cohesión Social, en El mundo del trabajo, La Découverte, París.

Castel, Robert (2002): Seminario sobre Políticas Sociales: Procesos de Individuación y fragilización de los soportes de la identidad frente a las transformaciones del capital y del trabajo. Instituto Nacional de Educación Técnica. 26 de setiembre. Buenos Aires.

Chavez, M. y Gomez, F. (2000): Estudio sobre la "reconversión" en los patrones de subjetividad vinculados al mundo laboral en la Argentina del 2000". El caso de los proyectos colectivos a través el Pago Único del Ministerio de Trabajo y seguridad Social. IV Jornadas de Sociología, UBA. Buenos Aires.

García Delgado (2003): Estado - Nación y Crisis del Modelo. El estrecho Sendero. Norma. Bs. As.

Gorz, A (2003): Miserias del Presente, Riqueza de lo posible. Paidós. Bs. As.

Orsatti, A. y Saavedra, L. Comps. (2003) Documentos de apoyo. Seminario - Taller La Economía Social en Argentina. Nuevas Experiencias y Estrategias de Institucionalización. UNSAM/ JGM. 21 de abril. Buenos Aires.

Palomino, H, Pastrana, E y Agostini, S. (2002): El Movimiento de Empresas Recuperadas. Documento de Trabajo. Versión Preliminar. Cátedra de Relaciones de Trabajo de la Facultad de Ciencias Sociales- UBA. Buenos Aires.

Picchetti, V. y Xiques, M. (2003): Ocupación de fábricas y construcción política. 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 13-16 de agosto. Buenos Aires.

Salvia, A., Chavez, E. y Saavedra, L. (2002): Trayectorias económicas y ocupacionales de trabajadores que adoptaron el Sistema de capitalización. Modalidad Pago Único. 1° Congreso Nacional de Políticas Sociales. Asociación de Políticas Sociales/ Universidad Nacional de Quilmes. 31 de Mayo. Bs. As.

Saavedra, L., Comp.(2001): Obreras y empleadas en tiempos de desempleo. Cambios en los amarres socio-laborales. Documento de Trabajo N° 27. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Bs. As.

Saavedra, L. (2003): "La dinámica del trabajo desde la perspectiva de las empresas recuperadas y auto-organizadas por los trabajadores, en Laboratorio N°13, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

Singer Paul (2002): Recente Ressurreição da Economia Solidária no Brasil, (texto não editado). Brasil.

Trayectorias socio-religiosas en contextos de vulnerabilidad: jefas de hogar perceptoras de planes sociales en un barrio de San Francisco Solano

*Luis Miguel Donatello¹,
Verónica Giménez Beliveau² y
Damián Setton³.*

1. Introducción.

El proceso de precarización social, cuyas expresiones exteriores más palpables como el desempleo -y su instalación como hecho insuperable- y el aumento de los indicadores de pobreza, ha traído aparejados procesos de desafiliación social que pueden ser rastreados en distintos espacios sociales, desde la intimidad del cuerpo y las repercusiones en la salud personal y familiar, hasta la reducción de los ámbitos de sociabilidad e intercambio, pasando por las transformaciones de las maneras de percibir el propio grupo familiar, el futuro personal y del país, y las instituciones. La fragmentación social y la pérdida de recursos laborales, educativos y asistenciales coloca a los sujetos frente a realidades nuevas que no responden a las representaciones del mundo que habían construido; la reelaboración de pautas para comprender y enfrentar ese contexto transformado se vuelve de este modo un proceso permanente y necesario para dotar de sentido la propia existencia. La construcción de sentido sobre la propia vida, la salud, el trabajo, la familia y las instituciones se llevan a cabo en el marco de un movimiento general de pérdida de sustancia del lazo social, en el cual las sociabilidades se restringen tanto en extensión geográfica como en intensidad asociativa.

A través del presente artículo nos proponemos internarnos en la comprensión de los procesos de estructuración y desestructuración de las trayectorias personales de un grupo de perceptores de planes sociales de San Francisco Solano, en la zona sur del conurbano bonaerense. La condición de los "asistidos por el Estado" es difícil de definir para los mismos entrevistados: ni completamente integrado, ni librado a su suerte, ni trabajador ni desocupado, el "asistido" construye una identidad en la cual las referencias al trabajo estable son reinterpretadas con un sentido nuevo, menos estructurador y más laxo, que vuelve así más vulnerables a los sujetos y más porosas a las representaciones elaboradas.

Nos propusimos abordar las trayectorias sociales, laborales, religiosas y familiares de nuestros entrevistados utilizando herramientas cualitativas, que permitieran transmitir la riqueza de las experiencias vitales que fuimos recogiendo⁴. Desde el primer momento de nuestro trabajo de campo nos impactaron la pluralidad de maneras de enfrentar un contexto en el cual los indicadores de la crisis se vuelven impedimentos prácticos para el desarrollo de la vida que alguna vez se había proyectado; nos interesa transcribir fragmentos de entrevistas y la elaboración del relato de las trayectorias para dar cuenta de esta riqueza. En los relatos aparece el recorrido individual, pero desde una mirada sociológica, buscando ahondar en las perspectivas imaginarias que van enmarcando los recorridos personales, y en la percepción de la importancia que asumen en la vida de los entrevistados.

¹ FCS. UBA/CONICET/EHESS.

² FCS. UBA/CONICET.

³ FCS. UBA

⁴ Los fundamentos teórico-metodológicos de los que partimos, pueden consultarse en Bertaux (1988) y en Forni (1992).

Estructuramos el artículo alrededor de algunas categorías significativas, que contribuyen a definir el grupo social con el que trabajamos: la precariedad de la vida cotidiana, las representaciones acerca del propio mundo, las relaciones con el Estado y el espacio público y la relación con las instituciones religiosas.

2. Asistidos: la tragedia del “fin de un mundo social”

En un libro clásico del pensamiento sociológico, Peter Berger y Thomas Luckmann (2003) sostienen que la existencia del individuo en tanto ser social implica su participación en la cultura, entendida ésta como una serie de figuras que, en tanto elementos objetivos, anteriores e impuestos al individuo, se presentan como roles e identidades disponibles. En este sentido, figuras como padre, madre, mujer, trabajador, por nombrar algunas de las que resultan de interés para el presente trabajo, aparecen como objetivaciones propias de la cultura que son internalizadas por los individuos en el proceso de socialización. La internalización del mundo objetivo, que no por ser objetivo deja de ser una creación humana, fija estructuras subjetivas en la conciencia, siendo la interacción permanente con los “otros significativos” la que mantiene la plausibilidad del mundo construido.

El individuo asume roles e identidades objetivas, dadas de ante mano. Por consiguiente, el individuo es, en parte, la sociedad internalizada en él, el mundo objetivo por el cual estructura su conciencia subjetiva. Se percibe a sí mismo a través de las figuras culturales disponibles en la sociedad. En este sentido, se es mujer, trabajador, o madre, en base al significado que estas figuras tienen en la sociedad. Ser madre significa haber internalizado la identidad de madre en tanto hecho social.

La existencia cotidiana del individuo supone la reproducción de roles e identidades internalizados bajo determinadas condiciones objetivas, estructurales. El mundo subjetivo supone su correlato en el mundo objetivo. La desestructuración del segundo, produce la pérdida de plausibilidad del primero. En la medida en que el mundo subjetivo se reproduce en la conversación con los otros significativos, la interrupción de la misma produce una crisis de plausibilidad de la conciencia. Sin embargo, tal como sostiene Pierre Bourdieu (1991), el hábitus portado por el sujeto tiene la particularidad de poder sobrevivir a las condiciones estructurales que le dieron origen. De ahí que la relación entre el mundo objetivo y el subjetivo esté plagada de complejidades que dificultan pensarlos en términos de variables dependientes e independientes. La desestructuración del mundo objetivo puede llevar a que los individuos recurran a las identidades adquiridas como criterios válidos de percepción de la realidad, pudiendo utilizarlas como base de clasificación del mundo transformado: tomando palabras y ejemplos de nuestros entrevistados, si el mundo no permite el desarrollo de la identidad de madre “tal como debe ser”, es porque el mundo mismo es el que está “hecho un desastre”.

Los individuos entrevistados en esta investigación fueron socializados en un mundo que ya no existe. Los cambios han tenido lugar en el ámbito del trabajo, de la familia, de la salud, de la relación con el Estado y con las instituciones religiosas. Son cambios que implican la adopción de roles que, quizás, no concuerdan con las identidades internalizadas bajo condiciones estructurales que hoy día forman parte del pasado. Un mundo en el cual se reproducían determinados rituales que garantizaban su estabilidad ha dado lugar a una realidad caracterizada por la incertidumbre que suponen trabajos precarizados, salitas de atención médica sin médicos, inseguridad por exposición a la violencia, etc. Los entrevistados se

relatan en un presente de mayor vulnerabilidad, y se sitúan en un relato que considera tanto el tiempo más largo de la trayectoria familiar, como el tiempo más corto de la propia trayectoria laboral.

El padre de Mónica era paraguayo y la madre formoseña. Luego de instalarse en Capital Federal, se fueron a vivir por la zona de Quilmes. Él poseía un empleo como reparador de aires acondicionados -gozando de derechos laborales- y murió en forma prematura, a los 55 años. Su madre, ama de casa, trabajaba circunstancialmente como empleada doméstica hasta que empezó a cobrar la pensión del padre. El marido de Mónica trabajó sucesivamente de taxista, de albañil y de zingero, hasta que perdió el trabajo en enero de 2002. Ella trabajó de operaria, y más tarde empezó a percibir planes sociales -fue "*Manzanera*"- a partir del año '92. La crisis la fue convirtiendo en el sostén del hogar, con la colaboración de su marido que lleva a su hijo a la escuela.

Valeria es hermana de Mónica, y comparte con ella las representaciones sobre un pasado familiar libre de las preocupaciones económicas que en el presente son tan acuciantes: aunque no eran ricos, nunca les faltó nada. Valeria describe a su papá como un hombre muy culto, maestro, aunque nunca ejerció. Siempre quiso que estudiaran, para "*que intentemos ser alguien en la vida*": su sueño era "*vernos recibidos de algo, no con 5^{to} año y nada más*". La educación de los hijos es un valor muy importante que su padre trató de inculcar a ella y a sus hermanos, y que ella a su vez trata de transmitir a sus hijas. A Valeria le gustaba mucho el colegio, pero tuvo que dejar en cuarto año porque quedó embarazada. Aún lamenta esa decisión: "*me arrepiento toda la vida de no haber terminado el secundario*". Cuando quedó embarazada se casó, y llegó a trabajar un tiempo en una fábrica, hace años. Ese empleo "*formal*" no estuvo exento, sin embargo, de inseguridades: cuando se rompió una pierna, el seguro no le cubrió la enfermedad y tuvo que renunciar. "*Después de ahí no enganché nada más*"; por otro lado, no necesitaba: vivía con "*el padre de las nenas*" y no le hacía mucha falta.

Hoy, años después, Valeria entiende que su vida es más dura: todos los días se levanta a las seis menos cuarto de la mañana, les hace el té a sus nenas, y las prepara para la escuela. Sus dos hijas mayores van a una escuela pública, la más chiquita se queda con la abuela: Valeria hubiera querido que fuera a un jardín de infantes privado, el mismo al que fueron sus hijas mayores, pero su situación económica no se lo permitió, entonces comenzará preescolar en el público el año que viene. Desde su casa hasta la escuela son 13 cuadras, y de ahí al lugar de reunión de su cuadrilla del "*Plan Trabajar*", otras 27 cuadras. Tomar colectivos cotidianamente es impensable: no hay plata para medios de transporte. La bicicleta que tiene se rompió hace mucho, y tampoco tiene recursos para arreglarla. Este caminar es definido por ella en términos de "*peregrinación*".

En este mundo desestructurado, donde incluso la presencia estatal parece contribuir a la reproducción de la sensación de estar sumidos en una desorganización sin sentido, los individuos interactúan con identidades ancladas en un mundo que ya no es, y que forman parte de su estructura subjetiva, redefiniéndolas pero sin poder dejar de pensarse como partícipes de una realidad vivida como "*anormal*", precisamente porque no responde a esas representaciones.

La condición de ser beneficiarios de planes de asistencia estatal, que constituyen el principal ingreso familiar, supone la dificultad de encontrar definiciones del sí mismo que asuman la función de estructuradores de la vida cotidiana. Asumir una

auto-definición que articule rasgos identitarios es ardua en un contexto de precarización de los ejes ordenadores de la vida en la que los sujetos han construido sus representaciones de lo que es deseable para sí mismos. La situación de crisis, expresada en la instalación del desempleo como hecho insuperable, en el aumento de los indicadores de pobreza, en los cuerpos deteriorados, en la reconfiguración de la percepción respecto al espacio que se habita, en el papel asumido por instituciones religiosas que han venido a suplir la ausencia del Estado en terrenos de vital importancia, ha desestructurado las trayectorias personales de individuos sumidos en situaciones de vulnerabilidad, enfrentados a una serie de impedimentos prácticos para la realización de la vida que alguna vez habían proyectado.

Marta tiene seis hijos y vive, como sus hermanas, en el barrio Las Malvinas, en San Francisco Solano. Su marido está desocupado desde el año 1995, aproximadamente, cuando fue despedido de su trabajo como obrero metalúrgico. Actualmente es beneficiario de un plan (que aún no había cobrado en el momento de la entrevista). Desde el despido de su marido, Marta trabaja en un comedor de Caritas, la red internacional de asistencia de la Iglesia Católica, a través de un plan barrial. No recibe sueldo, pero logra satisfacer determinadas necesidades. Por un lado, a través de este ámbito Marta puede acceder a la alimentación básica para la subsistencia de su familia. Por el otro, el comedor funciona como un espacio útil en la relación con sus el cuidado hijos, ya que estos permanecen *“en contención”* mientras ella se dedica a otras actividades. Sin embargo, no le permite satisfacer otras necesidades, como la compra de pañales, artículos de limpieza y ropa. Hace un año Marta es beneficiaria de un plan social (PEL), por el que tiene que dedicarse a cortar el pasto y a limpiar zanjas en las calles. Su salario es de \$160, y le dura una semana. Compara la situación anterior a la devaluación con la que vive actualmente. Antes se podía dar algunos *“lujos”* como comprar un litro de yogurt, una manteca, un dulce, cosa que ya no puede. Marta define la situación actual con el término *“desastre”*.

3. La vida cotidiana, el trabajo y las marcas de la precariedad

Los sujetos, en este contexto social fragmentado y desvalorizado, perciben sus trayectorias personales y familiares en términos de pendiente irreversiblemente descendente. Y, en este sentido, la pérdida de la centralidad del trabajo como estructurador de las vidas individuales y familiares es decisiva: los relatos de los entrevistados circulan recurrentemente entre un pasado idealizado, marcado por la inclusión en el marco de la sociedad salarial, y un presente en el que el plan social que hace las veces de *“trabajo”* no alcanza para organizar una *“normalidad”* cotidiana asociada a esa sociedad salarial desaparecida (Castel, 1996).

Los diferentes planes de asistencia son el principal (y la abrumadora mayoría de las veces el único) ingreso familiar de nuestros entrevistados. El *“trabajo”* en el plan social aparece sumamente desdibujado: los entrevistados tienden a definirlo como aquello que NO ES antes que como lo que ES.

Marta no recibió capacitación para las tareas que realiza en *“el plan”*. A su trabajo no le ve demasiado futuro. Nos comenta sobre el frío que ha tenido que pasar trabajando en la calle, así como el maltrato por parte de algunos vecinos (a los cuales ella desconocía). El plan no parece tener futuro, porque la gente no valora el trabajo que ellos realizan: limpiar las calles *“no es una cosa que se ve.”* Preferiría realizar otras tareas. Con su cuadrilla de trabajo han planteado algunos

proyectos (conseguir tela para hacer pañales, hacer sábanas para los hospitales) que no han podido concretarse por falta de recursos materiales. De todas maneras, señala algunas ventajas del trabajo: la buena relación con los compañeros y el hecho de no tratarse de un trabajo *"tan esclavizado"*.

En un día típico, Marta se levanta a las seis y media de la mañana. Camina hasta su trabajo en el PEL unas 27 cuadras. Entra a trabajar a las ocho, y a las once y media de la mañana ya está de vuelta. Sus seis chicos van al comedor, y luego se organizan ellos solos para ir a la escuela a la tarde.

El trabajo no tiene reglas fijas (las horas de asistencia son variables, la concurrencia efectiva no es vinculante), no existen signos de pertenencia relacionados con el trabajo: ni uniforme identificador, ni lugar de reunión fijo y diferenciado, ni herramientas, ni instrumentos de seguridad; como si un trabajo despojado de ritualidades (aunque sean mínimas) no fuese cabalmente un "trabajo". El plan social se constituye en un definidor de identidades negativas, porque es la mirada de los otros (generalmente hecha propia) la que dice que *"no es un trabajo"*, o que ese trabajo *"no sirve"*, *"no se ve"*. Miradas que marcan y estigmatizan a los poseedores de los planes sociales. El acceso al trabajo es por las redes informales, de punteros: *"Nos pedían ir a las marchas. Y bueno anotarse a las marchas, para ir a las marchas ibas y después te salía más rápido"*.

Mónica se siente estigmatizada por poseer el PEL: *"Si, la gente no lo valora. Porque o sea lo que la gente comenta ustedes cobran y no hacen nada, pero cuando uno está adentro ahí si te das cuenta, lo que haces y lo que valoras o no"*. A Mónica, sin embargo, le brinda una sensación de dignidad: *"Bueno a mí me gusta. A mí me gusta porque no me gusta tampoco que me regalen las cosas"*. Después de todo, el PEL es considerado por ella como una salida. Un segundo elemento que le brinda esperanza a Mónica es la posibilidad de estudiar, *"por que pienso que si uno no estudia no llega a nada tampoco, y a mí me gustaría saber mas cosas, ... relacionarse con otra clase de gente y no quedarse estancado uno en la vida"*.

El trabajo en el "plan" es así percibido bajo el signo de una contradicción esencial, de un contrasentido que impide que las tareas se conviertan en un organizador cabal de la vida de los beneficiados. El hecho de que les paguen genera en las entrevistadas un sentido de deber, que las lleva a cumplir el horario estipulado, al mismo tiempo, lo exiguo de la paga, y las malas condiciones del trabajo no permiten crear reglas legitimadas que estructuren la vida de los sujetos.

El trabajo de Valeria en el *"plan"* comienza a las ocho y media, y termina a las once de la mañana. Luego, vuelve a lo de su madre, toma unos mates y va a buscar a sus hijas a la escuela. Almuerza con ella (la exigua paga que recibe no le permite alimentar dos veces por día a su familia), y vuelve a su casa a arreglarla un poco. *"Con dolor de cabeza, eso sí"*: no sabe qué va a comer al día siguiente, lo que le provoca este pertinaz dolor que la acompaña siempre. Valeria es coordinadora de su cuadrilla. Su trabajo no es demasiado definido, solo saben que tienen que ir, y hacer algo. Ahora cortan el pasto y limpian, les tocó una plaza que *"dejaron más limpia"*, y que tienen que mantener.

Valeria tiene una relación ambigua con su trabajo: por un lado siente que *"tenés que ir a trabajar por monedas todos los días"*, si se falta 5 días suspenden el contrato, y justifica que frente a lo que es sentido como condiciones adversas, la gente que está con ella no tenga ganas de ir a trabajar. Por otro lado, piensa que

no trabajar es *"faltar el respeto"*, y que aunque sea poco lo que cobran *"nos lo están pagando igual"*, por lo que siente que algo tienen que cumplir. Ella, en tanto que coordinadora, representa las normas, pero las condiciones mismas del trabajo, poco ritualizado, con escasísimos signos de pertenencia, sin funciones fijas, hacen que no pueda hacer cumplir las reglas, ni siquiera ella misma.

Más que funcionar como un estructurador efectivo de la vida de los que trabajan, aparece un anhelo, un deseo de que el Plan estructure la vida. Los entrevistados quisieran que el Plan se convirtiera en el eje de sus vidas, mediante la asignación de una tarea más digna y menos sucia (muchas mujeres, sin guantes ni uniformes, limpian zanjas con agua estancada), pero las condiciones de trabajo atentan en permanencia contra este anhelo: no hay herramientas, no hay lugares, NO HAY. Por eso, las entrevistadas no creen que los Planes puedan cambiar en beneficio suyo (dejar de trabajar en la zanjas para pasar a un taller de corte y confección). En este sentido, el trabajo aparece como un estructurador débil.

La falta de trabajo aparece como el desencadenante de una serie de procesos que acentúan la espiral de la decadencia respecto de sus ideales anteriores, marco en el cual las entrevistadas se explican sus vidas. La situación de desocupación, además de impedir la reproducción de las condiciones de vida más básicas, pensadas antes como "normales", y de desorganizar la vida cotidiana de las personas y los roles familiares, funciona como una barrera para el acceso a beneficios asociados con el ascenso social: la salud, la educación y la vivienda. Los preceptores de planes sociales se han visto obligados a renunciar al acceso a una vivienda legalmente reconocida como propia, al acceso a centros de salud cercanos que cubran sus necesidades, a la idea de garantizar la continuidad de la educación de sus hijos, a los sueños personales de perfeccionamiento a través de la capacitación o la educación superior.

Valeria vive en el barrio de La Matera, con sus tres hijas de 4, 7 y 11 años. El terreno sobre el que construyó su casilla fue ocupado hace algunos años, durante una toma de la que participó *"todo el barrio"*. Tener un terreno propio era uno de sus más antiguos sueños: el otro era estudiar odontología, pero ese no pudo concretarlo. Ella vivía en una casa de material, con su marido, en el fondo del terreno de una tía de él. Pero para Valeria, por más bonita que fuera esa casa, el terreno no era de ellos, ni nunca lo sería. Cuando se enteró que sus hermanas y hermanos participaban en una toma, venciendo sus resistencias frente a lo ilegal de la movida, se decidió a asentarse en unos terrenos pertenecientes a la municipalidad, linderos con un arroyo sucio que inunda el barrio varias veces por año. La última vez el agua alta inundó su casa: se vieron obligadas a ir a lo de la madre de Valeria, y dejar todas sus cosas. El regreso es duro: hay que limpiar, y luego del agua queda el barro, y eso, dice ella, *"es todos los días"*. Valeria está cansada, tan cansada que a veces lo único que quiere hacer es dormir, ni siquiera mirar televisión, o escuchar la radio. Aunque ahora el terreno sea *"propio"*, la permanente amenaza del agua provoca el deterioro de muebles y artefactos, y de todo lo que tiene en la vivienda, bienes que Valeria no tiene posibilidades de reponer. La salud es otro de los aspectos problemáticos, especialmente luego de la separación de su marido: si bien sus hijas tienen obra social, y cuando se enferman el padre las lleva al hospital, su madre no tiene plata para remedios, y si las tiene que llevar ella, tampoco para el colectivo: *"Hay que recorrer lugares donde se puedan conseguir [los remedios]"*.

4. Representaciones de la “normalidad” y feminización de la pobreza.

Los planes sociales, el “trabajo” de los entrevistados, no logran crear mojonos de sentido en que los individuos se apoyen para reconstruir una vida cotidiana en términos de “normalidad”. Las representaciones de la “normalidad”, asociadas a una vida personal, familiar y comunitaria organizada alrededor de actividades laborales relativamente estables y continuas, persisten más allá de la desaparición del contexto social en el que se fueron generando. Así, los entrevistados perciben sus propias vidas como desplazadas del espacio de la “normalidad”, o de lo que deberían ser. Y este desplazamiento aparece tanto en las relaciones de los sujetos al trabajo como en los espacios más privados de la familia, en que la reformulación de los roles familiares de género acarrea serios cuestionamientos personales y comunitarios. Si por un lado las carencias materiales refuerzan de algún modo las relaciones familiares, en vistas a subvenir necesidades, también repercuten en las representaciones que los individuos se hacen respecto a lo que la organización familiar debería ser: los padres crían a los hijos, y los hijos se ocupan de sus padres ancianos, los hijos mejoran la experiencia de los padres en lo material y educativo, los maridos son los principales proveedores para el sostén de su familia.

Marta no tiene heladera, y debe llevar los alimentos a la casa de su madre, que sí tiene. Suele también pedirle plata prestada a la madre, lo cual le genera un sentimiento de vergüenza. La situación de desempleo que sufre su marido parece convertirla a ella en el motor de la familia: los hijos le aseguraron que en el día del padre le iban a dar un regalo a ella, y no a su marido. Marta asegura que este comentario le causó a ella misma tristeza y dolor.

Así, el concepto de feminización de la pobreza debería tener en cuenta la función de los recuerdos en cuanto conforman representaciones simbólicas de un tipo específico de “normalidad” que se ve negada en la actualidad. Esta “normalidad” se refiere a la distribución por género de los roles en la familia, a un tipo específico de estructura familiar que ha sido naturalizado por los sujetos. En las entrevistas se observa que la figura del padre es recordada como el garante del mantenimiento de la estructura de división de roles familiares, resaltándose sus atributos positivos, sin que sepamos nada de los negativos. La madre, por su lado, parece no haber tenido nunca que salir a trabajar, pudiendo quedarse en su casa con los hijos.

El padre de Marta, paraguayo, llegó a la Argentina cuando tenía aproximadamente veinte años y trabajó en una empresa de instalación de aire acondicionado. Él también estudió para ser maestro, inculcando a sus hijos una gran valoración por el estudio. Marta lo recuerda como un hombre *“muy trabajador, alguien que podía hacer que a su familia no le sobrara pero tampoco le faltara nada. No sé si era la época o era él o capaz las dos cosas”*. Su madre nunca trabajó, *“por suerte”*, como dice Marta. Actualmente cobra la pensión que le dejó su marido. Marta recuerda lo bueno que era que su madre no hubiera tenido que trabajar, ya que podía quedarse todo el día en la casa con sus hijos. Compara ese pasado con su situación actual, *“muy diferente”*. Siguiendo los consejos de su padre, Marta estudió de adolescente, pero abandonó la secundaria en cuarto año. Se casó, y quedó embarazada en el año 1998. Tras tener a su hija cursó la secundaria para adultos y finalizó los estudios. Caritas le pagó un curso de recreación infantil en la Universidad de Quilmes. Reconoce que la educación estuvo siempre muy presente en su familia, y para ella, sigue siendo considerada como un recurso de *“progreso”*.

Esta sensación no parece ser compartida por sus hijas, aunque ninguna de ellas haya abandonado aún los estudios.

Las representaciones que los sujetos se forman de la realidad están en constante interacción con sus recuerdos: la memoria de la experiencia personal y familiar moldea la percepción del propio presente. La pobreza adquiere características femeninas en la medida en que es percibida por las mujeres de un modo específico, en tensión con el pasado como ideal perdido. La pobreza, al llevar a que la mujer sin formación laboral ni educacional (no las necesitaba, ya que se suponía que el hombre se encargaría de mantener a la familia) se convierta en cabeza del hogar, trastoca las pre-concepciones mediante las cuales los sujetos interactúan con la "normalidad". Eso hace que dichas mujeres perciban su situación como anormal, en el sentido que no acuerda con sus propias representaciones de lo que los roles masculino y femenino deben ser. Si bien la situación de precariedad parece conducir a que las mujeres adopten roles que antes les estaban negados, el recuerdo idealizado del pasado (de la situación de su madre, quien es beneficiaria del cobro de la pensión dejada por el marido) actualiza constantemente el recuerdo de la vieja estructura familiar, mostrando como los patrones de "normalidad" se mantienen en las formas de percepción del mundo y de sí mismo.

La distribución de los roles de género al interior de la familia ha provocado, por otro lado, que ni la formación ni la inserción en el mercado laboral fueran percibidas como una necesidad: dentro del esquema ideal-típico en el que las mujeres que entrevistamos fueron socializadas, el hombre-proveedor se ocupa de las necesidades del hogar, y la mujer de las tareas domésticas. El eventual fracaso de la pareja, y la reorganización de la familia en torno de la mujer como jefa de hogar, y principal sustento de éste, muestra un rostro femenino de la pobreza: sin capacitación, sin experiencia, sin contactos, las mujeres se enfrentan a un mercado laboral ya restringido y expulsor de mano de obra.

La trayectoria laboral de Valeria está marcada por su condición de género: ella dejó los estudios porque estaba embarazada, y no retomó el trabajo en la fábrica en la que estaba empleada porque no necesitaba: vivía con *"el padre de las nenas"* y no le hacía falta nada. Valeria considera que él tuvo suerte de llegar donde está, y de tener un sueldo fijo, pero ese ascenso fue gracias a ella: *"todo porque yo estaba ahí, y lo ayudaba"*, y a sus postergaciones: *"es como que yo a él lo ayudé a cumplir su sueño pero me olvidé de lo mío, me olvidé de mi vida"*. Las relaciones con él se deterioraron irreversiblemente. Policía y golpeador, ella no aguantó la violencia doméstica, los golpes y las promesas incumplidas de cambio. La rebelión frente a las agresiones y a lo que socialmente se consideran ocupaciones "naturales" de la mujer la llevó a la ruptura: *"un día... vino y me dijo hacéme la comida ..., y yo agarré y le dije: - no voy a hacer nada, yo no soy esclava de nadie"*.

La separación de su marido marca un quiebre en la vida de Valeria: si por un lado *"vivo un poco más tranquila, porque sé que me acuesto a dormir y al otro día me levanto bien"*, en términos materiales el deterioro es fuerte, en varios aspectos. En cuanto al consumo: *"yo estaba acostumbrada a vivir de otra forma, era una señora que no me faltaba la plata, ... no iba a buscar ofertas, ni precios ni nada, ... no me importaba lo que gastaba"*. Ahora no puede comprar nada más allá de los alimentos: no alcanza, y el marido sólo le pasa *"cuando se le ocurre, 50\$"*. Cuando

Valeria se separó adelgazó 21 kilos. Su madre le pregunta “¿cómo hacés?”, y la respuesta es lapidaria: “Cómo voy a hacer, mami, me morí de hambre”.

Los imperativos sociales llevaron a que Valeria privilegiara un rol de “acompañadora”, “facilitadora” de la carrera de su marido, dejando de lado sus propios sueños y ambiciones, y los deseos de sus padres. Dejó los estudios, dejó el trabajo: no lo necesitaba, puesto que la economía familiar giraba en torno a los ingresos de él. Cuando se separa, ella queda a cargo de su familia, y se encuentra con escasa preparación educativa y experiencia laboral, y sin posibilidades de incrementarlas, dado que no tiene recursos económicos para contratar alguien que se ocupe de sus hijas mientras estudia. La difícil situación del mercado de trabajo hace el resto: el plan Trabajar es lo único que Valeria encuentra para sostener su economía familiar.

5. Colectivos devastados, política y particularización del Estado

Las trayectorias laborales de los actores, así como también el sostén cotidiano de sus familias, están marcadas por la relación con las distintas instancias estatales, que funcionan como sus fuentes principales de ingresos. Vimos en los párrafos precedentes que las representaciones de las tareas en los planes estatales no logran constituirse, más allá de los deseos de las entrevistadas, en una idea de “trabajo” estructurador de la vida cotidiana. En este marco, ¿cuáles son las percepciones de los actores de los espacios estatales? ¿Cuál es la relación que establecen con los lugares de poder?

Un elemento que trasciende a las tres entrevistas es la indiferenciación entre el Estado, la política y el espacio público. En los relatos, puede verse como las instancias se diluyen. Esta disolución es posible porque la relación entre los entrevistados y el Estado, la política y el espacio público carece de mediaciones percibidas como delimitadas en sus funciones y atribuciones. A la vez que el poder aparece indiferenciado, es mero ejercicio, no existe una distinción entre sus ejecutores. Éstos se alternan. La policía, los partidos políticos, los dirigentes que reparten planes sociales a cambio de asistencia a las manifestaciones, el Gobierno Nacional, el Gobierno Provincial y la Municipalidad se perciben como rostros de una misma entidad única, aunque compuesta y compleja: representan a un Estado que ha perdido su universalidad, que se ha particularizado en múltiples poderes prebendarios. Lo que los une es el ejercicio del poder por parte de los distintos actores que representan estas instancias, poder que es entendido como una instancia que se padece más que como una relación que se construye por parte de nuestras protagonistas.

Marta nunca participó en ningún partido ni sindicato. Considera a la política como “una gran mentira”. De todas maneras, menciona haber sido afiliada a un partido: consiguieron su afiliación prometiéndole la satisfacción de algunas necesidades, promesa que, afirma la entrevistada, nunca fue cumplida. Cree que fue afiliada al Partido Justicialista, aunque duda. En cuanto a los sindicalistas, piensa que sus actos están orientados a generar “progreso en ellos mismos”. No confía en Luis Zamora, y lo compara con Duhalde, bajo cuya gobernación “tenía leche y tenía remedios”. Comprende que Duhalde no pueda mejorar el país de un día para el otro, porque el país “ya está un desastre.” (La entrevista fue realizada mientras Duhalde era presidente).

Valeria consiguió el trabajo en el plan a través de una de sus hermanas, que la invitó a participar en una organización ligada a la CCC y a la CTA, el Grupo de Base Solano Vipe. Ahí *“nos pedían que vayamos a las marchas”*, y cuando consiguen puestos de trabajo, *“automáticamente entrabas”*. El trabajo en el plan es vivido como sumamente inestable: *“siempre esperando que no se te corte el contrato”*, hay que renovar los papeles cada tanto, y el riesgo es *“quedar colgado”*. A ella le pasó: se quedó un mes sin cobrar, y por supuesto no percibirá el retroactivo. Es una situación dramática, ya que es el único ingreso que tiene. Esa sensación de *“quedar colgada”* no es exclusiva del ámbito laboral: la municipalidad iba a entregarles un subsidio para hacer reformas en el predio donde viven, y para realizar las cloacas, pero eso también quedó parado por el aumento de los materiales.

La esfera de lo estatal-político-público aparece ante los sujetos como impredecible y poco confiable, y sin embargo presente: la influencia de las distintas instancias estatales constituye los marcos de referencia entre los que transcurre y se organiza la vida de nuestros entrevistados. La presencia estatal articula de hecho una red distribuidora de recursos que se convierte, junto con la de Cáritas, dependiente de la Iglesia católica, ciertas iglesias evangélicas y algunas ONG, en una de las escasas fuentes de financiamiento que los entrevistados pueden disponer. El Estado no se ha retirado, aunque los servicios que propone en distintas áreas (educación, salud, seguridad) se hayan degradado, y los niveles de corrupción inviertan el sentido y la dirección de las funciones del estado. La influencia estatal en la vida de las personas se vuelve importante en la medida en que deviene también uno de los pocos recursos disponibles.

Al tratar el tema de la salud, se combinan en Marta varias sensaciones y sentimientos, como: *“inseguridad, bronca e incertidumbre”*. El espacio de atención de las enfermedades es la salita de guardia a veinte cuadras de su casa. De no ser así, se dirigen a Avellaneda (no se aclara si a un hospital). En la salita pueden encontrar un médico solo los Lunes y Martes, o si no, el Jueves. Este abandono de la sala de guardia por parte del médico genera, por un lado, un sentimiento de bronca, pero también de inseguridad: *“pasa que si se enferman [sus hijos] después del Lunes o Martes, ahí sí que estoy sonada”*.

Esta influencia, sin embargo, es procesada en distintos registros y expresada con distintas sensaciones: desde la insatisfacción y el descreimiento hasta la esperanza. Este es, tal vez, el mejor indicador de la ausencia de mediación. Aquello que les impide a nuestras entrevistadas obtener mejoras materiales en su vida pasa por su percepción de que desde el ámbito de poder se administra mal, se roba y se quita a la gente. Pero, del mismo modo, sus esperanzas de cambio están orientadas hacia ese mismo lugar.

Mónica organiza su reproducción cotidiana a partir de tres fuentes: el Estado, la familia y Cáritas. El Estado es la fuente principal de beneficios, a través del PEL y del Hospital público, al cual acude Mónica cuando algún miembro de la familia tiene problemas de salud y donde, además, obtiene remedios.

Mónica es una de las pocas de nuestras entrevistadas que percibe la política con algún grado de esperanza: *“Todo el mundo piensa son todos iguales, pero yo también tengo la esperanza de que algún día va a cambiar, de que va a llegar alguien que va a cambiar todo. Alguien honesto tiene que quedar... que trate de mejorar un poco las cosas no pensando en el beneficio propio”*. Es más, el Estado aparece como el ámbito capaz de generar soluciones, sin mediación de

organizaciones intermedias: “Lo que pasa es que mucha violencia y el tema que los chicos salen a robar tanto es porque a lo mejor no tienen un trabajo... Si salen a robar por necesidad a lo mejor no lo tienen que hacer y entonces y también la policía yo pienso que uno no puede decir que la policía es la parte buena ahora, por que uno ve como son de que muchas veces ellos mismos dicen que los mandan a robar y que tienen que entregar una cantidad por mes para poder seguir, entonces... A lo mejor también lo que organizar bien la policía y ganar la confianza de la gente otra vez. La gente ya no cree, así como no cree en los políticos tampoco cree en la policía Y también pasa por la política que los gobernantes y todos tienen que crear otras cosas, otras salidas para los chicos y también para los grandes otros trabajos ...”.

Todos estos elementos nos muestran una serie de imágenes que manifiestan algún grado de esperanza, vinculada a la capacidad del Estado no sólo para satisfacer ciertas demandas, sino también para generar o, más bien, para reconstruir un marco de expectativas: se critica a la policía, pero la solución parece pasar por la policía en tanto fuente de su propia transformación. En ese sentido, tal vez esto se pueda interpretar tanto como una demanda de mayor presencia del Estado en lo social, pero, también, en la reconstrucción del espacio público.

Por acción, o por omisión, el Estado siempre está presente. Nuestras entrevistadas apuestan principalmente al Estado como medio para mejorar sus vidas, al mismo tiempo que lo ven como una instancia de ejercicio del poder que profundiza su miseria. Esta percepción ha sido construida sobre la base de un diagnóstico extremadamente racional. Si filiamos las percepciones negativas, de sometimiento e impotencia, y las positivas, de esperanza, con las trayectorias de las entrevistadas, observamos que su definición como sostenes del hogar y los medios para satisfacer las necesidades familiares dependieron de decisiones estatales, ejecutadas como “favores” por los partidos políticos o por las organizaciones piqueteras. Asimismo, su confinamiento territorial -ante la ausencia de recursos para moverse de territorio, y a partir de tener como único horizonte vital el poder construir en “su lugar”- también está vinculado a instancias de la misma índole.

Todo ello nos muestra a un Leviatán que se presenta de una manera barroca y grotesca, pero que, en ningún momento deja de estar presente. En este sentido tenemos que la supuesta no intervención del Estado Neoliberal⁵ -expresada como profesión de fe-, ha entrado en contradicción con una realidad donde el mismo Estado se inmiscuye en los aspectos más íntimos de la vida de las personas.

De acuerdo con esto, el diagnóstico de esta realidad nos induce a pensar en que un elemento a no ser dejado de lado en el momento de elaboración de políticas sociales pasa por la redefinición del rol del Estado tanto en la formulación como en la implementación de las mismas. Los relatos sobre los que hemos trabajado, nos hablan de la existencia de una serie de necesidades que requieren a la vez de una mayor presencia de modalidades de acción estatal que además sean universalistas.

⁵ Vale la pena aclarar que en el momento de las entrevistas no se había aplicado la política actual de subsidios a Jefes y Jefas de Hogar, la cual implica un cambio de concepción con respecto a las políticas sociales focalizadas aplicadas durante la década del 90', representadas en los subsidios percibidos por nuestras entrevistadas.

6. Espacios religiosos fragmentados y superpuestos

El proceso de desestructuración de los lazos sociales, que ha implicado la redefinición de múltiples esferas de la vida de los sujetos, acarrea también transformaciones en el ámbito de la experiencia religiosa. Uno más de los aspectos de fragmentación de las representaciones en torno del Estado y de la Nación es la mayor visibilidad de la pluralización del campo religioso: la crisis de la idea del espacio nacional uniforme asociado a una Iglesia que legitima las representaciones de la nacionalidad hace que la elección de un credo disidente se vuelva plausible, y menos pesada para individuos socializados en la tradición cultural católica. De este modo, la metáfora del mercado religioso es perfectamente aplicable al contexto del Gran Buenos Aires, donde el análisis del campo religioso muestra la competencia establecida entre diversas opciones que van desde el catolicismo, los grupos evangélicos pentecostales y los terreiros afro-brasileros, hasta las prácticas menos institucionalizadas relacionadas con el curanderismo o la lectura del horóscopo. En este sentido, se ha puesto fin al antiguo monopolio católico sobre la visión del mundo portada por los sectores populares. A su vez, los medios para la salvación han dejado de estar exclusivamente detentados por la Iglesia Católica. Si la administración de los sacramentos otorgaba a dicha institución el monopolio de los bienes de salvación, hoy día las diversas ofertas de salvación que colman el mercado religioso se presentan al individuo como alternativas legítimas para paliar el sufrimiento. Y si bien las diferentes alternativas al monopolio católico no son nuevas en la Argentina, lo cierto es que, en las últimas décadas, el llamado costo de la disidencia ha disminuido. Tal como sostiene Floreal Forni (1993), se ha pasado de una situación de monopolio a una de pluralismo religioso, que favorece la divulgación de discursos como los de las iglesias pentecostales, los cultos umbanda, las tendencias New Age, etc. Incluso la conocida "polémica de las sectas" parece haber perdido terreno respecto a la década del ochenta, y los movimientos anti-cultos ya no disponen de la misma presencia mediática.

Varios autores (Weber (1992, 2000), y Bourdieu (1971) entre los más destacados), han señalado la naturaleza de las demandas religiosas de los sectores vulnerables. A diferencia de las clases dominantes, que exigen de la religión un discurso legitimador de su posición de poder (teodicea de la fortuna), los sectores desfavorecidos demandan explicaciones y compensaciones futuras al sufrimiento. En este sentido, los discursos religiosos deben estar en condiciones de proporcionar explicaciones *racionales* referidas a la situación de sufrimiento y a la futura redención. Tal como sostiene Mallimaci (1993: 32): "Los diferentes grupos y sectores sociales encuentran en el proceso religioso oportunidad de dotar de significado las experiencias, posesiones (materiales y simbólicas) y expectativas que corresponden a su particular posición en la sociedad, en especial en un momento de quiebre de certezas. Se crean así ofertas y demandas religiosas que pueden dar un sentido de justificación o de cuestionamiento a las prácticas sociales cotidianas".

De este modo, opciones como la pentecostal, aunque no hayan sido aún asumidas por algunos individuos, no son descartadas por ellos. La posibilidad de plantearse algún tipo de contacto con una institución que rivaliza con el catolicismo por el control de las almas, muestra como ciertos tabúes han sido dejados de lado en pos de la aceptación de opciones religiosas no católicas. Los individuos asumen su identidad religiosa ya no en términos de una pertenencia unívoca, que impone

distancia respecto a otros caminos como si fueran impensables, sino que el sentido del ser religioso se expresa en una suerte de "apertura" donde los viejos impensables se presentan como posibilidades legítimas, donde se puede ser católico al tiempo que se piensa en participar de alguna ceremonia pentecostal. Las pertenencias religiosas, antes dadas en un contexto social en que no cabía la disidencia, se vuelven materia de opción, lo que no quiere decir que cualquiera pueda adoptar indistintamente diferentes búsquedas de sentido, sino que se construyen circuitos de circulación de creyentes que según su bagaje social barajan distintas posibilidades de adscripción religiosa. Y así como el lazo social en los ámbitos de la política se diluye, las filiaciones religiosas se vuelven, también, más frágiles y pierden el carácter de exclusividad que las instituciones clásicas pretenden atribuirles: nuestros entrevistados pueden circular entre diferentes grupos sin fijar sus pertenencias en ninguno, y sin que esta circulación interpele profundamente su definición en tanto que creyentes de un credo específico.

Marta dice creer en Dios *"a pesar de todo."* Le ha hecho tomar la comunión a todos sus hijos. En el barrio se desarrollan actividades religiosas como catecismo, y el sacerdote va una vez al mes a oficiar una misa. Ni ella ni sus hijas van a misa. Prefiere estar en su casa, y considera su inasistencia a misa como un signo de vagancia. En el barrio hay también templos evangélicos, a los cuales ella ha sido invitada por un compañero de la cuadrilla. Pero considera que aún no es el momento de ir, si bien a veces parece tentada a hacerlo, especialmente cuando considera el cambio positivo que el templo ejerció sobre su compañero, alguien que *"pasó muy mala ... por el alcohol, la droga, lo peor y ahora está y uno no lo puede creer"*. En ese sentido, no cree en los sanadores ni en los videntes, y, *"mas o menos"* en el horóscopo, cuya lectura parece tomársela más que nada como una diversión con sus hijas.

Los individuos entrevistados se asumen como miembros de la Iglesia Católica. Sin embargo, esta definición no los designa como meros receptores de una identidad elaborada en el ámbito de la institución eclesial. La socióloga Danièle Hervieu-Leger (1997) sostiene que la problemática clásica de la transmisión religiosa "propone un transmisor-activo y un destinatario-pasivo, o semi-pasivo, de la transmisión y evalúa la calidad de la transmisión de acuerdo con la conformidad obtenida, al final del recorrido entre este destinatario y el ideal del fiel concebido por el transmisor". Desde esta perspectiva, es posible hablar de crisis de la transmisión religiosa, al constatar las dificultades que la institución tiene de producir en los individuos modos de acción y de pensamiento acordes a la identidad que se intenta implantar en ellos. Sin embargo, tal como sostiene Hervieu-Leger, la realidad dista de ser tan simple. La identidad religiosa, lejos de ser un producto institucional que los individuos recibirían como identidades "listas para usar", es el resultado nunca fosilizado de trayectorias religiosas llevadas a cabo por los mismos individuos enfrentados a una pluralidad de ofertas de creencias, en el marco de un campo religioso complejo y sometido a disputas entre grupos.

La pérdida del monopolio católico del que hablamos no implica, sin embargo, el eclipsamiento de la Iglesia Católica como referencia significativa en la vida de los individuos: en el contexto que estamos estudiando, su presencia no deja de ser sumamente relevante. Y particularmente en el barrio en el que viven nuestras entrevistadas, en San Francisco Solano, el comedor de Caritas, funciona como un lugar que provee alimentos y remedios; como un espacio en el que las madres se

organizan para el cuidado de los niños, un espacio feminizado en el que el lazo social se reconstruye. Cáritas asume aquí una función característica de las instituciones religiosas en el Tercer Mundo: el reemplazo de la presencia estatal en terrenos que hacen a la supervivencia de los individuos.

Cáritas brinda a Mónica comida cuando a fin de mes la plata le deja de alcanzar a la familia para comer -generalmente va a comer al comedor de Cáritas- y comprar remedios. Una palabra clave en el horizonte imaginario de Mónica es “esperanza”, esperanza a pesar de todo, y la misma se haya intrínsecamente ligada a las instituciones. Es decir, si bien Mónica manifiesta su descreimiento del Estado, de la religión y de los medios, expresa también una serie de expectativas con respecto a todos estos ámbitos.

Sin embargo, más allá de la creencia en el Estado, más que en los políticos, Cáritas ocupa un lugar de primer orden en cuanto a la confianza que inspira, en tanto representación a la cual se accede en la vida cotidiana, lo cual no implica una creencia profunda en la Iglesia Católica como institución: Mónica enfatiza del retraso de la misma con respecto a los cambios culturales que produjo la crisis social.

Ello es, por su parte, consecuente con el diagnóstico que hemos realizado en relación con la política y el Estado. Como hemos expuesto, el Estado también constituye una referencia significativa que se ve sometido a un proceso de fragmentación. Sin embargo, mientras que la ruptura de la uniformidad religiosa tutelada por la Iglesia Católica permite la apertura hacia una mayor diversidad, que posibilita una ampliación en términos de derechos, la particularización del poder estatal constituye un movimiento negativo en ese sentido, que profundiza la desestructuración de las trayectorias personales y familiares de los sujetos.

Bibliografía

- Battistini, Osvaldo, Neffa, Julio César, Panigo Damián y Pérez, Pablo, (1999). *Exclusión social en el mercado del trabajo: el caso Argentino*, Documento de Trabajo N°109, Organización Internacional del Trabajo y Fundación Ford Lima.
- Beccaria, Luis y Serino, L. (2001). “La baja calidad del empleo en los noventa”, *Enoikos - Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, N° 18, Junio de 2001
- Berger, Peter, Luckmann, Thomas (2003) [1966]. *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.
- Bertaux, Daniel (1988). “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades”, en *Historia Oral e Historias de Vida, Cuadernos de Ciencias Sociales No. 15*, FLACSO, Costa Rica.
- Bourdieu, Pierre (1991) [1980]. *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1971). “Génesis y estructura del campo religioso”, en *Reveu francaise de sociologie*, Vol XII, 1971.
- Castel, Robert (1996). *Les métamorphoses de la question sociale, une chronique du salariat*, Fayard, Paris.

De la Garza, Enrique (2001). "Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo", en GARZA Enrique, NEFFA Julio C. (coords.), *El futuro del trabajo - El trabajo del futuro*, CLACSO, Buenos Aires.

Forni, Floreal (1992). "Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social", en *Métodos Cualitativos II, La práctica de la investigación*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Forni, Floreal (1993). "Nuevos movimientos religiosos en Argentina", en Frigerio, Alejandro (coord.) *Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales (II)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Hervieu-Léger, Danièle (1997). "La transmission religieuse en modernité: éléments pour la construction d'un objet de recherche", en *Social Compass 44/1*, Lovaina La Nueva.

Lindemboim, Javier (2001). "El deterioro del mercado de trabajo y las 'nuevas' relaciones laborales", *Enoikos - Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, N° 18, Junio de 2001

Mallimaci, Fortunato (1993). "Catolicismo integral, identidad nacional y nuevos movimientos religiosos", en Frigerio, Alejandro (coord.) *Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales (II)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Panaia, Marta (2001). "Crisis fiscal, mercado de trabajo en el nordeste argentino", en *5to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, ASET, Buenos Aires (CD-Rom ISBN 987-98870-0-x).

Pellegrini y Módolo (2001), "La ocupación transitoria en la Argentina urbana" 5to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET, Buenos Aires (CD-Rom ISBN 987-98870-0-x).

Weber, Max (1992) [1922]. "Sociología de la comunidad religiosa", en *Economía y Sociedad*, FCE, México.

Weber, Max (2000) [1920]. "La ética económica de las grandes religiones universales", en *Ensayos de sociología de la religión*, Taurus, Madrid.

1. Introducción

En 1957 Lucas De Mare filma "Detrás de un largo muro", una interesante película que no escatima en recursos narrativos ni de producción. La "acción" del filme narra un doble proceso: migración interna y empobrecimiento. Una familia que abandona su origen rural y va a la ciudad en búsqueda de ascenso social; representado como acceso a la vivienda urbana: agua de red, luz, cloacas, "glamour". Nuestros migrantes cargan sus ilusiones en un carro y llegan por tren a la ciudad, donde los espera la familia de vecinos de su terruño que los anticiparon en el proceso migratorio. Allí la primer decepción: la "deuda" habitacional de la ciudad post-peronista. No hay viviendas accesibles para las clases populares, y sólo luego de haber ascendido socialmente se puede aspirar a las codiciadas y cotizadas casas y departamentos. La solución de *transición* que sus amigos han adoptado es la vivienda en la villa. El brillo narrativo de Demare nos sumerge en la "inevitabilidad" de la opción de "caer" en este tipo de "tragedia". La resignación a una forma de vida que cala los huesos pero que es el derecho de piso de la urbanización; aunque esto implique la pérdida de la identidad de origen. Lo interesante aquí es que el cineasta no adscribe a una mirada "economicista" del proceso migratorio. No alude a la concentración de la tierra ni a la estructura de una sociedad industrial. Sino a un "mecanismo" de explicación "cultural" que remite a los actores a dinámicas de "agencia" e "inocencia" que van poco a poco definiendo la pobreza en torno a ciertos valores y actitudes. La película contiene un "mensaje" bajo la forma de reflexión sobre el hombre: ¿A qué está dispuesto a llegar? En la película ese mensaje aparece como la contraposición de dos "heroínas" de la misma edad, del mismo origen: La amiga y la hija de la familia. Entre ambas construyen una reflexión sobre el amor y la moral. Que se apoyan argumentalmente en dos triángulos amorosos. La amiga, amante de un "acaudalado" casado, pretende acceder al baño, cocina, limpieza, privacidad, definiendo el amor no como devoción sino como interés. La hija, verdadera protagonista de la película, busca trabajo en una fábrica como tejedora. Enamorada de un camionero al que le perdió el rastro cuando migró, se deja seducir por el "malo" de la película: el "maleante"; "capo" de la villa. Quién ofrece "trabajo" a su veterano a su propio y cándido padre en actividades ilícitas (desarmaban autos!). La policía lo pesca in fraganti al viejo tratando de reducir unas piezas. El padre "cae" preso pero ya no era inocente. Quien lo aviva es, precisamente, el camionero; a quien se encuentra por casualidad en la calle en el transcurso de uno de los "trámites" del viejo. El amor "verdadero" es inteligente. El padre trata de dejar su oscuro trabajo, pero el "maleante" lo amenaza con la proximidad a su hija. Cuando la policía lo agarra, sin embargo, no hace más que contar la verdad. Y aquella policía lo suelta. El camionero se reencuentra con la hija. Y el desenlace, transformado en una semi tragedia policial (la vendetta del maleante), permite la "salida" de la villa de la hija: recorrerá otras trayectorias.

La mención a esta película tiene varios componentes que justifican su incorporación a esta introducción. Por un lado, si la inscribimos en marcos teóricos, podemos asociar su discurso a un "neo-conservadurismo" que emerge en el post-peronismo: la visión de la "masa" como "horda" leboniana (presente, es cierto en el pensamiento de Perón, y que justifica la centralidad de la conducción) ahora se

focaliza en los fenómenos específicos de la distribución socio-espacial. La villa, es capaz de contener en sí misma, dinámicas independientes generadoras de cultura. La "villa" corrompe, criminaliza. Un exponente de esta visión fue el antropólogo Oscar Lewis¹, quien a finales de los 60's estudiando las barriadas pobres mexicanas, fue más allá y enarboló la teoría de la "sub cultura" de la pobreza. Para este antropólogo, también las características socio-espaciales tenían un impacto "moral" ineludible: el pobre, desocupado, se emborracharía, golpearía a su mujer y abandonaría a sus tantos hijos. Lo socio-espacial contiene elementos "estructurales" sobre lo cultural: eso que me referí como "inocencia". Procesos que exceden la capacidad del sujeto. Por otro lado, Demare se anticipa a actuales interpretaciones y destaca, como lo hace ahora Natalie Puex², las expectativas de ascenso social son en gran parte nulas. Si pensamos en la sociedad Argentina hasta principios de los '80s esa expectativa tuvo gran cabida; cosa que efectivamente se ha revertido al punto de ser nuestro país un exponente de una impresionante movilidad descendente. En tal caso en esa época y para el cineasta, como no "sociologiza" la pobreza, de la villa no se sale, se "escapa". Y que la elección moral, la "agencia" en definitiva, sería cómo escapar: ¿Qué grado de "victimización" (a que se está dispuesto a llegar)? Por último, lo que nos permite introducirnos en la temática de este artículo, es la posibilidad que nos brinda esta película de preguntarnos ¿Cómo se construye "la sociedad" una imagen de sí misma?

Esta pregunta así echa contiene una gran ambigüedad que se irá acotando. Pero antes de abandonar "Detrás de un largo muro" me gustaría compartir una sensación: de la gran vigencia de la película. La vigencia estaría dada por un componente "hegemónico" en nuestra cultura: la estigmatización de la pobreza. El título de esta película lo simboliza perfectamente: la pobreza es lo que se debe ocultar. Detrás del muro (construido a tal efecto) operan dinámicas sociales con lógicas propias e incontenibles que de alguna manera transforman a los seres humanos en otra cosa. ¿Soy demasiado enfático? Usted lector, me podría retrucar: no todos pensamos así. Se puede percibir una lógica de la representación del "ser nacional" (el ser urbano digamos) que asocia el éxito a la voluntad personal y la posición social, Como desarrolla Sautu³ en su "La gente sabe". Y que como contrapartida de esa "auto-imagen" se opone el estigma de un "otro" portador de los defectos y representante de los temores propios. Pero lo que ha mostrado en principio el amplio proceso de politización de la pobreza desde mediados de los 90's, es que esa "agencia" limitada de Demare es capaz de transformarse en otra cosa: dignidad. Y que incluso, y negando la existencia de un Lewis, la desocupación ha visto emerger "representaciones" que posicionan la tragedia personal en otro lado. Ofreciendo "status alternativos"⁴: ámbitos-momento de reencuentro y de "inclusión" que se manifiestan precisamente en la protesta social. Los "piqueteros" serían una representación de ese "otro" lado, de ese otro "pensar" la pobreza.

¿Es entonces la "definición" socio-cultural de la pobreza un proceso político? Este artículo parte de la premisa de que así es. Y que más allá de la posibilidad de la definición "técnica" de pobreza, se cree necesario pensar en los procesos de

¹ Lewis, Oscar. A study of culture: backgrounds for La Vida. New York, 1968, Random house

² Puex, Nathalie. Las formas de la violencia en tiempos de crisis. En: "Heridas urbanas", FLACSO, Buenos Aires, 2003

³ Sautu, Ruth. La gente sabe. Buenos Aires, 2001, Lumiere.

⁴ Kessler, Gabriel. Algunas implicancias de la experiencia de la desocupación para el individuo y su familia. En: "Sin trabajo", Beccaría y Lopez (comp), Buenos Aires, Lozada, 1996

politización de la pobreza, reconociendo actores puntuales. En este trabajo se postulará que en los últimos treinta años han competido en nuestro país básicamente dos concepciones o politizaciones de la pobreza. La primera, coherente con el pensamiento (o moral si se prefiere) neoliberal, construye al pobre como un no-actor: carente de agencia, simplemente reacciona en contextos estigmatizados y conductas estigmatizables. La segunda, se opone a ésta: construye una visión (y una práctica política) de la pobreza que gira en torno a fenómenos asociativos de anclaje espacial; otorgando "agencia". Ambas politizaciones "compiten" por el "sentido" de la palabra pobre. Competencia que incluye tanto la disputa abierta como la colaboración entre los actores que las encarnan; ya que es en sí misma un proceso dinámico y abierto. Como hipótesis de máxima, se postulará aquí que precisamente lo relevante de "piqueteros" es que "emergerá" como una "vuelta de tuerca" de esta segunda politización de la pobreza. Trascendiendo el anclaje barrial, al "expandir" los fenómenos asociativos a marcos más amplios de confrontación. Produciendo una "tecnología de representación" de esta segunda politización ampliada: el piqueterismo.

Una versión "primitiva" de este texto fue publicada como documento de trabajo⁵ por el "Programa de Antropología Política y Social" dirigido por Alejandro Isla de FLACSO. Agradezco las observaciones del equipo del seminario interno de dicho programa. Agradezco los comentarios y relecturas de la primera versión que hicieron Alejandro Isla y Gabriel Noel. A Virginia Manzano por sus comentarios sobre la presente versión y por compartir los avances de su investigación de doctorado. Agradezco muy especialmente a Denis Merklen por sus relecturas e intercambio.

2. Pobreza y politización en el entorno urbano

- Hábitat popular y politización de la pobreza

La pobreza es un problema político. Político, básicamente en sus dos simples y "vulgares" acepciones posibles, como "arte", es decir, como capacidad humana de intervenir socialmente; y como "asunto común" de una "polis". Claro está que cuando hablamos de pobreza posiblemente nos debemos contentar con el carácter metafórico que esta palabra contiene. Una cruda y trágica poética que condensa los alcances del lenguaje bajo la pretensión de otorgar certezas donde abundan confusión, desamparo y muerte. Parafraseando a Marx, Merklen⁶ sugiere que, en definitiva un "pobre es un pobre", es decir, adquiere sentido la palabra cuando un sujeto en "determinadas condiciones" se transforma en un pobre. ¿Qué condiciones? Desde su interesante línea de trabajo, Loic Wacquant concluye que:

"(...) lo que mejor explica el virtual derrumbe del gueto en la década de 1980 y sus sombrías perspectivas en lo que queda de este siglo no es tanto el funcionamiento impersonal de fuerzas macroeconómicas y demográficas generales como la voluntad de las elites urbanas, es decir, su decisión de abandonarlo a esas fuerzas tal como se (pre) estructuraron políticamente."⁷

Este enfoque es muy atractivo porque precisamente centra su atención en los procesos políticos de constitución del espacio urbano, que interesan aquí porque la

⁵ Massetti, Astor. De cortar la ruta a transitar la ciudad. Programa de Antropología Política y Social, FLACSO, Documento de Trabajo Nº2, 2003

⁶ Merklen, Denis. Un pobre es un pobre. Buenos Aires, Revista de trabajo social.

⁷ Wacquant, Loic. Parias urbanos. Buenos Aires, Manatíal, 2001. Pag. 69

pregunta pertinente en este texto sería: ¿Qué relación hay entre el “anclaje territorial” de la pobreza y las experiencias colectivas de organización? Tal vez este autor caiga en una simplificación o recorte de uno de los múltiples aspectos que podrían conjugarse en la aproximación a la respuesta: aquí la voluntad política, o mejor, acción política, está en la órbita de quienes “detentarían el poder” (elites urbanas). “Lo demás”, esas “fuerzas” aparecerían casi como un algo “natural”, en el cual, la intervención negativa de las elites (abandonarlo a...) operaría solo como dejar librado a su suerte a las capas populares. Una visión del conflicto social posible que, sin embargo, no lo concebiría como relación, sino, en última instancia como “reacción”. De todas maneras es también interesante este enfoque porque nos permite simplificar el abordaje de esta relación (territorio - pobreza - movilización) pensando en “fuerzas” (o procesos) a conjugar. Esta forma de encarar esta relación puede ser observada en la literatura de las Ciencias Sociales. Por ejemplo, prologando un vasto estudio sobre la organización comunitaria en el partido de Moreno, Forni reflexiona:

“Las diversas etnografías que hemos producido sobre estos barrios muestran una realidad heterogénea muy activa. Es como si hubiera en esta zona algún tipo de fermento (levadura, sic) que proviene del pasado de estas poblaciones y de la movilización de los 60 que fue especialmente activa en estas áreas. En este sentido se puede señalar que dentro del conurbano debe ser el espacio más fértil en movimientos sociales.”⁸

En donde ese “fermento”, esa “conflictividad”, esa “competencia no es aquí entre grupos étnicos como planteaba la escuela de Chicago, sino entre usos del suelo”⁹. Los “usos del suelo” son una “fuerza” en este sentido, que atraviesa la relación territorio - pobreza - movilización en tantos sentidos como los que se quieran compilar en la noción misma de “usos del suelo”. Uno de los aspectos que se pueden tomar, sin ser excluyente repito, es la “territorialización de la pobreza”, es decir, los procesos de “expoliación urbana” en los cuales se “configura” una distribución socio - espacial: La heterogeneidad de la situación de pobreza es apreciable cuando la inscribimos en el paisaje urbano (sus determinadas condiciones).

Un interesante análisis desarrollado por Denis Merklen nos sirve para apuntalar esta idea. Análisis que interesa también porque desarrolla el estudio de la experiencia del asentamiento “clave”: en Isidro Casanova (La Matanza), corazón del piqueterismo en Argentina; y específicamente en el Barrio “El Tambo” donde surge el núcleo de lo que hoy es la FTV¹⁰. Así, para este autor la conformación de distintas experiencias de territorialización de la pobreza nos permiten dar cuenta no sólo de la forma en la que la pobreza se ha ido desarrollando en los últimos cincuenta años en nuestro país, sino también de las distintas respuestas que tanto actores sociales y políticas gubernamentales han llevado a cabo en este sentido. Este autor distingue tres formatos de territorialización de la pobreza: La villa de emergencia, los asentamientos y el “loteo”. Nos vamos a centrar solo en los dos primeros.

⁸ Forni, Floreal. Pobreza y territorialidad. En: “ De la exclusión a la organización”, Floreal Forni comp. Buenos Aires, Ciccus, 2002. Pag. 20

⁹ Forni, Floreal. Pobreza y territorialidad. En: “ De la exclusión a la organización”, Floreal Forni comp. Buenos Aires, Ciccus, 2002. Pag. 15

¹⁰ Sigla de la “federación de Tierra, Vivienda y Hábitat”, “sindicato” piquetero de la Central de Trabajadores Argentinos. Conducido por Luis D’Elía.

El primer formato, la villa de emergencia, tiene su raíz en las migraciones internas producidas a partir de la década de 1930, en donde la población rural del interior del país llegaba a las grandes ciudades en búsqueda de un puesto de trabajo en la incipiente industria nacional. La villa de emergencia surgirá así, como un modelo socio-habitacional, caracterizado por su carencia de planificación y regulación. En la búsqueda del acceso al trabajo, los migrantes fijarán rápidamente su morada en los “espacios abandonados” cercanos a las fuentes de trabajo. Esta característica, a pesar de las mutaciones que han operado en la estructura productiva argentina, se perciben aún hoy en esas configuraciones espaciales que presentan las villas: los pasillos estrechos, la densidad y el hacinamiento.

De los múltiples aspectos que se pueden desarrollar de estas “historias” de la distribución socio-espacial de la pobreza, aquí solamente fijaré la atención en unos pocos. Precisamente uno de estos aspectos, también siguiendo a Merklen, que es importante remarcar, es que los “formatos” villa y el loteo, tienen un “final”. Uno de ellos, el loteo, desaparece como tal (como estrategia de desarrollo urbano gubernamental) y el otro, la villa, se transforma considerablemente y sufre no sólo la estigmatización social, sino la brutal represión del aparato estatal. Las transformaciones que operan sobre ambos formatos comienzan a percibirse a partir de la finalización del “proyecto” social signado por la sustitución de importaciones. El agotamiento del desarrollo del “formato” villa no tiene nada que ver con su desaparición, sino más bien, de la transformación de los sujetos sociales en este proceso de cambios de la sociedad Argentina. Para Merklen, la clave para entender el desarrollo de las villas de emergencia debe buscarse en la asociación entre desarrollo estatal (estado de bienestar, políticas de sustitución de importaciones, empleo estatal, etc.), la fábrica y las migraciones internas. Esta asociación se va desplazando desde 1958 bajo el modelo desarrollista, y se agudiza a partir de la incorporación de las políticas “monetaristas” de Martínez de Hoz. La configuración espacial de la pobreza, en donde la villa surge como estrategia de vida de los trabajadores fabriles o estatales recién llegados a las grandes ciudades, se transforma en un “margen”, en un ya “icono”, de lo que suele ser pensado como “exclusión social”. A más de esto, a partir de 1977, previo al mundial de fútbol, las políticas gubernamentales adquieren un nuevo giro: pasan a reconfigurar el espacio urbano eliminando estos manchones de pobreza. El historial de estas “expropiaciones” es sumamente violento: cargaban a los villeros en un camión y los “tiraban” en algún lugar del gran Buenos Aires; al tiempo que las topadoras arrasaban las construcciones precarias en donde habitaban. Esta nueva forma de deshacerse de los “enclaves” pobres tuvo su continuidad en la democracia. El estigma villero se transformaba finalmente en una concepción política del “merecer la ciudad”¹¹. Durante el gobierno de Alfonsín, por ejemplo, se levantaron villas linderas a la panamericana; durante el gobierno menemista, la inmensa villa 21 sufrió un intento de desalojo; o mismo, la demolición del Albergue Warnes, para citar algunos ejemplos.

En este contexto es que debe pensarse la aparición de un nuevo “formato” de adscripción territorial de la pobreza: el asentamiento. Ya a principios de los 80’s surgen en el sur del Gran Buenos Aires las primeras tomas colectivas de tierras. Según Merklen se pueden distinguir las siguientes características de este nuevo

¹¹ Lacarrieu, Mónica. Nuevas políticas de lugares: recorridos y fronteras entre la utopía y la crisis. En “Las transformaciones urbanas y su repercusión en la vida cotidiana”, Cátedra Walter Gropius, Facultad de Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, Septiembre 2002

formato: 1) Son ocupaciones colectivas; 2) Se ubican siempre en el conurbano bonaerense; 3) Se originan en la zona sur; 4) La configuración espacial resultante no solo es idéntica a la del "loteo popular"¹² sino que es su copia; 5) esta organización del territorio requiere de una organización social previa; 6) los terrenos a ocupar son elegidos en base a su escaso valor inmobiliario o productivo, es decir, se procura no tomar tierras que estén en la mira de algún grupo de interés; 7) Se trata por lo general de población muy joven que proviene de familias que habitaran en barrios de loteo o planes de vivienda del Estado; 8) Se persigue escapar a la estigmatización social de la "villa"; 9) Se busca la propiedad final del terreno; 10) Las organizaciones que organizan las tomas tienen en principio gran independencia respecto a los partidos políticos; y 11) Las organizaciones surgidas en los asentamientos han finalmente decaído.

- Piqueterismo y anclaje territorial

La figura del asentamiento es ampliamente relevante porque contiene un proceso de politización de la pobreza urbana; que a su vez incluye un proyecto identitario (escapar al "estigma" del villero); una organización previa para llevar a cabo la toma de tierra y cierta continuidad en el tiempo, que se plasma en la perduración de coordinaciones que logran cristalizarse en alguna experiencia asociativa. Desde estas experiencias organizativas ligadas a la politización de los "usos del suelo" Merklen va un paso más allá e hipotetiza:

"El movimiento de los piqueteros es heredero, en cierta medida, del movimiento de ocupación ilegal de tierras y de organizaciones de barrios, desarrollado durante veinte años en las zonas marginadas de las grandes ciudades (especialmente Buenos Aires). En efecto, es en los barrios pobres que se organizan las barricadas y es allí que los piqueteros movilizan su base social."¹³

Esta hipótesis es sumamente interesante, claro está que determinar "en qué medida" es complejo. En principio, lo interesante de esta hipótesis es que nos permite por un lado dar cuenta de cierta especificidad del piqueterismo en los entornos urbanos; alejándonos (como sugería en otro lado¹⁴) de la linealidad no problematizada de un actor político con "manifestaciones" diferentes. Si pudiésemos anclar el piqueterismo, al menos en el Gran Buenos Aires, en fenómenos sociales más complejos y de más larga data que los que revisten la "presentación" del piqueterismo de las "ciudades-fábrica" del interior del país, tendríamos la posibilidad de incluir en nuestro análisis de conformación de actores sociales otro tipo de relaciones que excederían la mecánica transformaciones estructurales- politización. En segundo lugar, esta hipótesis es a mi entender la que tiene más chances de perdurar¹⁵ en la comprensión de este tipo de fenómenos; y posiblemente a través de ella, por lo que su sostenimiento implica, puede llegar a orientar futuras investigaciones y revalorizar otras más tempranas.

¹² Asignación de lotes por familia.

¹³ Merklen, Denis. *Le quartier et la barricade*. Atelier Argentine, CEPREMAP, Ecole Normal Supérieure de Paris, 2002. Pag.3

¹⁴ Massetti Astor, *Del otro lado*. Buenos Aires, Editorial de las Ciencias, 2004.

¹⁵ El ampliamente difundido y aquí citado texto de Svampa y Pereyra, que se apoya también en los trabajos de Merklen, es una demostración de la vigencia de los estudios de este autor en lo que se refiere a las politizaciones en torno a los asentamientos. También en esa línea se apuntan, aunque sin necesidad de atenerse a las mismas tradiciones analíticas, las nuevas etnografías sobre estos mismos actores que está realizando Virginia Manzano.

Avanzando en la sustentación de esta hipótesis nuevamente Merklen explicita¹⁶, lo que podrían ser dos grandes procesos que transforman, por un lado los “usos del suelo”; y por otro, lo que podríamos llamar la transformación de la relación “tradicional” estado-sociedad. Esto lo trabajaremos enseguida. Lo que es importante ahora es dejar sentado la advertencia de la necesidad de trascender la descripción de procesos sociales para luego constatar que efectivamente esos procesos atraviesan a las organizaciones piqueteras “simplemente” porque “allí están”: que efectivamente algunas organizaciones piqueteras (que evidentemente tienen un importante rol en la piqueterización de la pobreza urbana) atraviesan “algo” al menos de estas trayectorias-procesos a describir. Precisamente porque si podemos establecer, como podemos, la importancia de ciertos procesos sociales, aún nos quedaría por explicar: ¿por qué si esos procesos, que no son exclusivos de una zona (en este caso La Matanza), se “resuelven” bajo el “formato” piqueterista?

- Inscripción territorial como refugio

Para adscribir el piqueterismo a un “contexto” político social que permitiera explicar una politización potencial de amplios sectores de la población urbana, es necesario dar cuenta de un amplio conjunto de procesos que precisamente marcan un componente “nuevo” en la cotidianidad y el “sentido” de la pobreza urbana. Básicamente nos podemos referir aquí a procesos descritos extensamente en la literatura sociológica: la transformación de un formato societal en el que las capas populares se “incluían” socialmente a través del “salario” (tanto por las condiciones de contratación como el ingreso) y “derechos sociales” adquiridos (especialmente, la salud y la educación). El desmantelamiento de esa sociedad, (heredera de las luchas obreras de principios de siglo XX y fuertemente anclada en la Argentina bajo las presidencias de Perón), primero en forma lenta pero sangrienta (1976 - 88) y luego vertiginosamente (1989 - 2002), tendría un impacto social amplio y complejo del que quiero aquí rescatar solo un aspecto: una creciente “heterogeneización de la pobreza”.

La heterogeneidad de la pobreza es múltiple. Abarca no sólo fenómenos ya descritos del ámbito del mercado de trabajo, sino también culturales. Frente a la caída del ingreso o a la inestabilidad laboral primero, y luego frente al hiperdesempleo, el “barrio” comienza a convertirse en un componente fundamental en las “estrategias” familiares de los sectores populares. Tanto sea a nivel simbólico (como espacio de reconocimiento mutuo, de sociabilización, de emergencia de “identidades alternativas” -“re-afiliación” para continuar con el vocabulario de Castells) como material. Comienza a percibirse un fenómeno de que podemos llamar el “ingreso barrial”¹⁷; esto es, estrategias comunitarias de satisfacción de necesidades. Que comienzan a generalizarse hacia finales de los 80’s con la hiperinflación y los saqueos (ollas populares primero, y luego comedores comunitarios, “roperos”, compras comunitarias, huertas comunitarias, etc.).

El verdadero “fermento” como lo percibía Forni que rodea las transformaciones de lo popular se refiere a una continua diversificación y multiplicación de formas asociativas de distinta índole y tenor (ONG’s, sociedades de fomento, iglesias

¹⁶ Merklen, Denis. Entre le ciel et la terre. Cahiers des Amériques Latines, N°41, 2002/2003.

¹⁷ Merklen lo explica así: “C’est dans le quartier que les familles arrondissent leur revenu. Sur cette base, elles peuvent plus ou moins participer à la vie politique en fonction de l’efficacité des organisations de quartier à bénéficier des nouvelles politiques sociales.” Merklen, Denis. Entre le ciel et terre. Cahier des amériques latines. N°41. 2002/2003. Pag. 42

pentecostales, comunidades eclesíásticas de base, centros de salud, equipos de fútbol, escuelitas, etc.): una trama social compleja que Merklen llama "inscripción territorial"¹⁸ de la pobreza. En el caso de Cuartel V (en Moreno), estudiado por el equipo de Forni, incluso la asociación comunitaria conlleva a fundar una línea de colectivos, con el objeto de abaratar los costos de transporte y suplir la desconexión entre los barrios: la "Mutual El Colmenar"; como también, por ejemplo, una radio FM.

- Lo político inscripto en el territorio

Otro elemento que nos permite contextualizar el piqueterismo en el marco de transformaciones más amplias se relaciona con las transformaciones de la relación más general Estado-Sociedad; especialmente en su manifestación más particular: como políticas públicas. Se analizará en breve esta temática desde la óptica de la transferencia de "recursos"; o si se prefiere, se inscribirá esta relación estado-sociedad en el formato analítico más tradicional de "clientelismo". Aquí se pretende darle otro enfoque. Lo que nos interesa ahora es tratar de captar la relación entre esa trama de organizaciones sociales y las transformaciones políticas que coronaron la asunción de una "ideología" de lo estatal que postuló la desaparición del Estado Benefactor como máxima a seguir: ¿Cómo se relacionaban las "organizaciones de base" con los distintos estamentos gubernamentales? La pertinencia de esta pregunta reside en que a través de ella podemos avanzar en torno a la captación, ahora, de la "politización de la inscripción territorial de la pobreza".

Por ejemplo, nuevamente Merklen, la relación de las organizaciones que sostienen la toma de tierras con los distintos estamentos gubernamentales es un tema en sí mismo. Como el proyecto político la toma ilegal de tierras, en última instancia, es "inclusivo"; es decir, persigue la adquisición de ciertos atributos de ciudadanía (cualidad que no poseería la condición de "villero", siguiendo, por ejemplo, el marco interpretativo que propone Wacquant). No podría reducirse esta politización de los "usos del suelo" a un estado de permanente conflicto con los poderes públicos. Una vez que se han resuelto el conflicto propiamente dicho por el terreno (resolución que incluye la resistencia armada a violentos desalojos en algunos casos) el asentamiento comienza un proceso de "barrialización": en su proceso de urbanización, requiere de infraestructura (alumbrado, asfaltado, etc.), de servicios públicos y de transporte; así como escuelas, centros de salud, etc. Una serie de elementos que exceden los límites de la capacidad organizacional "independiente" de los grupos que conducen la toma; incluyendo las problemáticas del asentamiento en el ámbito "ciudadano" propiamente dicho. La adquisición de estos atributos de "ciudad" para el asentamiento, representan una puja política, puja y colaboración; en la cual, las organizaciones integrantes del proyecto deben negociar con los estamentos gubernamentales. Desde su experiencia en La Matanza Merklen reflexiona:

"Los asentamientos han desarrollado formas variadas de organización. Estas suelen oscilar entre dos modalidades: la primera se asocia a una fuerte protesta, enfrentamiento y crítica hacia el poder político, combinado con importantes niveles de participación y democracia de base; en la segunda forma encontramos organizaciones a veces institucionalizadas bajo la forma de mutuales, cooperativas

¹⁸ Merklen, Denis. Entre le ciel et terre. Cahier des ameriques latines. N° 41. 2002/2003. Pag. 41

o sociedades de fomento, integradas al juego político y con una importante capacidad de gestión frente a las distintas instancias del Estado.”¹⁹

La “objetivación” de las observaciones de Merklen en una taxonomía dual nos permite pensar esos procesos de urbanización en base a dos respuestas políticas “tipo”: Colaboración y Confrontación. Como “tipo ideal” no son más que una excusa para “entrar” en la analítica; y su coherencia con los enunciados observacionales que se aporten en este trabajo deberá constantemente ser puesta a prueba. Sin embargo, más allá de mantener estos dos “perfiles” políticos para atribuirles en sí mismos la capacidad de explicar las tensiones que originan actores políticos, podemos pensar que contextualmente, esas dos politizaciones forman parte de las trayectorias organizacionales de “inscripción territorial”: como “momentos” lógicos, superpuestos y alternativos; en relación, precisamente, de los cambios contextuales y posicionamiento de los actores involucrados.

Un excelente ejemplo sobre una relación de colaboración e incluso de “fusión” entre estamentos gubernamentales y organizaciones sociales es el caso del “Consejo de la Comunidad de Cuartel V” que existió a finales de los 80’s en Moreno. Un antecedente importante²⁰. Resumiendo el estudio de Pablo Forni²¹ el Consejo de la Comunidad tiene su antecedente en la labor de un grupo de militantes (jóvenes de una capilla) que dedicados con anterioridad a actividades estrictamente religiosas, se decidieron (después de asistir a un congreso nacional de jóvenes católicos) a comprometerse en actividades sociales. Con el aval del párroco comenzaron a contactarse con miembros de diferentes capillas de los barrios, como con otra gente interesada; conformando así el núcleo de la red que contendría luego a la Mutual El Colmenar. La idea “fundacional” era discutir y encontrar soluciones a problemas de la zona (esencialmente de infraestructura - Cuartel V es una de las zonas más pobres y aisladas del conurbano, que tuvo una “explosión” demográfica entre los 80’s-90’s - y culturales). Cristalizándose organizativamente esta intención bajo el “formato” del “Consejo de la Comunidad”. El Consejo de la Comunidad asumió una “dinámica idiosincrática de participación generalizadas y ausencia de autoridades formales”. La participación era abierta para todos los grupos de la zona, pero los integrantes del consejo se esforzaban por excluir intereses partidarios; y la unidad de militantes y organizaciones al interior del consejo giraba en torno a la solución de los problemas de los barrios. Forni relata:

“Fue así que los vecinos junto con el apoyo del intendente llevaron a una resolución exitosa de un número de demandas coordinadas por los miembros del

¹⁹ Merklen, Denis. La cuestión social al sur desde la perspectiva de la integración. Forum Culture et Developpement (BID), París, 1999. Pag22

²⁰ Este ejemplo de Cuartel V no es ampliamente generalizable, por sus características puntuales. Sin embargo podemos relacionar esta experiencia a otra que años más tarde tendría una vital importancia (como veremos en el apartado “la matancerización del movimiento piquetero”) en el ciclo de confrontación que se inició en La Matanza a finales del 2000: el Consejo de Emergencia Social de La Matanza; en el cual también participaban tanto organizaciones sociales, eclesiásticas, empresariales, bloques partidarios del consejo deliberante y el propio intendente. Como así podemos ver en estas experiencias la “raíz” del proyecto llevado a la práctica por Duhalde de los “Consejos Consultivos”; que tenía por intención establecer un marco de “administración” municipal de los Planes Jefas y Jefes de Hogar (y cuya real implementación fue muy variada a lo largo del territorio).

²¹ Forni, Pablo. La búsqueda de nuevas formas de organización popular: Del Consejo de la Comunidad a la mutual el Colmenar. En: Forni, Floreal (comp.) “De la exclusión a la organización”. CICCUS, Buenos Aires, 2002.

Consejo de la Comunidad. Durante 1987 y 1988 se construyeron la comisaría y una capilla, se inauguraron dos escuelas, una secundaria y una primaria, se pavimentaron y mejoraron varias calles, se creó una FM que comenzó a transmitir en el lugar y se consiguió una ambulancia para transportar a los enfermos del barrio a hospitales distantes en Moreno y José C. Paz. También se logró por un tiempo la instalación del Registro Civil (...) Uno de los logros más importantes fue la creación de la delegación municipal en Cuartel V con el fin de atender temas administrativos e impositivos, así como también recibir quejas de los residentes. El primer delegado municipal fue un joven líder emergente del grupo de militantes que trabajaba en el Consejo de la Comunidad lo que le dio mayor reconocimiento a las acciones de la organización informal.”²²

Lo interesante de este ejemplo es que permite dar cuenta de un cambio en la relación entre las organizaciones barriales y los estamentos gubernamentales, en el cual el Estado las reconoce como interlocutoras. En este caso puntual, incluso, la interlocución significa también coordinación e incluso “inserción” a través del reconocimiento de los “cuadros” organizacionales como “administradores” públicos. Otro elemento a destacar es que esta forma de interacción, como constata Forni, tuvo efectos “urbanizadores”; es decir, las organizaciones barriales se constituyeron efectivamente como “fermento” dinamizador del proceso de urbanización y sociabilización de los habitantes.

En definitiva es bastante más fácil de entender esta forma de articular lo político (provisoriamente la podemos describir como: “necesidad-organización-coordinación”) que una articulación “desarticulada” centrada en la confrontación; sea con otros grupos o con estamentos gubernamentales o aparatos partidarios (“necesidad-organización-confrontación”). Porque es muy difícil entender una articulación de esa compleja trama de organizaciones sociales sin algún grado de colaboración entre ellas; sin dependencia de los recursos estatales o privados que son capaces de gestionar; y fundamentalmente, sin evaluar la posibilidad de que los sujetos que intervienen en esas redes tengan más de una adscripción o pertenencia organizacional en simultáneo (esto se trabajará más en detalle). Sin embargo, esta tela de venas y deseos es mucho más volátil de lo que imaginamos. La precariedad organizacional, o su contrapartida, lo dinámico de las experiencias organizativas, nos permite pensar que la “confrontación” (sea proveniente no ya de la “necesidad” sino culturalmente dada -ideológicamente dada- o como “último recurso”, digamos, -como “presión política”) se enmarca también en un proceso propio del que es preciso dar cuenta porque tiene carácter explicativo.

Antes de abordar ese tema, para redondear, podemos decir que la experiencia del Consejo de la Comunidad de Cuartel V, lejos de generalizarse (a más de pensarlo aquí como antecedente para el caso matancero) quedó subsumido en episodios de confrontación que llegaron a la violencia; desactivándose como tal y “obligando” a la organización “heredera” de esta experiencia (la “Mutual el Colmenar”) a resistir los distintos ataques (legales, de prensa o físicos) de sectores empresariales ligados con la intendencia de Moreno. Y aún así, un detalle interesante, la incorporación de estas organizaciones barriales al esquema piqueterista desde Moreno²³, fue

²² Forni, Pablo. La búsqueda de nuevas formas de organización popular: Del Consejo de la Comunidad a la mutual el Colmenar. En: Forni, Floreal (comp.) “De la exclusión a la organización”. CICCUS, Buenos Aires, 2002., pp.47/49

²³ Para el caso puntual de grupos de Moreno. La experiencia del Polo Social fue bastante amplia y se logró conformar una extensa red de organizaciones en la zona. Luego de la finalización de esta experiencia (y ya

antes que nada "tardía" (2002) e irregular: el pasaje de la colaboración a la confrontación no devino necesariamente en piqueterismo.

2- Trayectorias de politización de la pobreza urbana

- Necesidad, confrontación y contrahegemonía en el mundo popular

Estas trayectorias de politización de la pobreza urbana que estamos describiendo necesitan de una aproximación cuasi epistemológica de la "función" asociativa que ejercen los fenómenos de "inscripción territorial" para enmarcar las dinámicas de pasaje de colaboración a confrontación y viceversa. Podemos entender estos aspectos "nuevos" en la cultura popular (esa trama compleja de "ámbitos" de reencuentro y asociación) como politizaciones de la pobreza en tanto que incorporemos una noción como "contrahegemonía"; a través de la cual, "oleadas" de fenómenos culturales aparecerían ante nuestros ojos como una respuesta "antagónica", si se quiere, frente a la nueva "explotación" social (o redefinición de la pobreza en nuestro país a contraluz del "pobre como trabajador" del Estado de Bienestar). Culturalmente, lo nuevo de esta "inscripción territorial" refiere a la capacidad de redefinir el lugar del pobre en la sociedad al otorgarle su propia "agencia"; "cercada" (Wacquanianamente) en principio en sus propios barrios, pero con una notable capacidad (simbólica al menos) de "hacer la diferencia": convertirse en una fuente semántica identitaria.

Esa trama de fenómenos de asociación tendría analíticamente un momento ontológico en el cual la inscripción barrial formaría parte de las "estrategias familiares de vida"; se nutrirían de este momento que, a la postre los explicarían. Sin embargo no es tan fácil reducir la base del "fermento" social a una mecánica, como tampoco deducir de ésta una fuente capaz de explicar los fenómenos organizacionales en sí mismos. Antropólogos como Alejandro Isla extraen de sus observaciones de campo, reflexiones que pueden nutrir esta "cuasi epistemología":

"Un aspecto superlativo del 'costado político' de las prácticas, es cuando pueden articularse en una 'estrategia'. Este concepto debería ser fértil si se logra expurgarlo de buena parte del voluntarismo que lo rodea, cuando sin más se habla de 'estrategias de reproducción' o de 'supervivencia'. Se fundamenta en la suposición que todos los hogares de cualquier sector social arman estrategias para 'sobrevivir', lo cual se basa en la confirmación tautológica de que 'sobreviven' en el presente de la aplicación del cuestionario o de la entrevista. Sin embargo, si concluimos que los actores de todos los sectores sociales tienen 'estrategias'; vale decir que logran relacionar lógicamente medios a fines en el mediano o largo plazo, estamos atribuyendo al conjunto de la sociedad una lógica equiparable a la de costo-beneficios, a la que llamamos una 'perspectiva voluntarista'."²⁴

De esta manera ese momento ontológico debe estar advertido de una conclusión posible: la necesidad "explica" la organización. O si se prefiere, las transformaciones estructurales "explican" linealmente las transformaciones del "mundo" popular. Porque en definitiva lo notorio de esas transformaciones de la cultura popular es que permite percibir una "interpretación" de la necesidad en

bajo la intendencia de West) la red sufrió un descentramiento importante y la incorporación de "barrios" a la red de la FTV, por ejemplo, fue muy baja hasta que en el 2002 se incorporan los que fueran los principales operadores del intento electoral de Farinello; lográndose cierto crecimiento. Aún así, la "nave insignia" de la zona, la Mutual el Colmenar, siguió trabajando independientemente.

²⁴ Isla, Alejandro. Los usos políticos de la identidad. Buenos Aires, De la Ciencia - FLACSO - CONICET, 2002. Pag. 31

clave de “problema común”, colectivo; siempre y cuando aparezcan y se pongan en juego “estrategias de interpretación de la necesidad” (o “estructuras de reducción de la complejidad” como las llama Salzman²⁵). O para decirlo en otros términos, cuando se conjuguen actores concretos que recreen estas transformaciones culturales. Si el piqueterismo es “heredero en alguna medida” de las tomas ilegales de tierra y acciones comunitarias es porque la inscripción territorial de actores específicos adoptó la característica de transformarse en una “tecnología de representación”²⁶. Y al hacerlo definía la palabra “necesidad” en clave política.

Al decir esto, estamos trasladando la conflictividad social a la especificidad del “piqueterismo”: una confrontación en la cultura política. Sostener esto nos llevará lo que queda de este texto. La idea que compete traer aquí y ahora es que el “piqueterismo” como una “estrategia política” surge cuando “falla” el tramado de asociaciones, que requieren trascender la “inscripción territorial” para romper ese “cerco” barrial y colocar la confrontación a un nivel político más amplio (provincial o nacional), más abstracto (recurriendo a otras semánticas identitarias) y más general (articulando con otros sectores sociales). En este sentido el carácter de “herencia” estaría compuesto también por elementos negativos: trascender el barrio. O dicho de otra manera: colocar la conflictividad en otros territorios; y para hacerlo es necesario que se construya otra representatividad (a través de la figura politizada del “desocupado”, el “trabajador-desocupado”). Y con ella, el “movimiento urbano de pobres”, esos fenómenos de inscripción territorial, se imbrica con otra cosa: proyectos políticos puntuales. Entre las transformaciones del “mundo popular” y la conformación de actores políticos deben buscarse trayectorias de politización que nos remiten en última instancia a relaciones entre actores previamente constituidos.

²⁵ Geizer Salzman, Marcela. Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas. FLACSO, México, 1997.

²⁶ No es intención de este texto centrarnos en la “historia” organizacional de las agrupaciones piqueteras, o más precisamente, la implicancia que puede tener esta en la analítica sobre estos actores sociales. Cosa que se hace en otro lado e incluso desarrollan otros autores de manera exhaustiva. La idea de “Tecnología de representación” es un residuo o un “diálogo” con otros desarrollos propios o ajenos que apuntan en esa dirección. Se presenta aquí como un “link” para un “hipertexto” más amplio sobre piqueteros que puede ser aprovechado por lectores interesados en el tema. Sin embargo conviene una aclaración más puntillosa: la idea de “tecnología de representación” surge como estrategia conceptual para intentar remarcar la diferencia entre construir un objeto apelando a las denominaciones “contrapuestas” de “fenómeno piquetero” o “piqueterismo”. La primera, proveniente de un proceso de homogenización de fenómenos, tiene como eje la “existencialización” del actor social. Analogizando bajo la fórmula piqueteros = piquetes. Esto es, la acción de protesta define al actor político. La idea de “piqueterismo” por otra parte polemiza con esa mecánica al objetar que la acción de protesta de referencia (el “piquete”) en sí no es ni suficiente, ni exhaustiva, ni exclusiva, ni constante en el único actor político. Por el contrario, se puede observar que varios actores políticos adoptan tanto la acción de protesta de referencia, ya tipificada como “piquete” (puede ser cortes de ruta, bloqueo de calles o manifestaciones “típicas”) y un conjunto de enunciados y símbolos (chalecos, palos, caras tapadas, etc.) como elementos “simbólicos” que constituyen la manifestación identitaria de otro actor político que reclama “originalidad”. Cuando ese heterogéneo conjunto de actores políticos apelan al “constructo” simbólico del “piquete”, digamos, ejercen entonces el “piqueterismo” como una estrategia de instalación en el espacio público. Esa estrategia, por la complejidad que representa implica el desarrollo de una serie de saberes, prácticas, y organizaciones: una verdadera tecnología en un sentido amplio (no el sentido instrumental heideggeriano ampliamente difundido). Una tecnología que tiene como objeto la capacidad de atribuir a diversos actores políticos la representación de sectores de la población comprendidos en las capas más desprotegidas de nuestra sociedad.

4. Las transformaciones del mundo popular y la conformación de actores políticos

- La iglesia católica como agente

La densa trama de espacios de encuentro y cooperación comunitaria nos remite, como señala Merklen a una "heterogeneidad" constitutiva del mundo popular que "vista desde afuera imposible de unificar"²⁷. Sin embargo varios autores reconocen la persistencia de ciertas prácticas (políticas) de actores que tienen una relevancia muy importante por estar insertos en una compleja trama institucional. Uno de estos actores presentes, (como vimos en el caso de Cuartel V citado por Forni -en donde el accionar de un grupo de jóvenes católicos, con apoyo de los párrocos locales, da el primer paso en lo que luego sería el Consejo de la Comunidad), son grupos más o menos "orgánicamente" ligados con la Iglesia Católica:

"El 71 por ciento de los asentamientos se ubican en la zona sur del Gran Buenos Aires, lo cual probablemente se explique por la importante presencia allí del Obispado de Quilmes y su entorno político, que han contribuido con las ocupaciones."²⁸ "(...) este tipo de barrio se originó en Quilmes en 1981. Esta ubicación histórica y geográfica se completa coyunturalmente al saber que esos eran tiempos de la dictadura militar y que allí rige la diócesis de Quilmes de la iglesia católica, bajo los auspicios del obispo Novak. En esa diócesis se han cobijado muchos de los curas que han hecho la llamada 'opción por los pobres', sector amparado en las determinaciones del Concilio Vaticano II. Fue uno de estos sacerdotes quien aparentemente tomó de la experiencia de las Comunidades Eclesiásticas de Base del Brasil la idea de los asentamientos."²⁹

Los procesos de politización de la pobreza durante los años 80's a través del trabajo de base de los grupos laicos-católicos se es bien retratada por Virginia Manzano en su actual trabajo de campo también en El Tambo, en la Matanza:

"Nos juntábamos con los vecinos y leíamos la palabra de Dios. Todos venían a mi casa. Después dijimos que no, o sea, en mi casa sola no, y ahí fuimos casa por casa. O sea, caminábamos por el barrio con la palabra de Dios. (...) Cuando entrás en la iglesia vas y visitás a uno, que vas a ver al otro, que le otro te llama, ya vas conociendo a los vecinos, sabés como se llaman y que problemas tienen."³⁰

En el tramado de organizaciones populares surgidas de los procesos de "reinscripción territorial de la pobreza" encontramos un actor que tiene un proyecto³¹ y una "metodología" propicios para una primera "redefinición" de la

²⁷ Merklen, Denis. Entre le ciel et terre. Cahier des ameriques latines. N° 41. 2002/2003. Pag. 41

²⁸ Merklen, Denis. Un Pobre es un pobre Pag. 15

²⁹ Merklen, Denis. Un Pobre es un pobre Pag. 13

³⁰ Entrevista a Nely, 60 años, dirigente de las Comunidades Eclesiásticas de Base del Tambo, realizada por Virginia Manzano. Manzano, Virginia. Tradiciones políticas, acciones colectivas e intervenciones estatales: una aproximación antropológica a la formación del movimiento piquetero de La Matanza. Mimeo, 2003

³¹ "Las orientaciones (...) trazadas en el Segundo Concilio Vaticano (1962-1965) y en la reunión que se celebró en 1968 en el marco de la Conferencia de Obispos Latinoamericanos en Medellín, Colombia (...) se sintetizan en tres puntos: incentivar la participación de laicos; promover la justicia (y denunciar la injusticia); y lograr un evangelización más eficaz entre las clases populares. La interpretación de estas orientaciones generó un movimiento de identificación de algunos sectores religiosos con lo 'popular' a partir de lo cual se desarrollaron prácticas de inserción: sacerdotes, monjas o activistas religiosos plantearon la necesidad de cambiar sus condiciones de vida e identificarse con la condición popular; por lo tanto, se fueron a residir a barrios obreros, villas miserias, o comunidades rurales bajo el lema de 'opción por los pobres'." Manzano, Virginia. Tradiciones políticas, acciones colectivas e intervenciones estatales: una aproximación antropológica a la formación del movimiento piquetero de La Matanza. Mimeo, 2003

pobreza y para el armado de redes de asociaciones. Además, articulados a través de instituciones internacionales como Cáritas o diversas ONG's, tenían la capacidad de disponer de una insuficiente pero importante cantidad de recursos que servía también como polo de atracción; especialmente frente a situaciones de "crisis" como la hiperinflación a finales de los 80's que pusiera, con la imagen de los saqueos y las ollas populares, a la pobreza en el primer plano de la "agenda" del "mediascape" local. Según Monseñor Rey, titular de Cáritas Argentina a mediados de los 90's, en 1993 esta institución tenía comedores que contenían a 50000 niños y en 1997 esa cifra llegaba a 400000³² (ocho veces más en tres años). Lo que era ya en esa época la más inmensa red de comedores barriales de la Argentina.

La presencia institucional de la iglesia católica a través de redes no necesariamente formales con anclaje barrial adquirió un impulso importante durante los 90's; como también se observa en ese período una mayor "exposición" política. Especialmente desde mediados de los 90's la iglesia católica adquiere un rol crítico a la "cuestión social" desatada por la hiperdesocupación y también por los estallidos del interior del país; criticando la represión como respuesta del gobierno menemista. Una lectura política de la "beligerancia popular" quedaba expresa en el Informe de la Pastoral Social del 24 de abril de 1997:

"En el informe (...) la Pastoral Social señala que 'la injusticia genera indefectiblemente violencia'. Esa violencia 'puede ser de la autoridad política que se aparta de su misión que es procurar la unidad del cuerpo social'. O puede ser también 'violencia interna dirigida por ideologías de diversos signos'. 'En el ámbito del intercambio general hemos tratado la situación generada por el plan económico en el sentido de que la profundización del tan acuciante desempleo traiga reacciones como las que ya hubo en varios lugares del interior' ".³³

Apenas un mes después, el tenor de una nueva Pastoral Social en Mar del Plata, nos da más ejemplos del rol político de este actor institucional:

"Una de las frases más severas fue lanzada por Rey, quien, al anunciar la colecta anual de Cáritas, que se realizó ayer, opinó que 'si es delito cortar rutas, también es un delito que los niños se mueran de hambre y que la gente no tenga trabajo'. Al día siguiente, Menem le contestó al titular de Cáritas. 'No he visto ninguna disposición en el Código Penal, a no ser que se trate de un delito que inventó Rey.' (...) Durante una rueda de prensa que ofreció aquí en el marco del encuentro organizado por su equipo, Primatesta negó que exista 'un enfrentamiento' entre Menem y miembros de la jerarquía eclesial sino diferencias en el diagnóstico socioeconómico. El purpurado atribuyó esas diferencias a las distintas ubicaciones geográficas de Menem y los obispos: 'Los obispos están parados sobre una situación concreta en sus diócesis y el presidente en la Capital, por lo que tiene una visión más general' ".³⁴

Esta imagen o "chicana" de Primatesta para con Menem en donde la posición crítica de la iglesia deviene de "estar parado sobre la situación concreta de sus diócesis" y el objetivo de "ayudar a concientizar" no son mera retórica. No sólo como hemos visto el impulso de los distintos grupos religiosos en la conformación de redes asociativas o, incluso, impulsando -como en La Matanza- los procesos de toma de tierra, dan cuenta de la presencia institucional "horizontal" de la iglesia;

³² Diario Clarín. Los pobres son cada vez más pobres. 12 de mayo de 1997

³³ Diario Clarín. La iglesia habló de violencia. 25 de abril de 1997

³⁴ Diario Clarín. La iglesia pide no endiosar al mercado. 9 de junio de 1997

sino también es de destacar que el rol de algunos prelados en acciones de protesta adquiere una visibilidad notoria (como en los tempranos casos de Jujuy o Salta). La participación de los párrocos en la vida política de la comunidad es importante, y de alguna manera aporta una legitimidad y apoyo (recursos, "cuadros", infraestructura) institucional a la protesta social. En casos tempranos, como en "El Tambo" en La Matanza o (Spagnolo) MTD de Solano, los párrocos (licenciados -el "ni" institucional- a la postre) son los primeros "cuadros" del piqueterismo. Juanjo, el mítico cura de El Tambo, declaraba en el 2001 al diario Clarín: "Si Jesús viviera sería piquetero". Una frase que resume la sensibilidad social de importantes sectores católicos.

¿Cómo medir la influencia de este complejo actor socio-político en las transformaciones del mundo popular, y en especial, en la politización de la pobreza? En principio dar cuenta de su presencia y enunciar también que en "alguna medida" -una importante medida- ha contribuido no sólo a inspirar, orientar, dar soporte a una compleja red de iniciativas, y ha estado allí, en los barrios, dando "respuesta" a las necesidades sociales; sino que también ha producido, discursiva y políticamente, una interpretación de la pobreza que forma parte de nuestra cultura y que fue crecientemente importante en el período "pre-piqueterista" (80's-90's) . Por supuesto de manera irregular, no exenta de contradicciones propias de una institución compleja. Tal vez debamos lamentar en adelante que aquellos sectores de la iglesia que se oponían abiertamente al "experimento Farinello" (Monseñor Casareto, por ejemplo, actual titular de Cáritas) sean los que ahora ocupen los puestos políticos claves dentro de la institución; que dando un viraje redefine nuevamente la pobreza con afirmaciones tales como "los Planes Jefas y Jefes de Hogar fomentan la vagancia".

- El estado como agente

Al tiempo que esta compleja politización de la pobreza promulgada, en distintos grados y tenores, por sectores católicos-laicos nacionalistas otro fenómeno de gran importancia operaba en las elites políticas; teniendo un notorio impacto en el "mundo" popular. A estos fenómenos se los abordará aquí como una segunda politización de la pobreza; politización, si se quiere "negativa". La última dictadura militar en Argentina es sin lugar a dudas un proyecto político y económico que tiene por objetivo transformar la sociedad. Por un lado se incorporan corrientes de pensamiento económico ligadas a los análisis del "Club de Roma", que le atribuían al estado el "defecto" de "limitar el crecimiento" del mercado: los "monetaristas", primera denominación de lo que hoy se entiende por neoliberalismo. Por otro lado, se encarama un fascismo recalcitrante de los militares entrenados en la "Escuela de las Américas" y en fragor de la sucia guerra en Vietnam. Tal vez muestras más evidentes de la aplicación de este proyecto de transformación social en relación a la "explicación" desde el Estado de la pobreza (a más del asesinato de 30000 personas) son las violentas "erradicaciones" de la pobreza que cobran especial fuerza en los albores del mundial '78; generando una migración de los enclaves pobres de los centros urbanos hacia las periferias. La pobreza es "enunciada" desde el Estado como un "defecto"; y su estigmatización está signada por el desprecio de la vida en general y el "desmerecimiento" del pobre de habitar la ciudad (Lacarrieu nos diría de "merecer la ciudad").

Estas contradicciones son en materia económica más claras si se las piensa como una continuidad del proyecto económico; y en especial, en relación a la concepción

de la pobreza. Esta segunda politización es de corte claramente "neoliberal": La pobreza es fruto de "defectos", características o trayectorias de la competencia exclusiva del individuo. Esta es una politización "negativa" de la pobreza "culpabiliza" al pobre; una versión "Light" del "pobre como enemigo" que ejerció la dictadura. Mientras que la primera politización descripta otorga "agencia" al pobre a través de la capacidad explicativa del carácter "asociativo" en las estrategias familiares de vida (e incluso convierte a sus organizaciones en interlocutoras del estado), esta segunda politización presenta al pobre como un ser "no-social"; incapaz para insertarse en el mercado y plagado de una "cultura" propia e idiosincrática que explica no solo su situación individual como pobre sino que reviste "patrones" de comportamiento reprobables (al estilo de la idea de "subcultura de la pobreza" del antropólogo Oscar Lewis a finales de los 60's).

Las figuras clave de esta segunda politización son sin lugar a dudas el "menemismo" (alianza de centro-derecha) y parte de los organismos internacionales (especialmente el FMI), porque no es sino hasta el segundo gobierno democrático que adquiere sus facetas más evidentes: en tanto que avanzada de concepciones de lo social signadas por la elitización de la vida a través de la soberanía del mercado. Aquí no se quiere insistir en aspectos más difundidos de la literatura tanto económica como sociológica en relación al impacto de proceso de privatizaciones, desregulación del mercado laboral y financiero, y descentramiento y deterioro de la salud y la educación. Por el contrario se pretende percibir esta segunda politización a través de políticas públicas apoyadas en redes muy particulares que se suelen denominar de la órbita de los "fenómenos" clientelares. Trabajemos ahora este tema.

- Acción estatal y crecimiento de la pobreza

Se observa con la implementación del "Plan Alimentario Nacional" (PAN), a mediados de los 80's, un intento de "focalizar" el gasto público que es novedoso en la historia de las políticas sociales Argentinas (oscilante, al decir de Lo Vuolo y Barbeito, entre las políticas de corte Bismarkiano -que comprenden el gasto social como "interludio" entre dos situaciones de ocupación- y las de corte "sajón" -que intentan cubrir una mayor franja poblacional a través de "universalizar" ciertas situaciones de emergencia social³⁵.) La "novedad" del PAN residía en ser una plan nacional orientado específicamente hacia la pobreza; su Ley de implementación lo concebía como transitorio (como contingencia); y cuya implementación se centraba en la distribución de cajas de alimentos a través de los municipios y sus redes. A nivel nacional, el gobierno de Menem discontinuó este plan; pero continuó con el espíritu de focalización-contingencia que subyacía, a través de aportes monetarios. Que, luego de los primeros piquetes-pueblada se formalizarían, a partir de 1996, como Plan Trabajar I (diseñado y financiado por el Banco Mundial). A nivel provincial, bajo la gobernación (1993-99) Duhalde de Buenos Aires, las políticas públicas adquirieron un carácter mucho más extenso. A través de una inmensa red, las "manzaneras" -dirigidas por la esposa del gobernador-, se proveía de leche (Plan Vida); al tiempo que proliferaron, sobre todo en los distritos más "ricos" (como en La Matanza con el plan BONUS), planes focalizados con el mismo enfoque que el Trabajar I.

³⁵ Lo Vuolo, Rubén y Barbeito, Alberto. La nueva oscuridad de la política social. CIEPP, Buenos Aires, 1998. Pp. 157-158 y 179-180

Podemos pensar las políticas sociales desde una óptica interesante: se presenta aquí un aspecto de la crisis social argentina de los últimos años, centrándonos esencialmente en el período que abarca la segunda presidencia de Menem (1995) y la asunción del senador Duhalde a la presidencia de la nación (2002). Lo que nos interesa aquí es contrastar dos datos: por un lado, las dimensiones del crecimiento de la pobreza, y por el otro, la inversión pública en materia social (lo denominado presupuestariamente "Gasto Social"). Lo que subyace en esta comparación es la idea de que la crisis social (entendida aquí -operacionalmente- solo como "crecimiento de la pobreza") tuvo como respuesta "política" una des-inversión en la contención social medida como merma del Gasto Social Focalizado (el gasto orientado a sectores específicos de la población, generalmente los considerados en mayor "riesgo"; en el que se incluyen las partidas presupuestarias para Planes Sociales).

- Gasto Público

Desde mediados de la década del '90 y en especial luego de la reelección de Carlos Menem, se observa como el Estado Nacional, comienza a des-invertir en Gasto Social; cumpliendo así las prerrogativas de los organismos internacionales de crédito, preocupados por "bajar el costo de la política". Si tomamos por ejemplo el año 1997 como base de comparación, vemos como el ítem presupuestario correspondiente a Gasto Social Focalizado presenta una merma en valores absolutos (nominales) del orden de los 15 puntos porcentuales para el año que estallara la crisis económico financiera que culminara con la caída de De La Rúa. Entre 1997 y 2001, el estado "des-invierte" 674 millones de pesos. Esta tendencia a la des-inversión se observa año a año (1% en 1998, -12% en 1999, -8 en 2000 y -15% en 2001), observándose (siempre nominalmente) un importante repunte a partir del 2002 (31% más); y que prácticamente duplica los valores del '97 en el 2003 (93%; de 4639 millones en 1997 a 8951 millones en 2003). Sin embargo, ya en el 2002 la salida de la convertibilidad impacta no solo en devaluación del peso, sino también en inflación. Por lo que al comparar estos datos es necesario "deflactar" estos valores; tomando como medida los valores de la canasta alimentaria. De esta manera el importante crecimiento nominal del Gasto Social Focalizado muestra, deflactado por la canasta alimentaria, una continuidad en la des-inversión pública en materia social; continuidad que recién comenzaría a revertirse en el 2003 con un aumento del 4% (contra valores de 1997). Ver Cuadro 1.

- Crecimiento de la pobreza

Paralelamente a este proceso de des-inversión pública en materia social se viene observando un sostenido crecimiento de la Pobreza. El crecimiento de la pobreza es continuo en el período analizado. Tomando 1998 como base de referencia vemos que la incidencia de pobreza en hogares aumenta ya en el 2001 un 29% (y un 61% la incidencia de Indigencia en hogares). Inclusive podemos ver un salto significativo en lo que se refiere a la aceleración del ritmo

de crecimiento de la pobreza en tres tiempos: 1998 - 2001 (un 29%) durante el 2002 (un 40%) y 2002-2003 (21%). Ver cuadro 2.

- Pobreza y gasto público

La relación entre crecimiento de la pobreza y decrecimiento del gasto público no es lineal y requiere para que tenga alguna utilidad analítica de un marco de teórico que la contenga. Sin embargo podemos sospechar ya que existieron (al menos hasta

el 2002) dos procesos paralelos, que tendrán un impacto en el crecimiento de las organizaciones piqueteras.

Es cierto que no alcanza la comparación entre los niveles de ambas variables. De hecho, el dato más duro que sería deseable es la comparación entre crecimiento medido en cantidad de personas integrantes de las distintas redes tanto en organizaciones piqueteras como redes clientelares de los partidos

tradicionales. Este dato, es por supuesto, imposible. Solo podemos estimar³⁶ una dimensión muy general; de referencia. Para "todo lo demás" (si quisiéramos incluir las redes que orbitan el esfuerzo de la iglesia católica -Cáritas, por ejemplo-, tal vez podríamos tener una dimensión más ajustada que nos permita pensar en términos comparativos) no aportamos gran cosa.

Y la ausencia del mapa de distribución de estos recursos estatales es también una deficiencia importante. Como lo es la ausencia de los mismos datos para los gobiernos provinciales (que en caso de la provincia de Buenos Aires, al menos bajo la gobernación Duhalde, presentaba valores parecidos al gasto social nacional con el llamado fondo de "recuperación histórica"). De todas maneras el enfoque desde el que parto obliga al menos metodológicamente a tratamientos "mixtos" de los datos: un acercamiento etnográfico aportaría una importante fuente de información imprescindible para enmarcar estas "pistas".

Para cerrar esta primera aproximación desde los datos macro podemos comparar gráficamente pobreza y des-inversión. La primera de ellas (gráfico 1) nos permite a su vez periodizar este doble proceso. Un primer momento 1998-2001 en el que se observa un crecimiento de la incidencia de la pobreza en hogares del 30%; al tiempo que una oscilante tendencia negativa se observa en el Gasto Social Focalizado. Este período tiene además relevancia política, tanto para el piqueterismo como la situación socio-política general. Por un lado coincide con el período de arranque y expansión del piqueterismo en GBA; la emergencia de las principales corrientes; la consolidación de una amplia alianza de centroizquierda (bajo la órbita del FRENAPO y la propuesta del "shock distributivo"); y la generalización del conflicto social en el corazón simbólico, político, económico y demográfico de la Argentina. Por el otro, el cierre de un largo proceso de erosión de la legitimidad política que tuviera su pico máximo la caída de De La Rúa y "el que se vayan todos".

Un segundo momento (específicamente el 2002) en el cual la aceleración de ritmo del crecimiento de la pobreza mes a mes (el "mediascape" del momento lo difundía como más pobres día a día) fue récord debido a las modificaciones en política monetaria. Solo ese período acumula un 40% de crecimiento. Pero también coincide con el cambio de gobierno y la aplicación del plan más extenso en la historia de nuestro país en materia social (Jefas y Jefes de Hogar).

Un tercer momento, el actual (post- elecciones) en el cual, aunque insuficientemente (debido a lo retrasado de la relación) se comienza a revertir la

³⁶ Tenemos pistas y conjeturas: entre un 10% y un 20% del total de los planes sociales Jefas y Jefes de Hogar se distribuyen entre las distintas organizaciones piqueteras. Según datos de Clarín las organizaciones piqueteras "tenían" 180000 (cerca de un 10% del total de planes) a mediados del 2002. Pero Luis D'Elía afirmaba en el estadio del barrio El Tambo, a principios del 2003 que se "tenían" cerca de 60000 Planes de este tipo (contra 30000 que indicaba Clarín para esta organización). ¿Esto sería generalizable a todas las organizaciones piqueteras? En el caso extremo, digamos, de que así fuere tendríamos que duplicar el 10% que indica Clarín.

tendencia; al tiempo que se observan fisuras y reagrupamientos en las organizaciones piqueteras y como en el peronismo.

Una última propuesta gráfica compara Gasto Social Focalizado a valores constantes de 1993 con cantidad de "hogares pobres"; normalizando como pesos por hogar pobre. Ver gráfico 2. En donde se puede observar una continua caída (de más del 50%) entre 1997 y el 2002.

Con esto no se debe concluir que se intenta aquí hacer una traslación mecánica entre gasto público y redes clientelares. Simplemente nos permiten estos datos tener una vaga idea del impacto medido en recursos y en aceleración del empobrecimiento en el último lustro: había más bocas para alimentar y menos para repartir; dos procesos simultáneos.

Sin embargo la comparación no sería del todo descabellada si contemplamos, como lo hacen algunos analistas, que al menos parte del esfuerzo del gasto público (en especial algunas iniciativas comprendidas en el Gasto Social Focalizado como son los distintos tipos de subsidios -entre ellos Planes Trabajar y Jefas y Jefes de Hogar), son continuamente observados por la característica de ser sensibles de entrar en dinámicas clientelares. Para citar un ejemplo, en un análisis de "efectividad y pertinencia" sobre el Plan Trabajar I, los autores remarcan que en relación de la selección de los beneficiarios observan: "cierta informalidad en los mecanismos de convocatoria, los cuales resultaron en que los beneficiarios se reclutaran básicamente entre las personas más allegadas a los organismos de ejecución"³⁷

En términos más tajantes Acuña y Repetto concluyen:

"La estrategia focalizadora fue aceptada por los principales actores involucrados en el combate a la pobreza, no obstante lo cual su papel se desdibuja cuando se observa la evolución creciente de los índices de pobreza y desigualdad. Asimismo, y al decir de Garretón: 'El asistencialismo y la focalización, pese a los avances significativos de esta última, generaron también un cambio cultural en la visión desde el Estado y la sociedad respecto a los pobres. Estos se transformaron de 'sujetos' de políticas sociales (con mecanismos de procesamiento de sus demandas y en algunos casos con mecanismos de participación) en 'beneficiarios' de políticas focalizadas'. Por otro lado, la heterogeneidad de la pobreza puede agravarse con la aplicación de este tipo de prácticas, toda vez que se favorece a unos pobres en detrimento de otros pobres (cfr. Vilas, 1997). En suma, esta estrategia potencialmente apropiada en términos de lograr eficacia en la acción social reprodujo, en muchos casos, mecanismos perversos de interacción entre actores del Estado, grupos sociales pobres e intermediarios favorables al clientelismo".³⁸

Naturalmente, al hacer referencia a un mayor o menor poder del estado, es fundamental conocer quién o quiénes lo controlan. Desde un extremo utópico de plena soberanía ciudadana a través de una representación genuina y equilibrada de los diferentes intereses sociales, hasta otro extremo de absoluta subordinación del aparato estatal a los designios de una determinada corporación, sector o grupo económico, la realidad exhibe múltiples situaciones intermedias. Como ha sugerido

³⁷ Irene Novacosky, Claudia Sobrón y Mirta Botzman. Evaluación diagnóstica del programa Trabajar I, SIEMPRO, 1997. Pag. 4

³⁸ Acuña. Carlos y Repetto, Fabían. La Política Social del Gobierno Nacional: Un Análisis Político-Institucional. OBSERVATORIO SOCIAL SIEMPRO-UNESCO. 2001, Marco analítico, Pag.11

hace mucho tiempo Fernando H. Cardoso, las articulaciones de poder que se establecen entre estado y sociedad toman la forma de "anillos burocráticos". En cada uno de estos anillos, "una agencia estatal establece una relación clientelística con un determinado grupo de interés".³⁹

Desde esta perspectiva analítica la relación recursos del estado/fenómenos clientelares/satisfacción de necesidades es una relación posible y que se comprueba en diversos estudios de caso⁴⁰. A nivel macro, sin embargo es imposible saber a ciencia cierta cual es la dimensión del gasto público que atraviesa fenómenos clientelares. Sin embargo, en principio es interesante presuponer que el impacto en la merma del gasto público orientado (focalizado) a paliar la situación de emergencia social, al tiempo del fuerte crecimiento de la pobreza son elementos que nos permitirían imaginar una crisis en las "redes de solución de problemas". Crisis que se presentaría como una oportunidad y un impulso para el crecimiento de organizaciones piqueteras. Es decir, que tuvo una resolución, salida o manifestación política.

5. Epílogo: Politizaciones de la pobreza y piqueterismo

Hasta el momento podemos observar dos politizaciones de la pobreza urbana contrapuestas. La primera que otorga "agencia" al pobre a través de la constitución de espacios asociativos en la vida cotidiana con anclaje barrial. La segunda que, por un lado "resta" agencia al establecer relaciones de dependencia (clientelares), y por el otro, "culpabiliza" al pobre por su situación y lo estigmatiza incluso hasta criminalizarlo. ¿Ha sido el piqueterismo un elemento dinamizador de la tensión entre ambas politizaciones? ¿Qué otras "definiciones" de la pobreza se pueden leer a través de los esfuerzos organizacionales piqueteristas?

El equilibrio "político" de estas dos primeras politizaciones de la pobreza urbana dependía del peso de la legitimidad institucional de ambas raíces institucionales de "enunciación". Hallándose en "inestable equilibrio" hasta 1999-2000: allí aparecería una "tercera politización", caracterizable bajo la idea de "trascender el barrio". Lo hipotético sería en este caso: que esa tensión en la politización de la pobreza urbana fue reproducida bajo un modelo de acumulación política que tenía como principal objetivo la movilización de los sectores sociales populares y que recurre a esa compleja trama de "inscripciones territoriales". Lo interesante es que este nivel hipotético también nos permitiría transitar la "configuración" del piqueterismo: la acción de grupos políticos específicos que le dan "forma" al piqueterismo; en principio, consolidando entre el 2000 y el 2002 dos grandes alianzas (Bloque Piquetero Nacional y -o vs.- CTA-FTV-CCC⁴¹). Lo que veremos a partir de fines de 1999 es que la "novedad" es que la disputa de politizaciones "excede" la "inscripción territorial".

La "tensión" entre estas dos primeras politizaciones de la pobreza ha visto (y contemporáneamente a la "explosión" piquetera) un antecedente: posiblemente sea la más clara demostración del grado de avance de la voluntad "politizadora" de los grupos católicos, la participación electoral de sectores de la iglesia. Aunque no fue estrictamente novedoso (durante los 80's hubieron dos "intendentes-cura" en

³⁹ Oszlak, Oscar ESTADO Y SOCIEDAD: NUEVAS FRONTERAS Y REGLAS DE JUEGO. Jornadas "Hacia el Plan Fénix", en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, el día 6 de setiembre de 2001. Pag. 6

⁴⁰ Ver: Torres, Pablo. Votos, Chapas y Fideos, Auyero, Javier. La política de los pobres

⁴¹ Sigla de la "Corriente Clasista y Combativa", agrupación "sindical-piquetera" del Partido Comunista Revolucionario.

el interior del país, como un congresal-cura en la Asamblea Constituyente del '94) el impacto político de la candidatura de Farinello (proveniente de una larga tradición en el catolicismo progresista y de la Diócesis de Quilmes) es muy importante en este contexto. Por supuesto la participación en el proyecto electoral del "Polo Social" (inspirado en el Polo Social Cristiano) en el 2001 no es "orgánica": Farinello entra en licencia el día que lanza su candidatura (enero 2001) y el propio Obispo Novak aclara que "no apoya la postulación del religioso ni la de cualquier otro aspirante"⁴². Lo interesante es que desde el Polo Social se reproducían discursivamente componentes muy arraigados en nuestra cultura política; componentes que precisamente el peronismo había perdido⁴³ bajo la "desperonización" práctica del menemismo. Y al mismo tiempo se resignificaba esa "inscripción territorial" al tomarse como base las experiencias asociativas. El Polo Social a pesar de su pronta desactivación, obtuvo una importante performance electoral que permitió, por ejemplo que Luis D' Elía fuera electo diputado provincial. A través de la experiencia del Polo Social y su contemporaneidad con la "explosión" piqueterista, podemos entrever como esta "tercera politización" de la pobreza urbana era ya un "cause" político posible e importante. Cuya característica más notoria es, en principio el traslado de esa "agencia" asociativa desde lo barrial hacia otros ámbitos: trascender el barrio.

El "trascender el barrio" implica componentes simbólicos (inscripción en el "espacio público"); de "redistribución de los cuerpos"; y de aumento de la capacidad de interlocución-representación a través del armado de tramas de redes barriales. Esta tercera politización se nutre de "tradiciones de lucha" diversas (Svampa insistiría con la sindical) pero fundamentalmente de los "cuadros" (punteros, párrocos, caudillos, ex de todos los colores, etc.) que "huían" o "agudizaban" sus contradicciones con las otras dos politizaciones; como así también aquellos sectores políticos que, sin una inserción fuerte "en los barrios", ven en esta politización de la pobreza urbana una oportunidad para crecer organizativamente (ya sea incorporándose a redes "piqueteras" como creándolas).

Atravesado por distintas interpretaciones y perspectivas el piqueterismo es (o fue, si se prefiere) saludado como un fenómeno eminentemente "nuevo": tanto desde lo epidérmico de la construcción de un "potencial" sujeto social de base (el desocupado) ausente de la tradición política argentina, como desde un cabal perogrullo que bucee en el intersticio de configuraciones complejas de sujetos y grupos socio-síndico-políticos, el piqueterismo representa una transformación (en su justa medida) del escenario político local al intervenir y de alguna manera "subvertir" las dinámicas sobre las cuales se basa la "contención social" a través de las prácticas clientelares. Apareciendo o reconvirtiendo actores que exigen al estado recursos y que compiten, confrontan y colaboran en los barrios con los punteros locales. Una estrategia de crecimiento se difundió como consigna transversalmente en todos los grupos piqueteros: ganarle el territorio a los

⁴² Diario Clarín. El Obispo Novak lo autorizó, pero toma distancia. 2 de enero de 2001

⁴³ En la Carta Fundacional del Polo Social Cristiano (1998) "Hacia la recreación del Movimiento Nacional y Popular" se puede leer: "Convocamos a todos los hombres y mujeres de nuestro pueblo a unírnos, para recrear un espacio de pensamiento y acción nacional y popular, y para participar en la constitución del Polo Social; un Movimiento social y político, ecuménico y suprapartidario, cuya finalidad es: Transformar la actual sociedad argentina con la participación y el protagonismo de todo el pueblo en los ámbitos cultural, político y socioeconómico, impulsando la construcción de una sociedad justa, pluralista y fraterna, desde la justicia social, la equidad distributiva y la solidaridad, para humanizar la vida y reconstruir la Nación y así garantizar la igualdad, el desarrollo humano integral y la felicidad de todos los argentinos." <http://personales.ciudad.com.ar/polosocial/carta.htm>

punteros; en el marco de una concepción de lo barrial, sumamente politizada y revitalizada.

¿Qué es lo que cambia y lo que continúa de las prácticas clientelares a través de la disputa política que presupone el crecimiento y consolidación de las organizaciones piqueteras? ¿Cómo se han retroalimentado o transformado las prácticas políticas que nos permitan dar cuenta de fenómenos de cambio o cristalización de aspectos característicos de nuestra cultura política? ¿Cómo se diferencian y se conciben a sí mismas las prácticas políticas del día a día de las organizaciones piqueteras frente a sus "competidores" tradicionales? La emergencia de nuevas representatividades ¿puede ser rastreada, en lo político como una transformación, también de la base de la distribución del poder en las organizaciones que se condensa en los procesos de toma de decisiones? Por el contrario: ¿Se han dinamizado las "construcciones" políticas pero perduran las bases de la tradición política centrada en fenómenos clientelares, "caudillismos" o "personalismos" varios y "estructuras verticalistas"? La "puerta de entrada" que se le intenta dar ahora a estas cuestiones (provisional y exploratoria) adquiere la forma de hipótesis; que no agota la mayoría de las preguntas planteadas aquí. Una primera hipótesis podría ser enunciada así:

El crecimiento de las organizaciones piqueteras no puede entenderse sin el resquebrajamiento que la "crisis del modelo" produjera- especialmente a partir del 2000- en las distintas redes clientelares municipales: la lógica de la relación "patrón-cliente" fue desbordada por el crecimiento acelerado de la "demanda".

En este contexto enmarcado por este doble proceso (des-inversión estatal y crecimiento de la pobreza) las organizaciones piqueteras entraron a "competir" por los recursos. Para citar un ejemplo, en el caso de la FTV (fundada en 1998, pero que se "bautiza" como piquetera en noviembre del 2000), ya para finales del 2001 "manejaba", al menos, cerca de 20000 planes entre Trabajar II y III y PEL (más otros 10000 provinciales -Plan Bonus entre ellos). Estos recursos obtenidos fueron parte de una primera expansión más allá del territorio matancero; y como oí decir a Luis D' Elía, "se fue generoso y no se los encanutaron". Estos recursos sirvieron como polo de atracción para pequeñas organizaciones barriales (nucleadas en torno a asociaciones de fomento, por ejemplo, o grupos menos estructurados pero con fuerte presencia en los barrios). Más teniendo en cuenta que el crecimiento lento pero firme, la consolidación de diversas organizaciones piqueteras, acompañó y fue un componente político más para el aislamiento político de De La Rúa: el piqueterismo lograba simpatías, legitimidad.

En ese contexto se produce un cambio en la dimensión de las políticas sociales: El plan Jefes y Jefas de Hogar. Pensado originalmente orientado hacia Jefas o Jefes de hogar desocupados y con al menos un hijo menor de 18 años a cargo, su monto ya en el momento de su implementación se encontraba retrasado en un 50% debajo del importe que define la línea de pobreza. El esfuerzo de implementación de plan contaba con un mecanismo de empadronamiento que perseguía cierto ajuste a la "universalidad" según la "población objetivo" buscada. De rigor, los poco más de 1900000 planes otorgados, fueron objeto de la negociación entre los distintos actores sociales.

Al mismo tiempo los gobiernos provinciales inyectaron al sistema recursos en especias y planes focalizados; y luego de los saqueos (2001), algunas empresas privadas "aceitaron" y aumentaron sus políticas de donaciones, que beneficiaron

también, de manera heterogénea, a las organizaciones piqueteras; que rápidamente fueron incorporando un segmento de la “nueva demanda social”.

Estoy lejos de querer transformar éste en un análisis “recurso-céntrico” que asimile la primordial “función” organizacional la obtención de recursos (al estilo de la Teoría de Movilización de Recursos de Tarrow; ni de categorizar al “cliente” como un producto del “rational choice” inmanente; (ya que en definitiva: “la visión del utilitarismo de actos no da cuenta del hecho de que todas las controversias distributivas a que hacemos frente cotidianamente se inscriben en algún entramado institucional, cuyo armazón se sostiene en ciertas reglas (explícitas o tácitas, positivas o consuetudinarias) que determinan quiénes han de ser reconocidos como integrantes y cuáles, de entre los que satisfacen las condiciones de pertenencia establecidas, tienen derecho a recibir qué⁴⁴”).

Por el contrario, es de destacar que el piqueterismo como forma de politización de la pobreza urbana contiene un elemento “sociabilizante” importante, que varios autores⁴⁵ destacan a su manera, y que tanto medios como organizaciones piqueteras: El “ritual iniciático” (rite de passage) que supone la acción de protesta, la marcha, podría ser incluido en un vasto proceso de “hibridación” cultural en el cual, nuevas “institucionalidades” emergen bajo la forma de politización (enmarcamiento) de la pobreza. “La incertidumbre que conlleva el cambio de época”⁴⁶ implica también una resolución “cognitiva” posible a través de “estructuras de reducción de la complejidad” emergentes.

Bibliografía

- Altousser, Lois. La revolución teórica de Marx. México, Siglo XXI, 1987.
- Appadurai, Arjun. La modernidad desbordada. FCE, Mexico, 2001
- Auyero, Javier. La política de los pobres. Buenos Aires, 2001, Manantial.
- Barthes, Roland. Lo obvio y lo obtuso. Barcelona, 1992, Paidós.
- Beck, Ulrich. ¿Qué es la globalización? Paidós, Barcelona, 1989
- Carrera, Iñigo y Cotarelo, M.C. La protesta social en los 90. PIMSA, Buenos Aires, 2000
- Carrera, Iñigo. Piqueteros: los caminos de la protesta popular. Enfoques Alternativos, Buenos Aires, 2002
- Castel, Robert. La metamorfosis de la cuestión social. Buenos Aires, Paidós, 1997
- Castels, Manuel. La ciudad informacional Alianza, Madrid, 1995.
- Castoriadis, Cornelius. La institución imaginaria de la sociedad. Buenos Aires, 1993, Tusquets.

⁴⁴ Amor, Claudio. Discusiones filosóficas sobre la desigualdad social y económica SIEMPRO, Documento de trabajo N° 4, Agosto 2001. Pag. 5

⁴⁵ Ver: Lapegna, Pablo y Barbeta, Pablo. Los cortes de ruta en el norte salteño. , Auyero, Javier. La vida en un piquete , Rauber, Isabel. Piquetes y piqueteros en la Argentina de la Crisis , Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián. Entre la ruta y el barrio

⁴⁶ Martín Barbero, Jesús y Ochoa Gautier, Ana. Políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular. Pag. 112

- Ceceña, Ana E. Rebeldías sociales y movimientos ciudadanos. Osal, Enero 2002
- Della Porta y Diani. Social movements. An introduction. USA, 1999, Blackwell publishers
- Donzelot, Jacques. La nouvelle question urbaine. En revista "D'esprit", marzo-abril 1998.
- Estrada Saavedra, M. Participación política. Actores colectivos. México, 1995, Plaza y Valdes.
- Foucault, Michel. La arqueología del saber. Buenos Aires, 1997, Siglo XXI.
- Freud, Sigmund. Psicoanálisis. Buenos Aires, 1990, Amorrortu.
- García Canclini, Nestor. Imaginario Urbanos. Eudeba, Buenos Aires, 1999
- Giarraca, Norma y Bidaseca, Karina. Introducción a "La protesta social en la Argentina", Giarraca, Norma y colaboradores. Buenos Aires, 2001, Alianza.
- Giarraca, Norma y Gras, Carla. Conflictos y protesta en la argentina de finales de siglo XX, con especial referencia a los escenarios regionales y rurales. En "La protesta social en la Argentina", Alianza, 2001, Buenos Aires.
- Giddens, Anthony. Las nuevas reglas de método. Buenos Aires, Amorrortu, 1997
- Goffman, Irving et Al. Sociologías de la situación. Madrid, 2002, La piqueta.
- Goffman, Irving. Estigma. Buenos Aires, 1970, Amorrortu
- Hegel, George W. F. La fenomenología del Espíritu. Buenos Aires, 1990, Fondo de Cultura Económica.
- Isla, Alejandro. Los usos políticos de la identidad. Indigenismo y Estado. Buenos Aires: Editorial de las ciencias. 2002
- Kesler, Gabriel; Belvedere, Carlos; Carpio, Jorge y Novacovsky, Irene. Trayectorias laborales en tiempos de crisis. En "Informalidad y exclusión social", Buenos Aires, 1999, OIT-Siempro-FCCE.
- Kessler, Gabriel. Algunas implicancias de la experiencia de la desocupación para el individuo y su familia. En: "Sin trabajo", Beccaria y Lopez (comp), Buenos Aires, Lozada, 1996
- Kowarick, Lucio. A Espoliacao urbana. Paz e terra, Sao Paulo, 1993.
- Laclau, Ernesto. Misticismo, retórica y política. Buenos Aires, 2000. Fondo de Cultura Económica.
- Lapegna, Pablo y Barbeta, Pablo. Los cortes de ruta en el norte salteño. En "La protesta social en la argentina". Giarraca, Norma compiladora. Buenos Aires, 2001, Alianza.
- Lefebvre, Henri. El derecho a la Ciudad. Península, barcelona, 1973.
- Levi-Strauss, Claude. Antropología estructural. Buenos Aires, 1972, EUdeBA.
- Lewis, Oscar. A study of culture: backgrounds for La Vida. New York, 1968, Random house.

- Mallimachi, F. Y Graffigna, M.L. Constitución de redes y movimientos sociales solidarios como estrategia de satisfacción de necesidades. En: "De la exclusión a la organización", Floreal Forni compilador, 2002, Buenos Aires.
- Marx, Karl. El 18 brumario de Luis Bonaparte. Sarpe, Buenos Aires, 1985.
- Marx, Karl. El manifiesto comunista. Sarpe, Buenos Aires, 1985.
- Mauss, Marcel. The gift. Illinois, The free press glencoe, 1952
- Melucci, Alberto y Avritzer, Leonardo. Complexity, cultural pluralism and democracy: collective action in the public space. Social Sciencia Information, SAGE, 2000
- Melucci, Alberto. Challenging codes. Collective action in the information age. Cambridge University press, Cambridge, 1996
- Mendioca, Gloria y Veneranda, Luciana. Exclusión y marginación social. Buenos Aires, 1999, Espacio
- Merklen, Denis. Asentamientos en La Matanza. Buenos Aires, Catálogos, 1991
- Merklen, Denis. La cuestión social al sur desde la perspectiva de la integración. Forum Culture et Developpement (BID), París, 1999.
- Merklen, Denis. Le quartier et la barricade. Atelier Argentine, CEPREMAP, Ecole Normal Superiore de Paris, 2002.
- Piaget, Jean. La toma de conciencia. Madrid, 1985, Morata.
- Rosanvalon, Pierre. La nueva cuestion social. Buenos Aires, Manantial, 1995
- Sautu, Ruth. La gente sabe. Buenos Aires, 2001, Lumiere.
- Scribano, Adrian. Argentina cortada: "cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste". En: Lopez Amaya, M. (editora) "Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América popular en los años del ajuste", Caracas, Nueva Vision, 1999
- Schuster, Federico y Pereyra, Sebastián. La protesta social en la Argentina democrática. En "La protesta social en la argentina". Giarraca, Norma compiladora. Buenos Aires, 2001, Alianza.
- Schuster, Federico y Scribano, Adrián. Protesta social en la Argentina de 2001. OSAL, Septiembre de 2001. Pag.19
- Schutz, Alfred. El problema de la realidad social. Buenos Aires, Amorrortu, S/F.
- Spalteberg, Ricardo y Maceira, Verónica. Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera argentina. OSAL, Septiembre 2001.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián. Entre la ruta y el barrio. Biblos, buenos Aires, 2003
- Svampa, Maristella. Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales. Introducción. Buenos Aires, Universidad de General Sarmiento-Biblos.
- Tarrow, Sydney. El poder en movimiento. Madrid, 2000, Alianza
- Tilly, Charles. La desigualdad persistente. Buenos Aires, 2000, Manantial.

Tokman, Víctor. El sector informal post reforma económica. En "Informalidad y exclusión social", Buenos Aires, 1999, OIT-Siempro-FCCE.

Torres, Pablo. Votos, Chapas y Fideos. Buenos Aires, 2002, De a campana.

Touraine, Alain. Crítica de la modernidad. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994.

Turner, Victor. Dramas, Fields, and metaphors. Cornell University Press, Ithaca, 1975

Von Wiese, Leopold. Sistema de Sociología general. Puebla, Cajica, 1959

Waquant, Loic. Parias Urbanos, Buenos Aires, 2001, Manantial.

Weber, Max. Economía y Sociedad.

Wittgenstein, Ludwig. Investigaciones Filosóficas. Barcelona, Crítica, 1988.

Cuadro 1. Evolución del Gasto Social Focalizado:
1997 – 2003
(en millones de pesos y porcentajes)

Año	Valor Nominal			Deflactado canasta alimentaria		
	\$ (1)	V/% (2)	V/% 97=100 (3)	\$ (1)	V/% (2)	V/% 97=100 (3)
1997	4639	0%	0%	4227	0	0
1998	4694	1%	1%	4195	-1%	-1%
1999	4070	-13%	-12%	3819	-9%	-10%
2000	4253	4%	-8%	4140	8%	-2%
2001	3965	-7%	-15%	3937	-5%	-7%
2002	6065	53%	31%	4162	6%	-2%
2003	8951	48%	93%	4394	6%	4%

(1) Valores en millones de pesos

(2) Variación porcentual año a año

(3) Variación porcentual tomando 1997 como base

Fuente: Elaboración propia según datos SIEMPRO, en base a datos del Ministerio de Economía y de la Ley de Presupuesto 2003.

**Cuadro 2. Crecimiento de la pobreza e indigencia en hogares
1998 - 2003**

En miles de hogares y variaciones porcentuales

año	Hogares pobres			Hogares indigentes		
	H. Pobres (1)	V. % (2)	V.% 98=100 (3)	H.Indigen. (1)	V. % (2)	V.% 98=100 (3)
Oct-98	2371	0%	0%	633	0%	0%
Oct-99	2407	2%	2%	650	3%	3%
Oct-00	2612	9%	10%	768	18%	21%
Oct-01	3069	17%	29%	1057	38%	67%
Ene-02	3081	0%	30%	1071	1%	69%
Feb-02	3227	5%	36%	1149	7%	82%
Mar-02	3403	5%	44%	1222	6%	93%
Abr-02	3891	14%	64%	1446	18%	128%
May-02	4050	4%	71%	1547	7%	144%
May-03 (4)	4892	21%	106%	2056	33%	225%

(1) En miles de hogares

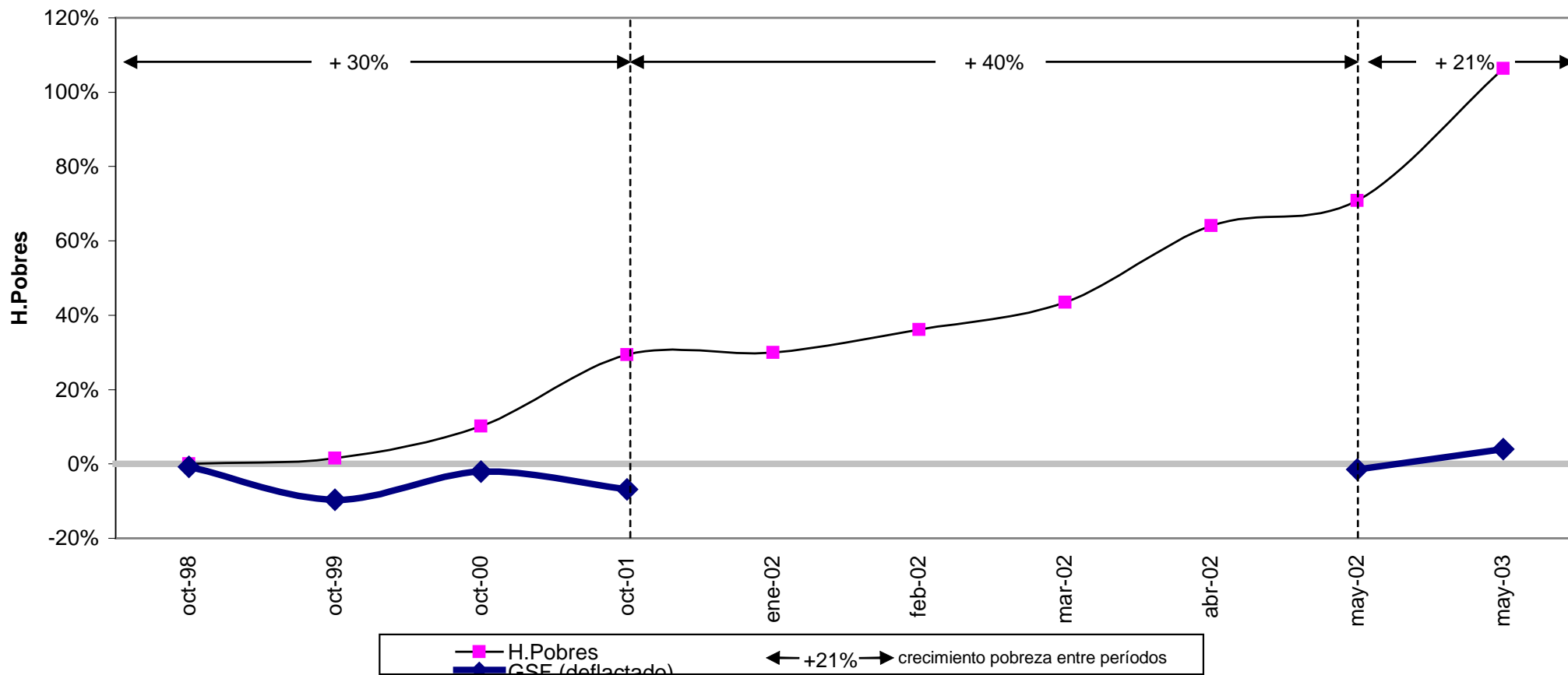
(2) Variación porcentual año a año

(3) Variación porcentual con 1998 como base

(4) Estimado según datos EPH-Indec

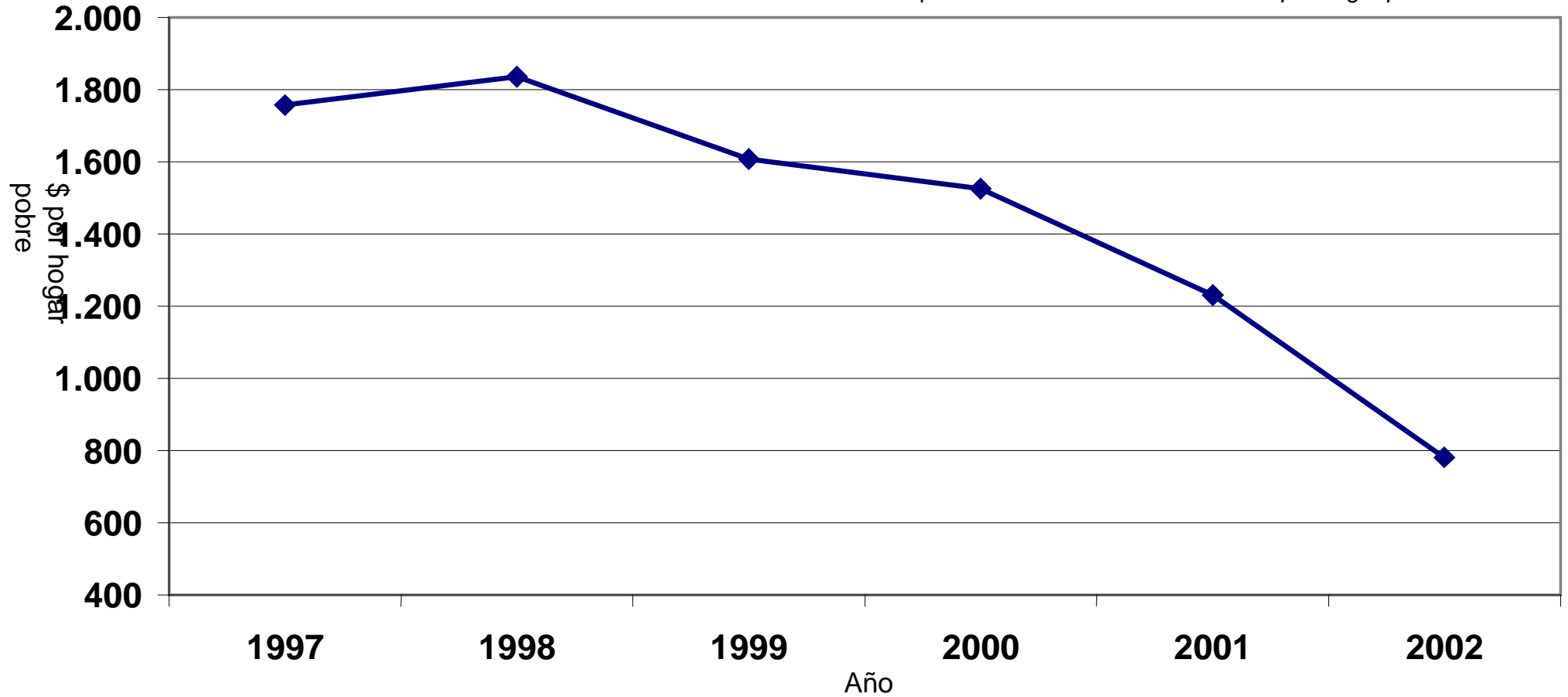
Fuente: : elaboración propia en base a SIEMPRO, datos de la EPH y el CNPV 2001, INDEC.

**Gráfico 1. Incidencia de pobreza en Hogares y Gasto Social Focalizado (deflactado canasta alimentaria).
Variación porcentual (1997=100)**



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC y SIEMPRO

Gráfico 2. Evolución del Gasto Social Focalizado A precios constantes de 1993 *Pesos por hogar pobre*



Fuente: SIEMPRO, en base a datos del Ministerio de Economía y la Ley de Presupuesto 2003.